

PARA TODOS

M. R.





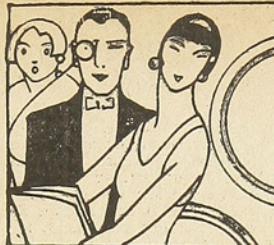
¡UNA HERMOSA BOCA!

¡CUANTAS PROMESAS
PARA EL AMOR!

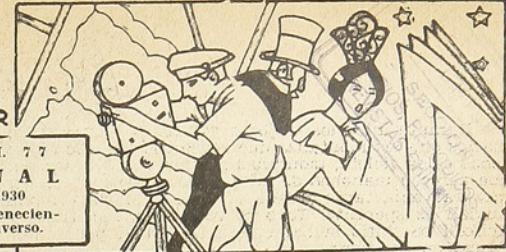
PASTA

J. AREVALO

ESMALTINA



PARA TODOS



ANO III NUM. 77
REVISTA QUINCEÑAL
Santiago de Chile, 16 de septiembre de 1930
Es propiedad de la Empresa «Zig-Zag», perteneciente
a la Sociedad Imprenta y Litografía Universo.

Greta Garbo y Lon Chaney, que acaba de morir, ¿Se parecen?



De todas las gentes que pueden en el mundo ser comparadas, Greta Garbo y Lon Chaney, debieran ser los últimos, y sin embargo, por extraño que esto pueda parecer, son tan curiosamente semejantes, que una comparación de su enigmática personalidad es inevitable.

Desde luego, la Garbo y Chaney, ocupan una posición excepcional en la industria cinematográfica, habiendo establecido su situación por sus propios medios y conquistado la celebridad a fuerza de trabajos.

Greta Garbo no responde jamás a las cartas de sus admiradores, ni les envia jamás su fotografía, y Chaney ni siquiera ha leído nunca las cartas que recibe.

Los dos son tan misteriosos para las gentes de Hollywood, como podrían serlo para cualquier otro habitante de cualquiera parte del mundo.

No toman parte nunca en los "parties" alegres que son una de las raras alegrías y distracciones de las estrellas de la ciudad del cinematógrafo; detestan esos "debuts" a gran espectáculo que embotellan muchas veces por semana al Hollywood boulevard, como podríamos decir, sin hacer excepción siquiera de sus propios films, que prefieren ir a ver en obs-

curas salitas, donde no corren el riesgo de ser reconocidos.

Greta conserva celosamente el secreto de su vida privada; si, sus padres son obscuras gentes de Suecia, pero es todo lo que se sabe de ellos. Los

padres de Lon Chaney, eran sordos mudos, y es cuanto pueden averiguar las gentes que se interesan por él.

Greta, en cuanto termina su trabajo diario, abandona el estudio, y

(Continúa en la pág. 85).



SALGA DE

Durante años los viajeros y turistas han descrito en sus diarios que las montañas que rodean al lago Como, son montañas color violeta, montañas alegres, con villas y pueblecitos que parecen manchas de mica. Pero ahora no son así. La primavera venía tarde en ese año y sólo llovía con una continuidad exasperante. Todo se veía viejo, feo, triste y solo, y Telford se sintió sumamente aburrido al pensar en desembarcar en esa tierra.

Telford, un americano, treinta y cinco años, que viajaba sin especial interés en ir para allá o para acá. Sus padres, al morir le dejaron una herencia de 10.000 dólares al año, lo suficiente para que no necesitara trabajar. Hablaba francés, alemán e italiano; mas a pesar de todo lo que leía y viajaba, aún no había encontrado el sitio donde establecerse y vivir feliz. Cuando estaba en el campo suspiraba por el mar, al vivir en Inglaterra echaba de menos Nueva York.

En fin! Ahora, al bajarse en Velario sintió haberlo hecho. Ni un coche, ni una luz, ni una alma y no tendría otro vaporcito hasta dentro de una hora. Habría algún hotelito allí, sin duda; pero, seguramente cerrado. ¿Qué hacer? Camino un poco y al lado de una taberna había un omnibus; pintarroneado con verde y oro anunciando que pertenecía al Gran Hotel Universal. Conducido por una criatura, quién a pesar de su vestimenta de cochero, con gran capa y sombrero de alas caídas, parecía ser una mujer.

Grito a Telford en italiano. «El signore quería un hotel? Bien. El omnibus del Gran Hotel Universal, hotel de primera clase.

La voz era agradable. Secó la lluvia de su rostro, inspeccionó a Telford y le dijo en inglés:

—«Hotel? por favor, señor, tome el omnibus.

Telford asintió y el conductor hizo mover su coche hasta donde esperaba el equipaje. Se bajó y comenzó a subir las maletas.

Llegaron al hotel en completo silencio. El dueño en persona se apresuró a recibir al viajero.

—«Habrá una pieza para mí?

—Si, signore, una linda habitación, la favorita de ese Lord inglés que viene aquí todos los años.

—Vamos a verla.

Telford, cansado de tanto hotel lleno de viajeros, a lo largo de la Riviera, deseaba soledad de modo que fué agradable para él no ver a nadie en el hall; el dueño mismo lo acompañó a su pieza, no dividió siquiera un sirviente.

La habitación era justamente lo que Telford habría pedido. Muebles antiguos, decoraciones antiguas, cama, pieza de baño muy moderna.

—Bien, exclamó, «quiero decirle al mozo que me traiga un Martell y encienda el fuego?

—Si el signore lo permite la camarera le traerá el cognac y le encenderá el fuego; estos mozos son tan flojos. Un momento, signore.

Tres minutos después una simpática muchacha entró con lo pedido. Telford acostumbrado a no dedicar atención a la servidumbre miró, sin embargo, a la muchacha mientras encendía la chimenea y la encontró maravillosa. Pero, antes de que pudiera dirigirle la palabra, un mozo entraba con su equipaje. Cosa curiosa. A pesar de la barba negra, este hombre se parecía al dueño del hotel.

Como no había nada que hacer antes de la comida, se bañó, se vistió y escribió en su diario. «Mar. 7. Colicó a Velario, lloviendo, un pequeño hotel; creo que iré a Venecia o regresare a París.

Sonó el gong anunciendo la comida. Bajó al comedor y nuevamente comprobó que no había nadie. ¿Qué era eso? ¿Un hotel vacío? La muchacha que servía era la misma que subió a su habitación. ¿No había más servidumbre? La comida exquisita.

—«No hay más huéspedes aquí?

—No, signore; hay algunos que prefieren comer en su pieza; pero es más tranquilo así, ¿verdad?

Apareció el dueño y Telford, al mirarlo no tuvo duda de que era el mismo mozo que le subió el equipaje. Lleno de una nerviosidad inexplicable se paró y subió a su habitación. ¿Qué era aquello? Nadie... Deseaba descansar; pero al encontrarse en esa soledad, se asustó. ¿Sería una trampa?... Se puso un impermeable y salió a explorar la villa. Trató de ver las ventanas iluminadas de los huéspedes que «preferían comer en su pieza». Y no había ninguna luz. De modo que no era cierto. Sintió pena por esa gente que trataba de darse aires de opulencia. Se encamino a un café, salió luego de ahí y se fué a la orilla del lago. Un vaporcito atracaba. El omnibus del Gran Hotel Universal esperaba. Mirando sin que lo vieran, Telford comprobó que el cochero era la misma muchacha que lo llevó a él, que le sirvió a la mesa y que le encendió el fuego.

—Parece que ella y el dueño son los únicos habitantes del hotel, pensó el joven.

Llegó al hotel antes que regresara el omnibus y entró por una puerta lateral que daba a la cocina. Allí no había nadie;

sobre una silla el uniforme del portero, más allá el gorro del mozo, una barba. ¡Ah! de modo que todas esas personas eran solo una. Bien y, ¿qué le importaba todo eso? Pero, para un viajero como él que conocía tantos hoteles con su batallón de servidumbre, tenía que llamarle la atención ver que todo el servicio allí se hacia por un hombre y una muchacha. Se fué al hall; ahí estaba el dueño hecho portero golpeando las



manos. Llegaba el omnibus. Bajó el cochero, transformándose en camarera.

—Nadie?

—Nadie.

—Luego entonces, a preparar la cama del signore.

Telford volvió a salir y entró por la puerta principal.

—Permitame una pregunta, signore...

—Pietro Aragno, dijo el hotelero.

—Bien, digame la verdad; ¿soy yo el único huésped?

—Si, signore; ayer habían dos; pero...

—No importa. ¿Verdad que Ud. y la joven que...?

—Mi hija Margarita.

—Lo felicito; linda muchacha. Bueno; ella y Ud. ¿son toda la servidumbre del hotel?

—Signore... soy pobre; pero no me insulte.

—Insultarlo! Lejos de eso... Admire su energía, jamás he comido como ahora. Quería proponerle un negocio. Estoy cansado de viajar. Piense lo que voy a decirle y después me contesta. Soy rico; yo pondré avisos en los diarios y revisitas recomendando su hotel. Si...

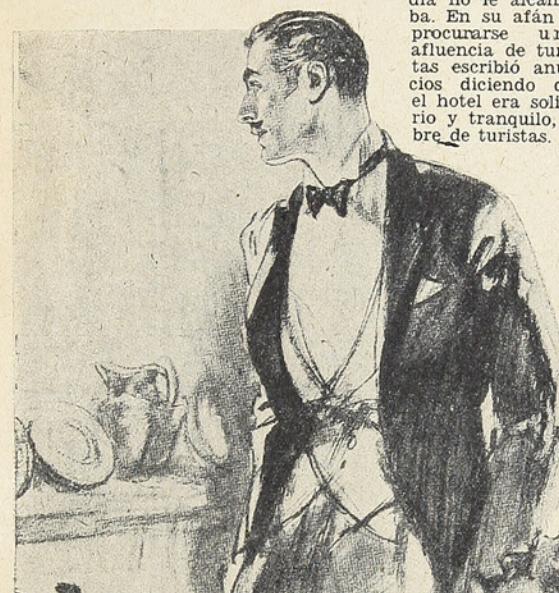
Por toda respuesta Pietro Aragno llamó a su hija quien apareció con su gorrita de camarera. En dos palabras le contó el proyecto y por último abrazó a Telford quien al ver que la joven también se acercaba agradecida tendiéndole la mano, casi besó sus labios en lugar de sus dedos y entonces se dio

LA COCINA. por Sinclair Lewis

cuenta que había algo más en su proyecto que el solo hecho de ayudar desinteresadamente a un pobre hotelero.

Por la primera vez, después de la guerra Telford tuvo tanto

que trabajar que el día no le alcanzaba. En su afán de procurarse una afluencia de turistas escribió anuncios diciendo que el hotel era solitario y tranquilo, libre de turistas. Es-



peranzado en los americanos decía que Velario era el único punto de Italia que se conservaba sin la huella de la civilización; le inventó un castillo antiguo y tumbas prehistóricas. ¡Gran Hotel Universal!... Era lo mejor, lo soñado, lo nunca visto... Velario y el lago Como.

Tomó mozos, mayordomo, camareras. No era suficiente atraer a los turistas, había que entretenélos. En dos semanas llegaron 26 viajeros. Telford tuvo que ayudar también; se levantaba a las cinco; ya se había olvidado que existiera una hora tan temprano. En el día guataba el omnibus; traía a los pasajeros, subía el equipaje; pero sus horas deliciosas eran cuando lavaba platos al lado de Margarita. Nada acerca más a los amantes, que lavar los platos uno al lado del otro. Quiso entonces impresionarla con sus conocimientos de cocina. ¡Acaso no conocía los mejores restaurantes de Francia? Un día aprovechando la ausencia del cocinero se puso a confeccionar el almuerzo. Puso a cocer arvejitas en agua fría.

Al poco rato entró la encantadora Margarita y al ver aquello, exclamó furiosa:

—Imbécil... idiota... tonto... loco... americano... inglés... ¿Cómo es posible que no sepa que las verduras de raíces se ponen a cocer en agua fría y las verduras verdes en agua caliente?

Se sucedieron las catástrofes. Había notado que el placa no estaba muy brillante y una tarde se dedicó a limpiarlo con unos polvos que encontró por ahí. Es cierto que la plata luego empezó a descascararse; pero pensó que sería la sucedida que salía. Margarita lo vió y fué otra escena. ¡Destruyendo el servicio? Bandido... bandido era al que tenían por socio.

Y sucedió algo extraordinario. Telford, al trabajar como los otros mozos comprendió muchas cosas. Supo que los alojados despertaban a las 8.30 y querían el desayuno al momento y en todas las piezas a la vez; que todos se roban los ceniceros, que todos sabiendo las horas de las comidas, llegan tarde. Se dió cuenta que los mozos son seres humanos que tienen familia y hogar, que también pueden cansarse.

Luego Telford pensó que ya era tiempo de hablar.

—El negocio va espléndidamente, amigo.

—¿Qué? —dijo Pietro Aragno.

—Bien, mi deseo es atraer más gente todavía. Pero... Margarita y Ud. su padre... yo... Margarita quiere casarse conmigo?

Signor Aragno y Margarita se miraron.

Tenía que suceder, contestó el padre con un modo protector, lo he dejado representar el papel de mozo, pensé que Ud. no sería tan idiota para ocurrírsele lo que se le ha ocurrido; pero veo que es un idiota. Ud. un mendigo, un vagabundo, sin familia, pretender a una Aragno... Salga de aquí... Mándeme la cuenta de lo que le debo y yo le pagaré a su tiempo.

Telford miró a Margarita. Ella se acercó al piano; pasó su mano por encima y dijo ligeramente que era una lástima que la sirvienta no limpiara mejor.

Telford insistió. —Y por qué no? Soy un hombre de fortuna.

—Eso es lo más divertido de todo, contestó Margarita. Más que su ignorancia en cocinar y limpiar en su pretención de riquezas... si no lo sabré yo... la hija de un hotelero.

—Concluyó la comedia, dijo Pietro Aragno. Mi hija se casará con un hombre de trabajo que tiene 50.000 liras al año, que es para Uds. los americanos, algo como 200 dólares al año. Le agradecí su admiración por mi hija, que la merece; pero no me saque de paciencia con sus locas ideas pretendiendo ser un caballero... y de fortuna...

Dos días después Telford, en el departamento de una antigua amiga, Miss Feathrington, que actualmente residía en París, decía ansiosamente:

—Vengo llegando del lago Como... digame ¿quiere casarse conmigo?

—Por su puesto; pero tome té primero.

—Antes, contestéme. Si pongo a cocer arvejitas en agua fría; ¿qué me diría usted?

—Le enseñaría que se cuecen en agua caliente.

Y cada vez que Telford se acordaba de los brazos de Margarita, mojados con agua y jabón besaba los brazos perfumados de su novia.

Porque es sabido que el hombre olvida luego unos ojos cuando encuentra otros que le sonríen.

UTILES
PARA
OFICINAS
UNIVERSO
AHUMADA
SANTIAGO

Amor, Honor y Obediencia

Por OLIVE WADSLEY



De agradable aspecto, alto, bien conformado y frisando en los cuarenta y ocho, Ricardo no podía quejarse de la vida ni de la Naturaleza, que había sido para él una buena madre.

Desde que terminó la guerra sus negocios iban en auge y en el orden económico, tampoco podía abrigar queja alguna.

Alisábase Ricardo sus finos y aún abundantes cabellos, cuando entró Jock y le dijo:

—Se han ganado ochocientos chelines con aquellos objetos de cobre.

Y quedó mirando a Ricardo con una curiosa expresión en los ojos; no se reflejaba la envidia en aquella dura mirada, ni tampoco la amargura, pero si cierta expresión de descontento.

—Podré cenar contigo esta noche? — preguntó bruscamente.

Ricardo pasóse por última vez el cepillo por la cabellera y respondió:

—Sí, hombre, y yo muy satisfecho de ello. Utiliza ahora mi coche y luego me lo envías. Le dices a Judith que iré un poco tarde, y de paso te detienes en Kelvin y compras algunas rosas de las más rojas que haya. ¿Quieres hacerlo?

—Por qué no vienes conmigo ahora? — preguntó Jock con aspereza. — ¿Qué te retiene?

Ricardo sonrió con cierta tolerancia; una expresión infantil tenían sus azules ojos cuando dijo tan indiferentemente como pudo:

—He de ver a Teynse para hablar de la consignación del yute.

Jock no se movió de su sitio. Ricardo sacó un cigarrillo de la pitillera y lo encendió.

En la mente de los dos hombres había despertado el mismo pensamiento. ¿Lo expondría alguno de ellos?

Jock no se atrevió a hacerlo. Ricardo limitó a mirar su reloj y a decirle después a Jock:

—No pierdas tiempo.

Márchate ya. No te olvides de las rosas ni del aviso a Judith.

—Perfectamente.

Jock se encaminó a la puerta, la abrió, vaciló unos segundos y después salió sin pronunciar palabra.

Ricardo corrió al teléfono. Una sonrisa de placer se dibujó en sus labios cuando oyó la voz de Gloria.

—Iré a buscarla dentro de media hora — le dijo él. — ¿Quiere usted

que pasemos por el río y que cenemos juntos?

Cuando obtuvo respuesta afirmativa Ricardo lanzó un suspiro de satisfacción. Después, se asomó a la ventana y se puso a contemplar el río que brillaba abajo.

Meditabundo pasóse la mano por la barbilla y sonrió de nuevo.

—¿Qué mal hay en ello? — pensaba. — Por qué un hombre y una mujer no han de poder pasear juntos pública y decentemente? ¿A quién se perjudicaba con eso?

El viejo Jock, como los demás, sin duda encontraba su



conducta censurable, y a ello se debía la resistencia pasiva que había mostrado.

En seguida Ricardo pensó en la tarde tan feliz que iba a pasar en compañía de Gloria. ¿Por qué se había de enterar de ello Judith? ¿Quién se lo iba a decir? Además, ¿es que acaso podía ocupar Gloria su lugar?

Es un caso extraordinario que un hombre tenga a una muchacha en su despacho meses y meses sin haber reparado en ella. Sin embargo, esto había ocurrido a Ricardo con Gloria, que trabajaba como mecanógrafo en sus oficinas y en la que no se había fijado hasta un día, hacia cosa de un mes, que fué la joven a su despacho a llevarle la correspondencia. Entonces, por vez primera, fijóse en ella Ricardo y vió que tenía una linda cabecita de cabellera obscura, unos ojos pardos, un cuerpo esbelto y una tez tersa. Era muy joven, rayana en los diez y nueve años, tenía una piel blanca como una almendra pelada y una boca amorosa y chiquita.

Ricardo disculpaba su conducta con él mismo, diciéndose que lo que Gloria le inspiraba era un sentimiento de amistad que en nada podía ofender la dignidad de su esposa. Y esa idea arraigaba en su cerebro sin dejarle ver el peligro que corría.

Una de sus primeras medidas había sido la de aumentar el sueldo a Gloria y señalársela una comisión en las ventas del almacén.

Ricardo se puso el sombrero y se dispuso a salir. Antes le hizo el último encargo a Steve, el mozo, que había peleado en la guerra a sus órdenes:

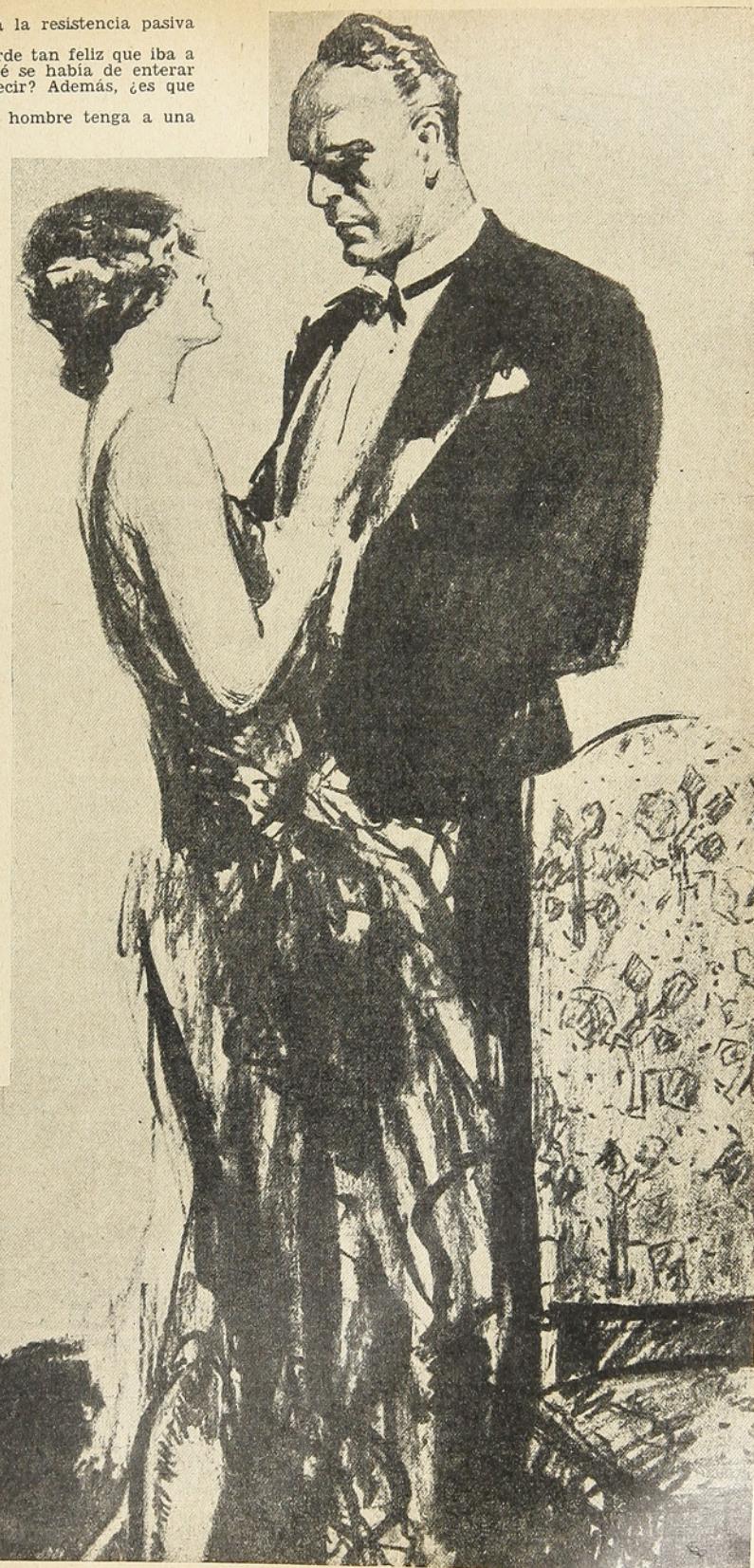
—Roberto — le dijo —; ha de acompañar a la señorita Betty que desea salir en el Daimler. De paso digale a la señora que tengo una cita y que iré tarde a casa; que no me esperen a cenar.

—No temas hermano mío — dijo Gloria con voz suave —; soy de las mujeres que saben guardarse.

Se hallaba la joven sentada en la mesa de la cocina, con las piernas cruzadas y tratando de sonreír a Danny.

El aludido no pareció muy satisfecho a pesar de las seguridades que trataba de darle su hermana. Aunque joven, pues aún no había cumplido los veinticinco años, conocía el mundo lo suficiente para comprender que el juego de Gloria era peligroso para una muchacha como ella.

—Además — continuó la joven con tono de persuación —, entre Ri-



cardo y yo sólo existe un sentimiento de amistad. — Pero esa amistad, entre jefes y subordinadas, — se apresuró a replicar Danny —, suele desviarse hacia los linderos del amor. Créeme, Gloria: finge una indisposición y no salgas con ese caballero. — La muchacha bajó sus lindos ojos al suelo y permaneció callada unos segundos, como si reflexionase. Después, como si acabase de adoptar una resolución, dijo con voz firme:

— Ya sé que mi conducta no tiene nada de plausible; pero el fin justifica los medios. ¿De qué otra manera obtendremos el dinero que necesitamos para trasladarnos a América y reunirnos con nuestras hermanas? Ellas no pueden ayudarnos pecuniariamente y nosotros con los sueldos solos nunca llegariamos a ahorrar lo necesario para tan largo viaje. Yo con mi amistad con Ricardo, amistad y sólo amistad, obtendré regalos y comisiones de venta que se traducirán pronto en nuestros pasajes para Norteamérica.

Danny bajó la cabeza con desaliento, como si no hallase argumentos para contrarrestar los razonamientos de su hermana.

— Ya es cuestión de pocas semanas — exclamó Gloria en tono que quería parecer alegre. Vive tranquilo y ten confianza en la prudencia de tu hermana.

En aquel momento sonó a la puerta, por tres veces, la bocina de un automóvil.

— Ya está ahí Ricardo — murmuró la muchacha como si hablase consigo misma.

Y en seguida, dirigiéndose a Danny, añadió:

— Me marcho; procuraré regresar temprano. Yo creo que a las once ya estaré aquí.

Se puso su sombrerito, besó a su hermano y corrió hacia la escalera, donde se apagó el ruido de sus pasos.

Desde la ventana el joven la vió salir, subir al auto y empuñar el volante. También vió como Ricardo sonreía y ponía sus manos en el volante, sobre las de Gloria.

— ¡Dios mío, Dios mío, librala de todo mal! — murmuró Danny entre dientes.

Ricardo pasó una noche feliz. Gloria estuvo deliciosa con él. La alegría charla de la muchacha, sus ingeniosas frases y el acento de mimo con que las pronunciaba,

encantaban al señor Kingsley. Avanzaba la noche y Gloria insinuó la idea del regreso.

— Media hora más — pidió Ricardo.

— No, yo no debo retardarme más, señor Kingsley.

— ¿"Señor" Kingsley? — Ricardo, entonces. Pero no quiero acostumbrarme a decirlo, no se me vaya a escapar así en la oficina.

— Es que si usted me mirara como me mira ahora, también yo sería capaz de tuteártela en la oficina.

— Debo regresar a casa; lléveme — suplicó Gloria.

En aquel momento el reloj de una iglesia cercana tocó las once.

— ¡Las once, Dios mío!

Ricardo dirigió el automóvil hacia la ciudad. Gloria, recostada en su hombro, con los ojos entreabiertos, le sonreía. El se reprochaba interiormente su desconsideración reteniéndola tanto tiempo.

— Ricardo.

— Diga, querida mía.

— Hay en el almacén algún pedido para mañana?

Ricardo se puso a reír.

— Hoy he obtenido una magnífica comisión... No es que yo sea ambiciosa, pero mi madre tiene un inmenso deseo de mejorar de situación.

Gloria hablaba de su madre, porque no podía decir que deseaba el dinero para marcharse con Danny; pero a Ricardo si se lo hubiese propuesto, le habría sido fácil enterarse de que su empleada hacía años que perdía a su madre.

— Entretanto — dijo el comerciante.

— ¡Oh! pero yo no debería aceptar ya más cosas. Mi nuevo abrigo con forro de pieles ha debido costarle un dineral.

Hallábanse cerca de la casa.

— Oiga, muñeca... ¿El próximo sábado pasearemos otra vez por el río?

— ¡Oh! El sábado yo no puedo...

— ¿Por qué no puedes?

Como no era cosa de decir que estos paseos alarmaban a su hermano, respondió evasivamente:

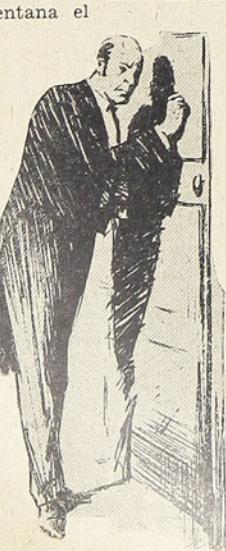
— He de ir a casa de mi madre...

— Entonces, yo la llevaré a ella. Pero tenga en cuenta que me refiero al sábado día diez y siete, porque la semana siguiente habré de hacer un viaje a Bélgica. El sábado por la mañana he de efectuar la venta de una importante partida de género y en esa venta llevará usted también una comisión.

En aquel momento se le había ocurrido interesar a Gloria en la venta de aquellos artículos. ¿No era una cosa natural si se tenía en cuenta lo exiguo del sueldo de los empleados?

Gloria, después de unos momentos de reflexión, contestó:

— Iré. Ya me las compondré de manera que pueda ir.



BUENAS
IMPRESIONES
FACE
UNIVERSO

Jock halló a Judith en su casa ocupada en menesteres que otras señoras menos hacendosas suelen confiar a las criadas. La esposa de Ricardo gustaba de servir personalmente el café a sus invitados y salía con ellos al vestíbulo para despedirles y ayudarles, en el invierno, a ponerse el abrigo, cosas éstas que placían a Jock extraordinariamente.

A aquella noche Judith, envuelta en una bata que hacía resaltar las esculturales líneas de su cuerpo, conversaba con su hija Betty, cuando llegó Jock que al verla pensó por millesima vez que aquella era la mujer más graciosa y más linda que había conocido.

Jock se había prendado de ella el primer día que la conoció, hacia veinte años, y su amor aunque absolutamente platónico, le embargaba por completo.

—Con quién está Ricardo, Jock?

El interpelado conocía que ella sospechaba alguna cosa y permaneció unos segundos silencioso.

—No lo sé — contestó despues; — no me lo ha dicho.

Con tierno, casi dulce acento de reproche, Judith exclamó:

—Ya veo que usted no me lo diría nunca! Pues bien, se lo diré yo. Ricardo está hoy en compañía de una muchacha que tendrá, sobre poco más o menos, la edad de Betty. La he visto. ¡Ojalá no la conociera! He vivido tranquila durante muchísimos años sin suponer nunca que Ricardo fuese capaz de enamorarse de otra mujer. Esa confianza que a veces nos hace olvidar que hemos de mantener latente el amor de nuestros maridos, suelte sernos fatal a las mujeres. Creemos que tienen bastante nuestros esposos con ocuparse de sus negocios y con frecuencia hemos de lamentar nuestro error. Pero yo no soy de esas mujeres que provocan violentas escenas de celos y que con sus recriminaciones alejan más de ellas a sus extraviados maridos. Yo no quiero siquiera que Ricardo vuelva a mí porque se imponga en él la idea del deber; quiero que venga a mí atraido por el inmenso cariño que le profeso y ansioso del tranquilo refugio de mis brazos. Y vendrá así, si usted me ayuda.

Y Judith, que estaba al lado de Jock, antes de que éste pudiera hablar, le tomó las manos en las suyas pequeñas y tibias.

Hubo unos segundos de silencio. Después, ella con los ojos sonrientes a través de las lágrimas, continuó:

Jock, por los años que hace que nos conocemos, en honor a una de las más puras y delicadas amistades que dos personas pueden haber tenido, ayúdeme. Usted puede hacerlo; usted únicamente. Es el mío un plan que a usted tal vez le parezca descabellado, pero que me devolverá a mi esposo; estoy segura de ello.

Hizo una pausa como para tomar aliento y continuó:

—Y yo deseo que vuelva ahora... antes de que las cosas hayan ido más lejos. Yo no sabría fundamentar mi convencimiento, pero estoy segura de que... aún no es demasiado tarde... que Ricardo está intrigado, deslumbrado, fascinado, pero no enamorado apasionadamente. Yo no podría decirle a usted cómo sé esto, más me atrevería a jurarlo. ¡Oh, Jock, ayúdeme, ayúdeme!

—No quería despertarte — dijo Ricardo.

—Si no dormía, querido mío. Ven y fumáte el último cigarrillo aquí. Así me referirás lo que has hecho hoy.

—Perfectamente. Vengo en seguida.

Poco después reaparecía Ricardo llevando en una mano un vaso con whisky y en la otra una cajetilla de cigarrillos. Todas las ventanas estaban completamente abiertas y por los lados de las cortinas entraba una fresca brisa de verano.

—Aqui estaré lindamente bien — dijo Ricardo sentándose a los pies de la cama.

Judith tenía suelto el cabello y vista a la sombra de la débil luz de la estancia parecía una niña.

Al mirarla Ricardo se acordó de Gloria.

—Has pasado bien el día?

Sobresaltado volvió él a la realidad.

—Sí... la venta ha ido bien. He vendido cobre...

—Tienes ya resuelto el negocio del yute?

—No, no. En este asunto he de proceder con mucha cautela. Es un negocio muy importante para una persona sola; en él podría arruinarme.

—Sí, pero después de todo, Ramson y Shave son clientes de reconocida solvencia.

—Han corrido rumores de que su situación económica era apurada.

—Jock me ha dicho esta tarde que esos rumores carecen de fundamento.

—Lo ha dicho Jock? ¡Ah, entonces ya es otra cosa! Ya te preguntaré a él.

Ricardo se puso de pie.

—Voy a acostarme — dijo.

Judith le echó los brazos al cuello.

—Has pasado bien la noche? — preguntó.

—Muy bien.

Y Ricardo la besó en la frente. Desde que conocía a Gloria no la besaba en la boca y Judith se daba cuenta de ello.

—¡Que duermas bien!

Desde hacia veintidós años se decían lo mismo cada noche. Veintidós años!

Judith cuando quedó sola recordó aquella mañana de primavera en que Ricardo le declaró su amor. ¡Cuánto tiempo había pasado!

—Yo no puedo vivir sin usted! — le había dicho. — No soy rico pero si laborioso y sabré ganar dinero para usted.

—Oh, Judith, Judith, la quiero con locura!

Y en efecto, Ricardo había ganado mucho dinero y lo había ido dando a ella sin contar, sin preguntarle siquiera cómo lo gastaba. ¡Había sido un marido amoroso y espléndido!

Te digo que es una verdadera ganga — insistió Jock.

—Yo creía que ese pozo estaba ya agotado — dijo Ricardo.

—Mis informes son completamente verídicos. ¿Realizarás el negocio?

—Con la consignación del yute estoy algo escaso de fondos — explicó Ricardo. — Pero si realmente es una ganga... Hizo una pausa y miró a Jock que, impasible, se hallaba a dos o tres pasos de distancia de él. Después, añadió, apoyando una mano en la mesa:

—Efectuaremos también esta operación. Adelante.

Aquella noche Ricardo dijo a Judith que el viejo Jock había tenido noticias particulares acerca del pozo de petróleo de Wall Street, y que la compra de acciones de esa empresa sería un magnífico negocio.

Jock le había prometido informarle diariamente y cumplía fielmente su promesa.

—Marcha perfectamente la cosa — le decía. — Ya empiezan a extraer petróleo.

Fué un sábado cuando Ricardo entró en el "Wall Street Slump" y compró las acciones. Jock estaba fuera de la ciudad. De allí se encamino a un banco americano y preguntó el precio de cotización de las acciones.

—Las de petróleo Kelsin a noventa y dos — le dijeron.

—Noventa y dos!

Como si no diese crédito a sus oídos le pidió al empleado que se lo repitiese:

—Noventa y dos!

Y él las había pagado a ciento cincuenta.

—¡Había sido estafado, completamente estafado!

Corrió al "American Club" y allí un conocido suyo le dijo: —Oh, sí! Las acciones Kelsin han bajado terriblemente. Han estado bajando toda la semana. Tenía que ser así. Yo no creo que haya nadie tan loco que quiera comprar. Ni en aquel pozo hay petróleo ni nada que se le parezca.

Ricardo volvió a su casa a pie, sin acordarse de que el coche le esperaba.

—Había sido engañado, engañado! El negocio del yute también le había resultado ruinoso y en pocos días había perdido todo lo que ganó en tantos años de trabajo. Estaba arruinado, sí, arruinado.

No censuraba a Jock porque suponía que también había sido engañado.

Sentía la boca seca y creía tener fiebre. Necesitaba el consuelo de un afecto... del de su esposa. Plugiera a Dios que encontrase a Judith en casa...

Abrió la puerta con su llave y cruzó el vestíbulo.

—¡Judith, Judith! — llamó en seguida con voz ronca.

Y a su voz respondió la suave voz de ella:

—Aqui estoy, querido Ricardo, en mi alcoba. Saldré en seguida.

—No, ya voy yo; espárame.

Y se dirigió pesadamente hacia la habitación. La alcoba estaba templada y algo obscura porque las persianas se hallaban corridas.

—¿Qué te ocurre, Dickie? — preguntó cariñosamente Judith al verle tan pálido. — Ven, siéntate aquí.

Después cerró la puerta de la alcoba y volvió al lado de su esposo. Estaba pálida también y sus manos temblaban.

Cuando solicitó la ayuda de Jock, le parecía todo claro y fácil, pero ahora se arrepentía de su acción y pensaba:

—¿Qué he hecho yo, Dios mío, qué he hecho?

Hubo una breve pausa. Después Judith estrechó una de las manos de su marido y murmuró:

—Cuéntame, cuéntame.

—Judith... estoy arruinado... No puedo pagar las deudas... ¡Una espantosa quiebra!

Y como si fuese un niño apoyó la cabeza en el pecho de su esposa. Ella sintió aquel peso querido y, a pesar de sus temores y de su ansiedad, una ola de alegría inundó su corazón.

—¿Debes mucho? — le preguntó.

—Sí, mucho... Habremos de reducir el gasto de casa hasta que yo pueda reponerme del quebranto.

—No sufras por ello — le dijo Judith, con una voz que parecía un susurro. — ¡No hemos sido pobres antes!

Ricardo incorpórese, abrazó a su esposa y la atrajo hacia él.

—¡Eres muy buena... Judith!

Ella, con voz vacilante, murmuró:

—Además yo poseo un pequeño capital. Todo el dinero que tú me das, yo aconsejada de Jock, lo guardaba. Es una bonita cantidad.

Ricardo la miró con incredulidad.

—Es cierto lo que me dices?

—Completamente cierto. Espera; voy a enseñarte las anotaciones.

Memorias de Juventud

por G. GARBO

PRIMER ENCUENTRO CON EL TEATRO

No sabría decir en qué momento preciso se despertó en mí el amor por el teatro. Me parece que siempre lo llevé dentro de mí, como un hijo. Muy pequeña, y cuando hablaba todavía apenas, tenía la manía de pintar, no en trozos de papel, no las ramas floridas de la tapicería, sino mi propio rostro. Con una caja de pinturas, regalo de mi padre, me hacia maquillajes extraordinarios. Mi padre y mi hermana no escapaban a mi pincel, y yo les obligaba a representar conmigo dramas oscuros, pantomimas entre cortadas de gritos y exclamaciones enfáticas, que hacían dudar de mi razón.

Tenía yo ocho años, cuando hice conocimiento con el verdadero teatro.

Cuando venía de la escuela, me acontecía a menudo, el quedarme sobre un terraplén desde el cual se dominaba todo Estocolmo. Nuestro barrio, colocado muy alto, como mansarda de enamorados, ofrecía numerosas observaciones a mis infantiles meditaciones sobre la ciudad. Este rincón era mi preferido. Iba allí sobre todo, cuando volvía de la escuela a la caída de la noche. Permanecía mucho tiempo contemplando la marea de sombra que lentamente se tragaba la ciudad. Los caprichos luminosos del crepúsculo, tomaban para mí figuras de realidades. Si los últimos rayos del sol incendiaban una ventana o un techo, creía percibir en el confuso rumor de abajo, los gritos despavoridos de las víctimas y el crepitar de las llamas. Si la noche al caer confundía en la misma sombra las aguas del puerto y los barrios ribereños, imaginaba que traidoramente el mar, se había devorado la mitad de la ciudad. Pero era sobre todo, cuando ya no quedaba nada de ella, y millones de luces y cada una, se hallaba rodeada de un halo algodonado, cuando mi fantasía vagabundea más a su sabor. Estas constelaciones de frágiles claridades, ¿no eran acaso los fuegos de posesión de una inmensa flota bárbara que una orden secreta acababa de reunir para la conquista de una nueva y enorme Normandía? ¿No esperaban los Wikings una reina sacada a la suerte de entre las jóvenes más bellas de Estocolmo? Yo iría hacia el puerto. Montaría a bordo del barco en jefe y presentaría, sobre mis dos manos tendidas, la ofrenda de mis cabellos. Me aclamarían y partiría con ellos, Reina. Una noche, en que me hallaba más que nunca sumergida en mi sueño, hube de volverme bruscamente al ruido de un taxi.

Se había detenido a dos pasos de donde yo me encontraba, delante de una casa gris y silenciosa a la cual no había yo prestado jamás atención. No tenía nada de notable: se habría parecido a todas las casas del barrio, si hubiera tenido dos o tres pisos más, en lugar de esa pérgola un poco solemne que conducía hasta su puerta de dos batientes cerrado.

Había a derecha y a izquierda de esta puerta, afiches en dos colores con palabras incomprensibles y nombres desconocidos. Nada de todo eso, podía interesar a

una pequeña como yo, que una u otra tarde, debería ser reina de los Wikings y del mar.

Sin embargo, una mano enguantada en un largo guante que subía hasta el codo, salió por la portezuela, y un hombre vestido de terciopelo azul, con la espada al costado, y un pañuelo de encajes en la mano, saltó ligeramente sobre la acera. Se inclinó ante la puerta y tendió su mano enguantada. Una pequeña mano muy blanca, vino a apoyarse en ella, y una dama descendió del coche. Otra dama la siguió. La primera llevaba un traje muy semejante a las princesas de los libros de historia. La segunda, de más edad, llevaba un traje de encajes negros y movía un abanico de plumas negras que agitaba dulcemente los negros encajes con que cubría sus cabellos blancos. Dijeron riendo, algunas palabras que no comprendí, montaron la escalera y desaparecieron. Un penetrante perfume flotaba detrás de ellos.

Permanecí mucho tiempo inmóvil, y como loca. Una brusca claridad, cegaba mi espíritu. Ya sabía, ahora dónde se daban cita las princesas, los reyes, los caballeros errantes y los pastores, a dos pasos de los tranvías y de las calles de gentes ordinarias y de rostros "de todos los días". La maestra de escuela no era sino una ignorante, cuando ella detenía con un cero y una amenaza mis relatos históricos poblados de leyendas y de encantamiento. Hubiera querido de buena gana penetrar en el santuario donde mis héroes se reunían, pero no osaba franquear el umbral que me

encantaba y me aterraba. Cogí el camino de mi casa, transfigurada por mi descubrimiento. Llegué muy tarde. Mi padre me preguntó de dónde venía. Yo le conté inocentemente lo que había visto y las conclusiones que sacaba de allí. Me hizo repetir dos veces mi aventura y frunció las cejas. Yo hablaba con tal entusiasmo y prolígia, que él no comprendía.—Pero, ¿está loca esta chica? preguntaba con inquietud a mi madre. De repente, adivinó. Sus rasgos se distendieron y rió con estrépito. Yo abrí cuán grandes eran mis ojos sorprendidos. Mi padre me sentó sobre sus rodillas y me explicó que mis princesas y mi caballero, eran comediantes que por una razón cualquiera habían venido de su teatro en traje de escena. Yo hice como que le creía, y me ligaba a una opinión tan baja y escasa de interés. Pero después de cenar, en mi pequeño lecho de fierro, recordaba todos los sucesos de esa tarde, y llegué a la conclusión de que mi padre no sabía lo que decía. El caballero del traje de terciopelo, la dama de los encajes negros, no eran despreciables criaturas que, por un poco de dinero, hacían piruetas delante de los burgueses del barrio.

Tal fué mi primer encuentro con el teatro. Algunos años más tarde, se me condujo a ver un gran drama romántico, en esa misma sala donde yo había visto entrar criaturas, que había imaginado legendarias. Mi admiración cambió de naturaleza, pero no de intensidad. Muy bajo, me juré pertenecer algún día a ese mundo donde es

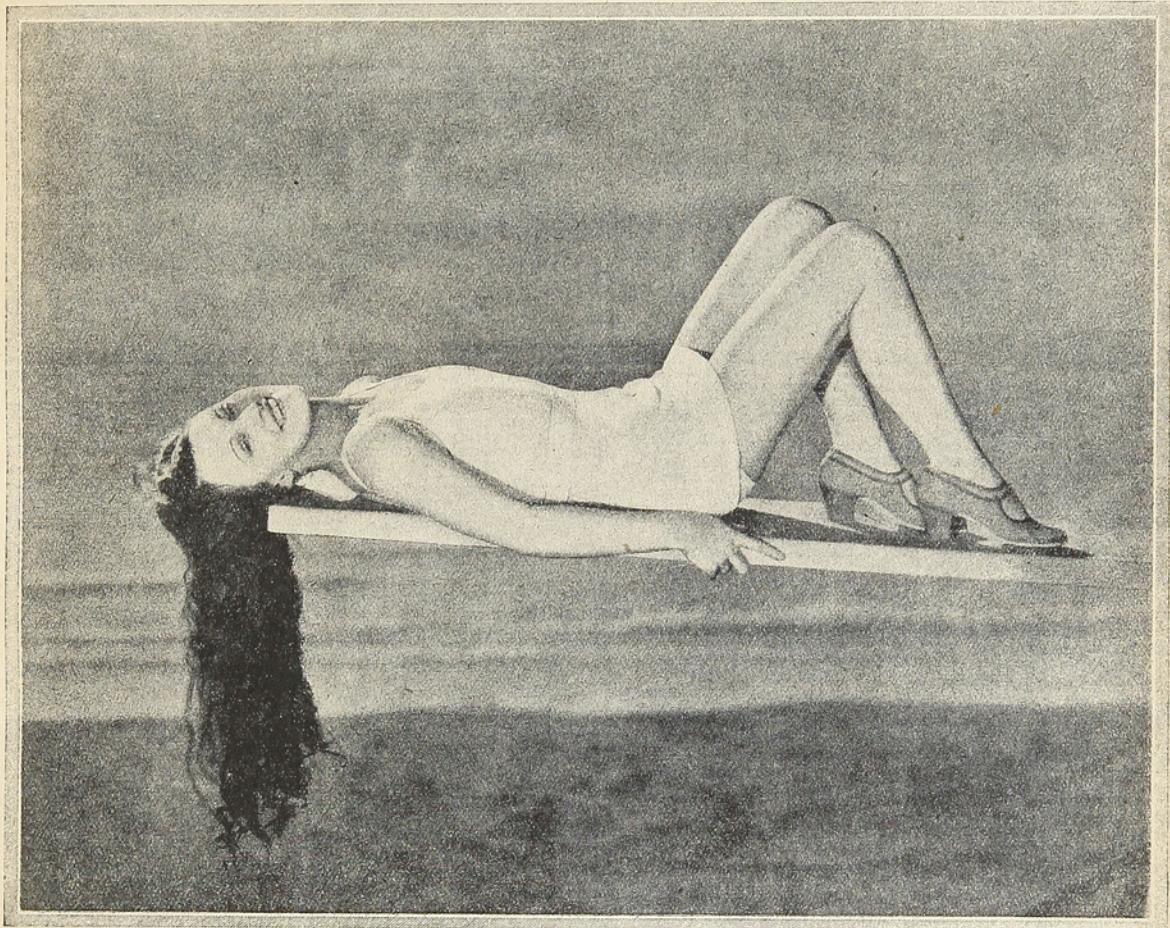
(Continúa en la pág. 65).



OS MIRO VIVIR... Por MARTINEZ SIERRA

Sí mujeres, amigas mías, con curiosidad apasionada os miro vivir. Recuerdo que un tiempo — hace tan poco en realidad, y sin embargo, me parece que han transcurrido siglos — tenía la costumbre de escribirlos en tono — los dioses me perdonen — ligeramente magistral. Acúsmome contrito de mi culpa. ¡Perdón! ¡Perdón! Consejos advertencias, máximas, postes indicadores en el inevitable camino que lleva del nacer al morir... ¡Presunción lamentable! Lo que ha debido, por lo menos la Vida, señora mía y vuestra, reírse de mi desaforada

liberación consciente del prejuicio, afirmación de nuestra superior y libérrima personalidad? La Humanidad entera es masa amorfa. Hay derecho a legislar para ella, hay deber, — ¿dónde iríamos a parar si no? — de marcarle caminos y señalarle límites... ¡Pero, nosotros! Yo y acaso el otro yo que es cómplice actual, si pasajero de nuestra quinta esencia actividad sentimental, ¿no estamos hechos del carbón exelso que plasma y cristaliza, no el barro humano, si no el sobrehumano diamante? ¡Oh, alfarero brujo, que así sabes poner en cada



Fotografía artística: la dama de los cabellos bonitos.

pretensión. ¡Perdón! ¡Perdón! No más cátedra, amigas, no más consejo, no más pedagogía. ¿Para qué, si la Vida se complica en perdernos y en salvarnos, precisamente, siempre, por el camino inesperado e inimaginable? Si, además, tenemos todos el convencimiento vital de que los preceptos sirven para "los otros", pero son absurdos cuando de nuestra interesantísima persona se trata. ¿No somos cada uno la excepción prodigiosa de toda regla? No merecemos, por lo exquisitamente diferenciado de nuestra calidad, el privilegio en todos los terrenos. Lo que es culpa en los otros, ¿no es en el caso propio, magnífica, soberbia, prodigiosa emancipación espiritual,

vaso frágil el grano de locura que le hace, siendo idéntico a todos, considerarse único!

Cuando pensé en un día de humildad — tal vez la lluvia de un noviembre gris había desleído parcialmente el susodicho grano de insensata auto-estimación — cuando sentí más bien, lo deleznable de mi magisterio, decidí no volveros a escribir. ¿A qué iban a sonar palabras de maestro saliendo de los labios de un convicto de haber andado a ciegas buscando, sin hallarla, la salida del propio laberinto? ¡No más cartas de domine menguado consejero!

(Continúa en la pág. 72).

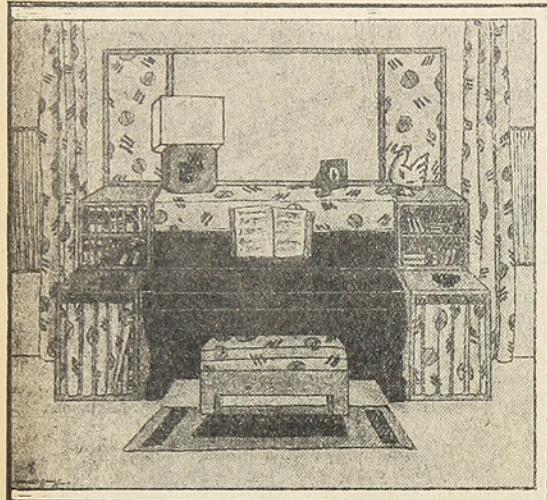
"LE SANCY"

EL MILAGRO

\$ 1.00
\$ 4.00 DEL REJUVENECIMIENTO...
Lo opera la maravillosa y lujosa Leche
M. R. de Belleza "LE SANCY".

Los interiores Modernos

PARA MODERNIZAR EL PIANO DERECHO



Un piano derecho es feo. Es un hecho entendido. Pero hay que saber conformarse, pues no todas las personas pueden comprar el último modelo, cuarto de cola, y muchos apartamentos no están en condiciones de darle cabida.

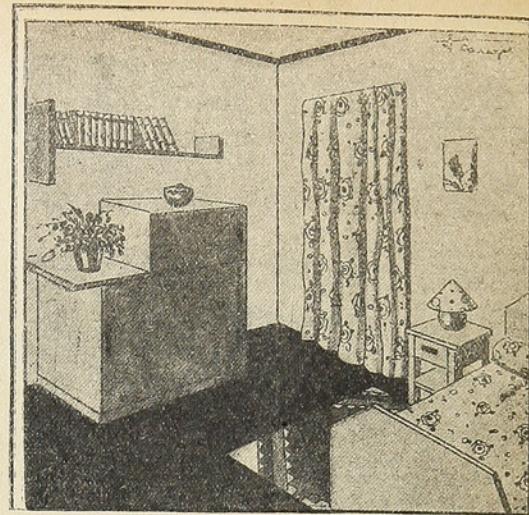
Y, por otro lado, ¿será acaso tan hermosa la T. S. H.?

Debemos considerar el piano, mientras sea útil, como el escritorio americano y el «mueble Ortofónico». Del momento que deja de pretender el carácter de «obra de arte», es aceptable, y es por eso que lo detestamos más aún, cuando nos dí vuelta la espalda, queriendo mostrarse «elegante», adornado con «draperies». Su carácter burgués, laborioso, es insopitable, al carecer, así, de franqueza. Hagamos de él, el instrumento de trabajo que encontrará un lugar en el «Studio» en que se recibe.

Mostramos aquí, un arreglo fácil de ejecutar y que convendrá, sobre todo, a esos viejos pianos derechos de pequeñas dimensiones.

Todo un panneau de la pieza, puede de esta suerte, ser decorado. Se compondrá, por lo tanto, la importancia del mueble, según las proporciones de dicho panneau. Y esto resulta muy fácil ya que los mueblecitos de los lados pueden ser más o menos anchos.

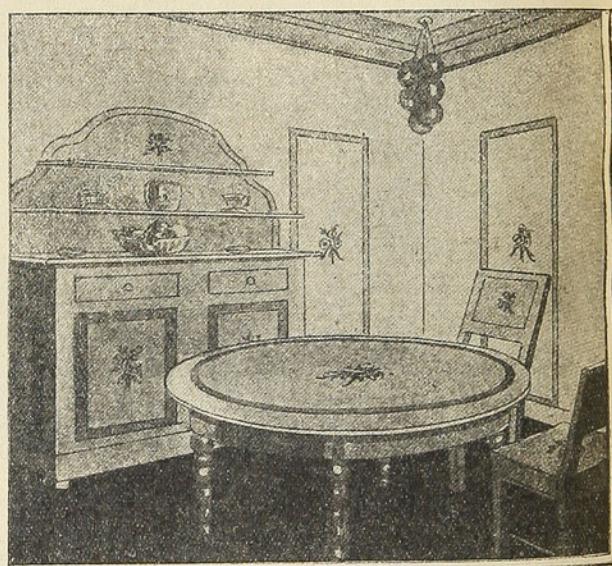
El piano colocado al centro, se encuadra con dos casilleros de doble cuerpo, que se pueden hacer ejecutar en ebanistería, así como verdaderos muebles móviles, o fijarlos con repisas sostenidas en la pared por listones y escuadras. Y cuyos lados se completarían con paneaux sobrepuertos. Este arreglo sería por lo tanto fijo, pero de ejecución más barata. El primer cuerpo debería tener exactamente la misma altura del teclado. El cuerpo superior ajustaría con la tapa del piano. Este, se encontrará, por lo tanto, prolongado por líneas que lo continuarian.



La pared será adornada con un espejo que tendrá el mismo largo del piano, y que prolongan dos panneaux estrechos, de género, encabezando exactamente los casilleros. El espejo y los panneaux siendo fijos en la pared, se les emmarcará con una moldura ancha y plana.

Dos cortinas de género, corredizas y dispuestas sobre varillas de cobre, cerrarán los casilleros inferiores, y disimularán el desorden de las particiones.

El mismo género, se usará para abrir el piano. Si el instrumento es barnizado en negro, aconsejaría de pintar, igualmente de negro, todo lo que sea carpintería; comprendiendo en ello, también los marcos del espejo y panneaux. Se escogerá, de preferencia, un género amarillo,



gris o rojo viejo. Al contrario, si el piano es de madera de palisandro, es en ese tono que habrá de teñirse las demás maderas y el género podrá ser una tela de fondo verde o rojo vivo. Pero, por favor, nada de algodones, percales, ni muselinas. El arreglo es pesado, de dimensiones importantes, por lo tanto, el género habrá de ser decorativo y que «caiga bien».

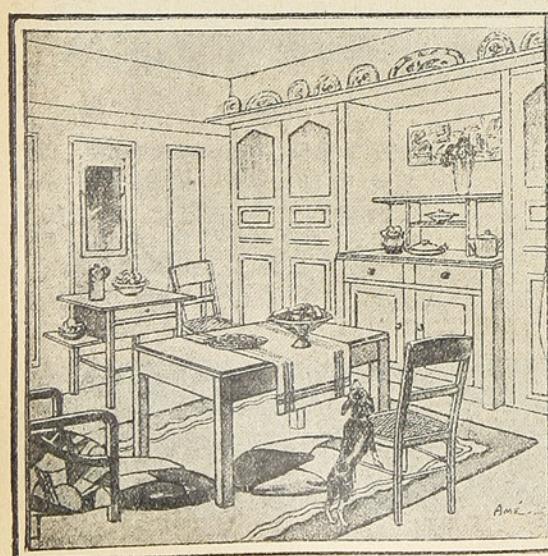
EL COMEDOR CON ARMARIOS

Una pieza pierde una vanidad, si se sabe arreglar las paredes, según la destinación que se le reserve. Está aquí, por ejemplo, una pieza muy «cuálquiera», sin ningún decorado, la de un apartamento modesto o de una casa rústica.

Para amueblarla, no tenemos más que un aparador de madera de álamo, sillas, una mesa cualquiera. Fijaos, amigas lectoras, qué partido se ha podido sacar de ese aparadorcito de cocina, de aspecto pobre y poco elegante, si se le hubiera utilizado tal cuál era.

En uno de los lados de la pieza, se hace disponer por un carpintero, dos armarios que deben encuadrar totalmente el aparador. Deberán ser ligeramente, menos profundos, a fin de que la tabilla del aparador sobrepase ligeramente, y ser menos altos que la pieza, a fin de dejar lugar a una especie de friso. El dibujante muestra, aquí, puertas adornadas con

(Continúa en la pág. 61).



¿Vivió Alejandro I, 40 Años Despues de su supuesta Muerte?

El Príncipe Vladimir Bariatinsky, en un volúmen interesantísimo, ha tratado de probar recientemente que Alejandro I, Czar de todas las Rusias, quién según los textos históricos, falleció el 19 de noviembre de 1825, no murió entonces, viviendo después de sus supuestos funerales, durante treinta y nueve años, como un ermitaño con el nombre de Fedor Kusmich.

Fuó como un vagabundo, sentenciado a ser deportado a Siberia, que Alejandro I, reapareció en escena, según el Príncipe Bariatinsky. Semejante rol no podía ser extraño al hombre a quién Napoleón, consideraba el mayor actor de su tiempo, el "Ialma del Norte", y a quien Metternich, el célebre estadista austriaco, calificaba como "un loco humorístico". Muchos años antes de la supuesta muerte de Alejandro, Napoleón se dirigía al Czar, como al hombre destinado a compartir con él el dominio del mundo.

Al encontrar por primera vez al soberano ruso, Metternich, asombrado, no pudo menos de extrañarse al ver como Alejandro, le mostraba el futuro de un mundo pacífico, sin rivalidades internacionales, y en el que todos los hombres estarían sujetos a los mismos derechos humanos. Metternich también, quizo tomar parte en la supuesta comedia, haciendo lo posible por establecer lo que más tarde convirtióse en la Santa Alianza, la que Alejandro en un arranque de fraternidad humana, imaginó según una terminología contemporánea, como una especie de Liga de las Naciones, o de Estados Unidos de la Europa, el todo enrollado en una sola organización, cubierta con una gruesa capa de misticismo religioso.

Dos años antes del Congreso de Viena

y de la creación de la Santa Alianza, encontróse Alejandro con la baronesa von Kruedener, quien estimuló su fanatismo

nos duradera que la del "Santo Demón", quién indujo a Alejandro a desaparecer de la escena para resucitar más tarde como un humilde penitente.

La sospecha de que el pesado féretro de metal depositado en la cripta de la Catedral de San Pedro y San Pablo de San Petersburgo, no contenía el cadáver del Czar Alejandro I, se hizo evidente casi en el día mismo de los funerales. Se le hizo aparecer en diferentes partes de Rusia como un monje errante.

Durante los últimos cien años ha venido ganando terreno en Rusia, la convicción de que el ermitaño Kusmich y el Czar Alejandro eran una misma y sola persona. Esta creencia pareció recibir una nueva confirmación hace tres años cuando el gobierno del Soviet hizo abrir las tumbas de los Czares en busca de las joyas de la corona. Sólo encontraron en el féretro de Alejandro, una barra de plomo, sin rastro alguno del cadáver o de joyas. Muchos de los antiguos escépticos llegaron a la conclusión de que el célebre rival de Napoleón nunca fué conducido a reposar en la tumba de los Romanoff.

El Príncipe Bariatinsky cita diversas frases atribuidas a Alejandro, como prueba su intención de abdicar y de retirarse de los negocios del mundo. "He decidido desprenderme del trono" informó un día el Czar a la Gran Duquesa Alejandra, "la Europa necesita soberanos jóvenes en plena posesión de todas sus energías. Ya no soy lo que era y con el tiempo será mi deber dar paso a hombres más capacitados que yo".

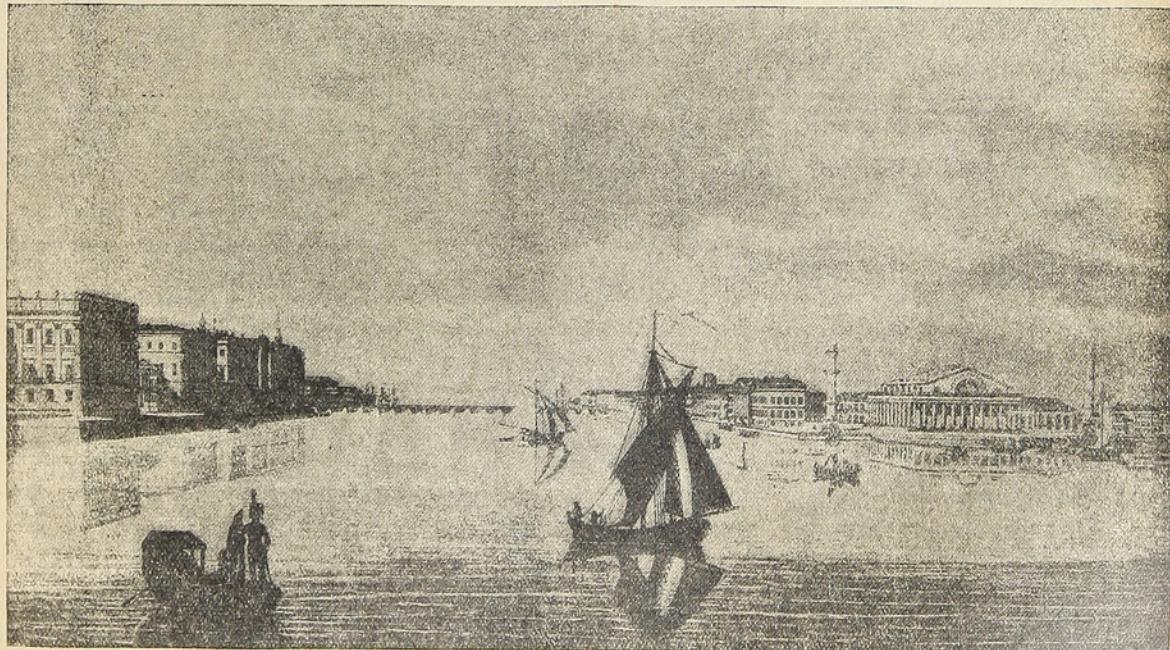
En el otoño de 1825, el estado de salud de la Czarina María Feodorovna, im-

(Continúa en la pág. 69).



Alejandro I, Czar de todas las Rusias, adversario, amigo y admirador de Napoleón.

religioso destinado a tan extraños resultados. Puede haber sido este prototipo femenino de Rasputín, cuya influencia sin embargo, fué menos perniciosa y me-



Las márgenes del Neva, en San Petersburgo, en 1812, año de la célebre retirada de Napoleón, de Moscú.

CHEPETILLA

Por Vicente Díez de Tejada

Niños: (he dicho "niños"): Voy a contáros un cuento. (He dicho "un cuento").

Y hago aquí esta declaración previa, para que no salte y venga luego algún sesudo hombre tildándome de pueril, o algún nuevo sabio de Grecia llamándose a engaño por no haberle dado resuelto el problema de la cuadratura del círculo con un flamante valor de "pi". El de Pi y Margall, pongo por caso.

Quedamos, niños, en que voy a contáros un cuento.

Pues, señor... Este era un niño—otro niño—que iba a la escuela. Y este niño era yo. Yo, "chiquito y bonito", como cantan las niñas en el coro cuando dicen que las casó su madre. Yo, chiquitito—seis años—y bonito.—¿Qué niño a esa edad no lo es?—Iba a la escuela. A la escuela de segundas letras, porque yo, sabía ya la "a", aunque, a veces, la confundía con la "o". Yo era casi el más pequeño de mi escuela y, sin casi, el más menudo de mi clase. A la misma asistían otros niños que, naturalmente, siendo yo el Pulgarcito de ellos, eran mayores que yo. Y, uno, uno entre todos, (¡veréis qué cosa más rara!), uno, que siendo mayor que yo, yo era mayor que él. Me aven-tajaba en edad y yo a él en estatura.

Porque el infeliz niño aquél era jorobado.

Feúcho era, también, el pobreco mío. Estaba mudando los dientes, cariados, rotos, llenos de puntitos negros que parecían fichas de dominó, y tenía una joroba enorme; dos jorobas enormes; una en el pecho y otra en la espalda, cuyas puntas, agudísimas, amenazando rasgarle las ropas, le asomaban por espalda y pecho, como si el niño se hubiese tragado entero un melón y éste se le hubiera atravesado.

Llamábábase el jiboso Juan de la Cruz; pero todos, todos, chicos y grandes, llámabano *Chepetilla*, diminutivo de *Chepa*, que quiere decir jiba.

Y todos, ¡ay!, los mayores, en particular, tomaban al pobre Juanito por mono que les hiciera reír y por objeto de sus burlas, insultándolo, mofándose de él, rechazándolo de sus juegos, llegando, a veces, a la amenaza brutal y, en ocasiones, al golpe despiadado. Y Chepetilla, humilde, dulce, paciente, sufría todos aquellos malos tratos con paciencia evangélica, con santa resignación, con cristiana conformidad. Jamás se quejó, jamás se lamentó, jamás—¡oh, esto nunca!—acusó a sus verdugos acudiendo a referir sus cuitas a nuestros profesores. Alguna vez, sí; alguna vez las lágrimas brotaban de sus ojos, rodaban mejilla abajo y se escondían en los negros agujeros de sus dientes; alguna vez, también, exhalaba su abultado pecho, su deformé pecho, un hondo suspiro; pero esto era todo. Contenía su sollozo estrangulándolo en su garganta, secaba sus lágrimas y volvía a sonreír, a sonreír con un amago de risa que le iluminaba la cara hasta hacerle parecer hermoso. Y Juanito de la Cruz, abrazado a la suya, lo perdonaba todo, lo olvidaba todo, y se contentaba con ser el primero de la clase, aspirando a llegar algún día a ser el primero de ella.

Os he dicho, niños, que yo estuve, una vez, en el cielo? ¿No? ¡Caramba! Ha sido un olvido imperdonable. Un olvido que no quiero calificar de involuntario, para no enseñarlos a decir tontorriadas. No digáis nunca esto, que es una, y muy gorda, pues todos los olvidos son involuntarios; ni, menos, digáis mendrugo de pan duro, que son tres, tres tonterías juntas. Con mendrugo, basta. Y si hay hambre, mejor.

Pues si: yo estuve una vez en el cielo. ¡Como que por esto os cuento este cuento hoy! Veréis, veréis cómo ocurrió la maravillosa aventura.

No sé de qué—me parece recordar que fué sarampión o escarlatina—yo caí enfermo. Me dolía la cabeza horriblemente; mi camita daba saltos y corría por toda la alcoba. Por un agujero del techo, bajaban, con sus camellos y todo, los Reyes Magos, car-

gados de juguetes que me dejaban sobre la mesilla de noche y que yo, ambicioso, escondía bajo la almohada. Una campana me atormentaba con sus dobles, repicando sin descanso en mi cabeza, y un reloj, de no sabía dónde, contaba incansable en mis oídos los instantes del tiempo con monotonía desesperante y siempre con la misma cifra: ¡tres-tres, tres-tres, tres-tres!...

Y, arrastrado por su compás, repetía yo: "¡Tres-tres, tres-tres, tres-tres!..."

Un día, creyéndome, acaso, mejor, la criada dejó entrar en mi dormitorio a un compañero o grandullón que se empeñó en verme. Era malo el tal; malo, y yo le tenía mucha rabia y un poco de miedo. Miedo y rabia porque era uno de los que más mortificaban al pobreco Juan de la Cruz. El muy perverso, riéndose con ojos y boca, me dijo en cuanto entró:

—¿No sabes?... ¡Chepetilla se ha muerto! Lo he matado yo a fuerza de disgustos. ¡He podido con él!... ¡Más gracioso!... No podían cerrar la caja, porque lo estorbaban las dos chepas y han tenido que tumbarlo de lado. ¡Nos hemos reido la mar!... —

—¡Chepetilla se ha muerto!—repetía yo hondamente conmovido, verdaderamente desconsolado. —¡Chepetilla se ha muerto!... ¡Pobrecito Chepetilla! ¡Ya habrá dejado aquí sus jorobas y se habrá ido al cielo sin ellas, tan hermoso como un serafín!... —

Y no sé si de puras ganas de verlo, por ardientes deseos de comprobarlo, me morí yo también. Y como mi almita pura no estaba aún contaminada por el pecado, al cielo me fui yo, guiado por el ángel de mi guarda.

—Ay, Dios mío!... ¿Quién será capaz de expresar con palabras lo inefable? ¿Cómo podría yo daros una idea, una ligérissima idea, una remota idea, no más, de lo que allí vieron mis pasmados ojos?... Todo era blanco y al mismo tiempo todo era azul; todo rosa y todo oro, todo perfumes y todo armonías, todo bienestar, todo bienaventuranza, todo gloria!... —

Y todos los niños que allí había eran ángeles: ángeles hermosísimos, perfectos, preciosos, ¡divinos!

No había entre ellos ni un cojo, ni un manco, ni un bicho, ni un tuerto, ni un joro... Mas, ¿qué era aquello? ¡Un jorobado, sí!... ¡En el cielo había un angelito jorobado! ¿Cómo era aquello posible? ¿Por qué, así como los otros habían dejado en la tierra sus fealdades, su manquedad, sus taras, no había dejado aquél su joroba?... ¡Sus jorobas; porque ellas eran dos: una en el pecho y otra en la espalda!... ¡Y qué jorobas, Dios del cielo!...

—De qué eran aquellas jibas que relucían como diamantes, que brillaban como soles, que llenaban la Gloria de resplandores y de destellos más luminosos que los de las más bellas piedras preciosas?...

El angelito jorobado, de pronto, se volvió hacia mí...

—Ay, niños míos! ¿Sabéis quién era el jorobadito aquél? ¡Claro es que sí, que ya lo habéis adivinado!... ¡Aquel angelito jiboso era Chepetilla... ¡Mi buen amiguito Chepetilla!...

Me miró, me sonrió, pero no me habló, porque, según decía mi mamá, en el cielo nos veremos todos; pero, no sé por qué, no nos hablaremos; no podremos hablarnos.

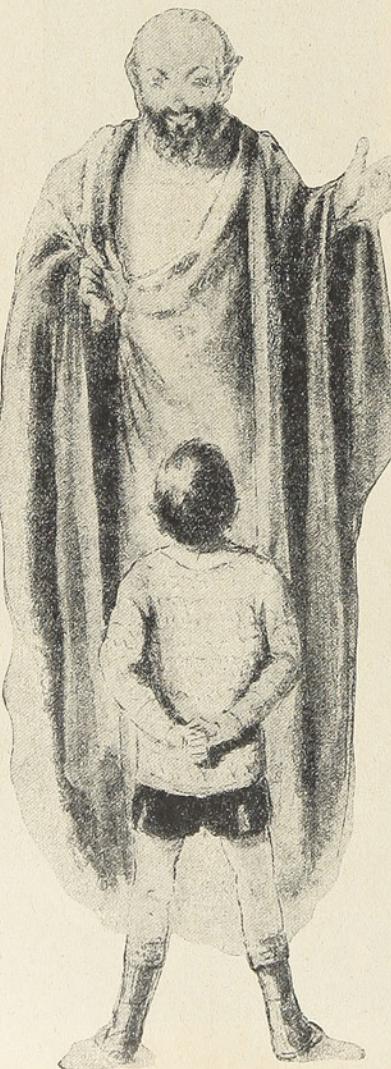
Yo no me conformé con aquella mudez; y al primer santo que pasó por allí—San Amable—le pregunté, con el mayor respeto:

—Santo bonito: (a poco más le digo "y baratito") ¿Quiere usted hacerme el favor de decirme por qué tiene aún Juanito de la Cruz sus dos jorobas?

—¡Poco tiempo ha que estás por acá, cuando aun no lo sabes!—me contestó el santo, sonriendo beatíficamente. —Eso es una gracia que le ha concedido Su Divina Majestad!

—Una gracia?... ¡Eso es una gracia!—replicué yo viendo muy poca en Camaña concesión.

(Continúa en la pág. 58).



La inesperada muerte de LON CHANEY

Un hombre de estatura mediana, atlético, de ojos oscuros y cabello también oscuro, comenzando a pintar de blanco me recibió un día en un club de Hollywood. "Entiendo que desea usted una entrevista con Lon Chaney" —me dijo el hombre de rostro triste, de voz ronca, y de frente ancha e inteligente.

Cuando le hube contestado afirmativamente, el hombre me contestó en tono casi siniestro: "No existe Lon Chaney. Es fantasía el creer que haya un Lon Chaney en Hollywood".

Creí que el hombre se burlaba. Pero el rostro era tan serio, la mirada era tan triste. Los surcos que sembraban la frente, los granos que poblaban la cara, el conjunto general le daban tanta seriedad que me dispuse a escucharlo.

"Hay solamente un carácter; el carácter que Chaney crea en cada uno de sus distintos papeles en el cinema; pero un Lon Chaney en la realidad, no existe".

El hombre llevaba un traje gris oscuro, y hablando con entera franqueza, el traje no le sentaba bien. Me pareció demasiado grande para él. Su tez quemada le daba a veces un aire oriental.

"Señor hombre —le dije—¿cómo podré obtener una entrevista con alguno de los caracteres que Lon Chaney personifica?"

Una sonrisa enigmática fué la contestación. Pero indicando un asiento frente a una mesita, me propuso sentarme. Tomamos una taza de té y conversamos.

"En el estado de Colorado, hace cerca de medio siglo vivía la familia Chaney. Mister Chaney tenía una barbería en Colorado Springs; su señora era hija de Emma Kennedy, una de las damas más distinguidas del estado.

"En 1892, la señora Chaney se enfermó gravemente con un reumatismo agudo que le paralizó los órganos vocales y la imposibilitó para caminar. Aún más, la pobre dama quedó sorda. Lon, su hijo, tenía entonces nueve años, y fué su placer y su privilegio el atender a su mamá.

"No es cosa fácil entenderse con una madre que ni habla ni oye... Lon tuvo que inventar muecas, señales especiales,

LON CHANEY

en *Mientras la ciudad duerme*
de la Metró-Goldwy-Mayer



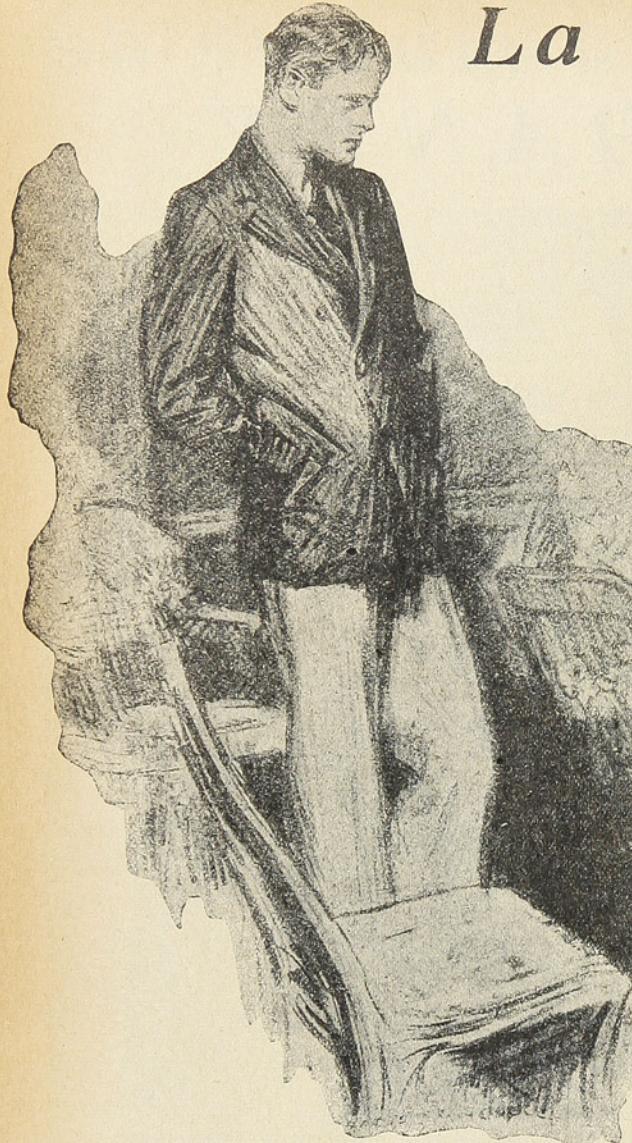
aprender a emplear gestos, y a mover los músculos faciales de modo que la buena madre pudiese comprender.

"Lon, era entonces yo, y fué en este trabajo que nunca olvidaré que aprendí la pantomima que hoy me sirve de "modus vivendi".

Estos párrafos me explicaron al actor. Una niñez pasada al lado del sillón de una madre enferma. Leyendo a la mamá, tratando de complacerla, haciendo muecas y gestos para que

(Continúa en la pág. 65).

La Mala Racha



—¡Cómo! ¡Tú! ¡No es posible! pero, ¡cómo, Dios mío! ¿En qué gastaste tanto dinero? Con nosotros no ha sido...

—No.

—Amantes...?

—No.

—Y, ¿entonces...?

—En el juego.

—¿En el juego? ¡Jugaste! ¡Tú?

—Jugué.

—¿Y ahora? ¿Descubrieron?... Vas a ser preso... Pero di... No, no creo que hayas jugado. No es posible.

—Te lo juro... Ambición, envidia, tal vez... Desvarío. Un compañero de escritorio ganó en una noche, con una cantidad insignificante, más de sesenta mil pesos. He visto el dinero. Eso me perdió, me alucinó. ¿No te acuerdas de una noche que me quejaba de insomnio y fui a mi escritorio en donde estuve hasta la madrugada escribiendo?

—Me acuerdo.

—Fué aquella noche que medité la falta. Vi todo el horrore en que ahora me debato; pero cuando llegué al escritorio y abrí la caja de hierro, la tentación obscurció mi conciencia.

—¿Y sacaste?...

—Un billete de mil pesos. Corré a la ruleta. Perdi. Al día siguiente, a fin de salvar el perjuicio, volví a la caja... y, ¿por qué no decirlo?, sin escrúpulo ya, como si me hubiese habituado a la falta, retiré una cantidad mayor. Y así fué, durante una semana. ¡Un delirio!

—¿Y perdiendo siempre?

—¡Siempre! Y cada vez más alucinado. Ya no contaba lo que substraía: cogía los mazos de billetes, los metía en el bolsillo y me ponía a escribir inconscientemente, ansiando que llegase la hora de salida, y, apenas me veía en la calle, corría al garito. Jugaba como un loco, sin notar que mis paradas eran observadas por los banqueros y comentadas con asombro. Mi delito se denunciaba; fueron los jugadores los primeros que se dieron cuenta. Pero, ¿qué les importaba a ellos la procedencia del dinero? Eran billetes de banco que se extendían sobre el tapete, a los cuales todos se jugaban con derecho, cercándolos con las fichas. El juego por mi causa, se tornó frenético, desesperado, remontando al máximo de la banca. Así fué. Cuando salí, andando como un ebrio, con la cabeza ardiendo y ya mordido por el arrepentimiento y atormentado por el miedo, veía en todos los transeúntes, acusadores; oía voces que denunciaban mi delito y pensaba con horror en la vergonzosa desgracia. A veces, el silbato del vigilante me hacía estremecer con tal violencia que no podía moverme del lugar en que me había detenido. Quería correr, huir y me sentía preso como en una pesadilla.

—Pero, al fin... ¿descubrieron?

—Creo que sí... No se. Algo noté. Hoy, al salir, me pidieron las llaves de la caja.

—Pidieron... Pero, ¿fué en el juego?

—¡Juro por Dios! Ya lo sabrán. Todo se sabe.

—¿Qué locura! ¿Y ahora? Tengo mis alhajas...

—Tus alhajas. ¿Qué podrán dar tus alhajas?

—Luego, ¿fué tanto?

—Más de ochenta mil pesos...

—¡Virgen Santísima! ¡Oh, entonces!... ¡Ochenta mil pesos! Pero, ¿cómo se puede hacer una cosa semejante? ¿Y qué piensas hacer? ¡Ochenta mil pesos! ¿Huir? ¿Adónde? ¿Y él?

—¿Quién?

—El niño...

—¿El niño?... No llores. Dame valor. Estas son las últimas horas que paso contigo. Ten pena de mí.

—Es que, no todos, en la escuela, han de ser generosos cuando lo sepan. ¡Pobrecito!

—No llores. Es... He querido realizar lo que pensé; pero la vida... ¡la vida! Tú... él... No tengo coraje para matarme. Preso, quedaré contando los segundos como un condenado cuya pena fuese mudar una duna, llevando cada vez un grano de arena; cada minuto que transcurra será un avance hacia la libertad, y en la muerte no se camina. La cárcel está dentro de la vida: es una noche; la tumba es un presidio que no se cierra con llave, se sella con el sello de la Eternidad: es la Tiniebla. Si la muerte redimiese, siquiera de la culpa... Pero, no, el nombre no va con el cadáver, sino que queda en la superficie del sepulcro, fluctúa en brillo o en mancha. ¿Para qué había yo de unir a la vergüenza del delito la cobardía de la fuga? ¡Ten piedad de mí! Que todos me juzguen, cállate tú y absuélveme. Sabes que fui siempre honesto. El desvarío me perdió. He querido hacerte feliz. El demonio me sedujo con la quimera de la ventura. Fui siempre resignada, y yo quise que conocieras las alegrías de la vida y los placeres que las demás disfrutan... Y solo conseguí...

—¿Y él? ¿Qué le diré? Por mí, no. Tendré resignación para sufrir todos los vejámenes; pero él... No comprendo. Desde que perdiste la primera cantidad... Si me hubieses hablado...

—No me condenes. Dijo bien quien comparó la vida a una montaña escarpada: la gloria, la pureza, están en la cumbre; al pie se arrastra el lodazal de los crímenes lleno de seducciones, de mirajes, de engaños. Quién se inclina, siente el vértigo y sufre la atracción. Si da un paso para descender, resbala, rueda, se precipita, se hunde. Raros son los que consiguen agarrarse a las raíces del arrepentimiento, a las aristas energéticas de la voluntad, salvándose de la caída fatal. No me condenes. Si yo pudiese mostrarte mi alma, tendrías piedad. En fin... ¿Qué he de hacer? Parece que están hablando. ¿No oyes?

—Es el niño que estudia.

—Pero llamarón.

—No. ¿A estas horas? ¿Crees que ellos vendrán a estas horas de la noche?

—Si han descubierto...

—¿Qué van a decir de nosotros? Toda esa gente que nos conoce, los vecinos... Cuando hablen los diarios... ¡Cuántos sudarios con nuestra vergüenza, ¡Dios mío!

—Han llamado.

—También yo he oido. Ahora oí. ¿Y si fuesen ellos? ¿Qué he de decir?

—La verdad.

—¿Entregarte?

—No llores.

—Están golpeando.

—Vé a ver.

(Continúa en la pág. 72).

INTERIOR

Suman penas mis nostalgias.
Hace frío, llueve, hay viento.
La vida plena en mi alma
y el corazón descontento.

Lograda, en puño nervioso
la felicidad sostengo.
Mis hijos ríen en coro...
y el corazón descontento.

De toda la dicha grande,
nada se fué entre mis dedos,
pero se escapó una brizna
y el corazón descontento.

Por una brizna tan sólo
por una brizna padezco
y con juventud y amores
y el corazón descontento.

Chisporrotea la llama
la llama que es mi elemento.
Nunca ha quemado mi piel...
y el corazón descontento.

Los dedos que mis mayores
hiló en la rueca tejieron,
maltratarán mi corazón,
¡mi corazón descontento!

Los dedos ociosos, y
como fragua el pensamiento.
¡Oh rueca de mis mayores!
¡oh, corazón descontento!

Tejeré largos tus hilos
con mis afilados dedos
y ataré mi corazón,
mi corazón descontento...

MARIA MONVEL

PROFESION

Consagración de amor, ofrenda plena:
dulzura de ser tuya y de ser buena;
¡santa fe de quererte hasta en la muerte!
Seguridad de que eres en mi suerte
el principio y el fin, la luz, el Todo:

(¡Ya nunca podré verte de otro modo!)
Amor de amarte con total ceguera:
cierro los ojos y ya vivo en Ti.
¡Hondo anhelo sin fin de quien espera
la Eternidad, para adorarte allí!

ROSA GARCIA COSTA

LA INUTIL PRIMAVERA

Veintiocho veces van que yo la veo
Trabajando capullos de rosal;
Llegó cumpliendo, ardiente, mi deseo,
Cuando la tuve todo ha sido igual.

Preparé un himno y se murió en gorjeo,
Me eché a ser río y terminé canal;
En otra primavera ¡devaneo!
Ya está de nuevo y sigo con mi mal.
¡Veintiocho veces van!... De diez, yo
Guardo
Memoria triste de aquel paso tardío
Con que los días del invierno van.

Hollando el alma para hacerla casa:
¡Veintiocho veces van que inútil pasa!
¿Cuántas por verla aún, me faltarán?...

ALFONSINA STORNI

E l Jardín

de
los
Poe-
tas



—
—
—

LA HIGUERA

Porque es áspera y fea,
porque todas sus ramas son grises,
yo te tengo piedad a la higuera.

En mi quinta hay cien árboles be-

lllos:

ciruelos redondos,
limoneros rectos
y naranjos de brotes lustrosos.

En las primaveras,
todos ellos se cubren de flores
en torno a la higuera.

Y la pobre parece tan triste
con sus gajos torcidos que nunca
de apretados capullos se visten...

Por eso,
cada vez que yo paso a su lado
digo, procurando
hacer dulce y alegre mi acento:
—Es la higuera el más bello
de los árboles todos del huerto.

Si ella escucha,
si comprende el idioma en que hablo,
¡qué dulzura tan honda, hará nido
en su alma sensible de arbol!

Y tal vez, a la noche,
cuando el viento abanique su copa,
embriagada de gozo, le cuente:
—Hoy a mí me dijeron hermosa.

JUANA DE IBARBOURU

EL VAMPIRO

En el regazo de la tarde triste
yo invoqué tu dolor... Sentirlo era
sentirte el corazón. Palideciste
hasta la voz; tus párpados de cera,

bajaron... y callaste... Pareciste
oír pasar la Muerte... Yo que abriera
tu herida, mordía en ella—¿Me sentiste?
¡como en el oro de un panal mordiera!

Y exprimí más, traídora, dulcemente,
tu corazón herido mortalmente,
por la cruel daga rara y exquisita

de un mal sin nombre, ¡hasta sangrarlo en llanto!
y las mil bocas de mi sed maldita
tendí a esa fuente abierta en tu quebranto.

—Por qué fui tu vampiro de amargura?
—Soy flor o estirpe de una especie obscura
que come llagas y que bebe el llanto?

DELMIRA AGUSTINI

¿Por qué hacer tomar á su niño Aceite de Hígado de Bacalao

o demás preparaciones con base de Aceite, cuando su estómago mismo
rehusa muchas veces tan repugnantes y desagradables medicinas?

Una cucharada de

Pangaduine
M. R.

licor exquisito, completamente desprovisto de aceite,
de cuatro cucharadas de Aceite de Hígado de Bacalao

encierra sólo los Alcaloides y Principios Activos

FORMULA: Est. conc. Hígado de Bacalao, elixir a base de oporto.

PARA LOS PASEOS EN AUTO



I. Abrigo sportivo con cinturón, en color café y beige jaspeado. El abrigo es cerrado a un lado, por grandes botones.—II. Traje tailleur en gris jaspeado, de Homespun; el abrigo es entallado y ensan-chado abajo; en la espalda lleva la capa típica de moda.—III. Traje de franela con rayas diagonales, compuesta de chaqueta corta y falda de grandes tablones, blusa de chantung.—IV. Ensemble de gabardina café; abrigo estilo Ranglán con cuello en forma echarpe. Blusa de seda cruda.

COMO SE HAN DE APROVECHAR LOS RATOS DE OCIO

La mayoría de las amas de casa ponen su cerebro en prensa para ver como aprovechar bien las horas consagradas al trabajo, pero muy pocas son las que se ocupan en utilizar debidamente las del descanso, sin considerar la importancia que tienen, para poner la mente y el cuerpo en situación de aguantar nuevas fatigas. Si los ratos de ocio son escasos, razón de más para dedicarlos a alguna forma de recreo, deporte o entretenimiento, de acuerdo con nuestras aptitudes y aficiones.

Gran número de señoras prescinden por completo de sus gustos y leen, juegan al tresillo, hacen visitas o van al teatro, sin preguntarse siquiera si les divierte aquello. Son los placeres usuales, más esto no quiere decir que se adapten por igual a todos los caracteres.

Una deuda agradable. — Todos tenemos una deuda contraída con nuestro propio individuo, que muchos son demasiado indolentes para pagar. Hasta hay algunos que no saben que existe esa deuda, por no haber dedicado ni un solo rato a pensar en ella. Se trata de la deuda que tenemos con nuestro entendimiento de no privarle del pasto adecuado a su capacidad y aficiones. Para quien gusta de la música, un par de horas pasadas en un buen concierto, compensan de las fatigas de muchos días, mientras que la contemplación de hermosos paisajes naturales o de las obras maestras de la pintura, son inagotable manantial de recreo, para los que sienten la belleza por medio de la vista.

Cultivo de las aficiones. — Muchas veces la falta de cultivo hace que se malogren en germen grandes aptitudes para las artes y hasta el instinto de lo que es bueno y bello, por que estas cosas pertenecen al número de las que no florecen si no se las alienta. No es bueno el sacrificar nuestras inclinaciones aceptando los vulgares recreos, pues esto conduce a la anulación de la individualidad.

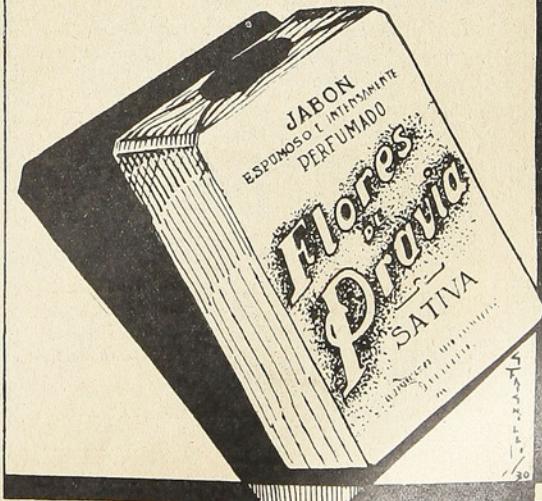
Placeres retrospectivos. — Si muchas damas, o caballeros, echaran la vista atrás, hasta los quizá lejanos días de su infancia, recordarían el placer que les causaba el entretenérse con su juguete favorito o el entusiasmo con que formaban colecciones de insectos, sellos o estampas. En uno y otro caso, experimentaban la sensación de asomarse a un maravilloso mundo desconocido, que después se va borrando a medida que pasan los años. En nuestros recreos, debemos buscar esa sensación de que nuestros ojos se abren a un mundo nuevo.

Hay que estudiar los gustos. — Aunque parezca mentira, existen muchos seres humanos que nunca han estudiado sus propios gustos, ni siquiera en la elección de los libros que leen, aceptar lo que todo el mundo lee, temiendo quedar rezagados de cuantos los rodean. No comprenden que si obedecieran los dictados de sus propias aficiones, encontrarían otro grupo, cuyos intereses serían comunes, la vida se revestiría a su ojos de nuevo encanto, y perderían de vista durante algunos ratos, las rutinarias penalidades de la existencia diaria.



Flores de Pravia

EL PREFERIDO
de la gente chic



LAS HEMORROIDES LE VOLVIAN LOCO

Comunica un paciente que era tanto el martirio que le producían las almorranas que le era imposible vivir feliz, se encontraba siempre mal humorado, con dolores de estómago, no podía andar, ni estar de pie, y que al terminar unas cajas de

S U P O S I T O R I O S A N O G E N
terminó todos sus sufrimientos.

Los SUPOSITORIOS ANOGEN se venden en cajas cerradas de 5 y 10 supositorios, nunca sueltos.

Distribuidores:

DROGUERIA DEL PACIFICO, S.A.

Suc. Daube y Cía.

Valparaiso, Santiago, Concepción y Antofagasta

— O —

Base: Benzoato de aluminio, Alcohol, benzílico, Amino-benzoato de etilo.

Usted no los ve

pero allí están—allí están los destructores gérmenes que arruinarán su dentadura y le privarán de aquella encantadora sonrisa.

Combátalos! Es muy fácil! La Pasta Dentífrica EUTIMOL mata en 30 segundos de contacto los gérmenes de las caries dentales. Úsela a mañana y noche. Conserva la boca limpia y fresca.



FÓRMULA:
Carbonato de
Calcio,
Azúcar,
Albúmina,
Raíz de Lirio
de Florencia,
Glicerina,
Salicilato de
Calcio,
Aqua,
Aromáticos.

Pasta Dentífrica
EUTIMOL
M. R.
PARKE - DAVIS



Mándenos este CUPÓN y le enviaremos gratis una muestra de EUTIMOL. Parke, Davis & Cia. (Dept. 102), Casilla 2819, Santiago de Chile.

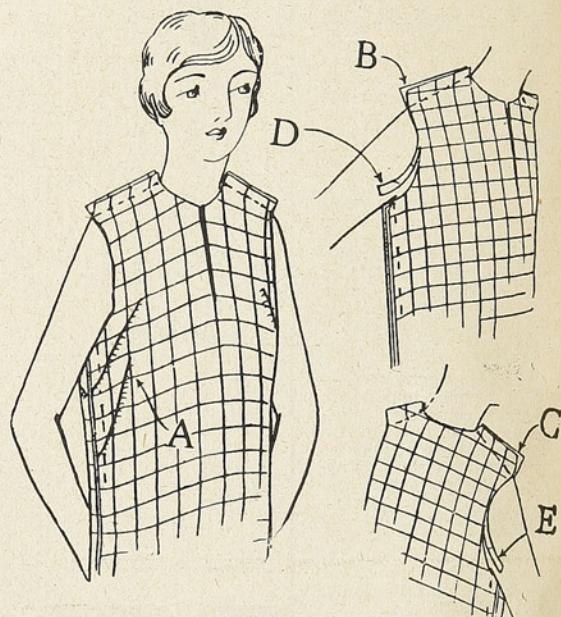
Nombre.....

Dirección.....

Ciudad..... Provincia.....

PARA ADAPTAR UNA PRENDA A UN CUERPO DE HOMBROS CAIDOS

Repetidas veces hemos encarecido la conveniencia de modificar el patrón antes de cortar la tela, pero hay algunas alteraciones que pueden hacerse después de cortada la prenda, y entre ellas se cuenta la de adaptar aquélla a una figura con los hombros caídos. Al probar un cuerpo o vestido, lo primero que se ha de tener en cuenta es que la tela caiga perfectamente a plomo sobre el cuerpo. Si se ahueca en uno



de los lados y tira en otro es señal infalible de que algo tiene que le impide caer bien, y todo el arte de la probadora consiste en saber dónde se han de hacer las modificaciones necesarias para que la prenda caiga como es debido.

En algunos casos basta una ligera alteración en la costura de los hombros para realizar el milagro. Si se trata de una figura con los hombros excesivamente derribados, como la que acompaña estas líneas, en la primera prueba el dibujo quedará torcido y se formarán arrugas en la costura del costado, como las que señala la A. La causa de todo esto es la sobra de tela en los costados.

La única manera de corregirlo es tirar de la tela hacia arriba en las costuras de los hombros, hasta que el dibujo quede perfectamente derecho (B). Por la D vemos que es necesario cortar un poco de tela de la bocamanga a fin de dar a ésta la debida amplitud para que el brazo pueda moverse con holgura.

Las letras C y E señalan las mismas modificaciones hechas en la espalda de la prenda.

C H I S T E S

COSAS DE LA EPOCA

Ella. — ¡Con qué frecuencia miras hoy el reloj de la chimenea!

El novio. — ¡Crees que me fastidio a tu lado?

Ella. — No. Creo que has empeñado el tuyo.

* * *

LE PAGO DOS SOLES

— Yo soy el joven a quien usted le pagó dos soles el otro día para que le ahogara el gato en el río.

— ¿Y qué?

— Esta mañana me han devuelto el cheque en el Banco.

— No lo dudo, pero también el gato volvió aquí anoche.

APLICACIONES DEL PESPUNTE RELLENO

Las labores de pespunte relleno, muy fáciles de hacer y de gran visualidad, son un grato pasatiempo para las largas tardes de verano.

Entre los más lindos almohadones que se pueden hacer para el gabinete de una casa de campo, se cuentan los de esta clase de trabajo, siendo el linón o la batista clara, los géneros más adecuados para ejecutarlo. En cuanto al dibujo, puede ser aplicable cualquiera, geométrico o floreado, con tal de que sea bastante grande, y con pocos detalles.

Preparación de la labor.—Una vez dibujada la hoja exterior del almohadón, se hilvana a un forro de mayor consistencia, pero del mismo color. Con algodón de bordar fino, de un tono que forme armonioso contraste con el del relleno, se hace un pespunte siguiendo el dibujo y después otro a unos milímetros de distancia del primero por la parte interior.

El relleno ha de ser de un color vivo.—Enhébrese una aguja sin punta, de las de bordar en cañamazo, con dos o tres hebras largas de algodón de bordar grueso y de un color muy fuerte, que se pasarán al través del espacio que queda entre los dos pespuntes previamente hechos. Se trabaja por el revés, metiendo la aguja de cañamazo por la tela del forro, y sin sacarla por el derecho; se pasa por el pequeño túnel formado entre los dos pespuntes, y se vuelve a sacar por el forro, cuanta veces lo exija el dibujo. El color por muy fuerte que sea aparecerá por el derecho suavemente atenuado a través de la tela transparente. Como remate del almohadón se pone un estrecho fruncido y volantito. La hoja de abajo del cojín se hace de la misma tela e igualmente forrada y se cerrará con ojales y botones encerrando en su centro un almohadón de satín blanco, relleno de miraguano.

Otras aplicaciones.—Por el mismo procedimiento se pueden hacer lindas cajitas acolchadas para guantes o pañuelos.

Como esta clase de labores requiere que el dibujo sea más pequeño, también ha de ser menor la distancia entre los dos pespuntes, reduciendo a una, las hebras del relleno.

Diferentes accesorios.—Con este sencillo trabajo se pueden embellecer los paños destinados a cubrir las tablas o cajones de un armario o tocador. Para este caso se empieza por tomar las medidas exactas para cortar las dos telas que se necesitan para el bordado, y hecho esto se corta un trozo igual de guatina blanca, espolvoreándola profusamente con polvos de raíz de lirio, espiégo u otro perfume preferido, y



por último se añade un forro de satín, dejando la perfumada guatina como entretela. Ribetéese todo alrededor con trenilla de seda del color del relleno.

UN GRAN TRIUNFO DE LA HOMEOPATIA

TINTURA-FUCUS

(CONTRA LA OBESIDAD)

Este medicamento tiene la propiedad de eliminar del cuerpo las gorduras excesivas sin causar el menor daño al organismo, mediante un tratamiento verdaderamente corto y fácil.

Pruébelo y verá usted cuán pronto se siente sumamente ágil y bueno como en sus mejores días.

Concesionarios para Chile:

BOTICA DEL INDIO

Delicias esq. Ahumada

ALBERTO HOCHSTETTER Y CIA.

Casilla 959. — SANTIAGO.

FORMULA: Tintura alcohólica de fucus.



Mujeres interesantes:

Pocas veces se ha dado el caso de una mentalidad y una energía verdaderamente varoniles en un temperamento femenino de exquisita sensibilidad, y al aunarse cualidades tan contrarias, dieron por resultado la personalidad atractiva de la célebre pianista Clara Vieck esposa del genial compositor Roberto Schumann.

Imperaba en Europa en la primera mitad del siglo XIX la exacerbación del nervosismo colectivo que al desbordarse en la literatura, se llamó escuela romántica. Este movimiento se extendió a la música, y el más característico de los compositores de aquella época fué Schumann. Lejos de ser siempre subjetivo expresando en el pentagrama únicamente sentimientos propios, fué objetivo, y transcribió en el papel pautado Baladas de Goethe y Rimas del Intermezzo popularizando con la música sus imágenes fonéticamente uniformes. Entre las obras más famosas de Schumann están Los dos granaderos y quien conozca la composición heiniana, y se-

Clara Schumann

pa la profunda impresión que produjo al poeta la vista de Napoleón I y sus veteranos, se sentirá doblemente conmovido al oír truncarse el ritmo de la melodía, por la frase musical de la trágica *Marsellesa*.

Schumann antes de ser compositor, o al mismo tiempo, pues desde muy joven tuvo delicadas inspiraciones, estudió el piano con el célebre maestro alemán Vieck queriendo dar conciertos para que se conociesen sus propias obras, pero cayendo de aptitudes tuvo que renunciar a este propósito.

Su admiración de hombre y de artista, se fijó en la hija de Vieck, una encantadora niña que antes de cumplir trece años fué aplaudida en París y en Londres interpretando en el piano las más difíciles obras y cuyos ojos verdes y rubios cabellos, asemejándola a una ondina del Rhin, inspiraron a Roberto delicadísimas melodías. Por la atracción de los contrastes, aquél hombre hosco, reconcentrado, feo, diez años mayor que ella, captóse el amor de Clara y ella dijo más tarde, que no se dió cuenta de cuándo empezó a amarle pero que Schumann, desde que lo conoció, llenó toda su vida, y las desigualdades y brusquedades de su carácter no consiguieron arrancarle jamás una palabra de despecho.

En 1834 comenzaron sus relaciones a las que se opuso Vieck deliberadamente, pues sin negar el genio del músico que había asombrado a Alemania con su poema sinfónico El Carnaval, más de una vez había mostrado un peligroso desequilibrio mental, pero nada detenía a Clara que interpretando en los conciertos las obras geniales del joven, enamorábase más y más de él. Nos ha sido conservada la correspondencia entre Clara y Roberto, y es uno de los más deliciosos epistolarios de amor que se conocen. Al fin vencida por la constancia la oposición paterna, después de seis años de relaciones, uniéronse en matrimonio en septiembre de 1840 y a la ceremonia asistieron numerosos artistas y compositores, entre ellos el pianista Liszt gran admirador de Clara.

El deseo de complacer a su padre que no renunciaba a los triunfos de Clara, y la necesidad de coadyuvar a los gastos del hogar, pues las composiciones de Schumann se vendían poco, hicieron que Clara casada, diese todos los años una serie de conciertos por Europa. No limitándose a Alemania, se hizo oír en Copenhague, en Riga, en Varsovia y en San Petersburgo, pero pocas veces la acompañó Roberto entregado a sus trabajos de compositor, y negándose a separarse de sus cuatro hijos pequeños.

De esta época data la amistad de ambos esposos con Mendelssohn cuya obra *Canción de Primavera* interpretaba Clara al final de todos sus conciertos. No tardó, en presentarse en forma aguda, la enfermedad latente en el cerebro de todos los hombres de verdadero genio. Schumann había sido siempre un desequilibrado, pero desde los primeros años de su matrimonio, su excitación acentuóse, y en 1848 se declaró la demencia con largos intervalos de lucidez, en los que acostumbraba componer desarrollando temas que le proponía Clara. Otras veces tocando él, iba su esposa escribiendo sobre el pentagrama las notas y las armonías, y es imposible decir cuáles de las composiciones de Schumann escritas desde su matrimonio son exclusivamente suyas, estando fundidas sus dos inspiraciones y sus dos temperamentos.

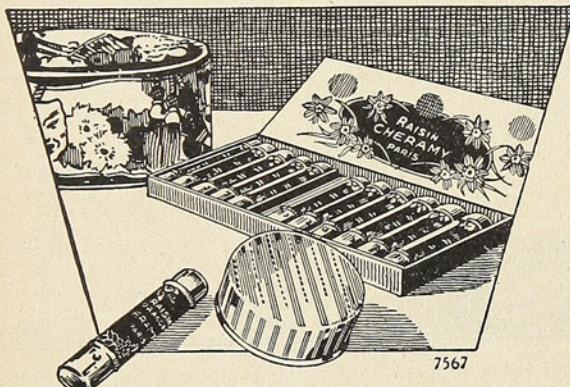
Schumann casi todas las noches soñaba con espectros y el lunes del Carnaval de 1854, se escapó de su casa sin ser visto para arrojarse al Rhin de donde le extrajeron dos pescadores en su barca. Fué preciso encerrarse en una casa de alienados y ponerle en la celda un piano que tecleaba incansablemente. Clara se había opuesto a la reclusión, pero la obligaron las autoridades, y desde aquella fecha, hasta 1856 en que se quedó viuda, apenas le vió pues él desconociéndola negándose a recibirla. Un día las capitales de Europa vieron reaparecer a Clara Vieck vestida de riguroso luto dando conciertos en los que luego de abordar las obras de más difícil tecnicismo, interpretaba las composiciones de su marido, dándole así la fama póstuma que tanto anheló Schumann.

Una anécdota para terminar. En sus descansos, Clara daba lecciones, y teniendo una vez una discípula de excepcionales cualidades técnicas, se admiraba de la frialdad con que aquella joven interpretaba a Chopin y a Schumann sus compositores favoritos. Meditó, y tras de vacilar, preguntó a la discípula:

—¿Habéis amado, hija mía?

—No, señora.

Entonces no me extraña que no sepáis expresar en el piano lo que no ha sentido vuestro corazón. Yo aprendí la música desde muy niña, pero solo fui artista cuando llegué a amar.



Los Afeites CHERAMY

PARA
SU
BELLEZA

Para su Tez

Los Polvos adherentes
de CHERAMY

"POUR LE THEATRE"

para teatro, para baile, para la calle...

Para sus Ojos

Los Lápices "PASTELS" de CHERAMY

negro, oscuro, cárdena, rubio, azul,
azul oscuro

Para sus Labios

Los "RAISINS" de CHERAMY
o su "ROUGE PERMANENT"

carmín - granate
anaranjado

CHERAMY
PARIS

LA GUILLOTINA

Entre el número infinito de instrumentos de suplicio que, en el transcurso de la Historia, ha concebido el ingenio humano, ninguno habrá seguramente que provoque el horror y la repugnancia que instintivamente produce la sola evocación de la *guillotina*.

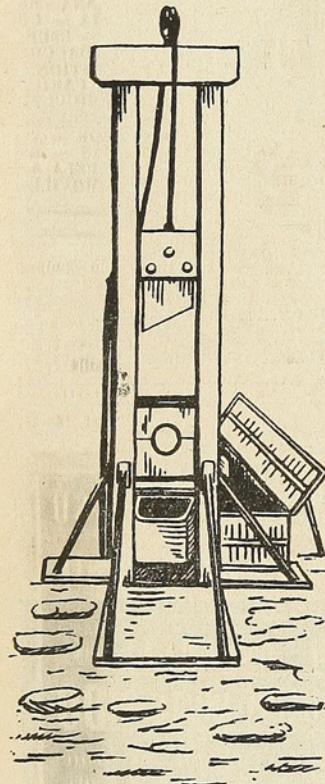
Y, sin embargo, por más que el macabro destino de esta máquina haga suponer que nació a impulsos del odio sanguinario y del afán de venganza que tanto caracterizan la turbulenta época de su aparición, lo cierto es que la invención de la guillotina respondió más a un verdadero sentimiento de humanidad que al feroz ensañamiento contra la odiada nobleza.

Lo mismo que en todas las naciones de Europa, la pena de muerte se aplicaba en Francia, durante el

to, al mismo tiempo que sirviese para la ejecución de todos los condenados a la última pena sin distinción de clases ni de delitos.

La Asamblea no prestó, de momento, gran atención a la máquina, pero su autor insistió al año siguiente y, después de ensayar su funcionamiento con cadáveres y animales logró que fuese aprobada. Guillotin construyó una máquina inspirándose en otra por el estilo, ya existente en el siglo XVI. La primera Guillotina tenía la cuchilla de filo hori-

(Continúa en la pág. 64).



reinado de los últimos Luises, con bastante frecuencia y de distinta manera, según la clase social a que pertenecía el reo y la especie del delito que se castigaba. Si el condenado, era noble, moría decapitado; si plebeyo, sufría el infamante suplicio de la horca; los magos y hechiceros purgaban su delito en la hoguera, y a los grandes criminales se les reservaba la rueda y el desquartizamiento.

Las numerosas y sangrientas ejecuciones que se llevaron a cabo durante las borrascosas jornadas de la Revolución francesa—principalmente de personajes nobles, entre los que abundaban las mujeres y los niños—indujeron a un médico francés, el doctor Guillotin, a presentar a la Asamblea Constituyente, en 1789, un proyecto de decapitación a máquina, cuya finalidad era evitar en lo posible al reo la ocasión de sufririen-

to, al mismo tiempo que sirviese para la ejecución de todos los condenados a la última pena sin distinción de clases ni de delitos.

La Asamblea no prestó, de momento, gran atención a la máquina, pero su autor insistió al año siguiente y, después de ensayar su funcionamiento con cadáveres y animales logró que fuese aprobada. Guillotin construyó una máquina inspirándose en otra por el estilo, ya existente en el siglo XVI. La primera Guillotina tenía la cuchilla de filo hori-

(Continúa en la pág. 64).

XCHWONCKACH LOMNESZTY

MINERABITE

lo que en castellano significa

Lea "BIBLIOTECA ZIG-ZAG"

Publicación quincenal que

EDITA LOS DIAS VIERNES
LAS MEJORES OBRAS
de LOS MEJORES AUTORES

por EL MEJOR PRECIO

E j e m p l a r \$ 1.40 E j e m p l a r

VAN PUBLICADOS:

N.o 1.—El Ruiñor y la Rosa	Oscar Wilde
N.o 2.—La Barraca	V. Blasco Ibáñez
N.o 3.—Jadsi Murat	León Tolstoy
N.o 4.—La Atlántida	Pierre Benoit

Aparecerá el viernes 19 de septiembre:

N.º 5.—«EL DIFUNTO MATIAS PASCAL». Luis Pirandello.



¡TENGA PRESENTE!...

Que las mismas obras que hoy compra usted por \$ 8.— o \$ 10.— las puede tener por \$ 1.40 adquiriendo

«BIBLIOTECA ZIG-ZAG»

Cada obra que se publica es una obra COMPLETA

Empresa ZIG-ZAG, Casilla 84-D.—Santiago.

UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFÍA

UN POCO DE ALEGRIA

EL QUE SABE, SABE

El profesor.—No, señorita; esa estrella no es Venus sino Júpiter.

La alumna.—¡Qué prodigo! señor profesor! No se como se la arregla usted para distinguirles el sexo a tan gran distancia!

EN UNA FIESTA

¿Sabe usted quién es esa señora tan rechoncha y fea que parece una vaca vieja?

Si, es madre de este novillo que se pone a sus órdenes.

CANOSOS

NO PIERDAN SU TIEMPO EN EN-SAYOS CUANDO TIENEN A LA MANO

LA TINTURA FRANCOIS INSTANTANEA

M. R.

La única que devuelve en algunos minutos y con una sola aplicación el color natural de la juventud, en negro, castaño oscuro, castaño y castaño claro, y que ha probado sus buenos resultados desde 20 años que se vende en todas las Farmacias.

Autorizada por la Dirección General de Sanidad, decreto N.º 2505.

EN LA UNIVERSIDAD

Cuéntase que dos provincianos, llamado uno Bartolo y otro Pedro fueron a matricularse a la Universidad. El director le preguntó por su nombre a uno:

—Me llamo Bartolo, señor.

—No sea Ud. bruto, será Bartolomé, le contestó.

—Bueno, señor.

—Y Ud., le preguntó al otro, que no le gustó lo de bruto.

—Yo, señor, Pedromé.

AMA Y SIRVIENTA

La patrona a la cocinera:
Oiga, aquí falta medio kilo de carne.

La cocinera.—Seguro el gato se la ha comido.

La señora.—Bueno pesaremos al gato.

Lo pesan y el gato pesa medio kilo.

La cocinera.—No ve señora que pesa medio kilo de carne.

La patrona.—Entonces, ¿dónde está el gato?

UN ALCALDE ANALFABETO

Un alcalde que no sabe leer en presencia de un público toma un periódico para que vieran que sabía leer; el secretario al darse cuenta que tenía el periódico al revés le dice:

—Sr. Alcalde, señor Alcalde, que tiene el periódico al revés.—A lo que el alcalde le dice.—Para eso soy alcalde para leer como me da la gana.

UN BUEN ACUERDO

—Mamá, quiero que para mi santo me compres una hortofónica—escribe Jacobito, a su mamá la víspera de su cumpleaños (Jacobito tiene 14 años bien largos). La mamá le contesta:

—Jacobito: Para el día de tu santo te complaceré con creces. Te voy a regalar, además, una ortografía.

Teniente contestó con el siguiente cabal:

“...A pela inmediatamente”.

DE ACTUALIDAD

La señora.—La educación de nuestra hija es perfecta; sabe pintar, bailar, montar a caballo y tocar el piano. Ha llegado, pues el momento de casarla.

El marido.—Bueno, le buscaremos un marido que sepa cocinar, lavar y zurcir la ropa.

Esta es la insignia que usan los 8000 estudiantes del INSTITUTO PINOCHET LE

BRUN

(Enseñanza por Correspondencia)

Santiago—Av. Club Hipico, 1406—Casilla 424
Teléfono 474 (Matadero)
Dirección Telegráfica: “Ipile”.

Enseñamos: TENEDURIA DE LIBROS — CONTABILIDAD — ARITMETICA COMERCIAL — GRAMATICA CASTELLANA — MECANOGRAFIA — TAQUIGRAFIA — CORRESPONDENCIA MERCANTIL — ESCRITURA — ORTOGRAFIA — REDACCION — MENTALISMO Y AUTOSUGESTION — DETECTIVISMO — INGLES — CARICATURISMO — APICULTURA — AVICULTURA — DACTILOSCOPIA — GEOMETRIA — DIBUJO LINEAL — VENDEDOR — ARCHIVO — LEYES TRIBUTARIAS — ESQUEMAS — CONTADOR — ESCUELA ACTIVA — MECANICA DE AUTOMOVILES.

CUPON

Sirváse enviarle informes, sin compromiso alguno por mi parte

Nombre
Ciudad
Calle y N.º Casilla
Curso

P. T. Set. 16-30

PARODONTOL

EVITA
CURA
SANA
PIORREA
(PARODONCIA)



FRASCO USASE SOLO POR GOTAS
BASE:
ERBAS MACERADAS

El de la “papalina”. — Oiga usted guarda: Hace media hora que estoy tratando de abrir esta puerta pero la llave no funciona.

—¡Claro, hombre! ¿no ve usted que lo que está metiendo en la cerradura es el cigarro?

—¡Caramba! Entonces lo que me fumé hace un rato fué la llave.

¡JUSTICIA!

Un terrateniente tenía un largo pleito sobre una hacienda, tuvo este que hacer un viaje y dejó poder general a su abogado.

El abogado que estuvo de suerte, ganó el pleito en ausencia del hacendado y le participó la noticia con el siguiente cable:

“Justicia, ha triunfado”... El terra-

NO MALGASTE SU
DINERO INUTILMENTE

Tiña su Calzado, Carteras o Artículos de Cuero con los

TINTES ALEDO

Unicos finos y de calidad inalterable. Se venden en Zapaterías, Tiendas de lujo y Selerías de todo el país y en su Salón de Teñidos.

Pasaje Balmaceda N.º 9,
frente a Gath & Chaves.

ECHEVERRIA & GUZMAN

Fabricantes

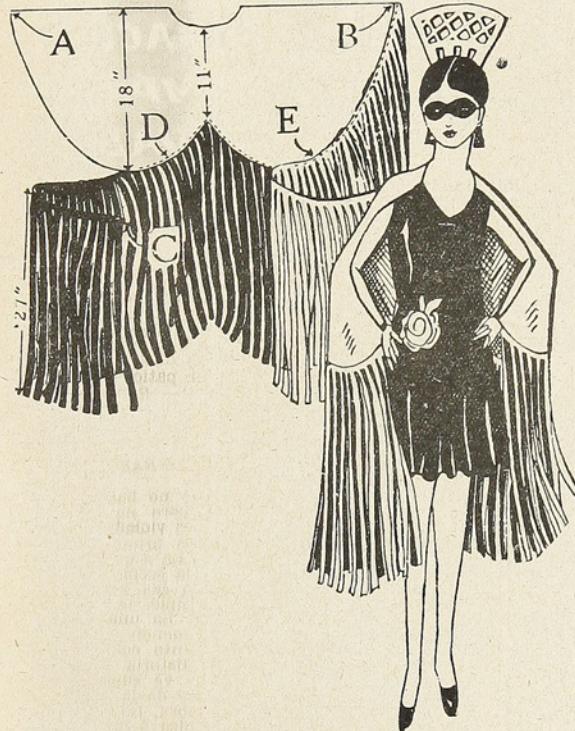
Casilla 334. — Santiago de Chile.



DISFRAZ IMPROVISADO

El adjunto figurín puede sacar de un apuro a la lectora que se vea obligada a concurrir a un inesperado baile de máscaras, cuya invitación reciba con muy escasa anticipación. El disfraz resulta de preparación rápida, muy original y de poco gasto.

Llámémoslo, si os place, «fantasía española», pues verdaderamente es demasiado fantástico para ser auténtico de ningún país ni clima. Los colores son blanco y negro, con la nota de color de una encendida rosa en el lado izquierdo y



a la altura de la cintura. El traje es un sencillo vestido de crepón o seda negra, sin mangas, como suele encontrarse en el guardarropa de todas las muchachas.

En cuanto al chal, que es la parte principal del disfraz, se hará de un crepón grueso (y barato) blanco. De su corte depende toda la gracia del traje.

Como vemos en el diagrama, el ancho total, o sea de A a B, es el de muñeca a muñeca por detrás y con los brazos extendidos. En el centro de la parte superior se corta un pequeño semicírculo para el cuello. Por los costados, la parte más larga del chal mide cuarenta y cinco centímetros y en el centro sólo treinta. Los flecos se harán con una tira de crepón blanco del ancho de tres palmos, con la que, después de cortarla en tiras de dos centímetros de ancho, dejando un pie de un par de centímetros, se rodea todo el contorno del chal por la parte inferior. Otra tira de las mismas dimensiones, pero de crepón negro, se corta igualmente (C), costándola por el revés del chal. La D y la E demuestran como se ha de hacer la plegadura. El chal se sujetará a los hombros y las muñecas.

La tela debe ser blanca, y los pendientes, una combinación de cristal y azabache; la primera se sujetará a los cabellos cortos por medio de cintita, y los segundos se pueden montar en el cierre de verdaderos pendientes o sostenerlos en las orejas con un cordoncito de goma blanco. La rosa se recortará de un trozo de cretona, aplicándola sobre el vestido a punto de festón.

EN LA ESCUELA

Una anciana lleva a su nieto al colegio.

El maestro, después de oírlo hablar, dice: este chico tartamudea.

—Si, señor; pero no es más que cuando habla.

¡SERENESE!

Ese afán de encontrarlo todo malo; ese carácter insoportable, irascible, tiene sus causas.

TONIFIQUE SUS NERVIOS
PARA RECONSTITUIR SU SALUD, TOMANDO

“PROMONTA”

Preparado orgánico a base de substancias del sistema nervioso central, vitaminas polivalentes, cal, hierro, hemoglobina y albúmina soluble de la leche.

Indicado en los casos de:

ANEMIA

DEBILIDAD

DECAIMIENTO

INSUFICIENCIA ORGÁNICA

NERVIOSIDAD

NEURASTENIA

PROMONTA es recomendado por eminentes médicos del extranjero y del país.

De venta en todas las boticas.

Fume Piccardo TABACO SIEMPRE IGUAL

L A S B E L L A S P A L A B R A S

ACERCA DE LA VIRTUD

No hay hombre virtuoso sin Dios. La virtud no es el fruto de la naturaleza ni de la ciencia; es un don de la Divinidad. La naturaleza no da la virtud; nacemos para ella, pero sin ella.

¿Qué no vence la virtud?

La virtud ni causa hastio ni arrepentimiento.

El conocimiento del vicio es principio de virtud.

No hay arma alguna tan poderosa como la virtud.

Bien acaba la virtud si acaba primera la vida.

La virtud es un arte que debe aprenderse por principios.

La virtud constituye al hombre.—Sénequa.

LA GRACIA DIVINA

Cuando tú me mandes que cante, parece que mi corazón fuera a romperse de orgullo. Yo te miro a la cara y las lágrimas asoman a mis ojos. Todo lo que es aspero y discordante en mi vida se funde entonces en una sola y dulce armonía, y mi adoración extiende sus alas como un pájaro alegre, en su vuelo a través del mar.

Sé que te complace mi canto. Sé que únicamente como cantor puedo llegar a tu presencia.

Toco con el borde del ala extendida de mi canto, tu pie; tu pie, al cual nunca podría alcanzar!

Embriagado en el placer de mi canción, llevo a olvidarme de mí mismo y te llamo "amigo", a ti, que eres mi Señor.—Rabindranath Tagore.

EL NOVELISTA

El novelista es un psicólogo; ni más ni menos. Le gusta representar los sentimientos y estudiar los antecedentes. A sus ojos éstos son fuerzas que tienen diferentes tamaños y direcciones. Su justicia e injusticia le inquieta poco.

Los reúne en caracteres, conoce la calidad dominante, observa las huelas que dejan, anota las influencias contrarias o concordante del temperamento de la educación, del oficio y trabaja en manifestar el mundo invisible de las inclinaciones y disposiciones interiores por medio del mundo visible de las palabras y los actos. A esto se reduce su obra.—Taine.

LA PIEDRA

Un pobre fué a pedir limosna a la casa de un rico; éste no le dió nada.

—¡Vete!—le dijo.

Pero el pobre no se marchó.

Entonces se enfadó el rico, y cogien-

do una piedra, se la tiró.

El pobre recogió aquella piedra, estrechándola contra su pecho, y dijo:

—La guardaré hasta que, a mi vez, pueda tirarla.

Pasó un tiempo.

El rico llevó a cabo una mala acción y despojado de cuanto tenía, fué conducido a la cárcel.

Viéndolo tan mal, el pobre se acercó a él, sacó la piedra del pecho e hizo ademán de tirársela; pero reflexionando, dejóla en el suelo y dijo:

—Era inútil conservar durante tanto tiempo esta piedra. Cuando era rico y poderoso, le temía; hoy lo compadezco.—León Tolstoy.

PAÍSAGE

Las ovejas llenan el camino y pasan temerosas con un dulce balido, como las ovejas églogas. Los pardales revolotean a lo largo y se posan en bandadas sobre los valladeros de laurel, derramando con el pico el agua de la lluvia que aún quedan en las hojas.

En una revuelta del río, bajo el ramaje de los álamos, que parecen de plata antigua, sonríe un molino.

El agua salta en la presa, y la rueda fatigada y caduca canta el salmo patriarcal del trigo y la abundancia; su vieja voz georgica se oye por las eras y por los caminos. La molinera, en lo alto del patio, desgrana mazorcas con la falda recogida en la cintura y llena de maíz grita dese lo alto, al mismo tiempo que

LA CANCIÓN DE LAS MADRES

La canción de las madres es una delicada canción de besos... breve canción que dura

lo que los hijos en el regazo... los hijos tiernos. ¡Hermosas y fugaces como las flores!... Junto a la cuna cantan las madres; su canción es caricia, queja, suspiro... "La estrella de mis ojos

ya está durmiendo... ¡Ni los ángeles tienen tan dulce sueño!..."

¡Madres!... ¡Madres!... Misterios de inefable ternura:

sagrados vasos de la vida. ¡Santa!...

Yo me prosterno ante vosotras, beso donde pisáis y os rindo mi adoración en eleva-

do culto.

ya está durmiendo... ¡Ni los ángeles tienen tan dulce sueño!..."

¡Madres!... ¡Madres!... Misterios de inefable ternura:

sagrados vasos de la vida. ¡Santa!...

Yo me prosterno ante vosotras, beso donde pisáis y os rindo mi adoración en eleva-

do culto.



PASTILLAS THIERRY M. R. DIGESTIVAS

específico científico conforme a los cánones de la gastrología moderna. Sólo ellas le permitirán comer y beber de todo y digerirlo también todo.

2 o 3 pastillas después de las comidas, como digestivo.

1 ó 2, como calmante y digestivo en caso de dolor de estómago.

De venta en todas las farmacias.

A base de Magnesia, Fosfato y Carbonato de Cal, Bicarbonato de Sosa y Belladona.

Caja chica para prueba, 2.—Caja grande, \$ 6.

Representantes: Est. Ch. Colliére.—Rosas, 1352.—Santiago.

desgrana: ¡Surás...! Surás... y arroja al viento un puñado de fruto que caen con el rumor de lluvia veraniega sobre secos follajes. Las gallinas acuden presurosas picoteando la tierra. El gallo canta. Dos aldeanas salmodian en la cancela del molino. ¡Santos y buenos días! La molinera responde desde el patio ¡Santos y buenos nos los dé Dios!— Ramón del Valle Inclán.

LAS TRES HILADERAS

La fuerza es algo; pero no basta. La inteligencia es mucho; pero no basta tampoco. La fuerza sola es violencia. La inteligencia es astucia. La primera enseña los dientes de lobo. La segunda genera en la astucia de la serpiente.

Tres divinidades, como las antiguas Parcas, tejen, en lo invisible, la trama de los destinos humanos. La una es la fuerza. La otra, la inteligencia. La otra... Tres hilos, de distinto color forman la urdimbre de la Historia. El hilo blanco de la inteligencia va superando poco a poco al hilo negro de la fuerza. Pero hay una tercera hebra, hilo de oro, que envuelve y armoniza a las otras dos. La tercera hiladera es la Justicia.

Los hombres no pueden dejar de amarla en el fondo del corazón. Suenan con que un día llegue a reinar sobre la tierra. Son los tiempos áureos que los libros sagrados profetizan, en los que el lobo pacará junto al cordero y el niño jugará en la cueva del áspero...—Luis de Zulueta.

Todos los placeres de la mesa

Poder comer no importa que guiso, beber no importa que bebida, digerir sin tener conciencia de tener estómago, ponerte a trabajar al levantarse de la mesa, pasar una buena noche sin despertarse, este ideal está a su alcance. No piense obtener estas felices digestiones con un poco de bicarbonato de sosa o magnesia, falsos digestivos que, después de una calma pasajera, aumentan los dolores o malestar. Recurra a las

PASTILLAS THIERRY M. R. DIGESTIVAS

específico científico conforme a los cánones de la gastrología moderna. Sólo ellas le permitirán comer y beber de todo y digerirlo también todo.

2 o 3 pastillas después de las comidas, como digestivo.

1 ó 2, como calmante y digestivo en caso de dolor de estómago.

De venta en todas las farmacias.

A base de Magnesia, Fosfato y Carbonato de Cal, Bicarbonato de Sosa y Belladona.

Caja chica para prueba, 2.—Caja grande, \$ 6.

Representantes: Est. Ch. Colliére.—Rosas, 1352.—Santiago.

LON CHANEY,

HA MUERTO

Son tantas y tan distintas las caracterizaciones de Lon Chaney, que acaba de morir, que el público, después de una se pregunta siempre cómo será la siguiente.

En "El hombre sin brazos", hace el papel de un fenómeno de circo y ejecuta muchas cosas que habitualmente se hacen con las manos, empleando los pies. Se ata la corbata, come y bebe. En su acto ante el público, arroja cuchillos, dispara revólveres y hace otras hazañas habituales en los hombres sin brazos.

Uno no puede menos de maravillarse al pensar la paciencia que necesita un actor para perfeccionarse en su profesión.

Lon Chaney por algo se ha conquistado el título del hombre de las mil caras.

Ciertamente es uno de los actores más hábiles y con seguridad el más hábil en el arte del "maquillaje".

Sus primeros ensayos en expresiones fáciles los hizo siendo un muchacho. Sus padres eran sordo-mudos, de manera que, desde su niñez, Lon aprendió a expresarse con gestos.

—Podía hablar con mis dedos—dice—pero cuando fui mayor encontré que esto era innecesario. Conversábamos con nuestros rostros, con nuestros ojos...

Le tocó a Lon mantener a su hermano y hermana y cuidar de sus padres. Salió de la escuela siendo todavía un niño y comenzó a ganar dinero. Desempeñó distintos oficios: cocinero, panadero, guía alpinista, llevando a turistas por varios valles y montañas. Partía con grupos de gente, montados en caballerías, haciendo viajes de noche y subiendo por montañas de 6 y 8 mil pies de altura.

Cierto día abandonó su profesión y entró en un teatro en calidad de acomodador. Poco después figuró de corista. A menudo permanecía entre bastidores observando a los artistas, oyendo sus conversaciones y soñando alternar con ellos siendo actor también algún día.

Cuando confiaba a alguien sus ambiciones, se reían de él

y le decían que haría mejor en buscarse una colocación en el metro o mozo de estación.

Todos le pronosticaban que nunca sería un buen actor; de manera que hizo otros trabajos, como colocar persianas, vendedor callejero y empapelador de habitaciones.

Pero a pesar de ello estaba escrito de que sería actor y pronto volvió al teatro.

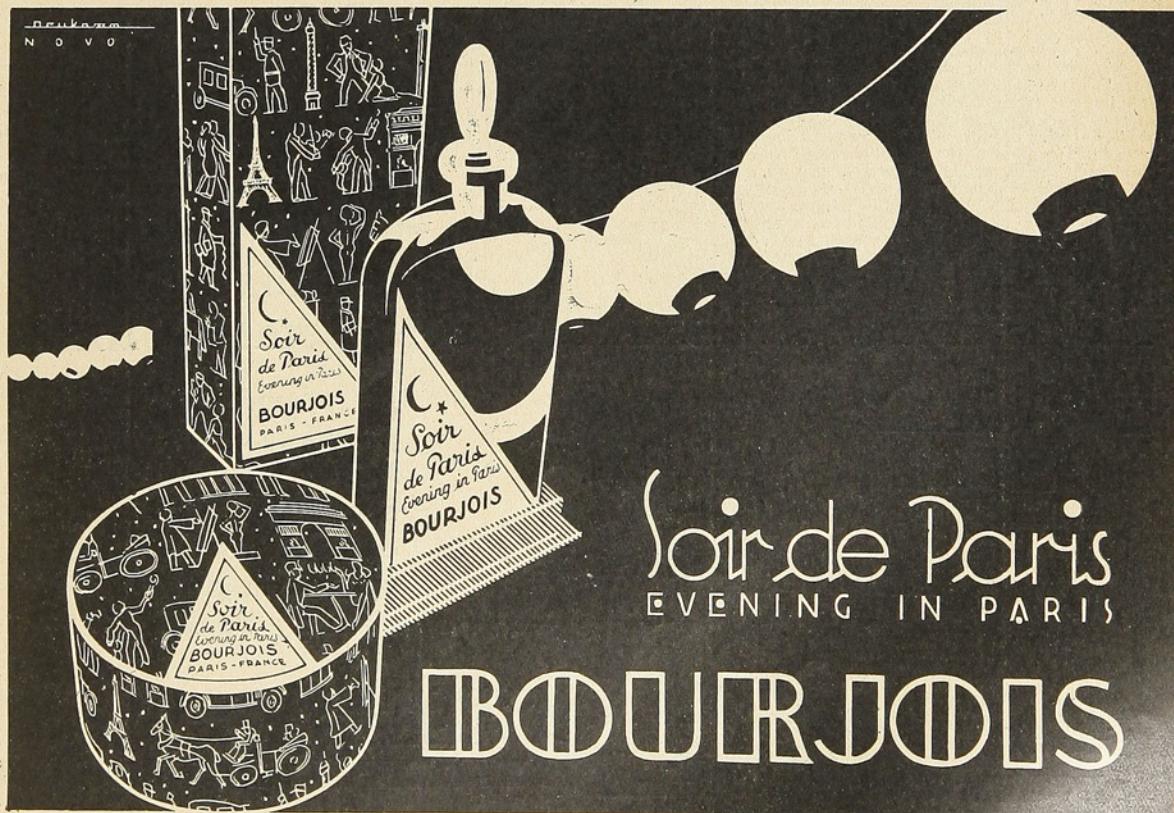
Trabajó en operetas cómicas, comedias musicales e hizo papeles de cantor y de bailarín excéntrico. Trabajó de mala gana de "clown". En 1912 debutó en la pantalla. No tenía nadie que le enseñara el "maquillaje"; tuvo que aprenderlo por si solo. La operación le interesaba mucho y cuando iba a su casa procuraba imitar todos los caracteres que había observado. Lon Chaney se pasaba horas y horas tratando de hacer de su rostro el de un condenado que había visto en la cárcel, o algún chino al que había estudiado disimuladamente en el barrio chino.

Cuando conseguía un buen efecto por medio de cabellos postizos y pedazos de cinta adhesiva, experimentaba lo que creo experimentaría un autor al escribir un buen libro o un artista al terminar su cuadro.

Fué su papel de "El Rana" en la cinta "El hombre milagroso", que le dió nombre.

El director pensó que tendría que contratar un contorsionista para esta parte; pero la dificultad consistía en que deseaba que el hombre también supiera representar. Por consiguiente decidió dar una oportunidad a Lon Chaney y se quedó asombrado al verlo cómo se convertía tan pronto en un parálico deformado, cómo se enderezaba ante la cámara.

El siguiente papel maravilloso de Lon Chaney fué en "Fantasmas". En esta película, sus piernas están atadas atrás, figurando estar cortadas. La posición era tan penosa, que tenía que detenerse cada pocos minutos, desatar las ataduras y darse masaje en las piernas.



Créateur de MON PARFUM

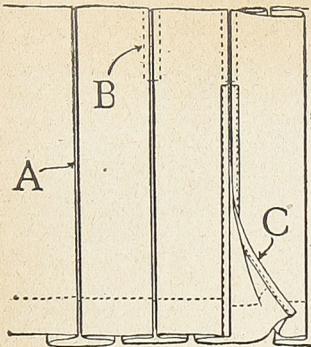
Cendre des roses

Para Todos—4

Rouge mandarine

VALPARAISO

Calle O'Higgins, 1280



PERFECCIONAMIENTO EN LAS TABLAS DE LOS TRAJES DEPORTIVOS

Nunca se ha mostrado la moda tan favorable como el presente, con las intrepidas jovencitas que cultivan los deportes. Sabido es que este género de atavíos están combinados para proporcionar a quien los viste la máxima comodidad. Nuestras muchachas no admiten la posibilidad de ver coartada la libertad de sus movimientos a causa de molestos perifollos. Pero estas mismas encantadoras personitas exigen novedad y elegancia, y para satisfacer sus deseos, los más célebres modistas se sobrepujan a sí mismos creando primores que son verdaderos modelos de *chic* práctico. El vestido que luce nuestro figurín, es una demostración de estas tendencias de la moda. La falda es a tablas, por ser la hechura más cómoda y graciosa para los deportes, pero a veces la continua actividad y violencia de movimientos que requiere toda actuación deportiva, descomponía los pliegues y más traido por de telas que como el piqué y otras, son rebeldes a la plancha. Un genial creador de modas ha solucionado el problema, mediante de unos anchos ribetes cosidos a lo largo de las tablas, cuyo color contraste con el del vestido. Nuestro modelo es de piqué blanco y el adorno de popelin azul marino.

A cortar el cuerpo, cuídense de que la linea del cuello quede bien ajustada y cuando estén hechas las costuras, se le da un corte en el centro del delantero y se forran y vuelven las solapitas. El cuello es una tira recta del mismo género que el vestido, de 10 cm. de ancho (se pone doble) y lo bastante larga para que llegue hasta las puntas de las solapitas. Los cantos de éstas y del cuello, se ribetean con la popeline azul, y se dejan colgar las dos tiras de ribete sobre el delantero,uniéndolas con un pasador de nácar.

DENTIFRICO VADEMECUM

5 gotas
bastan

A base de Salol.



El bajo se ha de coser antes de planchar las tablas. Estas se pliegan como vemos por la A. dándoles un ancho de 8 cm. La B. señala hasta donde se cosen por arriba y una vez que estén bien planchadas, se les pone el ribete cual muestra la C.

EL ENCANTO DE LOS DIENTES BLANCOS

No es verdad, lectoras mías, que muchas veces os habrá llamado la atención el encanto que unos dientes blancos prestan a un rostro moreno? ¡Qué adorable contraste ofrece una hermosa dentadura entre unos coralinos labios y sobre una tez bronceada!

Recuerdo que en cierta ocasión vi una película, cuya protagonista no era ninguna belleza, ni me llamó nunca la atención en anteriores actuaciones, pero aquel día su papel la obligaba a una caracterización muy obscura y sobre aquél cutis atezado la alitura de los dientes transfiguraba todo el rostro con el especial encanto de la sonrisa.

Desde entonces aconsejo a las morenas que usen los polvos del tono Rachel más oscuro que encuentren, y que no se preocupen si tienen los dientes grandes, pero que los cuiden mucho para que deslumbren con su blancura.

Los dentistas actuales hacen verdaderos milagros en el arreglo de las dentaduras, y su habilidad científica sabe corregir las deficiencias de la naturaleza enderezando dientes torcidos, corriendo muelas que están fuera de su sitio, y aplicando empastes invisibles hasta para los ojos más perspicaces. Pero lo que más contribuye a la belleza de los dientes es la escrupulosa limpieza diaria.

Para llevarla a cabo es necesario escoger una buena pasta dentífrica y lavarse los dientes con ella dos veces al día, después de las principales comidas. Las rubias deben cuidarse los dientes con el mayor esmero, pues en un rostro de tez lechosa resulta intolerable una dentadura amarillenta y descañada, lo que prueba que el aseo y el cuidado de los dientes son tan necesarios a las rubias como a las morenas.



La lozania peculiar de los petalos de rosa.

La obtendréis empleando la Crema, los Polvos y el Jabón Simon, que realizan este triple cometido: purificar la piel, suavizarla y nutrirla.

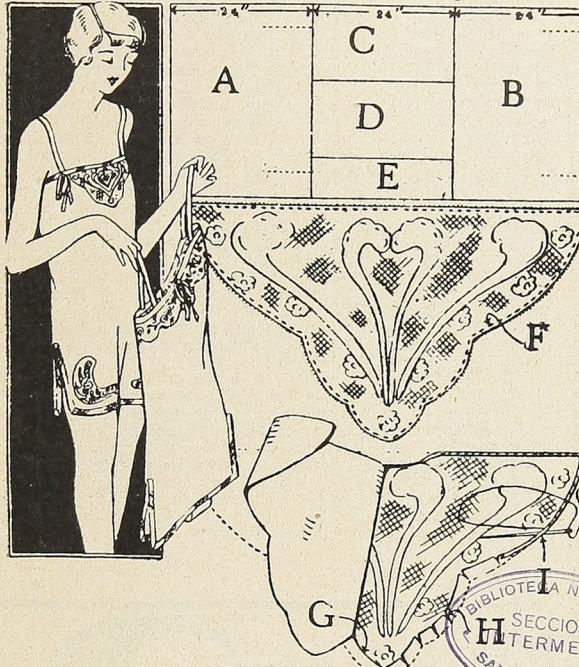
CRÈME SIMON

**DOS CAMISAS CON 1 METRO 60
DE TELA**

Cortando dos camisas al mismo tiempo no cabe duda de que se aprovecha tela. Por la división de tela que acompaña a estas líneas queda demostrado que, si un género tiene cuatro palmos y medio con 1.60 metros de ésta para cortar dos camisas completas, y aun cuando la tela sea más ancha es imposible cortar una camisa con 80 centímetros de género.

La manera de repartir la tela es la siguiente:

La A es el delantero de una camisa y la C la pieza que se añade en la espalda, y la B y la D son las mismas piezas de la segunda camisa. Todas ellas tienen el largo de tres palmos justos, y el trozo designado con la E se destina a cortar de él las cuatro hombreras y las dos tiras que cierran la



camisa indicando el pantalón. De este modo queda aprovechada la tela en su totalidad. Las líneas cortadas indican la parte que se ha de doblar para constituir la espalda, junto con la pieza que se añade en su centro.

Los dos modelos de camisa presentes van adornados con puntillas aplicadas en la tela, que les da apariencia de cañados. En la prenda puesta sobre el figurín el adorno es en forma de medallón, y una puntilla de onda es el adorno del otro modelo.

El procedimiento para aplicar estas puntillas de borde irregular a la tela es sumamente sencillo. Primero se cose el medallón o puntilla por su borde regular al canto de la prenda, como señala la F, y después se vuelve la camisa del revés, cortando la tela (G), no sin dejar una pestaña, a la que se darán piquetes en las curvas, cual indica la H, cosiéndola por último a punto por encima, como vemos por la I. Por arriba y por abajo se remata la prenda con un estrecho bies de batista en opal de color.

C H I S T E S

GASTANDO LA HERENCIA

—Pero ¿se está; usted gastando la fortuna que le dejó su padre, sin trabajar en nada?

—Por eso trabajó él para mí.

—¿Y sus pobres hijos?

—Mis hijos que trabajen como mi padre; no quiero yo que sean menos que su abuelo.

EN EL COLEGIO

El maestro.—Juanito, ¿Cómo es posible que no aprendas a sumar y siempre pongas un total superior al que debes poner?

Juanito.—No lo sé, señor.

Maestro.—Te ayudo alguien a hacer las sumas?

Juanito.—Sí, mí papá.

Maestro.—¿Qué profesión tiene tu padre?

Juanito.—Es mozo de hotel.

**MARIA ENVEJECIO
POR CULPA SUYA**

—He encontrado a María en una visita. ¡Cómo se ha envejecido! Esta frase es muy corriente, porque por cada cinco mujeres que se cuidan, hay noventa y cinco que descuidan su salud. La mujer descuidada envejece rápidamente. Esto no tiene razón de ser.

EL

**SEXOCRIN
HEMBRA**

es un producto glandular en tabletas, elaborado especialmente para evitar pérdidas innecesarias, así como para rejuvenecerlas, evitando que las glándulas se debiliten lo cual es la causa principal del envejecimiento.

Posiblemente desea usted leer el folleto **“COMO PUEDE REJUVENECERSE LA MUJER”**. Pídale a la Agencia de la Glandular Laboratories. Casilla 28-V., Valparaíso y lo recibirá gratis.

SEXOCRIN-HEMBRA se encuentra en venta en Boticas y Droguerías.

Base: Pituitaria, Adrenal y Tiroides.
M. R.

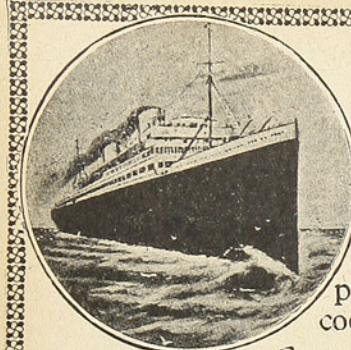
*El martirio
de las
neurálgias*
desaparece como por
encanto con una dosis de
Cafiaspirina

No sólo alivia en pocos momentos el dolor mismo, sino que regulariza la circulación de la sangre y levanta las fuerzas, proporcionando un saludable bienestar.

**NO AFECTA EL CORAZÓN
NI LOS RIÑONES**

También dolores de cabeza, muelas y oído; jaquecas; cólicos menstruales; reumatismo; consecuencias de las trasnochas y los excesos alcohólicos, etc.



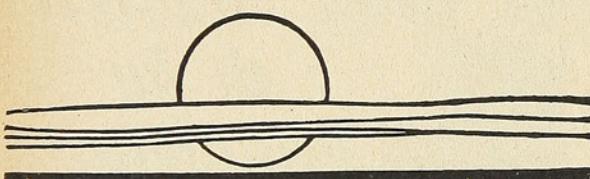


Los lujosos vapores que unen a Valparaíso con el resto del mundo son famosos por su excelente cocina.

En casi todos los transatlánticos se usa exclusivamente la Sal de Mesa Cerebos, lo mismo que se halla en el "home" de toda ama de casa inteligente del mundo entero.

La Sal de Mesa Cerebos nunca desmiente su merecida fama. Sólo hay una calidad—la mejor—para los comedores de este lujoso transatlántico—y para usted.

SAL DE MESA
Cerebos



Un sueño tranquilo

es bienhechor para los nerviosos y para los que trabajan sin descanso, fortalece y da nueva vitalidad. Para conseguir un sueño tranquilo se emplean las

Tabletas de
Adalina



M.R.: a base de Bromodietilacetilurea
¡No tiene los efectos nocivos del Bromuro!

El Gran Folletinista

Así ha sido calificado Ponson du Terrail el creador de Rocambole, al tratarse de commemorarle en Burdeos, que evoca su muerte.

Recuérdese la vida triunfadora hasta 1870 de este genial y asombroso descendiente del caballero Bayardo. Levantábase mediada la madrugada y comenzaba a escribir. Con breves intermedios de descanso, trabajaba doce y catorce horas, y a veces más, en producción febril y apasionada... Ante él acodado a la mesa de trabajo, había una especie de escenario de juguete, y allí Rocambole y los demás personajes, transformados en muñecos de papel, iban viviendo las novelas a medida que las urdía el folletinista. Así Ponson du Terrail escribió treinta y seis tomos anuales, estos es, tres volúmenes cada mes, con más de mil páginas cada uno... Casi un centenar de cuartillas diariamente. Estas novelas se publicaban como folletines en los grandes diarios parisinos; se reproducían luego en tomos y se traducían en todos los países del mundo. Ningún escritor alcanzó jamás fama semejante, popularidad más grande; ni Alejandro Dumas, ni Balzac, ni Víctor Hugo. Cuando nació en su pluma prodigiosa Rocambole, se conmovió el mundo entero. El afortunado diario a quien correspondió este folletín quintuplicó su tiraje. De tal modo los lectores reclamaban la continuación de Rocambole, que el folletinista siguió urdiendo tomo por tomo y llegó a escribir cuarenta volúmenes sin que decayera el interés asombroso de la fábula y sin que el autor desmayara ante las implacables censuras de la crítica.

Así llegó Ponson du Terrail a los cuarenta años, en la plenitud de su vida, de su talento y de su afán de trabajo. Había ganado una fortuna. Las rentas que sus libros le procuraron excedían a las de muchas casas nobiliarias. Vivía fabulosamente. Poseía una casa en Auteuil, pluebecito que fué la residencia amada de muchos escritores: Boileau, Molière, La Fontaine, Condorcet y otros. Luego, en las orillas del Loira, cerca de Orléáns, había comprado extensas tierras y había alzado un castillo. Para todo esto habían dado dinero sus 272 tomos de novelas alucinantes...

Las Toses más
Rebeldes
Desaparecen
con el



PECTORAL

GEKA

Pídalos en todas
las Boticas
del País

A base de: sulfoguayacolato, benzoato, amonio, tintura drosera, acónito, codeína y jarabe tolú.

“Sobrepasar la moda implica caer en la caricatura”

DECIA BALZAC

Un hombre se hace rico; pero nace elegante.

Lo bueno no tiene más que una moda; lo malo, mil.

Todo cuanto revela una economía es inelegante.

En la vida elegante, no existe más la superioridad: se trata de potencia a potencia,

No hay unidad posible sin la pulcritud, sin la armonía, sin la *relativa sencillez*.

Del acuerdo entre la vida exterior y la fortuna resulta la elegancia.

Es preciso que cada cosa parezca lo que ella en realidad es.

En todo orden, la multiplicidad de colores será de mal gusto.

El hombre de gusto debe siempre reducir la necesidad a lo más simple.

La elegancia rebuscada es a la verdadera elegancia lo que una peluca a la cabellera natural.

El dandismo es una herejía.

El bruto se cubre, el rico y el necio se alhajan, el hombre elegante se viste.

El tocado es, a la vez, una ciencia, un arte, una costumbre y un sentimiento.

El descuido en el vestir equivale a un suicidio moral.

La elegancia no consiste tanto en los trajes como en la manera de llevarlos.

Sobrepasar la moda equivale a caer en la caricatura.

La vida elegante es la perfección de la vida exterior o material.

La fortuna que se adquiere está en razón de las necesidades que se crean.

La elegancia dramatiza la vida.

El avaro es una negación de la elegancia.

El principio constitutivo de la elegancia es la unidad.

Cigarrillos
GOOD LUCK

Virginia . . . \$ 0.60

Turcos. . . . \$ 1.00
(Ovalados)

American Blend. . . . \$ 1.20
(Tostado)

Fabricantes:
Piccardo y Cía.
S. A.—CHILE

Instantánea

Si uno fuese un poco distraído, habría momentos en que podría creer que soñaba una escena de la época de sus bisabuelos; porque en torno de las mesas se apiñan muchachas con miríñaque y con peinados y escotes que estaban muy de moda varias generaciones ha.

Pero sobran detalles que nos recuerden que nos hallamos viviendo instantes característicos de nuestra propia época.

Por entre las bellísimas cabecitas evocadoras de románticos minúes de antaño, asoma, por lo menos, una rotunda afirmación que por si sola bastaría para convencernos de que, lejos de soñar poéticas visiones del pasado, nos hallamos en plena prosa de nuestros días. La convincente afirmación es el rostro apoplético del gordínflón Arbuckle, cuyo peso basta y sobra para bajar nuestras fantasías al nivel de los estudios hollywoodenses de la R. K. O, en los cuales el famoso comediante de la pantalla muda presta su ingenio para salpicar de chistes obras destinadas a la pantalla sonora.

Las preciosas muchachas que ostentan el anticuado atavío son coristas de la gran pelícua "Dixiana," cuya estrella, Bebé Daniels, se halla a nuestra mesa, lo mismo que el director Luther Reed (a cuyo cargo está la filmación de dicha obra) y lo mismo que el tenor italiano Tito Schipa, que ha venido a despedirse de Bebé en visperas de emprender una nueva serie de conciertos por esos teatros de Dios.

La estrella ha sido mucho más práctica que las coristas que adornan las mesas que nos circundan. En vez de venir a comer con miríñaque—que tanto estorba para entrar al automóvil, y para moverse por entre las cerradas hileras de mesas del restaurante, y para sentarse—ha dejado el anticuado estorbo en su camerino, y se nos ha presentado en una forma que habría bastado para ocasionar un escándalo, y aun para deshonrarla, allá en los exigentes tiempos de sus bisabuelos, pero que ni siquiera llama la atención en el restaurante de la R. K. O, donde casi de diario vemos que las bailarinas vienen a comer en el traje en que han estado ensayando, que no se diferencia del de Eva más que lo que pueda diferenciarse el

UN RECIENTE LLEGADO DE LA SIERRA

El serrano a un criollo. — Señor, tinga la bonda di decirme dónde quida el Pasio' Colón?

El criollo. — ¡Vaya una pregunta! ¡Si esto lo sabe hasta el más burro!

El serrano. — Puis por eso mismo he pensado pregontárselo a osté.

EN CLASE

— ¿Por qué la tierra es femenina?
El profesor al alumno:

— Porque nadie conoce su edad exacta.

* * *

EN UN RESTAURANT

Cliente inglés. — Mozo, traerme una docena de ostras bien podridas.

Mozo. — Señor, aquí las tiene.

Hollywoodense

más moderno traje de baño. Bebé cubre su busto con un amplio mantón morado, por debajo de cuyo fleco juguetón asoman unos pantalones de tul que han debido de ser elegantísimos en los tiempos de Maricastaña.

A juzgar por la indumentaria, las muchachas de las mozas que nos rodean, podrían pasar por las hijas del señorón de la casa, mientras que Bebé Daniels podría ser tomada por alguna parienta de posición humilde. Mas cuán diferente impresión se saca si—aun sin conocerla—se mira a sus labios sensuales y a sus ojos avasalladores! Mientra uno la escucha y ve los matices de intención que sus párpados y sus labios agregan a sus palabras se explica fácilmente por qué Bebé Daniels tiene tantos admiradores por el mundo entero. Después de todo, la fibra que en nosotros responden al observar a la hermosa estrella de origen colombiano, son fibras humanas, y no hay razón para que no vibren del mismo modo las de otros hombres que observen los mismos encantos en las pantallas de Sud América, de España, de Asia, de África, de donde quiera.

Las manos de Bebé no son menos eficaces que el rostro modernísimo de Arbuckle, cada vez que nuestra fantasía pretenda retornar a otros tiempos; porque los dedos rematan en uñas demasiado escurriplamente arregladas a la 1930 para que nos permitan soñar que nos hallamos en otra época.

Luego, Bebé habla de cantantes y óperas modernos, y nos confiesa que su mayor ambición, como artista de cine, es cantar "Carmen" para la pantalla sonora. Y como si todo esto fuera poco para amarrarnos a la realidad de nuestro tiempo, la blanquísima y blanda mano de Bebé se extiende hacia nosotros con una cajetilla de cigarrillos, en la que leemos: "Lucky Strike."

Tras lo cual Bebé es llamada al escenario y sale, apuradísima, mostrando el anticuado pantalón de tul, debajo del fleco juguetón, como si a causa de un incendio, hubiese tenido que abandonar a medio vestir la intimidad de su elegante tocador.

BALTASAR FERNANDEZ CUE

C H I S T E S

Cliente. — Ahora, traerme una docena de ostras bien frescas.

Mozo. — Aquí están.

Luego, con curiosidad.

Mozo. — Quiere usted decirme ¿por qué

pidió primero estas y luego las otras?

Cliente. — Con mucho gusto: mi tener la lombriz solitaria. Primero meterle otras podridas para que coma lombriz, y para mí, ostras frescas.

* * *

DE NUESTROS SERRANOS

Cierta vez un serrano que bajaba por primera vez a Lima, logró, debido a una chistosa maniobra, evitar ser atropellado por un automóvil; pero en el mismo instante una bicicleta que venía detrás le cogió dando con él en el suelo. El serrano, incorporándose, gritó colérico:

— ¿Por qué no avesas que traes to cría?



Belleza Perpetua

LO QUE ANHELA POSEER TODA MUJER

Belleza y encanto que perduren. Algo que sea más efectivo y más seductor que esa pobre y efímera belleza de invernáculo, que es lo único que pueden proporcionarnos los cosméticos costosos y los carísimos Institutos de Belleza. "¡Oh, sí... las mujeres reclaman siempre lo imposible", dice una bien conocida escritora. "Y, no obstante, la belleza del cutis es cosa que se puede lograr fácilmente, tanto más ahora que la cera mercabilizada se halla al alcance de todos". Efectivamente, bastan en la actualidad siete pesos más o menos para conseguir una caja de cera mercabilizada, de las de tamaño menor, cantidad más que suficiente para lograr el completo cambio del rostro. Esta maravillosa substancia hace caer la desgastada cutícula exterior de la piel, lo que puede obtenerse en forma reservada, sin molestias, y durante el sueño. De esta manera, el nuevo cutis, que toda mujer posee debajo de la vieja tez, viene a aparecer en toda su inmaculada tersura, con el encanto indescriptible de las cosas naturalmente bellas y que ni el pincel del más grande artista podría reproducir.

DESAPARICION INSTANTANEA DE LOS BARRILLOS

Un procedimiento muy sencillo, inofensivo y agradable, está ahora en uso para limpiar el rostro de puntos negros, librarlo de grasas y hacer que desaparezcan los anchos poros que lo afean. Basta con que eche usted una tableta de stymol, (de venta en todas las boticas) en un vaso de agua caliente y que se lave la cara con el líquido después que haya desaparecido la efervescencia que produce. Los puntos negros pigmentosos salen como por encanto de su nido y se confunden en la toalla; los poros se contraen y la grasa desaparece dejando un cutis liso, suave y fresco, libre de toda mancha. Pero a fin de que este rápido resultado se convierta en permanente, es preciso que repita usted el tratamiento varias veces, con intervalos de cuatro o cinco días.

M. R.



No se preocupe...

Si el espejo le ha delatado la aparición de unas canas prematuras que la hacen aparentar más edad de la que tiene, no se preocupe.

Unas cuantas gotas de Agua de Colonia Higiénica "LA CARMELA", usadas por las mañanas en el momento de peinarse, devolverán a esos cabellos blancos su color natural y primitivo.

Ni aun las amigas más íntimas se explicarán el milagro, porque el cabello aparece natural, sedoso y brillante y no con los matices metálicos que se le notan a simple vista a las personas que se tiñen el cabello.

Pruebe con un frasco: nos agradecerá el consejo.
Precio del frasco \$ 18 m/l.

En venta en todas las farmacias y perfumerías.

CANAS

El Agua de Colonia "LA CARMELA"

es un producto digno de toda confianza. Reúne las siguientes propiedades características que son las que la distinguen de todas sus imitaciones:

1. Devuelve al cabello canoso su color natural exacto: rubio, castaño o moreno.
2. Es absolutamente inofensiva.
3. Es de uso sencillísimo, pues no requiere lavados de cabeza: se aplica al peinarse, como cualquier loción.
4. No engrasa ni mancha en lo más mínimo la piel ni la ropa.
5. Higieniza el cuero cabelludo y disuelve la caspa en 4 días.

Agua de Colonia Higiénica "LA CARMELA"

Agentes exclusivos para Chile: DROGUERIA DEL PACIFICO S. A., Suc. de Daube & Cia.

EL CUIDADO DE LA BELLEZA FEMENINA

El Cutis

Aunque la calidad del cutis no es igual en todas las personas, influye muy poderosamente para el buen aspecto el estado general y la higiene de la piel.

La vida al aire libre da mayor lozanía y no hay sino observar a los niños enfermizos cómo recobran el sonroso de las

mejillas cuando respiran aire puro y el sol baña sus mejillas.

Siendo el cutis sumamente delicado, los cambios de temperatura influyen poderosamente y el calor, como el frío, le son nocivos. Lo es el viento y lo es el aire salino. Vean, pues, nuestras lectoras el por qué de los incesantes desvelos de los perfumistas y fabricantes de productos de

belleza para ofrecer cremas y pomadas de verdadera eficacia.

Contra el Eritema producido por el Sol

Agua destilada	150	gramos
Borato de sodio	4	"
Glicerina	14	"
Sulfito de sodio	8	"
Agua de rosas	C/S	"

hasta completar los 300 gramos.

CONTRA LAS MANCHAS DE LA PIEL

Todas las recetas que recomendamos a nuestras lectoras necesitan ser aplicadas con perseverancia, pues todo remedio excesivamente radical suele ser peligroso por la misma actividad con que actúa. He aquí una pomada que da excelentes resultados para combatir las manchas de la piel:

Se bate una clara de huevo hasta formar espuma y se mezcla con una cantidad igual en peso de aceite de almendras dulces.

Diariamente se aplica al cutis, antes de acostarse; al día siguiente se frota la piel suavemente con un lienzo fino. Continuando las aplicaciones no tardarán en desaparecer las manchas.

AGUA DE COLONIA

Entre las numerosas fórmulas de agua de Colonia la que copiamos a continuación es una de las más agradables.

Alcohol rectificado	1	litro
Esencia de azahar	5	gramos
Esencia de romero	2	"
Esencia de cáscaras de naranja	5	"
Esencia de cáscara de limón	5	"
Esencia de bergamota	2	"

Puede añadirse una pequeña cantidad de esencia de magnolia, que comunica un aroma fresco y agradable y armoniza perfectamente con la naranja, el limón y la bergamota.

Los barros

La acción del agua de rosas con el alcohol alcanforado es muy eficaz. He aquí las proporciones:

Agua de rosas	200	gramos
Alcohol alcanforado	24	"
Glicerina	40	"

Para el cutis seco

Aunque el calor sea sofocante, más de una lectora se lamentará de su sequedad de cutis. Vaya una receta para complacer a las que están en espera del remedio.

Aceite de almendras dulces	60	gramos
--------------------------------------	----	--------

Cera blanca	15	gramos
Esperma de ballena	15	"
Manteca de cacao	15	"
Lanolina	15	"
Agua de azahar	30	"
Jugo de bulbo de lis	30	"

Quinquina Jotaele

EL APERITIVO PARA TODOS JL

Proyector Pathé-Baby

CINE PARA EL HOGAR.
PELICULAS POR TODOS LOS ARTISTAS.

VISITE A
MAX GLUCKSMANN
AHUMADA, 91

Tres Arreglos de Cortinas

El arreglo de la ventana (Fig. 21) muy sencillo, se compone de dos cortinas de tul, puestas recogidas las dos sobre el mismo triángulo, arriba y abajo. Una es amarillo pálido; la de encima. La otra azul pálido; la de abajo. La cortina amarilla es sostenida por una cinta amarilla, como lo indica el dibujo (Fig. 21), a 50 centímetros de la parte de abajo de la ventana. La cortina azul, todo lo contrario, es sostenida por una cinta azul, a 50 cms. de la parte de arriba de la ventana. La transparencia de las dos cortinas, una sobre otra, da un tono verde pálido. Se podrá igualmente, emplear tul rosa y azul; blanco y amarillo, etc.

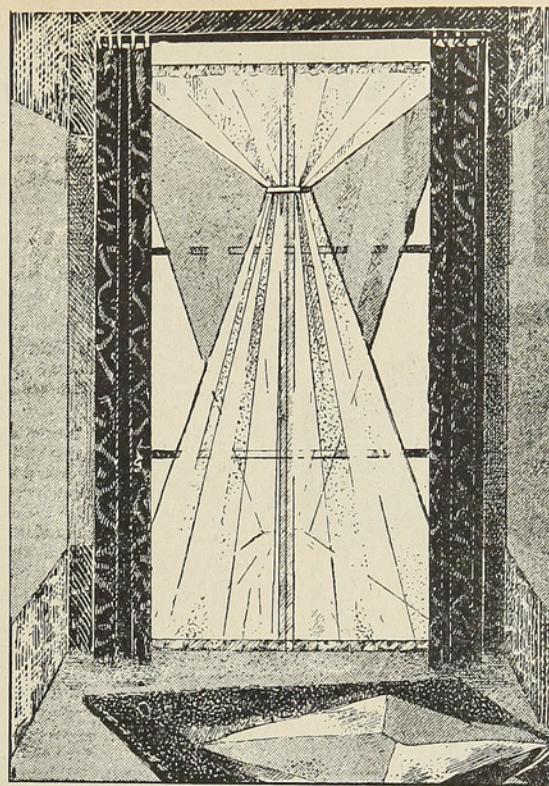


Fig. 21. — Para el salón.

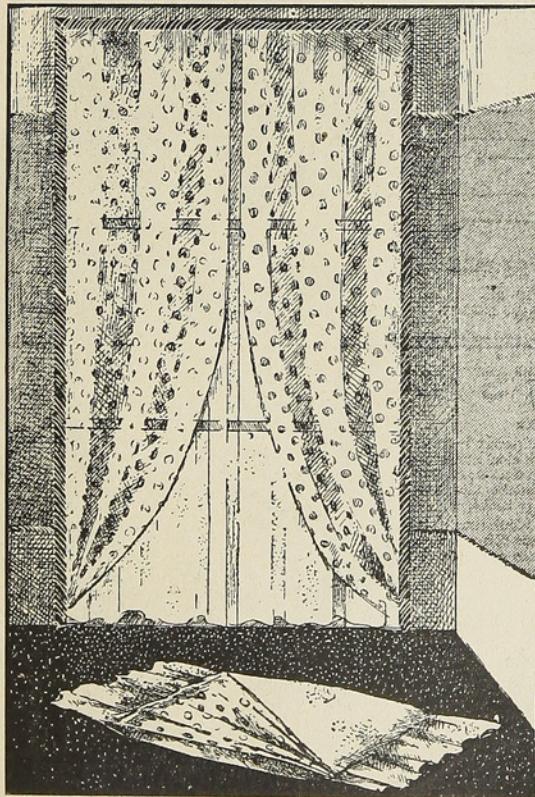


Fig. 22. — Para una pieza de niños.

Con dobles cortinas en terciopelo, seda o peluche, de tono liso, oscuro de preferencia, o mejor aun, parecido al tono del papel. El cojín es en terciopelo claro, forrado de seda fuerte, y adornado de una aplicación de terciopelo fuerte, cuya forma es una copia de la disposición de las cortinas.

Ventana. (Fig. 22). —Conviene particularmente a una pieza de niña. Esta ventana va velada por un gran store recogido en tul liso, muy pálido, rosa, azul, etc. Las dobles cortinas, retendidas abajo, son en velo con motitas o tafetán delgado, especial para cortinas. De preferencia el fondo es blanco o marfil, y las motitas son parecidas al tono del tul. El cojín es en seda, del mismo tono que el tul, adornado de un triángulo de velo o tafetán, cuya base es recogida en un ángulo. El cojín es adornado de dos vueltas.

La cortina de la ventana (Fig. 23), de estilo más moderno, destinada a un comedor o estudio, se compone de dos bandas verticales, cosida una con otra. Una la de la izquierda, se compone de una banda de tul de tono fuerte, que llega a una altura como, lo indica el grabado, el resto es en tul tono pálido. La banda de la derecha, compuesta en sentido inverso, de la anterior, es formada de una banda de tul pálido y de una pequeña banda de tono fuerte. Se juntan estas dos bandas y se ponen recogidas, tanto arriba como abajo. Van retendidas a la altura que cambian los colores, por una cinta. El tul empleado puede ser blanco y amarillo, amarillo y naranja, malva y opera, gris muy pálido y grosella, etc. Las doble-cortinas son en seda, peluche o terciopelo de tono oscuro.

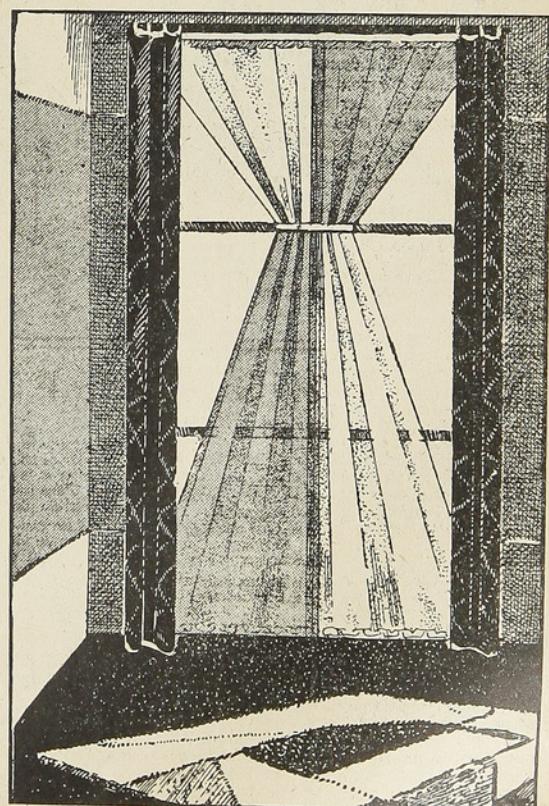
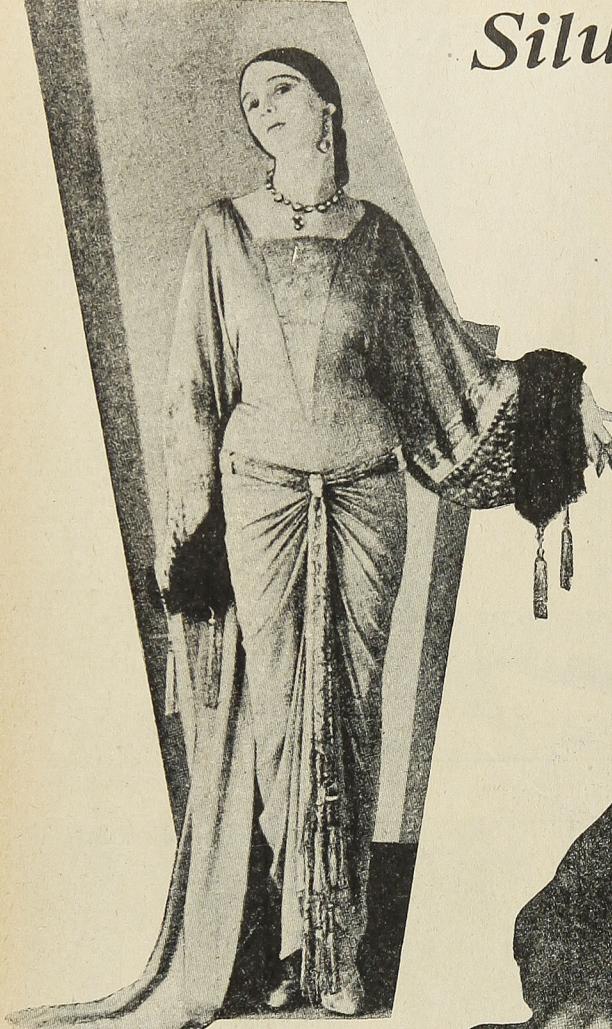


Fig. 23. — Para el estudio o comedor.

Siluetas Londinenses que Cuentan

Por MAXINE



No debemos asombrarnos al ver este retrato, de que Andrea Mijinska sea el más célebre modelo de Londres. Bien puede ser nombrada como «la dama de la perfecta figura».

La silueta es algo que cuenta en este mundo, pero en algunas profesiones cuentan más que en otras. Con esta idea en mi cabeza, me lancé en busca de la perfecta figura. Mis entrevistadas no fueron sin embargo ni secretarias ni expertas en patinaje, sino estrellas de la pantalla, modelos, coristas y artistas.

El escoger la estrella inglesa ideal, me pareció una tarea imposible, de modo que eventualmente tuve que transar escogiendo dos. La primera de éstas, Joan Barry, posee seguramente todas las calificaciones necesarias.

Pequeña de estatura, con unos ojos azul chino enormes, una figurita encantadora, cabellos castaños y un timbre de voz melodioso, no es de extrañar el entusiasmo del público por tan atractiva personita.

—Acabo de hacer una tremenda decisión, —me dijo, al instalarlos cómodamente.— Se me ha ofrecido un contrato de tres años en América, por conducto de Mr. Schubert, el famoso productor. Desea que tome parte en "Blackmail", la primera película parlante producida en este país. Estaba casi resuelta a aceptar, cuando me di cuenta de que mi aprobación significaba que durante tres largos años estaría a miles de millas de distancia de mi "home" y de mis



La encantadora en "Encantamiento", Madeleine Carroll, es una de las más populares y de las más hermosas actrices inglesas.

amigas. Así, a pesar del magnífico ofrecimiento, respondí, enfáticamente, no. Tal vez ha sido un error, pero, de todas maneras, me encuentro feliz al no verme obligada a salir de Inglaterra.

—¿Qué prefiere usted? —le pregunté— la película parlante o la muda?

—Bueno, prefiero, por cierto, la parlante, —respondió mi hermosa entrevistada, —pero el calor es terrible.

Al observar mi extrañeza, Joan Barry trató de explicarme que los trópicos son relativamente frescos al compararse con los verdaderos conservatorios en que se preparan las películas parlantes.

A pesar de las muchas lindas chiquillas con que he tropezado en mi camino desde que me he dedicado al periodismo, Miss Madeleine Carroll, mi otra selección, es, en mi opinión, "la muchacha ideal". Posee facciones perfectas, un cuero cabelludo como el de una colegiala, cabellos rubios, y una figura deliciosa. Su voz es suave y melodiosa. No hay fotografía posible que pueda hacerle justicia, pues es su simpatía lo que nos encanta. Tiene interesantes e innumerables anécdotas referentes a su carrera.

En "El Prisionero Americano", la segunda película parlante producida en Londres, en una escena de amor, junto a Carl Brisson, estaba también presente el productor, deseoso de crear una "atmósfera conveniente", con un lote de palomas. Cuando Mr. Brisson aplicó su labios a los de Miss Ca-

ses que Cuentan

LINCOLN.

rroll, en un largo y apasionado beso, dos de las palomas se impresionaron en tal forma, que imitaron la escena exactamente. ¡Tuvieron que ser llevadas fuera de la escena, besándose siempre!

Su carrera le interesa profundamente, y no omite esfuerzos al tratar de adaptarse a las realidades de la vida en los papeles que desempeña. Así cuando tuvo que representar el rol de "la mujer caída", pasó una noche entera en la cripta de la iglesia de San Martín, en Londres, semi desnuda, para asimilar el "ambiente".

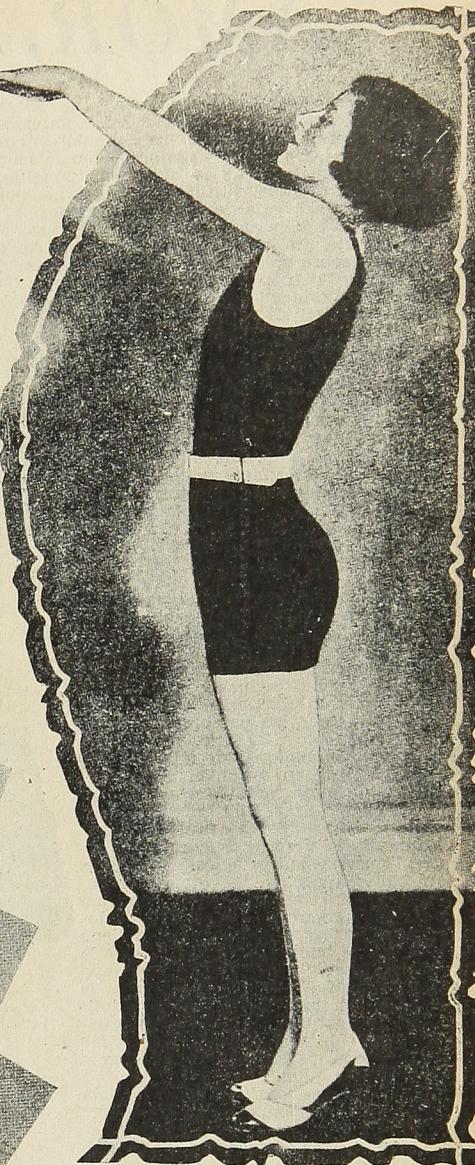
Andrea Mijinska, con sus cabellos negros como el ónix, con la palidez de su blanco cutis y con su elevada y elegante figura, es famosa como uno de los modelos más buscados de Inglaterra.

—El trabajar como modelo en una casa de modas, es profundamente interesante, me dijo, en una ocasión. Naturalmente, fatiga a veces, especialmente cuando se ve una precisada a cambiarse su traje y su sombrero unas veinte veces en otros tantos minutos. De todas maneras, siempre hay un placer al vestir un traje que vale sesenta o setenta libras, aunque no nos pertenezca.

Setenta libras es un precio corriente, tratándose de un



Bajo el punto de vista fotográfico, Dorothy Wilding considera a Sybil Jones con todas las cualidades necesarias para una perfecta cabeza o para un retrato de cuerpo entero



Norah Browne, corista londinense de perfecta figura

traje de tarde, continuó, al paso que muchos trajes de noche valen más de cien. Siempre examino todo nuevo, vestido antes de aparecer frente a cualquier comprador, de manera que pueda darme cuenta de todos sus aspectos. Por ejemplo, puede alguno tener mangas muy nuevas y muy originales, en cuyo caso hago un mayor movimiento con mis brazos, al paso que otros, tal vez, tengan detalles facinadores que se exhibirán con ventaja, según sean mis movimientos y mi paso cadencioso.

Naturalmente, después de haber vestido centenares de trajes distintos, me dijo al terminar, algunos incidentes divertidos tienen que ocurrir. Recuerdo que, en una ocasión, en una gran exhibición, debía yo desprendérme de mi abrigo con el objeto de mostrar el traje, pero al tratar de hacerlo, no logré mi objeto, por nerviosidad o algo parecido que no comprendí en el momento, viéndome obligada a regresar a mi cuarto de vestir.

(Continúa en la página...)

AMOR, AMOR, SUEÑO

A pesar de haber nacido rica y de estar rodeada continuamente de alegres amigas, había cumplido ya los veinte años sin pisar un baile, ni una reunión, ni nada que a esto se pareciese. No penséis tampoco, que lo hacía por misticismo o timidez, nada de eso. Era sencillamente, porque gozaba más con un simple vestido y correteando por el jardín, que oyendo las mil galanterías más o menos interesadas de los adoradores que nunca faltan en sociedad. Mis padres, por el contrario, en su vida comprendieron este modo de pensar y mamá, sobre todo, sufría de verme en casa ocupada en leer, en tocar el piano, en hacer labor, mientras mis amigas, gozaban bailando en algún aristocrático salón. Muchas veces, exclamaba ironica:

Hija mía, si hubieras nacido en el lugar de tu hermano, no necesitábamos administrador en el pueblo. Allí, visitando los campos y dirigiendo las labores estarías en tus glorias.

Yo, callaba y suspiraba pensando que aquello que mamá decía en broma, hubiera constituido ciertamente mi felicidad... ¡El campo, la casa solarieta, la vida de calma y de reposo que tanto me atraía! Hubiera deseado nacer pobre, cambiarme por una de aquellas mujeres del pueblo que ignoraban la vida vertiginosa y ficticia de la capital. Claro, que tenía mis motivos para pensar de esta manera. Uno de ellos, era el comportamiento de Andrés, mi hermano. Sentía pena, al verlo hombre ya, sin una carrera, sin ninguna inclinación al trabajo, preocupado en gastar a más y mejor y en correr todas las juergas posible. Y no es que fuera malo ni de perversos sentimientos; era, superficial, vano, igual que los amigos que le rodeaban y con los que desgraciadamente, yo tenía que hablar alguna vez. Muchos me pidieron relaciones, pero ninguno recibió la más mínima esperanza. Veía en ellos no sé qué egoísmo mal oculto por las palabras de amor, que no sentían... ¿Sería yo una romántica como opinaban mis amigas? Pero no; era, en resumen, una mujer que pedía amor, verdadero amor, muy difícil de alcanzar. Una gran desgracia vino a llenar de luto nuestro hogar. Mamá murió a consecuencia de una rápida enfermedad, y a los seis meses, sin causa aparente, tal vez de melancolía, expiró mi padre, dejándonos huérfanos en plena juventud. Los dolorosos recuerdos de que estaba llena la casa, me hacían más insopportable la vida. Así se lo expuse a mi hermano Andrés, confesándole aquel deseo de marchar al pueblo por tiempo indefinido, para saturarme de sol y de tranquilidad. Le rogué asimismo que me acompañase, pero mis súplicas fueron inútiles.

—Vete tú, no seas tonta — me decía yo, puedes comprender que tengo mil compromisos, que soy hombre, en fin, que no tengo vocación de fraile. Iré a verte de cuando en cuando, te lo prometo...

En el pueblo me recibieron todos radiantes de gozo. Cuidaba de la casa una criada vieja que me vió nacer y que me abrazó llorando de alegría. Entre las dos arreglamos todo de tal manera que aquella casona embovedada parecía una tasa de plata. Un día, recibí la visita del administrador de las fincas. Apenas recordaba yo de él, cuando siendo niña, lo veía hablar con mi padre, acompañado de un pequeño que debía ser su hijo. Precisamente el administrador dijó en aquel momento:

—Mire usted, señorita: no tenga ningún inconveniente de mandar por mi hija cuando quiera que la acompañe. Seguramente le gustaría ir a la montaña o hacer alguna excursión... También Antonio puede servirle de guía...

—Su hijo? — pregunté.

—Sí señorita — exclamó con orzullo. Y viendo que nada preguntaba yo, siguió diciendo:

—Verá usted qué mocetón se ha hecho. ¡Ya ha salido de quintas, no se crea! El lleva la administración y se

preocupa de labores y abonos... Muy trabajador, mucho...

Acepté la proposición que me hacia, con verdadero entusiasmo. A los pocos días, había formado una peña de amigas con las cuales hacia toda clase de excursiones, hasta las más arriesgadas, para las cuales solicitábamos la compañía de Antonio, el hijo del administrador. Este muchacho, me impresionó favorablemente así que le vi. Confieso, que me había hecho la idea de encontrar un labrador, como su padre. Sin embargo, nada más distante. Era un muchacho fuerte y sano, con una cara, de belleza noble y serena. El mismo se presentó y se puso a mi disposición con tal delicadeza, que no pude evitar un gesto de sorpresa. Luego, cuando después de dos o tres excursiones tomé más confianza, observé en sus conversaciones, que era poseedor de una vasta cultura.

—Amo el campo — me decía — desde pequeño. Inútil fué que mi padre me llevase a los Escolapios, para empezar una carrera... El recuerdo de mis tierras lejanas, me hacia estudiar, para saber cuidarlas y trabajárlas racionalmente. Cuando supe lo suficiente, vine a ellas y moriré cuidando de ellas...

Este lenguaje, estos sentimientos delicados ocultos en aquel cuerpo hercúleo de manos curtidas por el trabajo, ofrecían un atractivo tan intenso que no pude substraerme a él. Casi siempre formábamos grupos aparte hablando incansablemente y sintiendo los dos el mismo cariño hacia la tierra

fecunda tan olvidada y despreciada por los poderosos. Pero poco a poco fui notando una reacción en Antonio. Hablabía cada día menos y solía marchar delante o detrás de nosotras abstraído en una sola idea. Quise averiguar la causa y sentí miedo, porque en su silencio, en su mirada, había una cosa que le aterraba... y me aterraba. ¿Sería posible que yo estuviera enamorada? ¿Por qué, si no, aquella ansiedad de ver a Antonio, aquel rubor al hablar de Antonio? La contestación, a mis pensamientos, no tardó en llegar. Andrés, como siempre, seguía entregado a su vida de alegría y despreocupación. Un domingo se le ocurrió venir en coche a verme y al saber la sencillez en que transcurría mi vida exclamó:

—No puedo comprender cómo te diviertes siempre rodeada de hoces y sin más compañía que cuatro brutos...

—Te engañas — contesté. — Hay de todo como en todos los sitios. Respecto a los vecinos no puedo quejarme... ya sabes lo culto y lo bien educado que es Antonio...

Andrés me interrumpió con una carcajada:

—Sobre todo, muy distinguido — decía riendo. — ¿No te ha dejado señal con sus manos, al despedirse?

No esperaba mi hermano tanta indignación con su broma. Fuerá de mí, le contesté con desprecio:

—¿Y qué? ¿No es mejor tener las manos curtidas por el trabajo que llevárlas pulidas y ser un ocioso? ¿Crees que hubieras deshonrado más nuestro apellido imitando a Antonio que haciendo lo que haces?

—Bueno, mujer, no es para tanto — murmuró Andrés abochornado por aquel diluvio de reproches.

Pero yo, no le escuchaba. Lloraba desconsoladamente, no sé si de dolor o de alegría... ¡Era el amor, que lloraba en mi corazón!

Antonio, sin embargo, ahogaba su secreto celosamente, acorbadado y temeroso de no ser correspondido. Pero yo, que veía en él un cariño desinteresado que en vano busqué en mis anteriores pretendientes, prometí hacerle el camino suave y buscar la ocasión propicia.

Una tarde, cuando sentados bajo los árboles descansábamos del paseo, se me ocurrió decir:

—Algo bueno daria yo, por comer moras!

Antonio, silenciosamente se levantó y se internó en la maleza. A poco, vi-



—Vuelve, Antonio, vuelve sin miedo! Eres un hombre culto, bueno, ennoblecido por el trabajo y me quieres...

DE LA VIDA

Por I. VESPERTINA

no hacia nosotros y mostró entre sus manos un sabroso puñado de moritas negriscas que fué recibido con alegría y devorado en un minuto.

—Dónde están? ¡Quiero comer más! — exclamé yo, corriendo hacia los árboles.

Detrás de mí, oí pasos, al tiempo que la voz de Antonio decía:

—Señorita Silda, cuidado, que hay un arroyo...

Esperé a que me alcanzara y le contesté seriamente:

—Antonio, le dicho mil veces, que no quiero oír eso de "señorita". Llámeme Silda, nada más.

Y sin darle lugar a que contestase, intenté saltar el regato que corría a mis pies. Fuera por la falta de costumbre o por la nerviosidad, el caso es que medi mal la distancia y metí un pie en el agua fangosa de la orilla.

—¡Antonio! — grité apurada. — ¡Que me hundo, por Dios! ¡Venga pronto!

Antonio dió un salto, llegó junto a mí y cogiéndome por la cintura me levantó como una pluma. Sin embargo, no me dejó; sentí como sus brazos me estrechaban con fuerza y oí su voz como un susurro, que me decía:

—¡Oh, Silda, bien mío, cómo te quiero!

Bruscamente se renizó y me soltó. Había en sus pupilas el mismo espanto que siente un culpable al ser descubierto. Como enloquecido, se sentó en una piedra con la cabeza entre las manos. Yo, sin saber qué decir, inicié el regreso, en busca de las amigas. Entonces Antonio habló:

—No se vaya sin decirme que me perdoná. Soy un insensato que no merezco su amistad, lo sé... Pero usted que es tan buena, olvide todo... ¡Se lo suplico!

Yo seguí mi camino sin responder, fingiendo un enfado que estaba muy lejos de sentir. Y el paseo continuó entre las risas de las amigas cuando les conté mi remojón.

No cené aquella noche, me fué imposible. Sentada junto a la ventana que daba al campo, sola, rodeada de sombras y sumida en el agusto silencio de la noche estival, entablé una lucha muda, pero terrible, en la que tomaba parte mi corazón y mi alcurnia. ¿Podía sacrificar a esto último, aquel dulce sentimiento que me transportaba a un mundo lleno de felicidad? Era cruel, inhumano, arrancarme aquel cariño, por miedo a la opinión más o menos piadosa de personas que, después de todo, nada tenían que reprocharme...

—Señorita Silda... Abajo la esperan.

—Era la voz de mi vieja criada. Distraída, bajé lentamente las escaleras. Sin embargo, no pude disimular mi turbación al saber que era Antonio el que me esperaba.

—Usted a estas horas? — exclamé por decir algo.

—Perdone, señorita Silda — dijo, haciendo un esfuerzo por sonreír. — Voy a marcharme mañana temprano... y he querido antes despedirme de usted...

La dolorosa sorpresa me hizo vacilar y retrocedí hasta apoyarme en una silla. Murmuré:

—Por qué se va tan de repente, Antonio? Sin duda, algún negocio de su padre...

Vi nuevamente una amarga sonrisa en sus labios. Y libre de trabas, aprovechando aquel

último momento de expansión, habló: — Ningún negocio, nada me obliga a marchar. Soy yo, que voluntariamente quiero alejarme de donde sólo me espera el desaliento. Por última vez le digo: aunque merezca su desprecio: la quiero con delirio más que a mí vida... y como sé que esto es una locura me marcheo...

El también, como yo, luchaba contra las conveniencias, que lo señalaban como un trabajador indigno de aspirar al celo de una mujer distinguida. Y esta lucha odiosa, se estableció de nuevo en mi alma viéndolo marchar desolado hacia la puerta, en un heroico renunciamiento. Pero esta vez, la mujer venció a la aristócrata; el corazón triunfó de las conveniencias.

Decidida, radiante: exclamé:

—¡Vuelve, Antonio, vuelve sin miedo! Eres un hombre, culto, bueno, ennoblecido por el trabajo y mequieres... Yo soy sólo una mujer. Pero soy una mujer que te quiere también y que piensa ser feliz a tu lado, viviendo la verdadera vida.

Antonio contestó solamente:

—Gracias, Silda...

—Pero sus ojos... ¡dijeron tanto!

Mi hermano, loco y despreocupado, pero bueno en el fondo, aprobó mi matrimonio con sonoras carcajadas, deseándome que fuera feliz.

Y lo soy infinitamente... como sólo puede serlo la que sigue los impulsos de su corazón.

La ermita de San Simón

En Sevilla está una ermita—cual dicen de San Simón, adonde todas las damas—iban a hacer oración. Allá va la mi señora,—sobre todas la mejor, saya lleva sobre saya,—mantillo de un tornasol, en su boca muy linda—lleva un poco de dulzor, en la su cara muy blanca—lleva un poco de color, y en los sus ojuelos garzos—lleva un poco de alcohol, a la entrada de la ermita—relumbrando como el sol. El abad que dice misa—no la pudo decir, non, monaguillos que le ayudan—no acierto responder, non, por decir: amén, amén,—decían: amor, amor.



Como Alcanzaron la Gloria Al

PRESENTADAS POR GLADYS SMITH.

Si no tiene un protector influyente, renuncie al cine. No tiene ninguna probabilidad de llegar a «estrella».

Millares de veces cayeron estas palabras, como duchas heladas, sobre el fervido entusiasmo del aspirante a la gloria—deslumbradora y substancial—del celuloide. ¿Hasta qué punto son acertadas? Como impulso inicial, como oportunidad de conseguir un papel que permita desarrollar las facultades en potencia, el valor de una influencia poderosa es in-

apreciable; como sustitutivo del talento, absolutamente nulo.

Un millonario podrá editar por su cuenta un película y proporcionar a su protegida el mejor director, el más lujoso vestuario, un decorado excepcional y una historia a la medida; pero no tiene poder alguno sobre la opinión de los aficionados, que la convertirán en ídolo inatacable o la hundirán en el más indiferente olvido—pese a todas las campañas reclamistas—, según logre o no despertar su emoción y ganar su simpatía.

Una simple presentación de la pequeña Gladys Smith bas-



gunas “Estrellas”



ANITA
PAGE

tó para abrir el camino del triunfo a las hermanas Gish y a las hermanas Talmadge. La misma Gladys Smith, convertida hoy en la Mary Pickford universalmente amada—que es una de las primeras potencias en la Meca cinematográfica—, no ha podido convertir en éxitos los reiterados fracasos de su prima Isabel Sheridan, y de Flobelle Fairbanks, sobrina del gran Douglas.

ELEGIDOS POR LA «ESTRELLA».

¡Qué claro, qué fácil y recto el camino para el galancete o la damita apadrinados por un astro resplandeciente! Es como si una hada poderosa, al tocarles con su varita mágica, viniera a conferirles una virtud que les inmunizará contra el fracaso. Y en efecto...

Youcca Troubetzkoy, principe ruso—auténtico según aseguran—, y Gilbert Roland—Luis Alonso por su verdadero nombre, hijo del torero Paquiro—, fueron «descubiertos», respectivamente y casi al mismo tiempo, por Pola Negri y Norma Talmadge. El primero, después de interpretar el galán de «Flor de la noche»—banda anodina de la que nadie se ha ocupado—, volvió a per-

derse en la obscuridad, de donde le hiciera surgir, momentáneamente, el capricho de la ilustre polaca. El segundo ha marchado de triunfo en triunfo desde «La dama de las camillas», su film inicial, y ahora, manumitido—en público y en privado, según afirman malas lenguas—del madrinaje providencial, inicia con paso firme su carrera de astro por derecho propio, mientras Norma Talmadge, la exelsa actriz de la era silenciosa que supo abrirle las puertas de la gloria, se acerca melancólicamente a su ocaso, como artista y como mujer.

GRACIAS AL MARIDO.

Una de las mayores y más benéficas influencias de la carrera de una actriz es la de un marido director o productor. En España, desde luego, suerte ser definitiva. En América, no tanto. Los magnates del cine—hombres duros de corazón como todos los financieros—anteponen los negocios a la familia, y antes arriesgarán su ventura conjugal que el éxito de un film en el que van a invertir una respetable cantidad de dólares. Pero, naturalmente, entre dos astros de la misma potencia, es preferido el que más interesa al director, al capitalista o a la «estrella» máxima de la compañía. En este, como en todos los casos, el marido no hace la «estrella», le ayuda, sencillamente, a demostrar que puede serlo.

No diremos, por ejemplo, que Norma Shearer deba su alta categoría a la influencia de su esposo Irving Thalberg; ni que la unión de Evelyn Brent a B. P. Fine-man añadiera un adarme al bien probado talento de esta bella actriz. En cambio, todo nos permite suponer que estos hombres—jefes importantes en las compañías que utilizan sus servicios—han sido los mejores aliados y valedores de los innegables méritos artísticos de sus respectivas esposas. ¿Habrá luchado tanto para despertar el fuego divino del arte en la máscara perfecta e insensible de Billie Dove otro director que no fuera su esposo Irving Willat? No, de ninguna manera. Unos cuantos metros de film dedicados a anatomizar minuciosamente su bella escultura, y luego nada: una banista más en las huestes innumerables de Hal Roach y Mack Sennett.

Su belleza, ganando el corazón de Irving Willat, ganó para ella la posibilidad extraordinaria de repetir sus oportunidades. Y ahora, como si con esto hubiera cumplido el matrimonio su misión, Billie Dove, ya rica y famosa, ha pedido el divorcio.

A PESAR DEL MARIDO.

La rubia belleza—delicada y etérea—de Dolores Costello, tan poderosamente atrajo la atención de John Barrymore, que la reclamó para protagonista de «La fiera del mar», logrando en pocos meses convertirla en «estrella». Algun tiempo después—tan pronto como Barrymore pudo deshacer el nudo conyugal que le unía a su segunda esposa—el maduro astro de perfil perfecto y la joven actriz se casaron.

Todo permitía vaticinar un brillantísimo porvenir a la bella Dolores, que unía, al nombre de su padre—Mauricio Costello—, el galán ídolo de los albores cinematográficos estadounidenses, el prestigio mundial y casi dinámico de la familia Barrymore; pero los hechos más inesperados y aparentemente triviales modifican instantáneamente el curso de una vida.

* * *

Corinne Griffith, una de las mujeres más hermosas de la colonia cinematográfica, que ha dejado el cine para consagrarse a la vida del hogar

Juan.—Fijese, esa mujer, parece pintada.
José.—Es mi esposa.
Juan.—No he terminado la frase... parece pintada por Rafael.



perfil en el celuloide, el asunto sólo presentaba un curioso dilema: saber si la casa a quien había conferido, bajo contrato, la exclusividad de su fotogenia, tenía también el derecho de utilizar en los films el tesoro de su voz. Y lo resolvió ventajosamente con un considerable aumento de salario. Para su esposa, ajena a toda actividad teatral, el asunto presentaba dificultades de más difícil solución.

No obstante, gracias al doble prestigio de su nombre, consiguió interpretar la heroína de «El Arca de Noé», el primer superfilm de la cinematografía sonora. Prueba terrible y definitiva que no pudo resistir. Su voz áspera, bronca, incomprendible en una mujer de tan exquisita apariencia, destruye todo su encanto, y ninguna influencia ha bastado para imponerla de nuevo.

Ahora, con motivo de la llegada de su primer hijo, anuncia su retirada del cine, sin hacer la menor alusión a un posible retorno, mientras «La fiera del mar», su primer gran éxito, se vuelve a filmar en versión sonora con Joan Bennett de protagonista.

LA LLAMADA DEL HOGAR.

Simultáneamente nos llega la noticia de otras tres retiradas sensacionales: Corinne Griffith, Laura La Plante y Vilma Banky anuncian su propósito de consagrarse a la vida del hogar y ser conocidas únicamente, en adelante, como esposas de Walter Morosco, William Seite y Rod La Rocque, respectivamente.

Alegan las tres—como explicación y disculpa—su deseo de vivir con mayor independencia y continuidad una vida de hogar y de quietud, que no tuvo atracción suficiente para retenerlas en la primera época de su matrimonio.

Este propósito—aparentemente tan noble y razonable—es sólo un orgulloso arbitrio para cubrir un fracaso, más doloroso, porque alcanza a quienes creían poder sostenerse por mucho tiempo en la cúspide de la fama.

AMPARO VERARDINI.

* * *

ENTRE AMIGOS

Juan.—Fijese, esa mujer, parece pintada.

José.—Es mi esposa.

Juan.—No he terminado la frase... parece pintada por Rafael.

Las tres virtudes

Cuando seas señor de tus sentidos
un arbol planta, y obra buena hiciste;
por que él alegrará tu huerto triste,
con frutos, flores, pájaros y nidos.

De todo lo que oigas y que veas,
—de lo malo y lo bueno, vil y honrado—
escribe un libro y deja en él grabado—
el vigor de tu ser y tus ideas.

Y cuando sienta tu vivir sereno
que la paz del hogar te llama y nombra,
haz con amor un hijo, justo y bueno;

para que aprenda la sabiduría
de tu libro inmortal, bajo la sombra
del árbol noble que plantaste un día...

OVIDIO FERNANDEZ RIOS

¿HACIA EL PANTALON FEMENINO?



Estas dos neoyorquinas ensayan pantalones bien simpáticos



En los tiempos antiguos nuestras abuelas apenas si llegaban a la audacia del sombrero masculino

Alguien ha dicho ya que del pijama de playa y del «maillo» las mujeres van a pasar al pantalón. Así toca presumirlo. Aún cuando estas toilettes de playa no resultan del todo indecorosas... para el mar.

Aquí aparecen, por ejemplo, Zeila Hyams, Bessie Love, la heroína de «La Melodía de Broadway», y Anita Page, en preciosos pijamas y «maillos» que son la última palabra. Finalmente

este «conz», que no es de football, pero es capaz de ganar cualquier partido.



Este pijama es un buen comienzo masculino

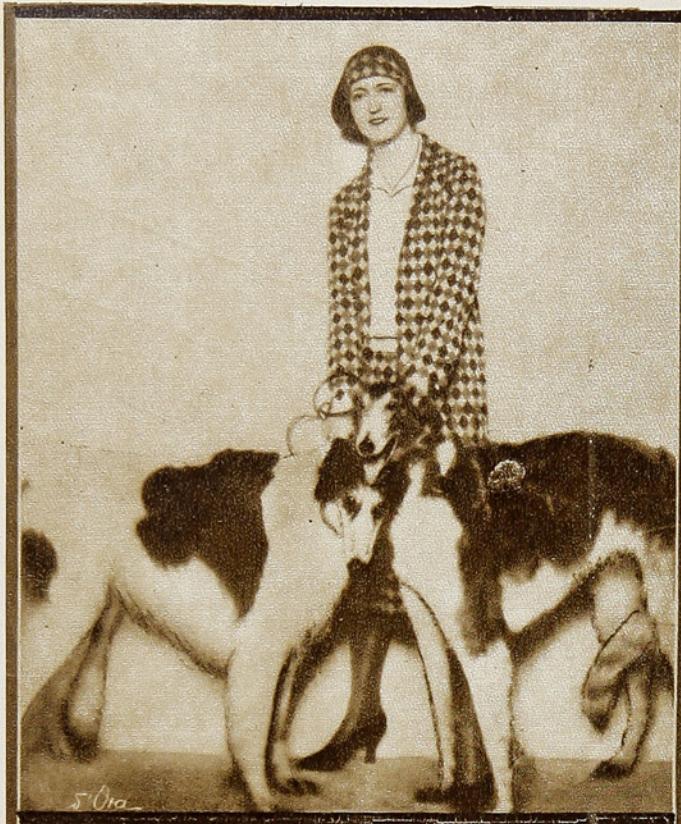
“PARA TODOS” -5.



El bonito traje de baño anuncia también el pantalón



En cambio, este traje parece algo irreverente para la moral callejera



Mme. Ermand Edders, la encantadora parisén bien conocida, encuentra que los galgos son adornos decorativos excepcionales. No tiene ella razón examinando esta radiosa fotografía. Ella luce este conjunto de deporte de jersey a losages, verde oscuro, verde claro y beige. Sombrero haciendo juego. (Creación Jeanne Lavin, sport.)



Mademoiselle T... luce este sombrero «Gavroche» en paja Jackie, guarnecido de pompones de avestruz. (Creación Le Monnier.)



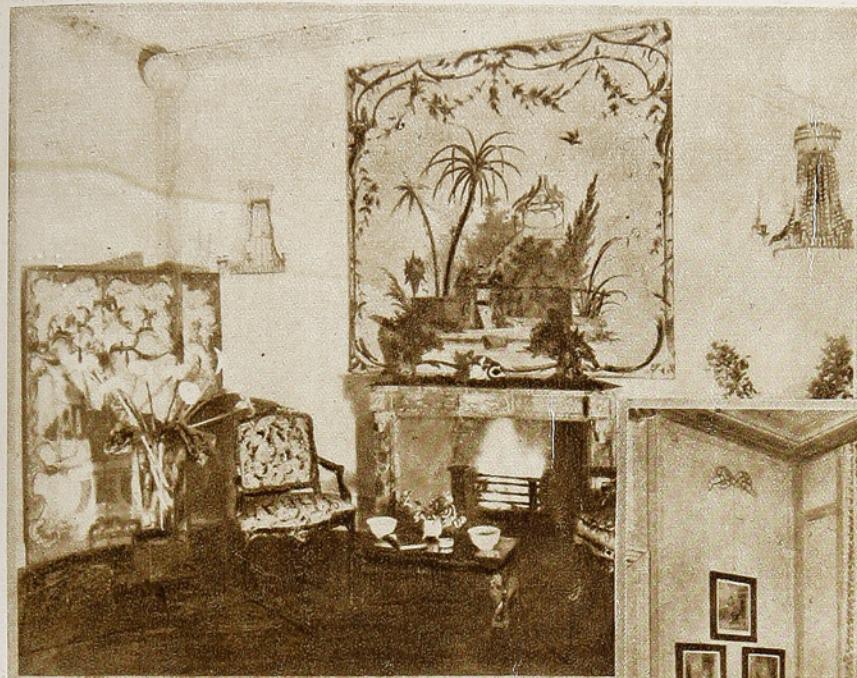
La princesa Therese de Caraman-Chimay, que luce la toilette a la maravilla, es una ferviente admiradora de la caza, a caballo y del automóvil, que ella gusta conducir. Escribe bajo un pseudónimo artículos llenos de humor y de espíritu.

Ella divide su tiempo entre Inglaterra, Francia y Bélgica. En París se ve acompañada de su fiel terrier escocés «Duinechail».

Aquí luce este encantador fieltro gris «Matinal» con tres pliegues abiertos por detrás. (Creación de Yvette Delort.)

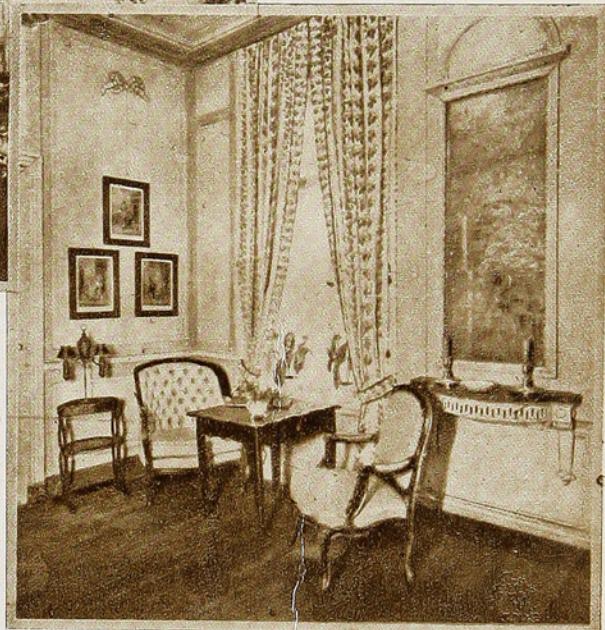


Mme. Licette Brun, personalidad muy conocida en el mundo de la costura, y de la cual la Casa Callot acaba de asegurar su colaboración, luce con infinita gracia esta toca en celophane negro. (Creación L. S. Germaine Page.)



Abajo, preciosa esquina Louis Quince de una sala de recibos. Una novedad de gusto que evoca lo antiguo es el rincón con muebles chinoscos, adornado con porcelana antigua en la cómoda Louis Quince y la sillóna Bergere en verde y blanco listado.

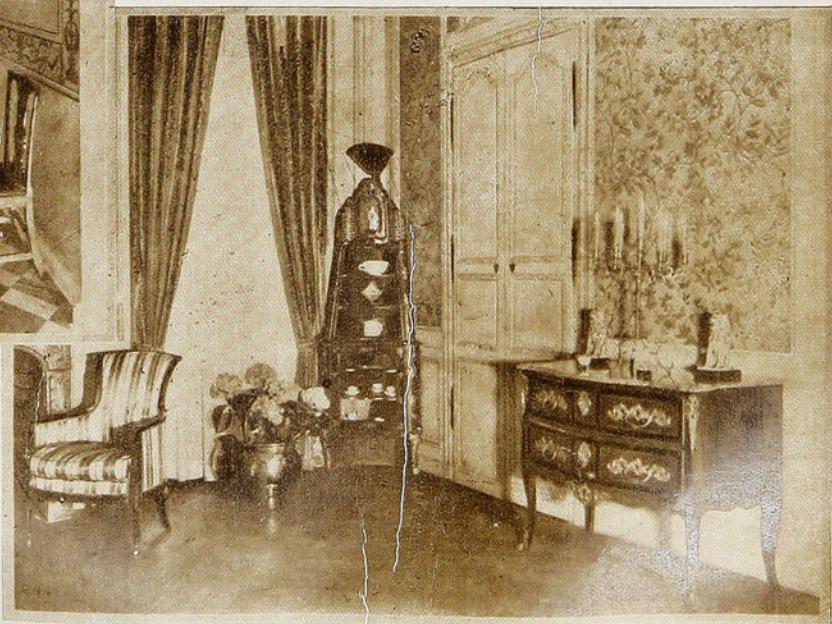
EL ARREGLO DEL HOGAR

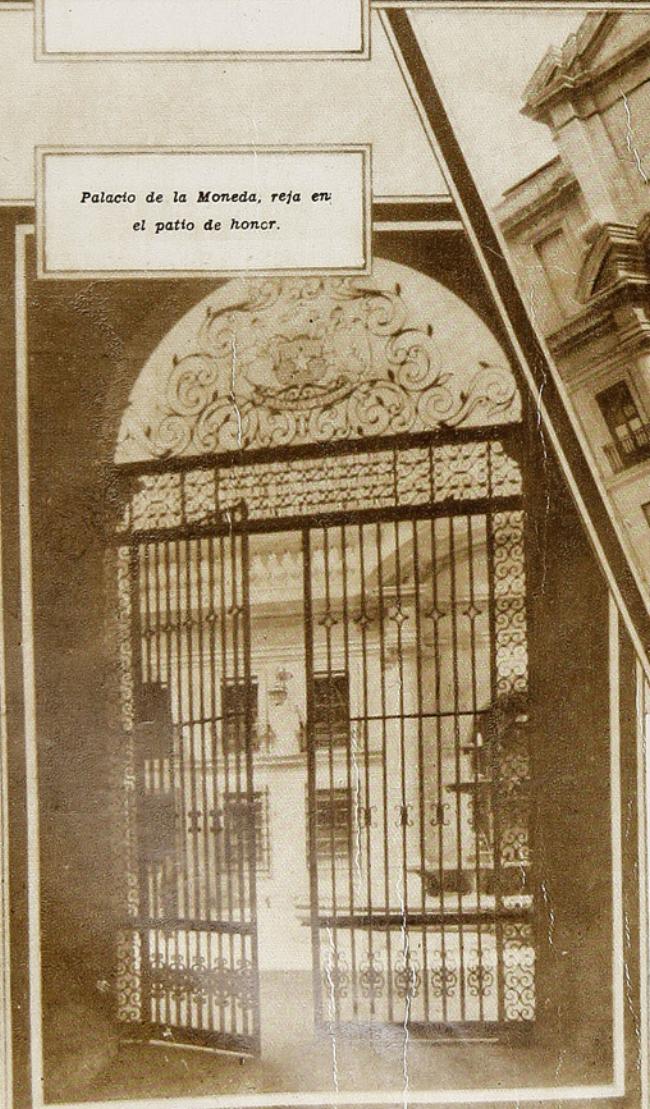
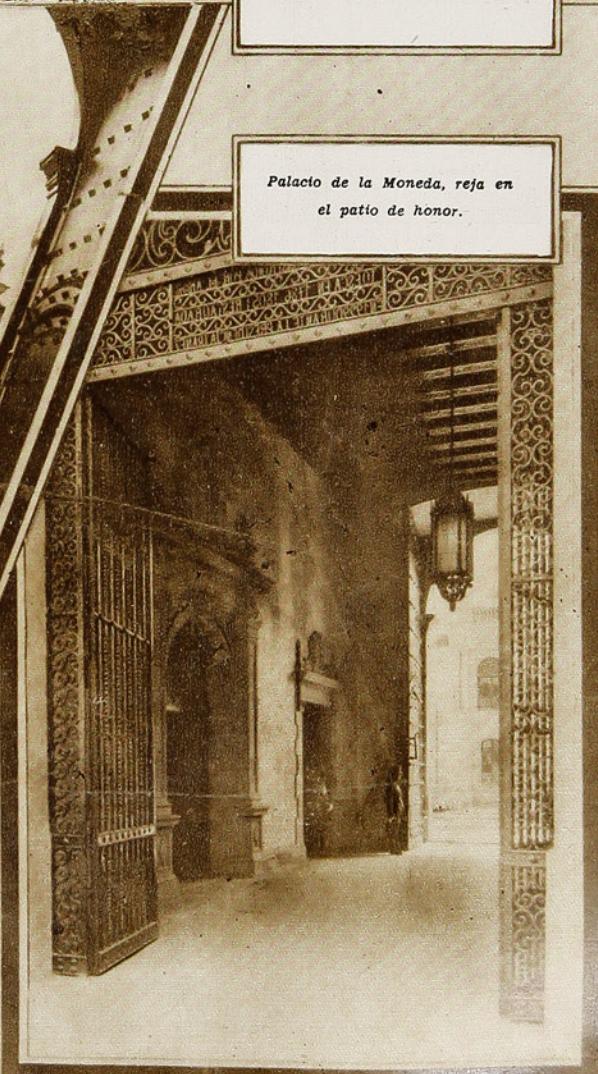


A la izquierda, precioso interior decorado con panneaux y aplicaciones con matices rusos. Las sillas, estilo inglés, contribuyen a la elegancia de este recinto.

A la derecha una parte de un rincón arreglado frente a la ventana de Boiserie Louis Seize.

El mobiliario es de Bergere Louis Seize, de Clintz rosado, con una mesa Louis Quince y una silla Louis Quince forrada en damasco azul.

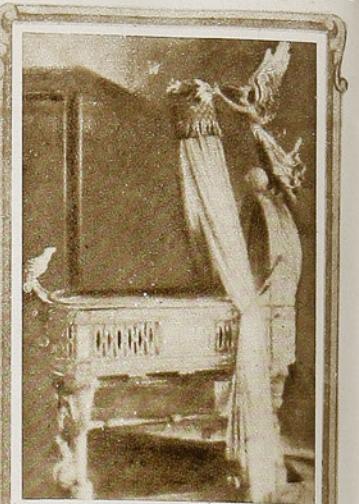




La Historia Triste del Hijo de Napoleón el Grande



La condesa de Montesquieu es la que está entre los emperadores detrás de ellos, inclinada hacia el príncipe



Cuna del duque de Reichstadt. Es de plata maciza y se conserva con el tesoro imperial de Viena



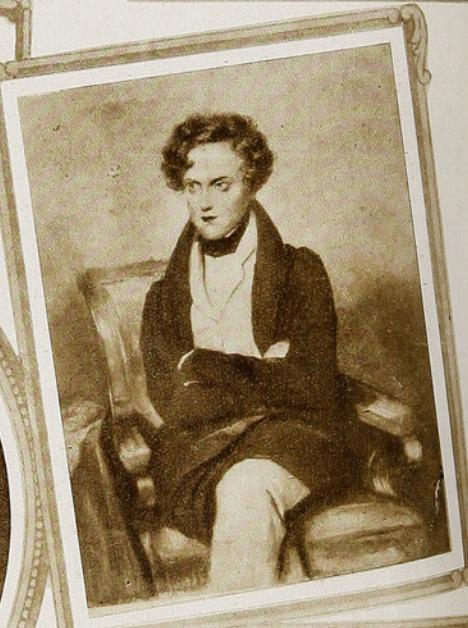
El Duque de Reichstadt teniendo en sus rodillas al que luego fué Emperador Francisco José



Casamiento de Napoleón y María Luisa de Austria, 2 de abril de 1810



Busto de la Emperatriz María Luisa, madre de Napoleón II



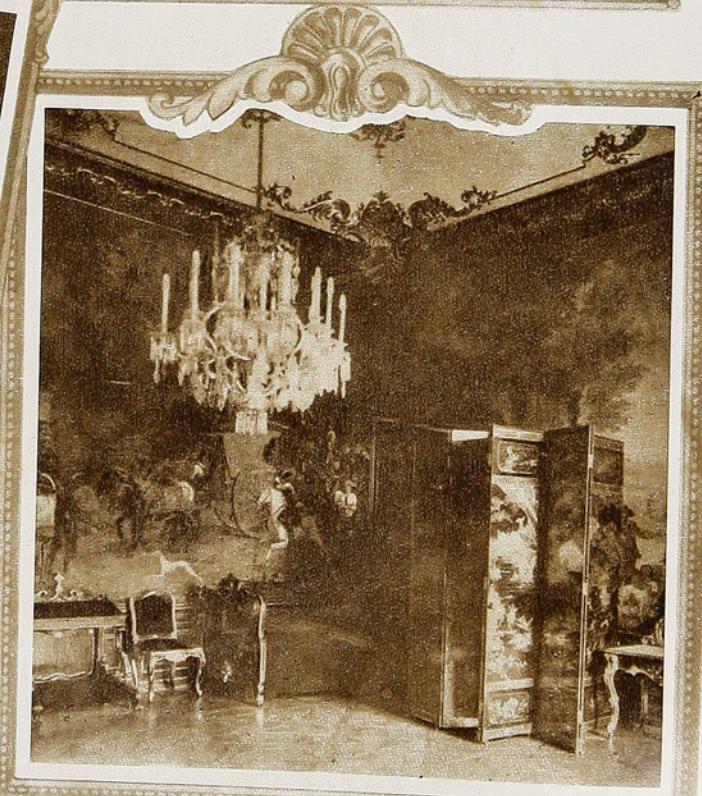
El Duque de Reichstadt, por Daffinger

De Napoleón el Grande y de María Luisa de Austria nació este otro Napoleón, que ni siquiera llegó a llamarse Napoleón el pequeño, como su primo, el hijo de la reina Hortensia. Aguilucho, hijo del Aguilucho, se le quebraron las alas antes de tener su primer vuelo... No las hubiera nunca desplegado porque ya empezaban a cortárselas con tijeras de oro. Fué hijo de Emperador y nieto de Emperador, y él no fué nada; le llamaron el Aguilucho, pero no fué ni aún eso...

Trajo, al venir al mundo, sobre sus débiles hombros, tal cúmulo de glorias heredadas que la gloria le aplastó con su peso. Por ser hijo del Emperador de los



El Duque de Reichstadt

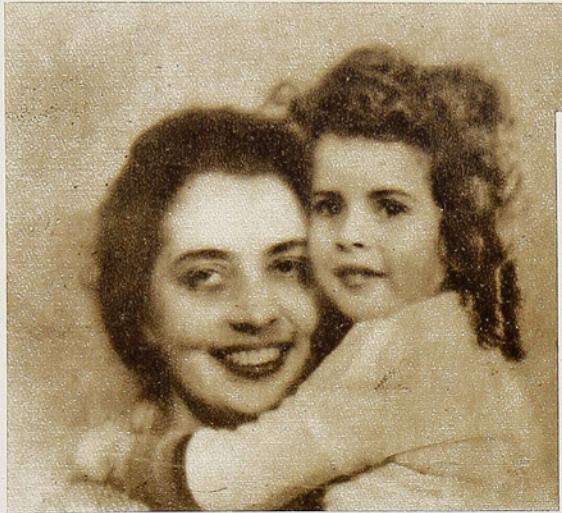


Alcoba de Napoleón II y lecho donde murió

franceses, pudo haber llegado a gobernar la Francia, pero el padre quería dominar en Europa y Europa derribó al padre y guardó prisionero al hijo. Por ser nieto de Francisco I, Emperador de Austria y padre de María Luisa, se vio reducido a ser sólo un pobre príncipe olvidado, y huérfano aún en vida de sus padres. La ambición desmedida de Napoleón I fué granada explosiva que hizo añicos el trono del Aguilucho; el temor reflexivo de Francisco I fué guardián vigilante contra todo proyecto de reconstruirlo. Temía el Emperador de Austria el retorno de un Bonaparte, aunque éste

(Continúa en la pág. 46)

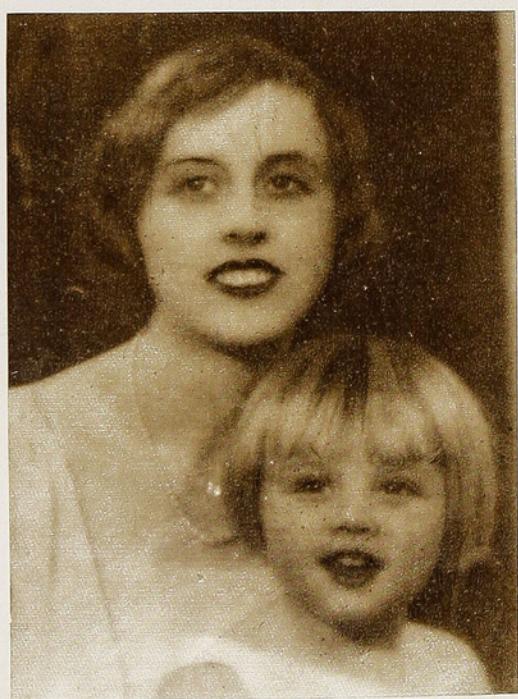
LAS MAMAS
Y SUS NENES



Señora OLGA FERNANDEZ DE WARNKEN e hijita



Señora OLGA DIAZ DE GUZMAN e hijito PATRICIO



Señora MAGDALENA HUNEEUS DE
CORREA e hijita



Sra. GERTRUD RECCIUS DE MUÑOZ
e hijita

Madame Marie Alphonsine

He aquí tres modelos de boinas de
Marie Alphonsine.

Boina de terciopelo negro.

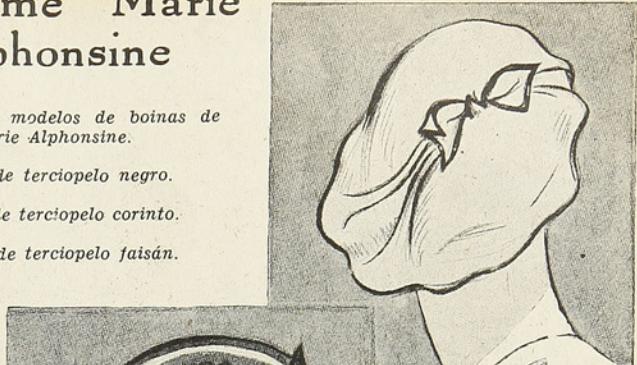
Boina de terciopelo corinto.

Boina de terciopelo faisán.



Madame Marie Alphonsine ha creado para la media temporada, una cantidad de boinas, cada cual más encantadora.

Hace mucho de terciopelo, pieles planas, topos, fieltros muy flojos, sombreros flojos, despejando la frente. Algunos bordados muy finos, guardiciones discretas, y un poco de cinta.



Sombrero en panama laqué vainilla, guarnecido de cuerdecillas.

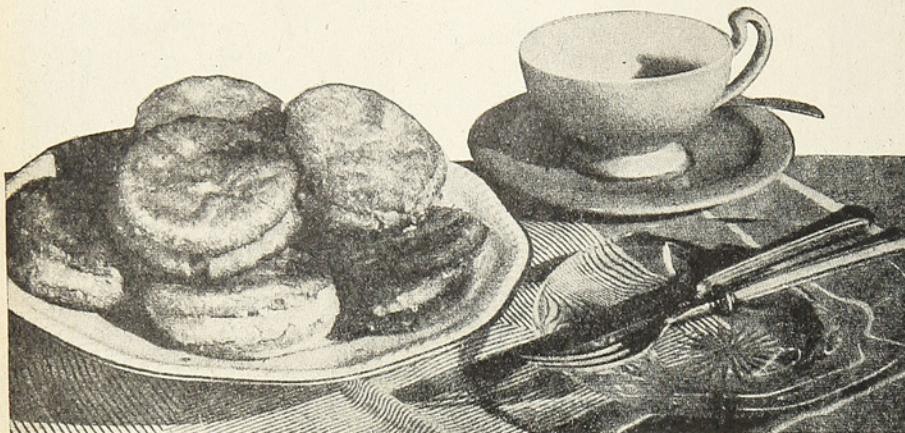
Sombrero en panamá laqué negro, cinturón rojo y blanco, hebilla de metal.

Boina de encaje de crin de Cour-
tier soeurs y cinta de raso negro.

Capelina en bakou météor mate,
lazo de cinta de gros grain, ha-
ciendo juego.



Galletas de Queso



Galleta de queso

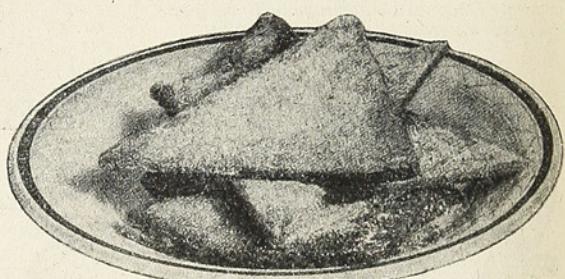
GALLETAS DE QUESO

De 125 grms. de harina, 70 grms. de mantequilla, 70 grms. de queso parmesano, 70 grms. de queso Chester o suizo y una pizca de pimienta, se hace una masa. Se extiende y con un vaso se cortan galletas redondas que se doran por 10 minutos en el horno. Cuando las galletas estén fritas, se rellenan con la crema siguiente: 70 grms. de queso Chester o suizo, 70 grms. de queso parmesano, 125 grms. de mantequilla y un poquito de pimienta. Después que se han calentado un poquito las galletas, se le pone a una de esta crema (que debe estar fría, porque si no se corre) y se tapa con otra galleta. Para facilitar la preparación de las galletas se pueden comprar galletas con sal y se rellenan con la crema.

PANCITOS DE QUESO

100 grms. de queso Chester y 100 grms. de queso parmesano, 200 grms. de harina, 200 grms. de mantequilla y 2 yemas de huevo se unen, se cortan con el molde y se cuecen al horno. Se rellenan con 150 grms. de queso suizo que se habrá mezclado en el fuego con 70 grms. de mantequilla y un poco de crema. Calentarlos un poco antes de llenarlos.

so de un cuchillo y se cortan las galletas con un molde en forma de triángulo. En el medio de cada una se le pone la punta



Triángulos

de un cuchillo de azúcar molida y se cuecen en horno que esté suave.

GALLETITAS DE BERLÍN

280 grms. de mantequilla, 7 yemas de huevo, media libra de azúcar, 70 grms. de almendras peladas y molidas, aromas y un poco de canela, se batén que quede espumoso, se le agrega 35 grms. de harina, se extiende del grueso de un cuchillo. Se cortan cuadrados y en cada esquina se les pone una almendra partida. Se colocan en una lata y se ponen al horno.

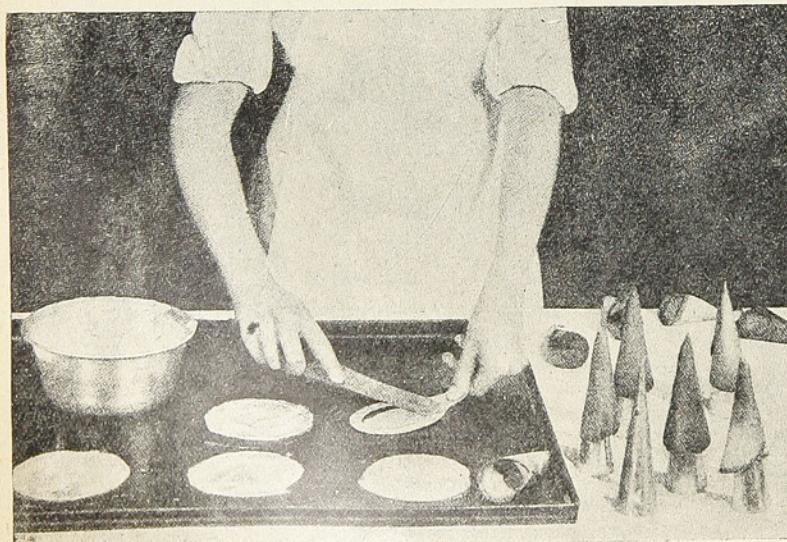
BARQUILLOS

250 grms. de harina, 125 grms. de azúcar, la cáscara rallada de un limón, 8 grm. de canela molida, un poquito de clavo de olor molido, 50 grms. de mantequilla derretida, 2 cucharadas de agua de rosas, 1 huevo y un poco de vino, se prepara un batido que no quede muy espeso.

Se calienta a fuego vivo un molde para oblesas. Se le pone en el medio una cucharada del batido, se cierra con cuidado y se dora ligero por los dos lados.

Tiene que quedar nada más que café claro.

Debe despegarse con facilidad del



Barquillos

ENSALADA OLIVIER

Un pedazo de asado de ternera se corta en pequeños cuadrados y se mezclan con pepinos frescos, papas, huevo duro, betarragas cortadas bien finitas, crema ácida, un poquito de mostaza, sal y pimienta. Todo esto se arregla en una ensaladera. Se adorna con zanahorias, arvejitas nuevas, betarragas, huevo duro y lechuga.

TRIANGULOS

140 grms. de harina e igual cantidad de mantequilla, se amasan con 140 grms. de almendras peladas y molidas, y 70 grms. de azúcar. Se extiende la masa del grueso

fierro y aún caliente se enrollará como se quiera, o bien redondo como un tubo, en el mango de un cuchillo o como cartucho.

No es necesario engrasar el fierro, ya que el batido tiene mantequilla.

TORTITAS BERLINESAS

130 grms. de azúcar, media libra de mantequilla, 370 grms. de harina, 2 huevos y la ralladura de un cuarto de limón.

Se amasa bien y se extiende delgada. Se moldean.

cortan moldecitos redondos, de los cuales a la mitad se les harán tres hoyitos con un Se pondrán al horno en una lata untada con mantequilla y se dorarán bien.

Después de frias, se cubren las que estén sin hoyitos con mermelada y se pone encima una de las perforadas. Se cubren con glacé de limón y en los hoyitos se les pone mermelada.



Pancitos de queso

BARRITAS DE ANIS

140 grms. de azúcar con 6 yemas de huevo, se batirán que quede muy espumoso; se les agregará 70 grms. de harina y tanto anís como se desee.

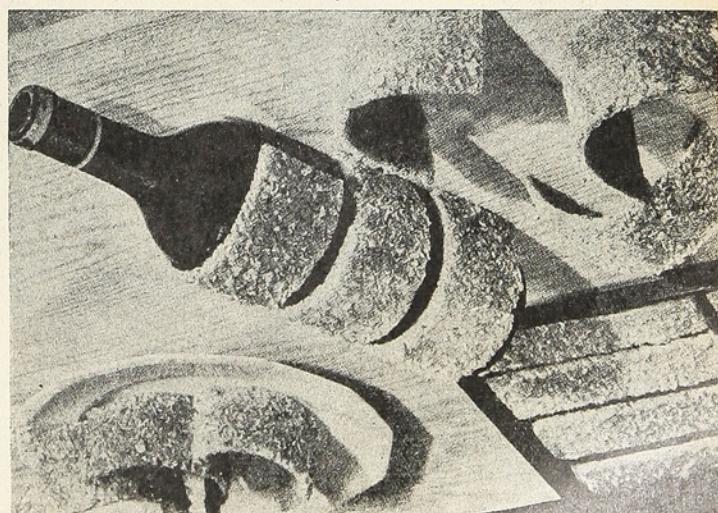
De esto se forman barritas cortas, se untan con yema de huevo, y se les forma en el medio una hendidura. Se doran bien y se les pone mermelada en la hendidura. Son muy buenas y quedan siempre bien.

VIRUTAS

Una libra de harina, un libra de azúcar, una libra de mantequilla, se mezcla bien.

Se le agregan cuatro huevos y la ralladura de un limón. Esta ma-

sa se extiende lo más delgada posible y se pone al horno por ocho a diez minutos en una lata untada con mantequilla. Bien caliente se corta en tiras de 25 centímetros de largo por 3 centímetros de ancho y se enrollan en una botella tan ligero como debe hacerse con virutas.



Virutas

Modelos
de
Primavera



Nicole.—Caida a la derecha, corte circular a los lados y otros puestos a distinta altura, cintura normal. Este modelo es de crepe azul zafiro.



Paul Poiret.—Corpiño ajustado, falda circular. Es de shantung estampado, ribeteado de un color.



Redfern.—Semi-princesa. Corte de la falda, largo adelante; falda circular cruzada adelante en forma de pétalos. Es de chiffón estampado.



Lenief.—Falda con corpiño sin mangas. Paltó con ruedo circular, igualmente la falda. Es de chiffón blanco estampado con verde.



Nicole Grout.—Este modelo es de chiffón con vuelos circulares, escote redondo, con capelina.



Paul Poiret.—Estilo princesa, con pequeños pliegues, falda muy circular, un poco más larga atrás.



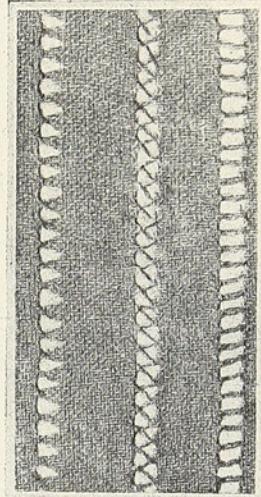
Paul Poiret.—Pequeño bolero; falda con vuelos plisados formando ondas. Es de crepe de China estampado.

Trajes para los niños

De ejecución extremadamente fácil, los deshilados son siempre lindos en los trajes de niños, principalmente sobre las ropas de seda luvable. Los deshilados simples se pueden agrupar sobre la delantera, formando un plas-

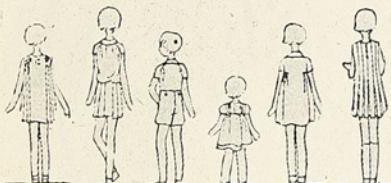
trón o un canesú. Los deshilados con barritas constituyen, en cambio, un excelente medio de reunir entre sí las diferentes partes del traje. Se les ejecuta de dos maneras, sea utilizando los dos bordes de la tela, y haciendo las barritas en punto de cordoncillo,

sea bordando solamente estas últimas. La tela es entonces replegada por el revés por medio de un sencillo aplanchado y el borde consolidado por el hilo que pasa de una barreta a otra.



1.—Traje recto en toile de soie. Amplitud, dada por dos grupos de nidos de abejas.

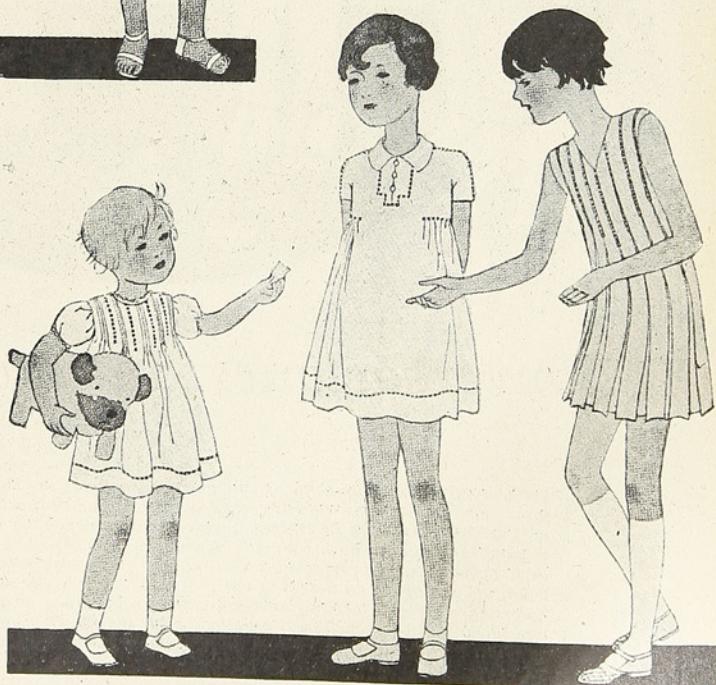
2.—Traje para la hermana, compuesto de falda de kashá blanca y blusa de toile de soie. Hermano, igual: pantalón, kashá blanco y blusa de toile de soie. Estos tres modelos son trabajados con deshilados.



4.—Traje de bebé en nansou blanco, trabajado con pequeños pliegues y deshilados, formando un corsete.

5.—Traje de seda, simplemente montado con gruesos pliegues cruzados, retenidos en lo alto, por medio de deshilados.

6.—Traje de toile de soie, enteramente montado con gruesos pliegues cruzados, retenidos en lo alto, por medio de deshilados.





Conversaciones íntimas

Estoy segura que al igual que a mí gustarán a todas las lectoras, por su gracioso encanto, esas conversaciones infantiles que con cierto aire de intimidad sostienen las nenas, como si parafrasearan las de las mamás. Suelen ser o, mejor dicho, verificarce estas conversaciones en un alto entre los juegos como un paréntesis de descanso entre el rebullir alegre de sus diversiones. En esta actitud hemos dibujado a las cinco nenas que lucen vestidos sencillos y prácticos para sus juegos y que servirán de modelo para los que queráis hacer a vuestras hijas o sobrinitas.



Sombreros Sen-cillos



Precioso modelo de crin con seda. La copa es de seda café; el ala, de crin con una faja de seda por todo el contorno.

Modelo de ala desforrada, muy caída hacia atrás. Es confeccionado de cinta negra y blanca. De un efecto muy original.

Muy simpático es este modelo de cinta de repujado de lana blanca y negro, adornado de una lazada de paja negra.



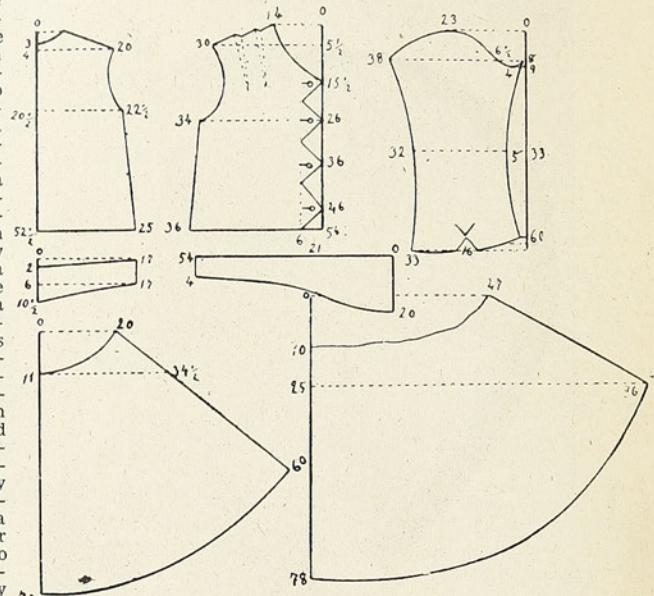
Patrón reducido del número 113



Nada más sencillo que aumentar el tamaño natural del patrón del presente vestido. Es necesario tan solo poner un poco de atención en ello. El trabajo se reduce a copiar los números valiéndose de una cinta métrica. Primero debéis fijarlos en que cada pieza del patrón va adjunta a una línea que lleva el número 0 (cero) en un extremo. Copiad esta línea en un papel grande. Donde hay el cero colocad la cinta métrica al lado mismo de la raya marcando con una pequeña señal donde indique el número. Cuando los tengáis todos marcados, podéis tirar unas líneas perpendiculares, que en el patrón vienen marcadas con puntitos. Despues colocad la cinta métrica por su principio junto con la línea primera que habéis trazado, y poniéndola paralela a la línea de puntos haced una pequeña señal en el lugar que corresponda el número que marca el patrón y habréis cortado una pieza y así sucesivamente con todas las demás.

No poseyendo la práctica suficiente para ello, aconsejamos se corte primero el patrón sobre un papel para probarlo sobre la persona sujetándolo con alfileres.

Tened presente que el patrón sale a la medida normal y,



Instantáneas de los niños, ¿qué valor no tendrán más adelante?

Los niños crecen, pero las fotografías Kodak los muestran siempre pequeños, pequeñitos

Qué clase de instantáneas pueden tomar los padres, cómo tomarlas fácilmente con una Kodak—he ahí lo que se explica más abajo y en el libro de que hablamos.

HAY cosas que el dinero no puede conceder. Por ejemplo, una colección de fotografías de los hijos cuando eran "nenes." ¿Qué no daría uno ahora por un álbum de fotografías de su infancia?

Los primeros pasos, los padres cuando eran jóvenes, el hogar, los primeros amiguitos... ¡qué lejos está todo eso en la vida de uno! Y sin embargo, ¡qué placer recordarlo!

Las fotografías recuerdan

Pues bien: esos seres, esos recuerdos tan queridos, ahí están, tales como eran antaño... si se tuvo la precaución de tener una Kodak en el hogar.

Al correr de los años, las fotografías Kodak nos darán, por ejemplo, el placer



Para seguridad Película Kodak

Esas instantáneas tan interesantes de los pequeños están a merced de la película. Por eso, para verdadera seguridad úsese Película Kodak: "la película de la caja amarilla es segura."

—Este muchachito con cara de pillo es Juanito, que ya está hecho un hombre...

Para tomar buenas fotografías

Interesantes y valiosas esas instantáneas, y tomarlas es hoy más fácil que nunca, merced a la Kodak moderna.

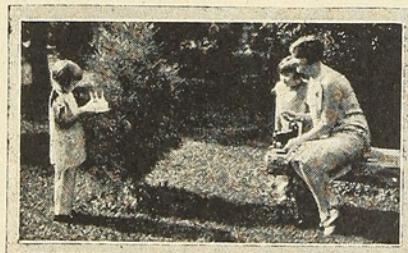
Porque la Kodak moderna significa: más seguridad, más placer, mejores fotografías. De ello son garantía su sencillez de manejo, y sus objetivos y obturadores.

Para los que no tengan Kodak

Economía es también otra de las ventajas de la Kodak moderna, por lo que el precio no debe ser una excusa para no tomar una historia gráfica de los niños.

Si no, ahí está la cámara Brownie, que cuesta apenas lo de un juguete, pero toma buenas fotografías.

Si deseán pruebas de la eficacia y sencillez de la Kodak moderna? Basta mandarnos el cupón de más abajo.



de poder decir:

—Aquí está Manolita a los tres años... ahora es ya una mujercita.

—Este "nene" es Paquito, nuestro hijito... el que se va a casar pronto.

—Esta soy yo con mis hijitos... ¡hace veinte años!

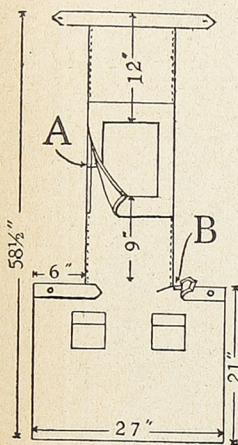
KODAK CHILENA, LTD.
Delicias 1472, Santiago

Sírvanse mandarme un ejemplar de su libro "La Kodak Moderna."

Nombre.....

Dirección.....

.....



DELANTEL DE CORTE RECTO

Para una buena ama de casa no hay prenda más útil que un delantal cómodo y que al mismo tiempo sea bonito. Es lástima que muchas señoritas al querer obsequiar a una amiga con un regalito, pierdan muchas horas cosiendo puntillas y haciendo calados, que dan por resultado un delantalito difícil de lavar y que nada tapa, cuando con mucho menos trabajo se puede hacer uno muy lindo y práctico, mediante una acertada combinación de cretona o tejido liso y con dibujo.

Las cocinas modernas en el extranjero, lucen en su decorado y utensilios dos o más colores bien combinados y es una nota muy personal, el que los delantales de su dueña armonicen con ellos. El modelo que reproduce nuestro grabado, fué combinado para armonizar con una cocina cuyos colores dominantes eran el verde oliva y el albaricoque, y el delantal está confeccionado con cretona lisa del indicado verde, y los adornos son de cretona de menudos cuadritos albaricoque y verde oscuro, sin contar la originalidad de su corte, un delantal así reúne tres ventajas. Es fácil de lavar y planchar, cómodo para ponerse y rápido de hacer.

Para su confección no se necesitan más que cuatro palmos del género y dos del adorno. Todos los cortes se hacen rectos y en el diagrama que acompaña al modelo pueden verse las dimensiones exactas.

Para cortar la prenda con la indicada cantidad de género, es imprescindible añadir el largo debajo del canesú, según indica la A. Hágase el añadido por medio de una costura abierta y planchada, hecha por el lado derecho, y la B señala que se ha de volver una pestaña del delantal, antes de sentar la tira del adorno provista de dos botones en sus extremos, a los que se abrochan los dos ojales del cinturón que lleva en la espalda.

C H I S T E S

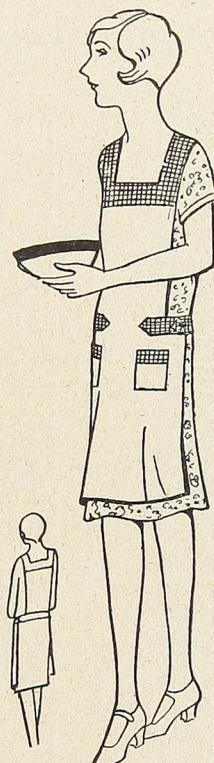
IDILIO

El. — Los besos son el más dulce idioma del amor.
— Ella. — ¡Qué egoísta eres, Carlos.
¡Nunca me hablas de amor!

ENTRE GENIOS

Entre dos literatos:

— Mi último cuento me ha dado para vivir un día.
— ¿Y cómo ha sido eso?
— Mandé mis originales certificados por correo, y como se extraviaron me dieron cinco soles de indemnización.



— Entonces, yo he sido más afortunado. Mi primer libro de versos me ha dado para vivir tres meses. Lo llevé a un editor.

— ¿Y te lo aceptó en seguida?

— No; me arrojó por unas escaleras y conseguí mil soles por daños y perjuicios.

(Continuación de la pág. 12)

C H E P E T I L L A

— Una gracia, si — confirmó el bienaventurado San Ama-ble — una gracia que él mismo ha pedido al Señor... Porque merced a esas jorobas que tanto le mortificaron en vida, a las burlas e insultos que ellas provocaron y a la resignación con que Juanito soportó estas burlas y estos insultos allá en la tierra, el glorioso Chepetilla ha ganado el cielo. Y no quiere desprenderse de las caras prendas que le abrieron las puertas de la Gloria... Mira, mira, cómo todos los angelitos, al pasar, se inclinan ante él...

Claro está, niños, que todo esto fué un sueño que la fiebre engendró en mi cerebro. Yo no recibí la visita de mi condiscípulo malo: yo no me morí; yo no fui al cielo. Tampoco se murió Chepetilla.

Cuando me curé, volví al colegio. Juan de la Cruz estaba allí, feúcho como siempre, paciente como siempre, bondadoso como siempre... y jorobado como siempre. Pero a mí me pareció ver que sus jorobas, como esfuvios de un fantástico fluido luminoso, brotaban resplandores celestiales cuyos reflejos de la propia Divinidad.

Y, desde entonces, yo, como los angelitos que creí ver en el cielo, al pasar al lado de Juan de la Cruz, del bondadoso Chepetilla, mentalmente me inclinaba ante él.

¡Y jamás, jamás, jamás, me he reido nunca de ningún desventurado contrahecho!...



D E V U E L V A N O S E S T E C U P O N

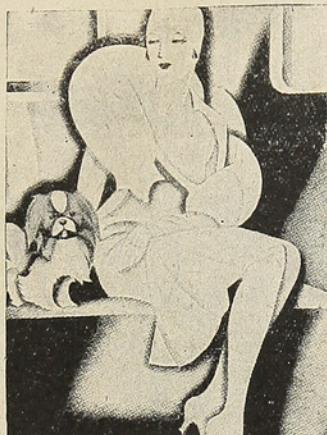
Subscripción a "ECRAN" por un año... \$ 23.—

Nombre

Dirección

Ciudad

UNIVERSO
SOCIADAD MODERNA Y LITOGRAFIA



FIESTA ANUAL DEL AUTOMOVIL

Auspiciada por la Re-
vista

"SPORTS"

de la Empresa Zig-Zag
y bajo el patrocinio del
AUTOMOVIL CLUB
DE CHILE

EL SABADO 25 DE OCTUBRE DE 1930

CONSTARA DE TRES CONCURSOS:

- 1.º—de ELEGANCIA AUTOMOVILISTICA. (Premio exclusivo para damas)
- 2.º—de DESTREZA AUTOMOVILISTICA. (Un premio para damas y otro para caballeros).
- 3.º—de PERICIA AUTOMOVILISTICA Y MECANICA. (Un premio para profesionales).

INSCRIPCIONES Y BASES en la Dirección de

"SPORTS"

Para llegar a ser un buen deportista, es indispensable leer «SPORTS», la mejor y más completa revista deportiva del país. Aparece todos los viernes.

PRECIO DEL EJEMPLAR: \$ 1.00

Subscripción anual: \$ 46.00

«SPORTS»

Bellavista, 069 :: Casilla 84-D.
Santiago

UNIVERSO
SOCIETAD MODERNA Y LITOGRAFÍA

(Continuación de la pág. 35)

SILUETAS LONDINENSES QUE CUENTAN

Allí encontré la solución. La mujer que me había visto no sabía que debería desprenderme de la capa, y como me quedaba un poquito grande, la había cosido mientras estaba yo ocupada colocándome el sombrero.

Supondré el tener que estar siempre lista a lanzarlos a un estudio fotográfico en cualquier momento, para allí poneros tal vez en lo más crudo del invierno, un delicado traje de verano; o en plena canícula, tener que soportar, arropada en un abrigo de pieles, un lente fotográfico, una y otra vez. Es este el destino, sin embargo, de la belleza, y así, Sybil Jones se encuentra siempre lista para comparecer ante el estudio de Dorothy Wilding, en Bond Street. Y como es ella su más destacado modelo fotográfico, esta "prontitud" es tarea diaria.

Las comparaciones son odiosas

Don Sebastián, que hace unos días

es de Luisito preceptor, no inspira grandes simpatías a los que tiene alrededor, y ni le puede Luis querer ni sabe hacerse respetar. Miren ustedes lo que ayer estuve oyéndole hablar:

—Contigo es fuerza que departa. Ya eres un hombre; ¿no es así? Pues desde mí vaya esta sarta de reflexiones hasta ti.

Aun con talento entre las sienes el hombre es burro de rata.

—Tú eres un hombre? Luego tienes tal condición, bien poco grata. Burro de carga habrás de ser si no lo sabes evitar.

—Así de fijo lo has de ver en tu constante batallar!

—¿Qué es lo que debes ser?, si vas de la divina gracia en pos?

Un perro fiel de tus papás, a más de serlo de tu Dios.

—¿Qué eres huyendo del engaño? de los impíos?...

—No lo sé.

—Humble oveja del rebaño de los que luchan por la fe. Excepcional por noble y franco te quiero ver. Serás así la mosca blanca, el mirlo blanco de los que viven junto a ti. Serás hormiga cuidadosa para tu casa de labor, como antes fuiste mariposa de las que van de flor en flor. Eres un cuco, y aunque espero que has de salirnos al fin rana, tu ser por hoy no es más que un trozo infantil de carne humana.

—¿Qué eres, en fin, junto al que todos lo ha creado? Ante su brillo, qué eres del mundo sobre el todo?

—Un miserable gusanillo!

—Yo mariposa, can faldero, burro, gusano, mosca, mirlo, hormiga, cuco, rana, mero y oveja?

—Sí; vuelvo a decirlo. Y no me mires con encono, pues si te ven, ya con cariño. ¡Pero qué mono es ese niño! no te podrán decir: — ¡Qué mono!

—Sólo ser mono me faltaba!... ¡Más animales!... ¡Por mi fe que ya el aguante se me acaba! ¡El animal lo será usté! —

Y tras del diálogo final, Luis, indignado, murmuró:

—Yo podrá ser un animal; doce animales... ¡eso no!

JUAN PEREZ ZUÑIGA

Siempre que alguna de las grandes casas tienen algún surtido de trajes y sombreros atractivos que exhibir o que anunciar, Sybil Jones es casi invariabilmente escogida para ser fotografiada con ellos, pues saben que, por muy hermosos que sean sus artículos, poseerán además, por este motivo, una verdadera fascinación.

Sigue en mi lista de bellezas Miss Norah Browne, la muchacha corista ideal de Mr. Cochran. Si todos los coros estuvieran compuestos exclusivamente de Norah Brownes, tendríamos el mayor boom en las revistas que el mundo jamás ha contemplado. Encantadora, como aparece en la fotografía, es necesario verla para comprender por qué C. B. Cochran la considera su corista ideal.

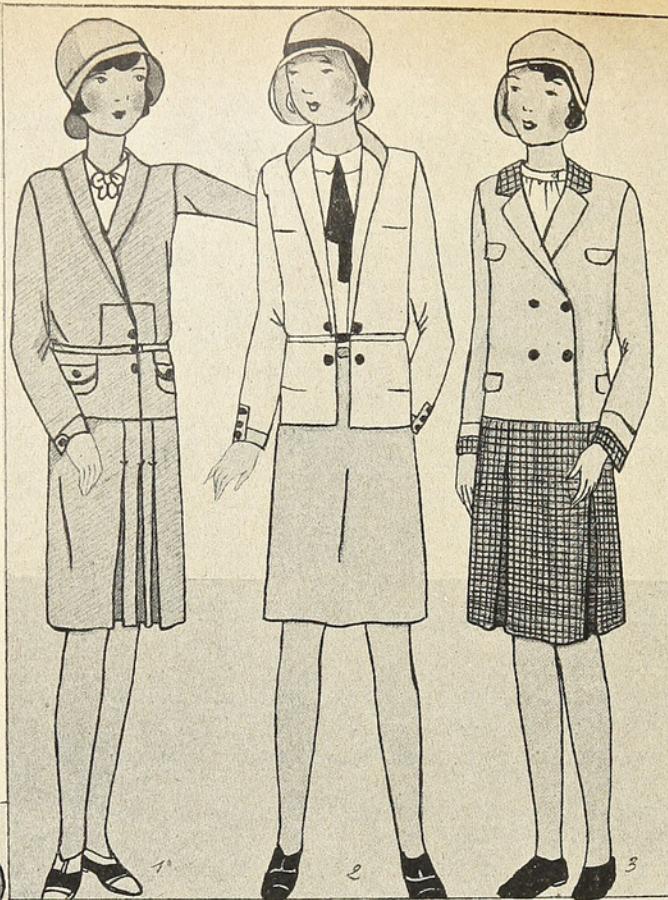
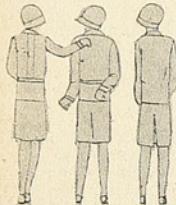
Naturalmente, Miss Browne tiene ambiciones. No me cabe duda de que en unos cuantos años veremos su nombre en enormes luces eléctricas sobre algún teatro londinense, y de que Norah Browne, corista hoy día, habrá realizado su ambición, convirtiéndose en una "estrella".

Trajes para Niños

1.—Traje de tweed rayado, la falda es adornada de tres pliegues cruzados y la chaqueta de botones de nácar.

2.—Ensemble en na de dos tonos; la falda es más oscura que la chaqueta.

3.—Este traje tan práctico es en cheviote liso; la falda es cuadruplicada, lo mismo el cuello de la chaqueta.

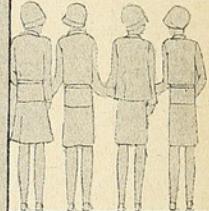


4.—Un tweed lacre y beige es empleado para este traje; la falda es en forma go-det; la chaqueta ador-nada de tres botones del mismo tono.

5.—Traje en jersey azul; el delantero de la falda es adornado de pliegues.

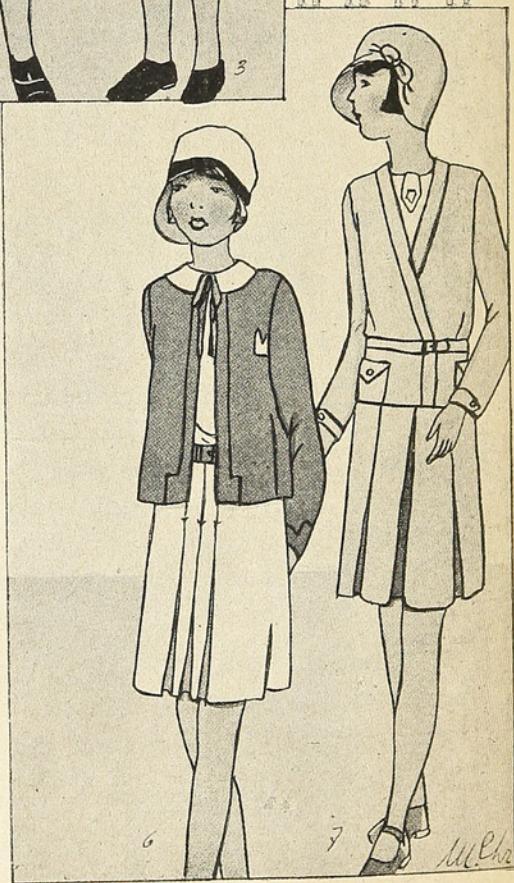
6.—Traje de popelina en dos tonos; la chaqueta es lacre, la falda y la blusa son blancas.

7.—Ensemble de cre-pe de lana liso; la chaqueta es cruzada y los bolsillos puestos encima, son cerrados por botones de con-chaperla; la blusa de piqué blanco.



4

5



6

7

M.Chr

(Continuación de la pág. 10)

LOS INTERIORES MODERNOS

molduras, pero éstas, pueden ser absolutamente sencillas, y el espejo o el vidrio que aquí figura en el panneau superior, puede ser económicamente reemplazado por una reja, rodando toda la parte alta de la puerta y forrada con un dobladillo de seda. Los dos armarios están unidos en su parte superior por una tabla orillada con una moldura. Se obtiene así una especie de alacena que sujetó el friso coloreado de platos rusos. Sobre el aparador mismo se dispondrá una repisa de tablas combinadas así como lo indicamos aquí. Toda esta carpintería podrá ser teñida color madera natural, encerada, así mismo, como la mesa y las sillas. Algunos preferirán alegrar la pieza, pintándolos en un tono claro o vivo. Aconsejaría el amarillo o el gris, en el campo, el rosa o verde Nilo. Todo esto, por otra parte, depende del color de las paredes. Aquí, están pintadas en gris con paneau hechos de una moldura pintada en azul. Es evidente que los muebles habrán de ser grisés realizados con azul, dejando la mesa con un tinte de color natural. Aconsejo por otra parte, de tapizar la especie de alcoba en que se encuentra el aparador, con una tela de flores grandes y forrar con el mismo género las puertas enrejadas de los armarios. Se notará la mesita con cajón, ampliada por dos tablitas agregadas, de la cual se ha hecho una anexa de la grande. Se dispondrá encima un espejo con el centro de panneau que la enmarca. Hay que agregar todavía, para las facilidades de la vida, un amplio sillón, que se cubrirá con la misma tela que hace de fondo en el aparador y que podrá utilizarse igualmente para las dos cortinas de la ventana. En el suelo una alfombra moderna y de preferencia una «Moquette», unida, dará un aspecto confortable. Los cojines que están debajo de la mesa serán hechos con trozos de cuero de diferentes colores, unidos entre ellos. En las horas de comida es agradable tenerlos debajo de los pies, sobre todo, cuando se trata de un comedor campesino cuyo embaldosado hielga los pies, aún al traves del alfombra.

PARA LA MAQUINA DE COSER

Una de nuestras lectora, nos da a conocer su ansiedad para encontrar un arreglo práctico y elegante, que pueda disimular una máquina de coser en un dormitorio de señorita. En efecto, un semejante «objeto», sin embargo, tan útil, hasta diré indispensable, quita, hay que reconocerlo, todo el estilo, toda la poesía de una pieza alegre y agradablemente amueblada. Propondremos, por consiguiente, el arreglo siguiente, del cual vereis el proyecto, o más bien el dibujo adjunto. Consiste en un mueble de madera blanca de alamo que se colocará delante de la máquina. Se tratará en lo posible de que haga juego con el resto del mobiliario. Si éste es laqueado, el mueble será pintado en el mismo tono. Si es de madera clara: limonero, pitchepín o otro, se teñirá el cofre en un tono parecido, se barniza en seguida, si el amoblado es, por decirlo así, inexistente y no tiene estilo definido, se laqueará el mueble con un tono alegre, recordando el conjunto de la pieza y se le decorará con el mismo estilo de las cortinas y la sobrecama o diván.

El mueble puede tener una puerta, así como un armario, lo que permitirá usar la máquina sin necesidad de mover aquél, abriendo sencillamente la dicha puerta. Podrá también ser hecho sin fondo, tener una puerta simulada, y colocarse delante de la máquina cuando esta queda sin uso.

El cofre, que forzosamente será móvil, será hecho de manera a llegar adelante, y sobre el costado derecho, al nivel del mueble de base, y a la izquierda, habrá de sobreponerse la tablita pintado del mismo color que el conjunto.

Esa tablita podrá servir en cierto caso de escritorio. Se dispondrá en ella un vaso con flores. En fin, nadie podrá sospechar (fuera de Ud.) viendo este mueble original, que no ha sido ejecutado sino para esconder una (máquina), molesta y un poco áspero de aspecto, y una pieza clara de cortinas de cretona o de tela de Jouy. Y la más elegante joven de nuestra época no desaprobará esta superchería ingeniosa que la procurará un mueble de fantasía, que parecerá u n a creación de un artista moderno, por la pureza de sus líneas.

Para completar este arreglo, se instalará sobre el mueble una tablita de mismo ancho, que será pintada o decorada en los mismos tonos que el conjunto, y sobre la cuál se podrá colocar todos los libros que se encuentran generalmente en la biblioteca de una joven, desde las obras literarias y científicas necesarias para los estudios, hasta las revistas artísticas y deportivas, pasando por las novelas escogidas entre los pocos escritores de nuestro tiempo, pudiendo aun ser leídos por espíritus sanos y jóvenes que no habrá de corromperse.

COMEDOR «DIJE»

«Uds. me piden una idea nueva, una idea que sea todo? ¡Dios mío! ¿qué cubismo podrá ser suficientemente revolucionario para satisfacer éste deseo de innovación? Uds. quieren decorar tal comedor

dorcito de villa, para que los demás se admiren, en la época del verano, de vuestra ingeniosidad en sacar partido de unas nadas económicas.

Queréis este comedordito dije en el estilo desabrido, vienes y encantador? Su linea no tiene nada de excepcionalmente nuevo, pero agrada por su divertida preciosidad rococo.

El aparador de madera blanca de alamo, con estantes, se consigue en cualquier bazar, en los cuales se venden «muebles por pintar».

Escójanlo lo más estrecho posible, a fin de que quedemos sin esa nota pálida. Habrá de tener dos repisas. Se le pintarán con pintura amarilla oro, o más económica, con cualquier pintura de ese tono, que barnizaremos con un pincel en seguida.

Los Marcos de las puertas serán pintados en rojo, así como los Marcos de los cajones, y un filete rojo orillará los bordes de los estantes y del fondo recortado. En el centro de las dos portezuelas de abajo, se pintará, en la nota dominante roja, un ramillete rococo, y no moderno. Si este trabajo es imposible de hacer, se recorta en un papel pintado estilo Luis Felipe, dos de esos motivos de flores, se les pega sobre la madera y se recubre el todo de una mano de barniz.

Aconsejaría una mesa redonda, que se decoraría en la misma forma, así como se puede ver en el dibujo adjunto. Las sillas serán de madera blanca, de forma común, pero laqueadas en amarillo; el respaldo y el asiento serán realizados con cojines planos que adoptarán exactamente la forma, y decorados en el centro con un motivo, recordando el de las puertas del aparador y ejecutados con puntos de grueso cordón amarillo y verde. Cintas de lana verde sujetan los cojines al asiento, con nudos muy visibles.

Sería agradable que la pieza fuera pintada en amarillo, aún el techo, con un ancho filete rojo, encuadrando cada panneau, o bien que sobre ese fondo uniformemente amarillo, se dibuje unos panneaux enmarcados en rojo, en el centro de los cuales se destacará un ramillete romántico, pequeño, muy delineado y en el estilo de adornos sentimentales.

Sería bueno, que dentro de todo ese amarillo, se pusiera una nota de porcelana azul, adornando de ella los estantes del aparador. Nada más que azul, azul «Sevres», gredas azules o opalinas fuera de moda. Y en los ángulos de la pieza, para conservar la nota rococo, suspendáse o cuélguese con un cordón grueso rojo, pasando por una almilla dorada un racimo de esas bolas de vidrio azul, que a veces guardamos, y que por mucho tiempo fueron reservadas para las jaulas de los canarios, se necesitan unas diez para cada racimo.

No será de un gran estilo, querida lectora, pero si, una pieza alegre, inédita y que será muy poco costosa, al mismo tiempo que de un gusto amable.

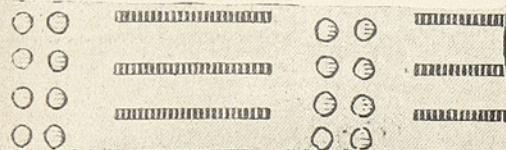
LA
MEJOR
MEDIA

Omnia

SE IMPONE POR SU CALIDAD,
ELEGANCIA Y DURACION.

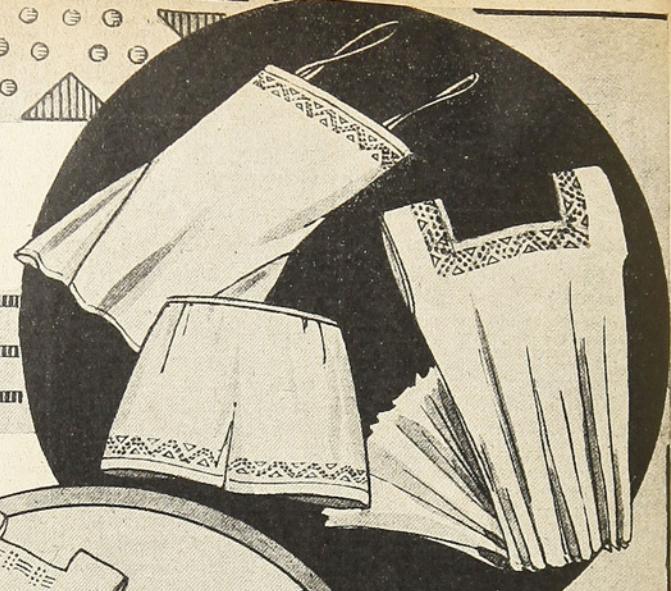


Puntos sobre Lencería

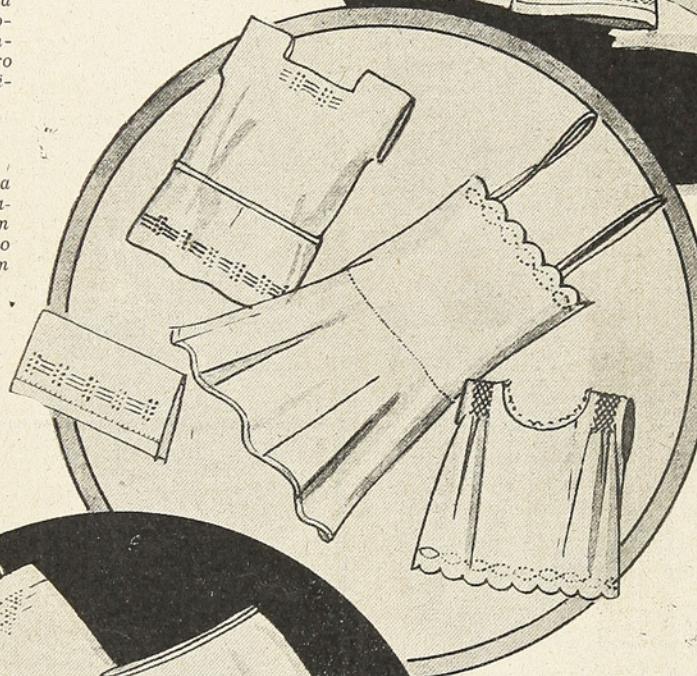


Los puntos son un adorno especial para la lencería. Son de tonos y tamaños distintos, según el género para bordarlo o el dibujo escogido.

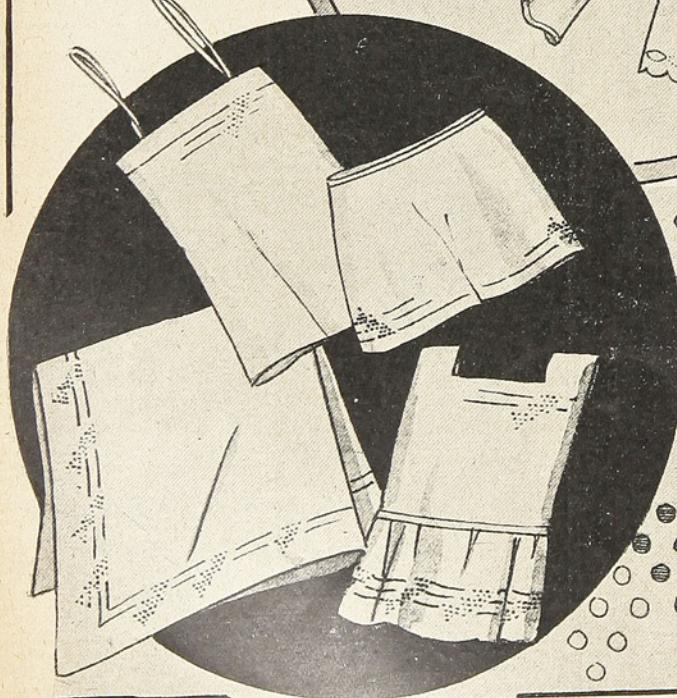
El dibujo de arriba son triángulos bordados, alternando con puntos del mismo grueso, dispuesto en zig-zag.



Abajo, dos líneas de puntos puestas verticalmente, son separadas por dos líneas de deshilados.

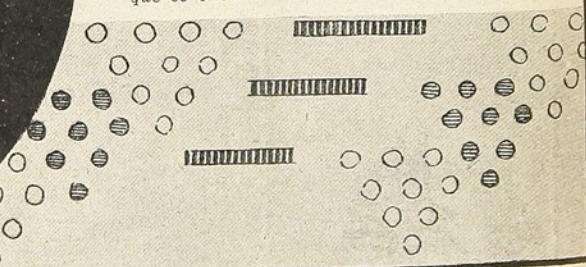


Mas abajo, dos líneas de puntos de dos tonos, rosa y azul, por ejemplo; se cruzan en forma de ondas y pueden ser señalados por un filete.



Por último tenemos un dibujo de triángulos de tonos alternados, y separados por líneas de deshilados.

Para el bordado, emplear seda lavable, que se encuentra en todos los tonos.



La duquesa de Alba y Berwick



encantadora descendiente
de grandes de España
habla del cuidado
de la belleza

LA joven duquesa de Alba pertenece a la flor de la nobleza española. Siglos de cultura y abolengo han hecho de esta hermosa patricia la dama más bonita de la Corte de España.

La duquesa sigue y práctica una tradición de familia que da gran importancia a la perfección de la tez "cuyo cuidado empieza desde la cuna".

La aristocrática dama, avezada a este arte, dice: "La sabiduría heredada y la ciencia moderna, no prestan una ayuda tan efectiva como la que brindan las dos cremas Pond. Empleándolas, he obtenido para mi cutis, espléndido resultado: frescura, suavidad y protección".

Usted puede también conseguir una piel hermosa si llega a emplear fielmente las dos cremas Pond, todos los días. Al poco tiempo su cutis quedará terso, fresquísimo.

Pida una muestrita de estas dos deliciosas cremas, se las mandaremos gratis.

La Cold Cream limpia y refresca; la Vanishing Cream, toque final, es base excelente para los polvos.

Precios: Pomo \$ 2.00
Tarro chico > 4.00
Tarro grande > 8.00

Una pose de la duquesa de Alba viendo el tradicional traje de maja. (de un retrato pintado por Ignacio Zuloaga). El delicado cutis de la hermosa duquesa forma un vivo contraste con el marco de la mantilla. Su casamiento une dos antiguos apellidos porque ella pertenece a la familia de los duques de Aliaga. Heredó la inmensa fortuna de su abuelo uno de los grandes magnates del cobre en Bilbao.



POND'S EXTRACT COMPANY

Distribuidores: Duncan Fox & Co. Ltd. - Casilla Correo 35 V, Valparaíso - Casilla Correo 103 D, Santiago de Chile.

Sírvase mandarme gratis las muestras de Cremas Pond. Incluyo 30 ctos. para el franquico o 65 ctos. para certificado.

Nombre

Dirección

CHISTES

En un salón de pintores:

—A mí no me interesan los cuadros pequeños; en cambio, me entusiasman los cuadros grandes.

—¿Es usted artista?

—No, señor; fabricante de marcos.

En una fotografía:

—¿Qué desea, señorita?

—Una ampliación de este retrato, pero desearía que la boca quedase tal como está aquí.

—¿Cuál es el pan que se halla más cerca del suelo?

—El pan... talón.

—Papá, anoche sonó que me dabas un billete de 50 pesos.

—Vaya, todo sea por Dios, ¡quédate con él!

En el juzgado:

—Señorita, ¿qué edad tiene?

—Veintitrés años.

—Y... ¿cuántos meses?

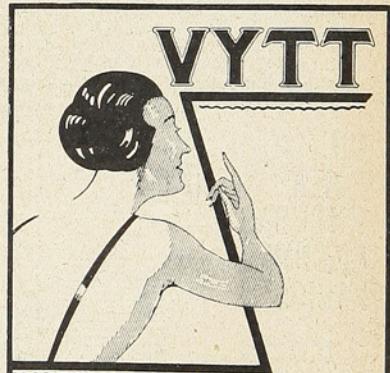
—Veintiséis.

—Me gusta por su sinceridad.

Entre chicos:

—Hoy he visto en un escaparate unos guantes de goma. ¿Para qué servirán?

—¡Toma! para lavarse las manos sin mojarse.



La crema VYTT es un Depilatorio Inglés único en calidad para hacer desaparecer el pelo superfluo. Sólo una delgada capa de VYTT sobre el vello y éste desaparecerá en unos pocos minutos.

VYTT se remite por correo, enviando \$ 7.50 en sellos o giro postal, a L. J. Webb, Casilla 1161, Santiago. También se vende en todas las boticas y perfumerías a \$ 6.50.

Base: Calcium Sulphhydrate, Carbonate, Almidón, Perfume, Agua. M. R.

EL LIMON COMO AUXILIAR DE LA BELLEZA

De vez en cuando, un doctor más o menos conocido publica un artículo encareciendo las propiedades medicinales del limón. En el último de estos trabajos que he leído, se ponderaba su eficacia contra la piorrea. Sin embargo, no faltan médicos que contradigan este aserto, pero lo que la ciencia reconoce sin restricciones es que el zumo del limón es sumamente benéfico para los dientes, la garganta y el estómago. Lo que es un camino indirecto de convertir al limón en auxiliar de la belleza.

El citado médico aconseja que cada mañana lo primero que ha de hacer es tomar un limón fresco, partílo por la mitad y exprimir el zumo de una de ellas en un vaso de agua fresca, garganizando con esa mezcla para limpiarse la garganta y boca. La otra mitad se estruja en un vaso con agua caliente y se bebe. Despues échese una cucharadita de agua fría, en la cáscaras de uno de los medios limones, y en ella se humedece el cepillo de dientes, frotándolo bien con la húmeda pulpa, antes de limpiarse los dientes. Este es el procedimiento que según dicen, por lo antiséptico y astringente puede curar la piorrea. En cuanto a la bebida del agua caliente con limón, ejerce una acción saludable sobre el estómago y los intestinos, y evita el estreñimiento. Estoy plenamente de acuerdo, en que el agua de limón tomada en ayunas, proporciona una grata sensación de frescura y predispone bien el estómago para el desayuno. También afirmo que el zumo del limón quita de los dientes y uñas la capa obscura, y el olor que en ellos deja el tabaco. Otra de las ventajas de esta inapreciable fruta, es que mezclando su zumo con glicerina y agua de rosas, compone una eficaz mixtura contra las pecas y el tostado del sol, y no son éstas las únicas aplicaciones que hacen del limón un poderoso auxiliar de la belleza y de la higiene.

(Continuación de la pág. 13)

LA INESPERADA MUERTE DE LON CHANEY

la mamá tuviera algún conocimiento de lo que pasaba fuera de la casa.

"En 1897, comencé a trabajar para ayudar a mi familia"—continuó el maravilloso actor del cinema.

Trabajos cuando adolescente.

"Un chino viejo me ayuda en mis estudios. Con él aprendí el lenguaje oriental y de él aprendí los rasgos orientales que tanto me han ayudado en muchos de mis papeles.

"Comencé a ganarme la vida a los trece años, como guía en el pico llamado Pike. Millares de turistas conduce en un año a la cima del famoso pico. Luego como aprendiz en casa de un papelista y como ayudante de decorador pude ganarme la vida".

Así comenzó el gran actor su carrera en la vida. Y cuando su hermano mayor que trabajaba en un teatro local ideó presentarse en una opereta llamada "Said Pashá", Lon fué uno de los actores. Se vió en seguida que el muchacho tenía madera de artista y los hermanos Chaney juntaron sus fortunas para producir más tarde otra opereta de Gilbert y Sullivan, los distinguidos maestros ingleses, llamada "Fra Diávolo".

La opereta fracasó y Lon ya actor hecho y derecho, se unió a una farándula que recorría las ciudades de los Estados Unidos. Tenía una voz de bajo regular, y era actor.

(Continuación de la pág. 8)

MEMORIAS DE JUVENTUD ?

possible vivir una vida más bella que la vida y que permite aún a las pastoras, desposar con los reyes.

Debia mantener mi juramento. Pero ello fué como ocurre siempre aquí abajo, por las vías más imprevistas.

Un almacén de novedades, fué para mí la antecámara del teatro.

GRETA GARBO.



El Dolor de Cabeza y los Milagros

FENALGINA NO DEPRIME EL CORAZON
RECETADA EN EL MUNDO ENTERO

Los milagros no existen para la Ciencia, pero si existe un milagroso remedio, de efectos sorprendentes para quitar instantáneamente el dolor de cabeza más agudo. Ese remedio es la renombrada FENALGINA.

El dolor de cabeza aniquila al que lo sufre. Quita el ánimo para todo. No deja trabajar. No deja comer. No deja dormir. Y sin embargo, es tan sencillo hacerlo desaparecer! Tómense una o dos tabletas de FENALGINA en cuanto le empiece a doler la cabeza. Léanse las instrucciones que vienen en cada cajita. ES INOFENSIVA.

Pueden tomárla hasta los niños pequeños.
NO ACEPTA SUBSTITUTOS. EJIMA SIEMPRE QUE LE DEN

DHENALGIN
(FENALGINA)



FENALGINA M. R.: Fenilacetamida carbo-amoniatada.

Se vende también en sobrescitos de 4 tabletas a \$0.60 cada uno.

Único distribuidor: AM. FERRARIS—Casilla 29 D, Santiago de Chile

la
Siroline
"ROCHE"
M.R.
es el regenerador de los pulmones
cura radicalmente

**Catarros
Resfriados
Bronquitis
Tos
Asma**

Precave la **Tuberculosis**.



DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Fórmula: Thiocol-Codéina.

Trajes sencillos



Fig. 11, blusa; Fig. 12, falda.—Camisa en género de seda blanco. Falda lisa en forma godet, con cintura forma canesú.

Fig. 13, blusa; Fig. 14, falda.—Blusa en crepe de Chine blanco, adornada de deshilados y jabot de encaje. Falda en tweed cuadriculado. Fig. 15, blusa; Fig. 16, falda.—Camisa en crepe marocain con cuello formando jabot. Falda en tweed plisado. Fig. 17, blusa; Fig. 18, falda.—Camisa en crepe de Chine blanco, adornada de plisados. Falda en tweed, en forma canesú. Fig. 19, casaca; Fig. 20, falda.—Casaca en crepe satin blanco, adornado de un plisado. Falda en tweed con tablones.

17-18

19-20

DIALOGO CONYUGAL

—Dime Paquita, ¿estas cuentas que he hallado en mi escritorio, están ya pagadas?

—Vamos, ahora comprendo Perico por qué estás hoy tan malhumorado, has visto estas facturas y ello te ha preocupado.

—Eso es; cada principio de estación me vienen esas sorpresas. Estamos en verano; ya sé el sablazo que viene sobre mis costillas.

—Pero hombre, ¿no comprendes tú, que las *relaciones, la sociedad*, me obligan a ello?

—Si, ya lo sé; pero no se vive de la *sociedad* ni de las *relaciones*, que no reportan más que *sacrificios*, y gastos de dinero; cada principio de estación me cuesta tres o cuatro mil pesetas en facturitas de poca importancia. Las gordas caen cada fin de semestre y nada digo las de fin de año; nada un derroche.

—Ya me temía yo que al ver las cuentas te traería este disgusto.

—Pues si lo presumías, ¿por qué haces esos enormes gastos en vestidos que a los pocos días, ya los das de baja porque los colores y las hechuras han pasado de moda?

—Y para no darte el disgusto, ¿yo he de hacer el ridículo ante la sociedad?

—¿No sabes tú, Paquita, que no puedo yo con tanta carga? No ves que hace tiempo que mis negocios andan de fracaso en fracaso.

—Y de eso, ¿tengo yo la culpa? Vosotros los hombres las economías las veis enseguida para con vuestras esposas.

—No, lo que veo es que desde que nos casamos me he vuelto más infeliz.

—Repieto, que culpa mía no será, ahora, si tú crees que no tengo derecho a tener una colección de trajes, zapatos sombreros y alhajas...

—Soy un desafortunado digno de compasión.

—No te haga caso.

—Haces bien. Lo que irrita, es mejor hacer como quien no oye, ¿verdad?

—Eres fastidioso.

—Porque no pago tus cuentas, con cara de Pascuas.

—Déjame en paz. Milagro sería que no llegáramos a esas discusiones cada principio de estación.

—Pero es que esas cuentas...

—Esas cuentas..., siquieres serán aplazadas.

—Pero no estarán liquidadas.

—Mira, Perico, de hoy en adelante procuraré no hacer compras de importancia y valgan estas facturitas, como un adelanto.

—¿Lo prometes?

—Formal, mis deudas serán rebajadas.

—Pues ahí tienes un cheque, para pagar las cuentas mañana y perdonarme el mal rato.

—¿Lo ves, como tenía razón hace poco, al decir, que los hombres veis las economías en la mujer?

B.

El Amor a la Patria

Hay muchos modos de amar a la patria. Esa inquietud, ese descontento en que vivimos, nos fuerzan a trabajar, a descubrir nuevas rutas, a emprender caminos de perfección. Los resignados, los satisfechos, los aduladores de la vanidad nacional son los peores enemigos de la patria. Más hacen por ella quienes luchan y se revuelven contra los vicios seculares, contra los rancios patrones, contra la pereza vestida de retórico patriotismo.

Es más necio y cobarde volver los ojos a lo pasado y llorar eternamente a los muertos, que defender a los vivos y afrontar con energía lo porvenir. Amar las cosas, mejorarlas... El progreso es obra de los revolucionarios en todos los órdenes, de quienes han sabido deshacer entuertos, enmendar senciones e imponer el ideal con generosas arremetidas. El amor no duerme, sino que vela con la lanza en ristre y el corazón lleno de sublimes locuras. El heroísmo huye del sosiego y ama la inquietud sobre todas las cosas... Dejemos ya los sepulcros y las ruinas, la gresosa comodidad del surco y el escabel junto al fuego...

Olivemos los ditirambos de la edad fabulosa de las pródigas castañas y las solícitas abejas...

Orientemos nuestros ideales por encima de los tejados, cielo arriba, al sol de este nuevo renacimiento universal.

¿Para qué encerrarnos en nuestra antigua torre a morir entre libros viejos y armaduras mohosas?

¿Qué vale ya lo que fué? Lo futuro será lo que nosotros queramos que sea.

EL REUMATISMO LE CAUSO CASI LA MISERIA

Dice el señor A. González, que debido al reumatismo casi perdió el empleo, pues el intenso dolor le imposibilitaba su trabajo. Dice que solamente el que sufre de reumatismo puede darse cuenta de ello.

Cuando le recomendamos el **ADROSIL** no tuvo ninguna fe en él ya que había tomado otras medicinas sin resultado; pero, que ahora después de curado con **ADROSIL**, lo recomienda como la mejor medicina del mundo.

ADROSIL

es el remedio glandular descubierto últimamente y el que sufre de reumatismo y no toma las tabletas **ADROSIL**, es que no le importa sufrir.

ADROSIL se encuentra de venta en Boticas y Droguerías.

Para más detalles, pida el folleto **TRATAMIENTO GLANDULAR DEL REUMATISMO**, a los

Distribuidores en Chile:

DROGUERIA DEL PACIFICO, S.A.

Suc. de Daube & Cia.,
Casilla 28-V. Valparaíso.

Base: Adrenal, Tiroides.—M. R.



¡Dios mío: Qué molestia!!! con ese hombre y su los constante y caraspera fastidiosa; antes de ir al teatro o cine, a molestar a sus vecinos, y estropearles el placer de la representación, debiera curarse y pronto, con el remedio que tiene a su alcance, es decir con

CRESIVAL

(M.R. -- Solución de sulfocresolato de calcio al 3%)

(Continuación)

LA HISTORIA TRISTE DEL HIJO DE NAPOLEON EL GRANDE

fuera hijo de su hija. Si la gloria y el nombre de sus ascendientes hubiera sido menor, tal vez su destino no fuera este pobre y oscuro destino.

Nació de un afán de gloria y murió de amor... Acaso, si pensamos sólo en su nacimiento y en su muerte, no nos parezca tan triste su destino; pero el nacimiento y la muerte son tan iguales en la vida de los hombres que, por ellos, no puede juzgarse si las horas que le condujeron desde el uno al otro fueron claras o sin luz. Nació de un afán de gloria, porque Napoleón quería que la suya no se extinguiera con él, y repudió a Josefina—que no le daba hijos, pero que murió de dolor en 1814, cuando vió a su ídolo derribado por tierra—para casarse con esta princesa de Austria, que le dió uno sólo, y le olvidó después, cuando en las amarguras del destino lejano, sin más horizonte que cielo, mar y peñascos esté-

riles, necesitaban tanto el consuelo de unas letras que le hablaron de amistad, de ternura, si no era de amor, de algo, en fin, que le recordara que allá lejos, al otro lado de los mares y de los continentes, había un corazón que latía al compás del suyo...

Murió de amor... Pero no de amor por una sola mujer, como su lejano parente el archiduque Rodolfo, sino de amor de amar, de gustar el néctar de todos los amores, de posarse, mariposa más que aguilucho de élitros risados—colores brillantes del prestigio de su nombre y de su figura romántica—sobre el cáliz de todas las rosas... Voló de luz en luz, hasta que sus élitros ardieron en viva llama... No tuvo a su lado una mano que lo apartara del peligro; la mano maternal estaba lejos, gustando la caricia de otras manos, amor nuevo bajo el siempre nuevo cielo de Italia; la mano del abuelo... Acaso con irreflexivo instinto paternal se tendió hacia él, en algún momento, pero la reflexión le hizo romper el gesto esbozado:

“Mejor será esto—pensaría;—el destino me ofrece la manera de que se extinga esa raza de salteadores de coronas; no estorbemos al destino...”

En la mañana del veinte de marzo en 1811, el cañón de Saint-Cloud anuncia a los habitantes de París que la Emperatriz María Luisa aseguraba la sucesión del Imperio, dando a luz al que un día habría de llamarse Napoleón II... Hacia el obscurerío de un claro día de junio de 1832, las gentes que paseaban por los jardines del Schombrun, de Viena, pudieron ver el paso apresurado de los servidores, las luces temblorosas que cruzaban tras los vidrios entornados del palacio imperial, y, antes de que la campana del Angelus dejara oír su voz grave, otra campana de ritmo más lento y triste pedía una oración por una alma en tránsito... S. A. Francisco Carlos José Bonaparte, duque de Reichstadt, acababa de morir.

Y entre estos dos eslabones extremos de una cadena, rota violentamente por la mano del destino, nada, nada, nada... Unos años, menos aún, unos meses de realeza, de púrpura, pero en los días tiernos y amables, cuando cada balbuceo es una orden, y toda criatura es rey si tiene un regazo maternal en que asentarse al trono... Entre esas dos fechas, nada, una celeste pompa con los colores del iris, brillante y breve, que estalla y solo es una gota amarga, una lágrima enjugada por los blandos dedos del viento...

Los parisinos, cuando oyeron tronar el cañón de Saint-Cloud, detuvieron sus pasos si habían

salido en busca de sol y de aire, sus hermanitas si trabajaban, su pluma si escribían; todo quedó inmóvil, todo en silencio; la palabra de amor más dulce, la conversación de negocios más importante, se detuvo en los labios... Era el cañón que, por una vez, en lugar de la guerra, anuncia a la paz, la dinastía imperial asegurada, los disturbios, las luchas intestinas de la sucesión dudosa, desterrados para siempre... Des-

pués, la alegría fué granada explosiva que hizo temblar con su ruido los muros de los viejos palacios...

“Corrían, se abrazaban, se decían la gran noticia entre risas y lágrimas... Y él, el Emperador, oculto detrás de una cortina, contemplaba este regocijo universal, escuchaba los votos de ventura, y su alma de acero se ablandaba bajo la caricia del amor de su pueblo... Lloró...”

Así describe este momento la duquesa de Abrantes, con palabras emocionadas...

Cuando la campana del palacio imperial del Schombrun anunció que el nieto de S. M. Francisco I había pasado a mejor vida, acaso alguna damita de la corte buscó la penumbra de un salón, sólo alumbrado por la luz del sol poniente, para que nadie viera sus lágrimas, o la compañía de una fuente rumorosa, para que nadie escuchara sus sollozos; pero el viejo Emperador, su abuelo, solamente haría más obscura la expresión sombría de su rostro, y tal vez fingiera una pesadumbre que no sentía...

Luego, a sus solas, el suspiro que habría de ser de pesar, sería de desahogo, de inquietud acabada para siempre: “Ya no hay Bonaparte!” Y allá abajo, en su ducado de Parma, la que fué Emperatriz de los franceses, esposa infiel-infiel con el esposo y con el hombre en desgracia—la que no supo ser madre en ningún momento, recibiría la noticia sin lágrimas y sin amargura... ¿Quién había muerto?... ¿El Rey de Roma?... ¡Ah, si! Recordaría vagamente un niño en cuyo nombre pensó alguna vez reinar sobre los franceses... ¡Pero estaba ya tan lejos de todo esto!... Ahora, bastante tenía con llorar a su amado conde de Neipperg, muerto algún tiempo antes...

Ella no amó nunca a esta criatura que tan cara pudo costarle, pues que amenazó su vida al venir al mundo. Tuvó espanto entonces la esposa de Napoleón de que por conservar al niño, atentara a los días de la madre, y gritó, aterrada:

“Porque soy Emperatriz, es preciso que me sacrificen?”

No lo amó; acaso recordó siempre aquel momento de angustia, y fué más fuerte en ella la memoria del dolor pasado que el instinto maternal. Por eso el niño aprendió antes que su nombre el nombre de su dulce aya, la condesa de Montesquieu. La buena mamá Quieu, como solía llamarla el príncipe, y que por seguirlo dejó patria, familia, amistades; la dulce mamá Quieu que lloró las más amargas lágrimas de su vida, cuando el Emperador Francisco I la apartó de su rey-

(Continúa en la pág. 70)



Así me gusta mi “KUFFEKE”

DEPRIMIDO

Para reponer sus fuerzas, para tener energía y confianza en sí mismo, para ser vigoroso y estar alegre, para aumentar su resistencia contra toda clase de enfermedades, haga uso de la

FOSFIODASA
(PHOSPHIODASE)
RECONSTITUYENTE CEREBRAL
ORGÁNICO Y SANGUÍNEO

de formidable poder, recetado a diario por los más eminentes especialistas en: anemia, neurastenia, tuberculosis, secuelas de gripe, depresión nerviosa, infecciones microbianas de toda naturaleza.

Labor. de la Phosphodiase La Ferté-Bernard (Francia).

Fórmula: Yodo, Hibof. Sodio, Pric. acthoj. Nogal.

Protección contra anginas, resfriados, gripe por

PASTILLAS DE Panflavina

(M. R. a base de cloruro de 3,6-diamino-10-metilacridina). Evitan las graves consecuencias de tos y catarro.

BAYER

(Continuación de la pág. 11)
¿VIVIO ALEJANDRO I, 40 AÑOS DESPUES DE SU SUPUESTA MUERTE?

puso un viaje a Taganrog, a orillas del Mar Negro. Mejoróse la Czarina, pero el Czar murió, a lo menos para el mundo, de fiebre tifoidea o de la malaria.

Es legión el número de inconsistencias descubiertas en los informes de los médicos. El Príncipe Barlatinsky opina que el Czar empleó su tiempo durante su estancia en un sitio menos conspicuo que San Petersburgo, en ensayar su dramático desaparecimiento. No abdicó debido a que semejante acto habría precipitado toda clase de complicaciones en Rusia. En todo caso la abdicación habría sido menos dramática que el desaparecimiento de un Czar, y la aparición años después de un ermitaño.

La Czarina, el médico, un amigo íntimo y el valet del Czar deben haber formado parte del complot, pero nunca dijeron una palabra, a lo menos en público. Las cartas de la Czarina a la Gran Duquesa de Baden, su madre, están, sin embargo, llenas de referencias veladas respecto de algún acontecimiento misterioso.

El cadáver de un soldado del regimiento de Semenovsky, muerto en Taganrog el día antes y que debe haber tenido un cierto parecido con el Czar, fué colocado en el ataúd y trasladado a la capital. Contrario a la tradición, no fué expuesto al público, y los pocos oficiales que lo contemplaron, comentaron el curioso cambio que la muerte había

ocasionado en las facciones del difunto Emperador.

Once años después de los funerales, Fedor Kusmich se detenia ante un herrero en la aldea de Krasnonifinsk con el objeto de hacer errar su caballo. Parecía un vagabundo y sin embargo, tenía todo el aire de un hombre de refinada educación. Fue esto motivo suficiente para ser arrestado y conducido a los gendarmes.

Se le preguntó respetuosamente quién era y de qué se ocupaba. Contestó que era un vagabundo y de que no tenía ocupación. Los gendarmes, incrédulos, lo hospedaron en la cárcel.

Fué entonces cuando las autoridades lo sentenciaron a la deportación a Siberia. Los díces referentes al extraño vagabundo, llegaron a oídos de San Petersburgo desde donde fué despachado un mensajero especial para investigar el asunto. Kusmich, que era ahora un deportado recibió un tratamiento especial. El obispo de Irkutsk hizole una visita, prosternándose en su presencia. Un antiguo soldado de su ejército y tres o cuatro personas más reconocieron al Czar Alejandro, creyendo que se trataba de su sombra.

De tiempo en tiempo, los enviados de la Corte visitaron al ermitaño encerrándose con él en conferencias secretas. La gente en los campos se manifestaba confundida y el vagabundo tuvo que levantar su carpeta en busca de un sitio más apartado aun.

Con el tiempo y a medida que el ermitaño se iba envejeciendo empezó a hacer vagas narraciones referentes a un pasado de grandeza. Simeón Chromoff, un comerciante de Tomsk, tomó una gran simpatía, construyéndole una cabaña en los alrededores de la ciudad e

invitándole a vivir en ella hasta el fin de sus días. Chromoff, asegura haber visto en la cabaña durante un momento de ausencia de su huésped, un pergamo con la fecha del matrimonio del Czar Alejandro I.

El 20 de enero de 1864, falleció Fedor Kusmich, en la cabaña aludida cerca de Tomsk, habiendo admitido en su lecho de muerte, de que era el Emperador Alejandro I. En el sitio de su tumba levantóse una capilla que se convirtió muy luego en un sitio de peregrinación. Todo demuestra que se trataba, sin duda alguna, del rival, amigo y admirador de Napoleón.

Describiendo la gran similaridad física del Czar y del ermitaño, el Príncipe Barlatinsky, menciona la sordera de un oído, un cierto defecto en sus rodillas, y la costumbre de dar siempre la espalda a la luz.

Psicológicamente, la transformación tuvo sus causas. Alejandro, que indudablemente tenía grandes cualidades, díose cuenta, sin duda, del fatal destino que esperaba a un soberano, nacido para reinar como un potentado oriental, siendo de corazón, un europeo occidental. Quería ser benévolo y paternal y tenía que ser cruel; deseaba ser progresista y se veía forzado a ser retrógrado. No fué ni comediente ni loco, sinó un hombre de grandes ambiciones, incapaz de realizarlas por circunstancias especiales. Si éste era el verdadero Alejandro, su resurrección espiritual, como un ermitaño tiene suficiente explicación, y las investigaciones del Príncipe Barlatinsky exponen el verdadero carácter de una de las más interesantes personalidades del siglo XIX, adversario y admirador del Corso, conquistador de la Europa.

El desinfectante que toda mujer debe usar diariamente para su higiene íntima



PARA LA HIGIENE INTIMA
DE LA MUJER

NEOLIDES

M.R.

antiseptico vaginal
ni cáustico - ni tóxico

Comprimidos bactericidas,
cicatrizantes, astringentes,
ligeramente perfumados,
desodorizantes.



DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Previenen
y alivian
demuchas
dolencias
femeninas

Acido ortobórico, dispersulf, potás.



No temais ya
los constipados!

Gracias al Alquitran Guyot, específico
por excelencia, de las
vías respiratorias

CONSTIPADOS .. TOS
BRONQUITIS .. CATARROS

Afecciones de la garganta
y de los pulmones,

son combatidos con éxito por el

CALQUITRAN GUYOT

Ejige el verdadero ALQUITRAN GUYOT y para evitar
todo error, verifica bien la etiqueta: la del lejímeno Alquitran
Guyot lleva el nombre Guyot impreso en gruesos caracteres
y se firma en tres colores, violeta, verde y rojo dispuestos
oblicuamente, y la dirección: Maison 'FRÈRE,
16, rue Jacob, París.

Base: Alquitran de Noruega y Bicarbonato de Sodio.

La Canción de las Gotas

¡Sabéis qué dicen las gotas de agua al resbalar pausadamente entre las cortaderas del granito en guirnaldas de lágrimas?

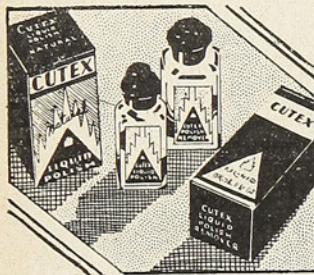
Cantan y dicen:

«Somos pequeñas, nada valemos, no realizamos gigantesco esfuerzo ni titánica labor, pero cayendo una tras otra durante días y años y siglos, llegaremos a destrozar la roca. ¡Somos la Constantia!»

¡Sabéis qué dicen las gotas de agua que, formadas en arco majestuoso, aca- rician con sonrisa de mil colores a la tie-rra estremecida y aterrizada por la tormenta?

Cantan y dicen:

«Somos pequeñas, nadie nos teme...»



Un Requisito Indispensable en la Elegancia

¡Qué chic es este Esmalte Líquido Cutex! ¡Cómo realza el encanto natural de las manos!

¡Y cuánto dura su suave y espléndido lustre! Unos cuantos toques con el pincel y las uñas de Ud. adquirirán un brillo exquisito que dura toda una semana.

El Esmalte Líquido Cutex no se quebra ni se pella ni se descolora. Cutex se vende donde quiera que haya artículos de tocador, bien el Esmalte solo o la combinación con el Removedor de Esmalte.



Pero al hallarnos a su paso el rayo de sol blanco, que arrastra a través de los espacios su monótona marcha, desdobra en nuestro seno sus tesoros, esparsa sus colores y derrama entre las ondas diáfanas del océano aéreo, guirnalda deslumbrante de pedrería. ¡Somos el Genio!»

¡Sabéis qué dicen las gotas de agua agitándose en el seno de la hirviente caldera, al chocar contra las paredes de su cárcel metálica?

Cantan y dicen:

«Somos pequeñas...; pero animadas por extraña fiebre que nos impulsa, sumímos para el hombre el tiempo y la distancia; con nuestra ayuda perforará los montes, con nuestro esfuerzo salvárá los abismos; con nuestro auxilio se deslizará sobre las aguas como ligera brisa...; y prestaremos alas a su cuerpo, y potencia invencible a su trabajo, y luz a sus tinieblas... ¡Somos la Fuerza!»

¡Sabéis qué dicen las gotas de agua al descender, soberbias, de la cima del monte en terrible aluvión, al desbordarse indómitas del lecho del río, al elevarse sobre el mar en ola asoladora?

Cantan y dicen:

«Somos pequeñas...; y si una a una desaparecieramos absorbidas por un rayo de sol o un grano de arena, juntas todas cerramos el valle, y anegamos la aldea, y anonadamos, al destrozar las obras todas de sus manos, la soberbia del hombre que creyó imponerse... ¡Somos la Unión!»

¡Sabéis qué dicen las gotas de agua al suspenderse en las paredes de la gruta para formar la caprichosa estalactita?

Cantan y dicen:

«Somos pequeñas... Pero unidas por simpatía irresistible formamos el colgante, el racimo de perlas, la aguja de alabastro y decoramos con arabescos de iridiscentes cristales las bóvedas del misterioso palacio que en las entrañas de la tierra edificaron las hadas... ¡Somos el Arte!»

¡Sabéis qué dicen las gotas de agua al deslizarse tembladoras en olas de ternura, de dolor o de angustia, por las mermillas de la humanidad que siente?...

Estas no cantan, callan; pero dicen con su mudo lenguaje, con su elocuente e incomprendido silencio... ¡Somos el Alma!

G. MARTINEZ SIERRA.

(Continuación)

LA HISTORIA TRISTE DEL HIJO DE NAPOLEON EL GRANDE

cito, para que éste olvidara todo lo que podía unirle a Francia.

Ella le había enseñado a juntar las manos en actitud contrita, para pedirle a Dios "por su padre y por Francia", según lo pinta un viejo grabado. Ella le acompañaba en su visita matinal al Emperador y padre. Un día, el Rey de Roma corrió delante de mamá Quién, y ésta no pudo llegar con él a

la puerta, su cabecita rubia, y le dijo con voz suave e imperiosa a la vez:

—¡Abreme!... ¡Quiero ver a papá!

—Señor —le contestó el paje—no puedo abrir a vuestra majestad.

—¿Por qué?... Yo soy el reyecito.

—Pero Vuestra Majestad viene sólo... Napoleón había dado la orden de no dejarle pasar sin la condesa. Cuando llegó madame de Montesquieu el rey buscó refugio en sus faldas, y mirando con infantil rencor al paje, le dijo:

—¡Abre!... ¡El Rey de Roma lo quiere!

Otro día, el Rey, niño al fin y niño caprichoso, lloraba por un fútil motivo. La condesa mandó cerrar, aún estando en pleno día, las ventanas y las puertas del aposento.

—Para que no os oigan los franceses, señor; los franceses no guerrán tener nunca un rey malo y llorón.

—¿Es que ha gritado mucho?

—Sin duda.

—¿Me han oido?

—Tengo por vuestra Majestad ese temor...

Entonces, el niño lloró de arrepentimiento, dulce y silenciosamente.

—Ya no lo haré más, mamá Quién, ya no lo haré más!

“El joven Napoleón era bueno — dice madame Junot— se adivinaba que aún lo sería más al llegar a sus años mozos”.

Desde las ventanas de Saint-Cloud vio pasar una mañana una mujer joven y enlutada; cogido por la mano, traía un niño, también de duelo, casi de la misma edad que el príncipe.

—¿Por qué van de luto?—preguntó el Rey

—Porque habrán perdido alguna persona querida—le contestó su institutriz.

—¿Quiere Vuestra Majestad saber a lo que vienen?

El niño y su madre llegaron a la presencia del príncipe imperial y contaron sus cuistas. Ella era viuda; su esposo había muerto en la guerra de España; el pobre niño huérfano puso su petición en las manos del niño real.

A la noche, cuando llegó el Emperador, de vuelta de una cacería, su hijo le presentó la solicitud de la viuda.

—Toma, papá; aquí tienes una petición de un muchachito como yo... Estaba vestido todo de negro, pues a su padre lo han matado por tu causa... Su mamá pide una pensión porque es pobre y está triste.

—¡Ah!—dijo el Emperador, abrazando al Rey de Roma.

—Tú concedes pensiones ya?

—¡Demonio! ¡Empiezas demasiado temprano!

Y un día, después de estas grandezas, cuando los aliados entraron en París, y el trono imperial se derrumbó, mientras el cañón rugía sobre la ciudad, con voz distinta a la voz con que cantó su nacimiento, es la fuga hacia Blois, primera etapa en su destierro, y luego, separado ya para siempre de su padre, la dorada prisión en la corte vienesa. Y mientras el Rey de Roma, se ve obligado a dejar ese título ilusorio por el de duque de Reichstadt.

"Ardor en el estómago" ¿Sabe cómo se alivia?

Tomando después de las comidas
una cucharadita de

**LECHE DE MAGNESIA
DE "PHILLIPS"**

Leche de Magnesia.—M. R.—A base de hidróxido de Magnesia.

¡Qué hacemos con el piano?

La guitarra puede guardarse en el ropero, pero ofrece mayores dificultades hacer lo mismo con el piano, aunque el ropero sea de tres cuerpos reales y verdaderos. El tener piano en casa no implica la absoluta necesidad, la imperiosa obligación de tocarlo a cada momento; como el tener "frac" no supone el compromiso de ponérselo a cada rato. Hay muebles y objetos cuyo empleo exige mayor moderación. Y el piano es uno de ellos. Así como la cristalería de Venecia no es para diario, ni el servicio de plata sale a relucir cada dos por tres, el piano debe infundirnos mayor respeto. Puede estar en la sala en el sitio de honor, artísticamente adornado con un hermoso pañolón de Manila o con una buena imitación y reservarlo para las contadas ocasiones en que nos visiten una persona que sepa tocar el piano y quiera tocarlo. El derecho de propiedad es uno, las facultades son otras y el derecho de gentes también tiene algunos preceptos a que ajustarse. ¿No supone para ciertas personas bastante sacrificio tener que adquirir un piano con facilidades? ¿A qué amargarse la existencia empeñándose en domesticar el piano?

Toda la música escrita y la que queda por escribir está en el teclado y la virtud y el mérito consiste en dar en la tecla... para arrancarle esas armonías que solo brinda a las manos hábiles y adiestradas. La heladera se usa generalmente en verano, como el ventilador; en cambio, la estufa es más propia de invierno. Es decir que cada cosa tiene su oportunidad para ser usada; ¿por qué no hacer lo mismo con el piano? El piano es un instrumento musical muy sensible y cuando se lo maltrata se queja con tal fuerza, gime con tanta pena que muchos vecinos cambian de residencia para evitar cuestiones con la justicia...

El piano rara vez es un estorbo para quien lo tiene aunque no sepa tocarlo y en alguna circunstancia puede darnos cierta notoriedad. Un piano histórico es un testimonio de abolengo. ¡Y es tan fácil tener un piano histórico! Generalmente los pianos históricos carecen de historia..., pero pueden inventarse. ¿No se inventa a cada paso la nacionalidad de Cristóbal Colón? ¿Por qué no inventarse la de un piano? Una vez conseguido el pedigree..., puede ofrecerse a un museo a cambio de una pianola y, clausurada definitivamente la caja armónica, el piano figurará con una cartela que indique el nombre de quien lo poseyó. El museo se habrá enriquecido con una joya... y los vecinos se prestarán gustosos en certificar la antigüedad del piano.

Cuando se toma con cariño y la vocación y el buen gusto, corren parejos, aun los más arduos estudios musicales son gratos al aficionado a la música; se admira el tesón, se respeta la laboriosidad y el estudio y se recrea el oído. Esas manos suaves, que acarician con delicadeza el teclado y repiten una y otra vez la frase musical, el estribillo de la canción de moda o los estudios del conservatorio sin desalentarse, sin violencia, sin desatar sus iras contra el piano, ¿no os hablan de un temperamento delicado y constante? El piano, entonces, es dócil y su voz sabe expresar sus gratas relaciones con la dueña; ya no es un mueble decorativo adquiere toda su importancia y se le quiere como a un miembro de la familia.

No olvidéis lectoras, que el piano habla y es él quien suministra a los vecinos los más fieles informes de vuestras costumbres y vuestros gustos. Cuando habla con delicadeza os cubre de prestigio; cuando grita, sus quejidos lastimeros hablan de crueldad, de violencia, de odio, de aborrecimiento.

(Continuación de la pág. 6)

AMOR, HONOR Y OBEDIENCIA

Judith fué a su escritorio, sacó una pequeña libreta y se la dió a su marido.

Cuando, luego de hojear la libreta, la devolvió a su esposa, Ricardo tenía los ojos velados por las lágrimas.

—Bueno —dijo—, conserva ese dinero para vosotros por si en lo futuro tampoco me marchasen bien las cosas; yo no debo despojaros...

—No, no; lo que yo deseo es remediar tu actual situación. ¿Qué me importa ser pobre en lo futuro si te conservo a tí?

Ricardo la estrechó contra su pecho.

—¡Eres la mujer más buena del mundo, Judith!

El criado llamó a la puerta de la alcoba.

—Qué desea usted, Charters? —preguntó Ricardo mientras salía.

—Telefona la señorita Trent que desea hablar con usted de sus anticipos.

—¿Trent, Trent?

—Santo Dios! ¡Era el apellido de Gloria!

Ricardo volvió al lado de Judith.

—¡Oh!... Hágame el favor de decirle, Charters, que..., que todo está ya completamente cancelado.

OLIVE WADSLEY.

ANTI-REUMÁTICO
ANALGÉSICO-SEDANTE

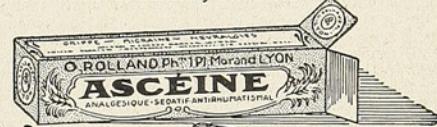
NEURALGIAS, FIEBRE,
JAQUECAS, GRIPE,
CIATICA, REUMATISMO

Resfrios, Dolores de cabeza y muelas

Alivio inmediato:
sin efectos secundarios nocivos

ASCEINE M.R.

Comprimidos de Acido acetil-salicílico
Acet fenetidina, Cafeína



De venta
en todas las
farmacias

ASCEINE
ANALGÉSIQUE-SEDATIF
ANTIRHUMATISME

Tubos de 20 tabletas.
Sobrecitos de 1 y 2
tabletas

Bé-mecé M.R.

Bicarbonato de Sosa, Magnesia, Carbonato de Cal

ESPECÍFICO DE LAS ENFERMEDADES del ESTOMAGO

Ardores y Dolores de ESTOMAGO

Acideces — Flatulencias — Bostezos

Pesadez e Hinchazon de ESTOMAGO

Bochornos — Rojez del Rostro y

Somnolencia después de las comidas

Dispepsias, Gastritis, Hiperacidez, etc.

DOSIS: Una cucharadita después de cada comida

de Venta en todas las Farmacias

(Continuación de la pág. 9)

OS MIRO VIVIR

¡No más cartas!... ¡Y, sin embargo, era tan suave a mi corazón la costumbre de hablar con vosotras en sinceridad absoluta! Nunca, amigas, ni en una sola linea, os he dicho cosa que no haya tenido por verdadera. Jamás os he mentido, si a veces me he engañado. Clarividencia ha podido faltarme, nunca buena fe. Cuando os aconsejaba: — ¡Construid! — creía firmemente en la maravilla de las futuras edificaciones. Cuando os he gritado: — ¡Luchad! — estaba convencido de la necesidad de la conquista.

Y no quiero decir, en modo alguno, que mi fe haya cambiado. Soy, como siempre lo fui, futurista consciente, es decir, empeñado en soñar que se quiere evadir de la desilusión de lo presente en la no fracasada todavía ilusión del futuro. Creo en la maravilla por venir, creo en la necesidad del esfuerzo para hacerla presente... Y, a más de futurista, sigo, tertamente, siendo feminista. Más allá del misterio — misterio para mí, varón — de vuestra esencia, quiero esperar, mujeres, que está la clave de la vida real, de la que ha de ser *como debe ser*. Pero he dejado de creer definitivamente en la eficacia del precepto y en la necesidad de la doctrina. Si en el proceso de la vida hay ley — pienso que si aunque no sé cuál sea — la traemos disuelta en la sangre, arraigada en la carne, infusa en el alma, y lo único necesario para aprenderla es hacer el silencio en nosotros y fuera de nosotros, para permitirle que dicte y poderla entender.

No sabemos nada y pretendemos dar lección. Estamos fatigados por lustros de existencia y queremos ceñir a nuestro paso tardo el empuje impaciente de la sangre joven... Disfrazar de experiencia nuestra cansancio, y de sabiduría nuestro escepticismo. ¿Ya, para ver de cerca, hemos menester el auxilio de prestados vidrios, y pretendemos en los ojos del alma clarividencias e infalibilidades? ¡No, por certo! Pienso que, al acercarse al medio siglo, es necia toda mente que no ha logrado al menos aprender la lección de la santa humildad: "Si jeunesse savait, si vieillesse pouvait!" "Si supieran los jóvenes, si los viejos pudiesen...". Tontería disfrazada de profundidad. Si la juventud pudiera saber, es decir, si ante viese las realizaciones siempre distintas de las anticipaciones, como al anticipar, ama su sueño, desesperaría miserabilmente, y perdería el gusto del inefable procurar. Si la vejez pudiese, recaería en las locuras mozas sin el hechizo de la cegadora ilusión, y repetiría, con egoísmo seco y repugnante, los juveniles gestos apasionados...

“¡Si la juventud supiera!”. La juventud sabe, la niñez sabe! Todo lo que después hace olvidar la doctrina prudente de los “ancianos”. ¡No os estremecéis de pavor ver a un chiqui-

(Continuación de la pág. 14)

LA MALA RACHA

—Espera. Puede que sea allá afuera... ¿Y si huyesen? —¡Huir! Es tarde. Es mejor que se decida de una vez. Esta expectativa es horrible. Mira, oye... Tú desconfías de mí, no crees en mis palabras. Te juro, por Dios, por la salvación de mi alma, que todo el dinero, ¿oyes?, ¡todo!, lo perdí en el juego. ¡Nunca he pensado en mujeres, nunca! No llevo el remordimiento de haberme traicionado, y cree que sufriría horriblemente si encontrase en mi corazón la sombra más leve de una impresión de amor.

—¿Y si te ocultases? Voy a ver si son ellos. Escóndete. Salta el muro del jardín. Ocúltate en la quinta vecina, y después que ellos se vayan... ¿Quieres?

—¡No!

—Alguien viene...

—Es el niño.

—No le dejen entrar.

—¿Por qué?

—Papá! Ahí están unos señores que quieren hablarte con urgencia. ¿Puedo hacerlos entrar?

—Sí, hazlos entrar.

—Entonces... ¿vas?

—Voy. ¡Adiós!

—¿Y para verte?... ¿Qué debo hacer? Soy tan ignorante de estas cosas. Nunca pensé... ¡Tanto dinero! ¡Si fuese posible!... ¿Qué hacer? Enséname. ¿Y si fuese a hablar a los directores? ¿Si les pidiese?... ¿Si me comprometiese a pagar?... ¡Pero es una fortuna! ¡Ochenta mil pesos! ¡Y somos tan pobres! Después, eso ha de ser tan difícil... Pero, dime...

—No te desanimes. Confia en Dios. ¡Adiós! ¿Y el niño? Ve si lo distraes. No tengo valor para verlo, tengo vergüenza.

Ilo trepando a un árbol, colgándose de las ramas, haciendo columpio de su elástica fragilidad? No le gritáis: — ¡Estás loco! — ¡Baja, insensato! — Tenéis miedo al posible resbalón. ¿Por qué? Habéis olvidado la tranquila inconsciencia con que, a sus años, hacíais como él, bien seguros de no resbalar? Hoy tembláis porque empieza a faltáros firmeza en el andar hasta en camino llano, y queréis imponer la prudencia de vuestro vértigo a la serenidad de su cabeza firme. — Es que hay leyes — gritáis — de gravedad, de peso, de resistencia. Es que si las viola puedes estrellarte.

Hay leyes, cierto... las vuestras... Pero existen otras. Las que ahora sabe él, las que supisteis cuando érais como él y se os han olvidado. No temáis. No se estrella. La infancia sabe cuanto le es necesario. Ya irá olvidando, ya irá olvidando a fuerza de aprender.

—A qué viene todo esto? A deciros, mujeres, amigas tan amadas, que si se reanuda la correspondencia, cambian radicalmente los papeles. Desciendo desde hoy de mi modesta cátedra y me siento en un banco de alumno. Repito: Apasionadamente os miro vivir. Con sinceridad, confieso que no pocas veces me desconcertáis. Recién llegadas a la vida pública, a medias libertadas de la esclavitud secular, sois como niños que acaban de nacer. Ruidosamente, tumultuosamente, habéis invadido los campos todos de la actividad masculina. En el deber, en el placer, habéis roto las frágiles barreras de la tradición, habéis comenzado a existir por vuestra cuenta. Yo, peccador, he sido uno de los más entusiastas anunciantes de vuestro advenimiento. Le esperaba, le deseaba, había tenido la presunción de prometer y prometerme en vuestro nombre: ¡Harán esto! ¡Dirán esto! ¡Seguirán este y aquel sendero!... Y no era así. ¡Y no ha sido así! Habéis hecho, estáis haciendo cosa muy distinta. Lo inseparable, lo diferente, lo inverosímil. Los hombres, vuestros paladines de buena voluntad, os vemos avanzar y perdemos un poco la cabeza. Nos vienen impulsos de gritaros: ¡Así no! ¡Por ahí no! ¡Habéis equivocado el camino!

Y, seguramente, lo que hay que gritar es: ¡Habíamos errado en la previsión! ¡Habíamos sido profetas ignorantes! ¡Nos engañó el demonio que dictaba nuestra profecía! Habíamos soñado, al soñar en vosotras, libertadas y activas, un sueño de madurez cansada, de cordura cobarde. Y vosotras llegáis armadas de las armas invencibles de la infancia inconsciente. Sois la vida que triunfa, como siempre a pesar de la manida Lógica. Y no sois la Virtud, como quisimos prever. Y no sois la austeridad serena. Y no sois arca y arcano, portadoras de vida, dictadoras de ley, como nosotros, transgresores de todas las leyes, nos habíamos complacido en soñar. No parece tampoco que queráis ser maestras ni que estéis dispuestas a caer de rodillas ante la majestad de vuestro renaciente matriarcado. No sois la Antorcha. No sois el equilibrio. No sois ni siquiera la Madre. Sois ese algo terrible y admirable: la Realidad.

Por eso en estas cartas, no os podré aconsejar. Os quiero aprender. Diré lo que vea.

No quiero que me vea salir. Y cree en lo que te dije: el proceso te probará mi inocencia de esposo, verás.

—Mira, escucha... Creo en ti, en lo que dices... ¡Mira! ¡Espera!... ¡Pobre de mí! ¡Qué viudez tan vergonzosa, y sin poder velar el rostro, cubrirme de luto! Viuda, pero amarrada al cadáver, presa al mismo grillete. ¡Y mi hijo? ¡Qué le diré? Y él... ¡Oh!, el corazón me sofoca... ¡Qué horror!...

—¡Mamá! ¡Mamá! ¿Quiénes son estos hombres que se llevan a papá? ¿Qué ha hecho él? ¿Por qué le llevan preso?

Se abre de par en par la puerta y el niño se detiene, de pronto, asombrado ante el bullo de la madre desgreñada, jadeante, con los ojos inmensos y fijos, la boca abierta, el rostro desfigurado por las contracciones de un rictus que lo va demudando en máscara trágica.

Un grito desgarrador y el cuerpo de la infeliz vacila y rueda desamparado. En realidad, aquellos hombres al ir en busca del estafador, habían asesinado a una mujer y condenado a un inocente: ¡el hijo!

COELHO NETTO.

UTILES
• PARA
OFICINAS

AHUMADA 32



SOCIETAT IMPRENTA UTILES RAFA

UNIVERSO

Desearía conocer a la encantadora O. Z. F., que está en el Liceo de Niñas N.º 4. Yo vivo en Balmaceda, tengo auto y estudio en San Pedro Nolasco. ¿Me cotizará? — Hudson Eith, Correo 13, Santiago.

Joven de 22, sin vicios, nada feo, bastante educación, busca con fines matrimoniales, señorita de 25 a 28, seria, trabajadora y sencilla, no importa físico. Prefiere profesional. Enviar foto. Ha de ser de Santiago o Concepción. — L. M. P., Correo Central, Talcahuano.

Deseo conocer joven de 30 a 40 años, rubio o moreno, sincero. Yo, 19, simpática, cabellos castaños ondulados. — Correo, Valdivia, María Ortega.

Lituo Dananom, desea conocer la dirección de Elena Sharsemberg, que actualmente se encuentra en Santiago. — Correo, Angol.

Señorita de 26, desea cambiar correspondencia con señor de 35 a 40, simpático, educado y jovial. Carinoso para escribir las cartas. — Mariana D. A., Correo Principal, Valparaíso.

Para la señorita M. Luz. Soy marinero oficinista de 19 años, de esa tierra y espero ser su ideal. Mayores datos diríjase a Rocabole, al Cuartel Silva Palma, Valparaíso.

Maggie, Valparaíso, desea correspondencia con joven alto, delgado, amante del cine y de la buena música y del baile. No importa que tenga auto y una situación holgada. Yo soy de mediana estatura, blanca, simpática, nada mal parecida. — Correo 3, Valparaíso.

Taria, Hospital Naval, Valparaíso, desea amistad con señorita pobre, sin pretensiones, fines matrimoniales, no importa físico, sólo dispuesta a amar. Tiene 29 años, tiendo a gordo, no muy mal parecido.

Caballero de 28, empleado, buena renta y pequeña economía, deseó encontrar entre las muchas admiradoras de esta revista, señorita que deseó amistad con fines matrimoniales. Físico me es indiferente, pero deseó sea buena dueña de casa y sepa con su carácter hacer más llevadera mi vida. — E. T. B.

J. Escala, Valparaíso, Casilla 49, desea saber si recibió la carta que le fué dirigida por una chica de su ideal. Conteste o si no, ruego remita la carta a la dirección que sa- be. — Correo, Coronel.

Betty, Correo Central, Santiago, desea correspondencia con el joven que vive en Avenida Matta, 5 y tantos. Se llama Pedro Martínez.

Mi ideal es la señorita de ojos soñadores que constantemente va a las 11 A. M. a la calle Victoria esq. de San Ignacio. Me ha impresionado desde que la conocí. Su bello nombre es Eugenita Meza. Seré feliz si soy correspondido. Conteste a Gastón Windsor, Correo 2. Soy rubio, alto, ojos azules. Estoy seguro que se acuerda de mí.

Elva Stiller, Correo 2, Chillán, solicita amistad sincera con joven alemán o chileno, de 30 a 35, serio y de buena familia. Ella, honorable y de altas aspiraciones.

B. de V. A., Escuela de Ingeniería, U. de Ch., Santiago, ruego a Ely G., de Talca, conteste mis cartas. ¿Por qué es así? Sabe que la amo y también que los marinos son trabajadores y tienen un corazón múltiple. No olvide al santiaguino del auto amarillo que tuvo la desgracia de encontrarse con sus hermosos ojos.

Me sentiría feliz si fuese correspondido por la morenita del XVII del Liceo de Cauquenes. Si puede corresponder a 80, conteste a Casimiro Richo thoffen. Correo Central, Santiago.

consultorio sentimental

Cupón

No se publicará ninguna respuesta si no se acompaña con este cupón.

Dirección: "Consultorio Sentimental", Casilla 3518. — Santiago.

tenía Viñamarina del año pasado. Según supe, se llama Oscar Salas. Si su corazón está libre, le ruego me conteste.

Azucena del Valle, Correo, Concepción, desea correspondencia con oficial de marina de 25 a 35 años, franco, sincero y noble. Ella rubia, alta, 21 años y muy buenos sentimientos.

Ruddy Jerano, Correo Principal, Valparaíso, culto, simpático, desea correspondencia con señorita no mayor de 20 años y de corazón ardiente.

Mi ideal es la señorita Josefina Opazo Opazo. Trabaja en la Empresa Zig-Zag. Si su corazón está libre, conteste a Desconocido, Correo Central.

Deseamos correspondencia con las señoritas chilenas que pasaron el verano de 1929 en Los Barros. Si adivinan a los que guardan para ellas toda su admiración, se les ruega contestar a Gauchito y Cuyano de ojos verdes. Chos-Malal. Rep. Argentina.

Jorge Zamponi, me muero por tí! Adivina quién soy...

Deseo correspondencia con Enrique Baeza, empleado, en la Compañía de Desagües. Soy rubia, ojos verdes, y tengo más o menos su misma estatura. Ivonne Nancy, Correo, Viña.

Jeune homme, 19, desire connaître jeune fille 14 a 19, tres jolie, education parfaite, douce, aimante et tres serieuse. Pas sérieux s'abstenir. Lettre détaillé a Condre. Cauquenes.

Somos tres amigos no mayores de 21, ni menores de 20 y deseamos encontrar tres amiguitas que correspondan a nuestras edades y aspiraciones. Las deseamos simpáticas y cultas. C. R., O. R. y C de la B., Casilla 657, Santiago.

Amiguitas de 16 y 18, desean conocer jóvenes serios, ojalá rubios. — María Flitt, Correo Central.

Hace mucho tiempo que busco una lectorita seria, simpática, que sepa despertar en mí el fuego del amor. Mi físico es regular, moreno, delgado, ojos verdes, 19 años. — Marion Keaton, Correo, Concepción.

Lucía R. R., Correo 2, Valparaíso, desea sincera amistad con caballero de nobles sentimientos que sepa comprender el alma de la mujer. Ella, morena, simpática, 24 años.

Raquel O. Santa María, Correo 3, Santiago, desea correspondencia con el joven de anteojos del auto oscuro que vi en la Avenida Matta, el jueves 14, como a las 7.30. Creo que no le fui del todo indiferente, porque nos siguió desde Lord Cochrane a Arturo Prat. Correo Natañel.

Solange, desea conocer joven alto, moreno, buena presencia, ojalá teniente de ejército o armada. — Correo Principal, Valparaíso

René Valentino, Correo, Concepción, desea relaciones con lectorita de "Para Todos", que sepa corresponder a un amor sincero.

Alfonso Zúñiga, joven decente, trabajador, sin vicios, físico regular, desea conocer jovencita de 16 a 20, prefiero pobre, fines serios, con hombre educado, no menor de 26 ni mayor de 42, que vista bien sin ser un Valentino. Yo, atractivo, 17 años, familia honorable. — Maritza, Correo, Valdivia.

Me siento huérfana de amor, por lo tanto, deseo ardientemente relaciones con fines serios, con hombre educado, no menor de 26 ni mayor de 42, que vista bien sin ser un Valentino. Yo, atractivo, 17 años, familia honorable. — Maritza, Correo, Valdivia.

Ana F. G., Talcahuano, 16 años, estudiante, desea correspondencia con jovencito

Loción de exótica composición, reali-
zada en cada frasco.

Contiene la pompa femenina del soñador Oriente, cálido y felino.

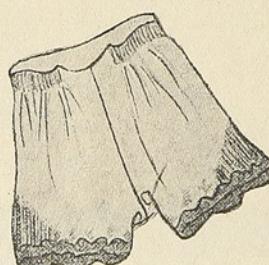
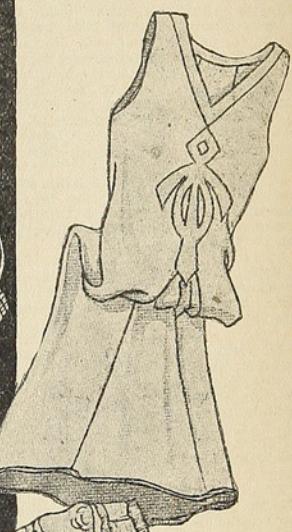
"LE SANCY"

\$ 5.00

M. R.

Lencería Moderna

*Preciosos modelos en crepe de Chine, ador-
nados en encajes ocres y sesgos de crepe en tonos
opuestos.*



de 15 a 19. Prefiere estudiante de Concepción.

M. Fábrega Q., Correo Angol, me gusta el teniente Oscar Correa, de Concepción.— Correo, Angol.

Charles Norton desea saber si el corazón de la morenita que vive en Serrano, 575, y que se llama Hilma R. está libre. En tal caso, ruego contestar por esta sección al moreno que con tanta insistencia la mira, mientras ella no se digna darle una mirada.

Mi ideal es el simpático Horacio, que trabaja en el octavo piso de la Caja Nacional de Ahorros, sucursal Prat. ¿Se acuerda de la chiquilla de lacre que tanto lo admira desde el frente? — Elsa Riquelme. Correo Principal, Valparaíso.

Deseo correspondencia con la morenita de rizos, que se llama Luperfina. Vive en Mariposas. Sé que su corazón pertenece a un ingratido que se fué a V...., pero no pierdo las esperanzas. Sólo le pido y ruego conteste por esta sección a Tulipán Blanco.

Deseo encontrar entre los lectores de esta revista el ideal de mi vida en un joven rubio, simpático, cariñoso y alegre, de 28 a 38 años. Yo morena de 24, muy trabajadora y con profesión. Fines serios. — Correo 2, A. V. R.

Mi ideal soñado lo constituye un jovencito bajo, moreno, gordito que vive en San Vicente de Tagua Tagua, es empleado en la botica "El Indio". Su apellido es Peralta. Recuerde a la chiquilla que estuvo en su casa en el mes de junio y que pasaba todas las tardes por la botica. — Edith Ibáñez, Correo 2, Santiago.

Joven de 23, serio, simpático, pobre, pero con un corazón leal y sincero, busca entre las lectoras de "Para Todos", señorita de 25 a 28, seria, sencilla, ojalá profesional, de cualquiera parte del país, con fines matrimoniales. Exige mucha reserva. Luis Pérez A. Correo, Concepción.

Joven muy decente, 21 años, desea amistad o correspondencia con liceana o señorita de mayor de 17. — M. A. L., Correo Principal, Valparaíso.

Busco chiquilla mayor de 16 y menor de 22, que tenga ante todo buena presencia, delicadeza y distinción. Soy empleado. Gano 800 pesos y deseo que ella también lo sea, para que, juntando nuestros sueldos, podamos formar un pequeño hogar. Tengo 24 años, físico regular, cultura, y creo ser sincero. Más datos, Correo 2, Carnet 66773, Santiago.

"Tú, amigo a quién no conozco ni sé quién eres, tal vez podrías llevar a mi alma dolorida un poco de paz. Desconocido, los alambres están todos en flor y canta el sol el placer de vivir. Dime si quieres tomar mis manos y conducirme por la senda de los ensueños y del olvido, tú, mi Príncipe, a quién nada puedo ofrecer más que mi alma, estrella muerta que solloza y llora. Adriana Sandoval. Correo Central, Santiago.

Peruano, 18 años, ilustrado y de carácter bien definido, solicita correspondencia con nena bonita y culta, de comprensibilidad que guarde relación con los sentimientos ardorosos de un muchacho que, en plenitud de juventud, ansía conocer los sucesivos grados del amor femenino. Desea foto. — G. T. S., Casilla 8033, Santiago.

A Jorge Herrera B. de Valparaíso, lo presten tres lindas chicas. Lo han visto con el gordito de la Vega a quien le bolas muchos dulces y deseando tener parte en este bolo, rogamos conteste a "Para Todos". — Roxane.

Amé y amaré hasta la muerte a Guillermo Mardones, del Regimiento Maipo. Sus bellas cualidades morales fueron las que cautivaron mi corazón. Su corazón de niño es el que quiero poseer, pero el cruel destino me alejó de esta felicidad. — Plegaria.

Joven de 18 años, educado, desearía correspondencia con señorita culta y sincera que con la dulzura de su afecto, me haga olvidar las pasadas penas. — J. Farias, Correo 5, Valparaíso.

Elena Elizondo, desea correspondencia con joven no mayor de 18 años, no importa físico, pero buena situación. Si hay algún lector de "Para Todos" que se interese, conteste enviando foto al correo 22, Santiago.

Señorita muy honorable, 33 años, educada, trabajadora, muy buen carácter y no muy pobre, desea encontrar caballero chileno o extranjero de 40 a 50 años, que fuera honorable y de buenas costumbres, profesional o industrial, que deseé formar hogar tranquilo y feliz. — Elena V. S., Correo 6.

Sería muy feliz si lograra correspondencia con G. Alvarado, empleado en el Banco Español (Chile) de Talca. Lo conocí el año pasado, cuando iba yo a veranear a Constitución, y por casualidad, o mejor dicho, buena suerte, me quedé una semana en esa simpática ciudad. Será tan cruel que no me permita conocer siquiera su letra. — Correo 3 a Dita Silva R., Santiago.

Yo quiero que sepas, mi buena y dulce amiga, que tú has sido, eres y serás hasta intertanto haya en mi pecho un soplo de vida — esa vida que me sobra sin tí — mi único y soñado ideal. Recuérdame como yo os recuerdo. Tu E. Talca. Para Eliana Martínez C., Los Andes.

Deseo señorita alta, seria, con fines matrimoniales que tenga cierto capital para ejercer una profesión. Ruego mandar foto. Yo, alto, robusto, nada feo, serio y muy trabajador, 31 años. Mi porvenir será la felicidad de ambos. — Correo 2, Amor Paganino.

J. Olguín, vives en Nueva Las Rosas, 258 y tantos. Eres tan malo para hacer partir tu camión como para poner en movimiento mi corazón. Si los focos luminosos de tus ojos caen en estas líneas, y tu carburador (vulgo, corazón) está libre, contesta por este consultorio a tu Chofera.

Moreno de 23, estudiante, desea amar a una rubia de lindo cuerpo, agradable cara y elevados sentimientos. — O. Antonio Prontuario 4538, Correo Central, Santiago.

Marina Peña, Santiago, deseó conocer marinero o militar aunque sea de fuera, buenos sentimientos, sin vicios, bajo, físico no importa. Soy trigueña, ojos negros, sin pretensiones, bajita y gordita, simpática, seria y trabajadora, visto bien. — Calle San Ignacio, 872.

Deseo correspondencia con la señorita, Elena Páelaclos. Recuerde al joven de Cauquenes, actualmente en Angol, Casilla 26. Sus iniciales son S. L. S. M.

Mi ideal es la simpática morenita de ojos negros y un poco narigona, a quien amo con locura. Se llama H. M. Viaja mucho a Peralillo y Santa Cruz.

Creo se ha fijado en el simpático muchacho peralillano, que queda encantado cada vez que la ve. Ella vive en la Hacienda Calleque. Si su corazón está libre, conteste al Correo de Peralillo o a esta sección, a Viejo Amor.

Mi ideal es un hombre sincero y cariñoso, alto y no menor de 20 ni mayor de 25. Soy blanca, de pelo castaño y ojos café. Mido un metro 68. Bonito cuerpo. El que deseé hacer feliz a una caletina, civil o militar, que conteste a Gabriela Montero, Alto de Caleta Buena.

Morocha de ojos negros, edad 20 años, 1,63, desea correspondencia con joven de 23 a 30 años serio, educado, y de buen porte. Correo Principal, Valparaíso. Mimi P.

Deseo saber de mi sobrina Jacoba Salinas. — José Salinas M., Nataniel 956, Santiago.

Alicia Grazioli, Correo 13, Santiago, morena de 17, desea correspondencia con gringuito del Norte, ojalá profesional, no menor de 23. Foto.

J. Wandeler, Correo 18. Quiero ser amado por una juventud entre 15 y 18 años, buena figura, dispuesta a convertirse en el idolo de un joven de 22, que sabrá hacerla feliz. Yo no soy feo, educado y generoso.

A. P., Correo Collipulli, desea correspondencia con lectorita de 15 a 18 años, sincera y carirosa, de Valdivia. Foto.



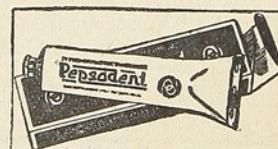
Ud. Podrá Duplicar el Valor de Su Sonrisa

Este método nuevo produce una blancura deslumbrante a los dientes manchados y da a sus encías firmeza y salud

NO crea Ud. que sus dientes son por naturaleza manchados y opacos. Puede Ud. restaurarles su blancura maravillosa, siguiendo este procedimiento nuevo.

En la película se reproducen los microbios a millones. Y los microbios, con el sarro, son la causa fundamental de la piorrea. La película favorece a la vez las picaduras.

Los dentífricos comunes nunca



Basado en investigación científica moderna. Recomendado por los más eminentes dentistas del mundo entero. Ud. verá y sentirá inmediatos resultados.

han podido destruir eficazmente la película. Esa es la razón por la que los dentistas recomiendan ahora un dentífrico especial para eliminar la película, llamado Pepsodent.

Quedará Ud. gratamente sorprendido al ver la forma en que los dientes se vuelven más blancos y más brillantes. Ni siquiera se imagina Ud. la blancura y belleza que puedan alcanzar sus dientes.

Sírvase aceptar un tubo de muestra

Para comprobar sus resultados, compre Ud. un tubo de Pepsodent, el dentífrico de alta calidad—de venta en todas partes. O bien, pida una muestra gratis para 10 días a: Depto. K, Droguería del Pacífico S. A. Casilla 28-V, Valparaíso.

Deseo conocer joven moreno, alto, no feo, simpático, delgado, buena familia y situación. Profesional o empleado. Prefiero médico de Santiago. De 25 a 30 años. Yo soy morena, alta, buen cuerpo, buena familia y buena cara. Foto. Maty Ortega. Correo Nuñoa, N.º 10.

Gloria de los Valles, Correo, Talca, desea conocer joven de 28 a 40, fines matrimoniales, que aspire a amar tiernamente. Educado, culto, serio, corazón y sentimientos. Ojalá religión. Buena posición. Ella, simpática, regular estatura, 26 años, muy espiritual, dispuesta a amar con toda el alma y a hacer la felicidad de un hogar. Muy modesta, visto correctamente. Es pensadora, hacendosa, excelente dueña de casa. Familia honorable.

Dolores Contreras, sufre mucho, por lo que desea encontrar un buen amigo que le enseñe a querer esta vida que desprecia. Si algún joven de experiencia, de 30 a 40 años, serio, sin vicios, cariñoso, se compromete a alegrarle el corazón, se lo agradecerá mucho esta Lola dolorida. — Correo 3, Santiago.

Quiero saber del señor R. A., que no sé de él en tanto tiempo. — Rosa, Concepción.

Lo Mejor para el Nene

No ponga Ud. en peligro el delicado estomaguito del bebé.

Use Ud. Laxol, el purgante seguro aunque eficaz, que recomiendan los médicos.

Laxol es purísimo aceite de ricino combinado con substancias aromáticas, y que carece de olor y sabor repulsivos. A los niños hasta les gusta el agradable sabor de Laxol.

Lo venden las mejores farmacias, en la conocida botella azul.



LAXOL

A. J. WHITE LIMITED, 70 WEST 40th STREET, NUEVA YORK, E. U. A. 4

Aceite de Ricino Purificado 88.96 gramos Sacarina 0.14 gramos
Esencia de Menta 0.90 gramos Total 90.00 gramos

Benjamín Johnson Pailahueque, 17 años, desea correspondencia con señorita hasta de 17, que sepa corresponder a un noble y generoso corazón.

Pastoreña, 19 primaveras, educada, sincera y cariñosa, desea encontrar amigo no mayor de 30, nobles sentimientos, que con su amistad sincera la haga olvidar la monotonía de ese oscuro rincón. — Correo, Párral.

Barry Norton, Correo, Collipulli, figura avenantida amante del cine busca correspondencia con señorita que se parece a Grete Garbo, Greta Gaynor. Prefiere de Santiago, Valparaíso, Talca, Chillán, Los Angeles, Concepción, Angol, Traiguén, Victoria, Lautaro, Temuco o Valdivia. Foto.

Alvaro Tricalloty, Casilla 194, Parral, 18 años, moreno, alto y delgado, no muy feo, desea señorita de 15 a 20, para confiarle sus penas. Foto.

Lois Moran, Correo, Talca, 22 años, rubia, ojos azules, regular estatura, seria y muy de su casa, desea correspondencia con joven hasta 32, buena situación, culto, serio, cariñoso y sin vicios.

Raúl C. G., Correo 3, Valparaíso, desea encontrar por medio de esta revista, señorita que no pase de 20, simpática, instruida y que sepa querer.

Chela B. C., Correo Principal, morena, simpática, 18 años, desea amistad con joven de 21 a 25, moreno, simpático y que sepa querer para que la haga olvidar las desilusiones de esta vida. Quiere un hombre que haya pasado para que la comprenda.

Deseo amistad con rubia buena presencia, hasta de 32 años. Yo, blanco, 28, delgado, serio, educado, modesta ocupación. Prefiero extranjera. — Luis Roman. Correo 10.

Joven 18, deseo conocer chica de 14 a 16 que guste del balle cine o deportes. Soy blanco, pálido, no feo, situación regular, Prefiero de Rancagua, Santiago o alrededores, para visitarla a menudo, porque vivo en Sewell. Hugo de la Barra, Correo, Sewell. Foto.

Maria Inés. ¿No habrá un corazoncito sincero y libre que se aplade de mí? Mi alma reboza de amargura y ansiosa espera a su dueño. — Correo Lautaro, Llaima.

Un amigo, palabra mágica que puede transformar las tinieblas en luz. Quiero depositar en él mi fé, mi lealtad, mi sinceridad. Mi extraña historia bastaría para agobiar el más fuerte de todos los espíritus. Me dirijo a las almas selectas y fuertes que quieran sostener a un espíritu agobiado en grado sumo. — Aide Mol., Correo 18, Santiago.

Harri Russell, Coronel. Minas Schwager, Maule, 25 años, moreno, físico no desagradable, desea correspondencia con señorita de 20 a 25, amante, dueña de casa, fines matrimoniales. El, chóqueur con buena renta. Foto.

Francisco B. B., Correo, Traiguén, desearía correspondencia con dama de 15 a 16 años.

Dos jóvenes, ases del automovilismo, amigos del balle y del teatro, de 20 a 23 años, morenos, educados y esbeltos, sentimientos nobles, desean correspondencia con señoritas que gusten de estas cualidades. — A. Menjou. Correo, Angol.

Alma afligida, busca consuelo en un corazón noble y sincero que sepa querer. Ella jamás ha querido a nadie. Lo desea de 30 a 35, no importa físico, ojala rubio. — Flor López, Valparaíso. Correo 2.

Deseo encontrar en Santiago o pueblo de los alrededores, chiquilla de 15 a 17, simpática, decente y sincera para entregarle corazón de 19 años, que sabe profesor verdadero cariño. Me encuentro muy solitario y deseo hallar quién consuele mis pesares. Visto bien y no soy feo. — Correo 4, Independencia. Roaldo Triste Amor.

S. A. C., chiquilla educada, buenos sentimientos, desea correspondencia con profesional, corazón sincero, serio y que comprenda la vida. — Correo, Traiguén, Casilla 147.

A. González, Correo Central, Santiago, para Antuco Osorio van dirigidas estas líneas. Conteste si su corazón es libre. — Una amiga que lo recuerda con cariño.

¿Dónde estás. Eduardo Guerrero? ¿Te acuerdas de la chica ingenua de San Vicente de Tagua-Tagua? Recuerda también que tengo dos cartas tuyas en mi poder. Si no me has olvidado, contéstame al nombre que sabes. — Violeta Marchita. Correo, San Vicente de Tagua Tagua.

J. del Villar, Teniente Regimiento Húsares de Ancol. ¿Has traído cuándo Marujita Trábea me hace sufrir? ¿Es verdad que está comprometida con el militar con quién siempre se la ve? Conteste.

Señora, 30 años, alta, lindo cuerpo, instruida y espiritual. de seña encontrar caballero de 35 a 40, culto, buena posición económica, para amarlo apasionadamente si se agradan. — Lila Ramírez. Correo Central.

Corazón Libre, desea correspondencia con jóvenes desde Límache a Quillpué y pueblos vecinos. ¿Habrá alguno con fines serios? — María Revollo. Correo, Quillota.

LA PANVALÉRASE (M.R.)

COMBATE ENÉRGICAMENTE LAS AFECCIONES NERVIOSAS

ESPAZMOS
VÉRTIGOS
NEURASTENIA
CONTRACCIONES DOLOROSAS
ES EL
TÓNICO
POR EXCELENCIA
DE LOS
CENTROS NERVIOSOS
OFRECE PROPIEDADES ANALGÉSICAS
CIERTAS Y UNA ACCIÓN SEDATIVA CARDÍACA
PALPITACIONES NERVIOSAS
DISNEA
JAQUECAS
INSOMNIOS

Extracto total de Valeriana fresca estabilizada
Aldehido triclorado - Bromuros de Álbumosas
Extracto completo de Cannabis Indica

CÁPSULAS

AGENTE PARA CHILE : RAYMOND COLLIÈRE
Las Rosas 1352
Casilla 2285 SANTIAGO

Marianela y Pola Rivers, simpáticas, educadas y de familias honorables, desean correspondencia con marinos, altos, morenos, sinceros, de 20 a 30 años. — Correo, Talca.

Deseo encontrar joven de 25 a 35 años, alto, educado y de nobles aspiraciones, buena familia. Tengo 24 años. Físico no despreciable, pensadora, dueña de casa. Correo Barranquilla, Las Condes. — Elena Díaz L.

Chochito, Correo, Lota Alto, busca joven serio que pueda comprenderla y hacerla feliz. Foto.

Tengo 18 años, físico regular, 1,70 estatura, buena presencia, educado, serio, buenos sentimientos, familia honorable, deseo amistad o correspondencia con señorita hasta mi edad, que reúna idénticas o mejores condiciones, para tratar de todo un poco, y lo del amor vaya saliendo paulatinamente. Prefiero señorita de monjas o chica liceana. — Lilito Porteño, a esta revista.

Sonia Petrovich, Correo, Chillán, alta, gordita, no fea, pestafas a lo Garbo, desea correspondencia con marino o militar mayor de 18, físico agradable. Foto.

Quiero amigo con quien conversar y pasear sin sobresaltos. No pololos. El que me conteste debe conocer a fondo lo que significa el respecto al sexo contrario. Soy morena, 21 años, mediana estatura. — Carmen, Correo Central.

A Sofía Delux. Deseo saber si ha encontrado su ideal. Su parrafito me interesó vivamente. Creo en su poder dos cartas de profesional vanosito. Por qué no me honra con su contestación.

Joven de 17 años, desea mantener correspondencia con señorita de esta ciudad. — Correo 4, Playa Ancha, Valparaíso.

Sergio Playtt, Correo, Chillán, desea saber si la carta que fué enviada a usted llegaría a su poder, pues no ha obtenido respuesta. Conteste al nombre que sabe. — R. R. Correo, Coronel.

Deseo correspondencia con joven de 24 a 38 años, de cualquier punto del país, que sea alto, simpático, no muy feo, bueno, sentimental. Yo, alta, esbelta, algo morena, cabello oscuro, 21 años. — Ana García Wineye, Correo 3, Valparaíso.

Lola Ríos, Correo 3, Valparaíso, desea correspondencia con A. Salazar, profesor, que vive en la calle Principal del barrio Yungay.

Al bon ami, Casilla 139, Coronel, desea correspondencia con señorita de 18 a 20, bonita e inteligente, buena familia, prefiere rubia. El, alto, moreno, ojos verdes, posición, muy deportista. Foto, indispensable.

Sanderl, Casilla 36, Coronel, desea correspondencia con chiquilla no mayor de 20, bonita e inteligente, rubia. Foto.

Para el fuyuri timonel que se encuentra en la Baquedano, H. Nova. Si tu corazón está libre, contesta a E. Molina. Correo, Talcahuano.

Arielyta Lyon, Correo 2, Chillán, desea correspondencia con muchacho de 18 a 24, no feo, regular estatura, serio, instruido, culto, buena posición, social y económica. Ella, morena, chiquilla de 17, culta, buena familia.

Mi ideal es Pedro Lagos Grant. Tus ojos me matan. Si te interesa esto, escribe a Violleta del Río. Correo, Temuco.

M. Thorud y M. del Campo, amigos, desean correspondencia con señoritas de la sociedad. El primero las desea rubias, y el segundo las prefiere morenas. — Correo, San Felipe.

Empleado, delgado, moreno, desea amistad con señorita seria, blanca y simpática. E. C., Correo Principal, Valparaíso.

Habiendo terminado mis estudios en el extranjero, vuelvo a mi querido Chile con la esperanza de encontrar un simpático militar (teniente) buen cuerpo, delgado, capaz de hacerse amar por jovencita no despreciable,



Las nuevas medias
Holeproof realzan
el encanto personal

No hay nada que dé a la toilette el toque final de lo "chic" como las *nuevas* medias Holeproof... porque estas *nuevas* creaciones Holeproof han sido estilizadas con exquisito arte y en distinguidos colores... de maravillosa novedad y con la duración admirable de siempre.

Medias
Holeproof
(pronúnciese "Jolpruf")

Representante
O. H. MITCHELL
Casilla 1014, Santiago

educada y a quién los gringos no pudieron comprender ese suave perfume que emana de dos corazones para fundirse en uno solo. — Nelly Darma, Correo 5, Santiago.

H.G.B. Correo Central, 26 años, mueblista, culto, sin más vicio que la lectura, desea conocer una almita congénere capaz de comprender toda la magnitud de un espíritu aventurero y a quién poder confiarle muchas penas de mis jornadas. La quiere sencilla, buena, amante del arte y del hogar, optimista y dinámica.

Estudiante de 17, desea correspondencia con chica de su edad. — J. P. Staub, Correo, Temuco.

Sillis, desea amigo del alma. Si hay alguien que se interese por una fea. Dirección: "Para Todos".

Profesional, casi cuarentón, pero que como no ha tenido, ni tiene vicios, apenas si representa la edad de Cristo, soltero, con fortuna y que ha viajado desea conocer con propósitos matrimoniales a joven soltera o viuda, familia honorable y distinguida no mayor de 30 años de cualquier parte del país, que a su belleza física de todo orden, una la del intelecto y moralidad. Prefiere rubia, ojos claros, bajita y que a causa de reveses de fortuna inconstancia de los hombres esté apaciendo mucho. Seriedad, discreción y reserva absoluta. — Juan Rouget de Lisle, Pontuario 2911, Correo, San Javier.

Neha Cooper, morena, ojos azules, 16 años, desea correspondencia con joven hasta de 20, físico agradable. Foto. — Correo, Chillán.

Joven decente, trabajador, desea conocer señorita 18 a 20, fines matrimoniales. — Correo 1, Valparaíso.

Deseo saber quién es una simpática morena que viajaba el viernes 22 en el tren de Cauquenes. Vestía abrigo rosado y boina igual. Ella no se dió cuenta de mi persona, porque iba entretenida con un oficial que iba al frente, pero sólo le contestó con una pícara sonrisa al saludo de despedida que él le hizo. Al bajar, la esperaba una señorita que la llamó Elena. Si se dignara contestar a esta sección, me haría feliz. — Un admirador.

Deseo correspondencia, fines serios, con caballero de 40 a 45 años, familia honorable, culto, trabajador y sin vicios.

Mi ideal es y será un marino que en 1929 estaba en el Blanco Encalada. No recuerdo qué grado tiene. Su nombre principia por M. y su apellido es Salcedo. ¿Recordará a la morena de ojos grandes? — Telma Gibbs. Placilla de Ligua.

Adriana Pino. Correo, Talca, 24 años, pelo castaño, ojos verdes, regular estatura, familia honorable, desea correspondencia con joven hasta de 35, feo, pero simpático, buena posición social y muy correcto.

P A R A T O D O S

Flor de Sombra. Correo, La Cruz, desea correspondencia con joven de 25 a 28, culto y simpático.

Joven educado, entre los 28 y los 29, regular estatura, moreno, regular físico, deseo casarme con señorita o viuda sin hijos, de 22 a 28, católica y de sentimientos muy nobles. Ni gorda ni flaca, ni alta ni baja. Prefiero del campo. Me dedico a la agricultura, aunque en el invierno me encuentro empleado. Espero respuesta hasta fines de septiembre.

Al señor Roberto González, que puso su ideal en el número 75, del 19 de agosto, se le ruega decir su segundo apellido y dar algún dato más sobre su persona. — Una interesada.

Mario P., Correo 2, Valparaíso, alto, 18 años, desea amistad con chica que le supere en ambas cosas.

Ansio correspondencia con joven serio, educado. Yo, 20 años, serieca, espléndida dueña de casa; promete ser fiel y cariñosa con el que escriba seriamente. — Inés Huguet, Liguia.

A Flor, Correo 2, Valdivia, desea correspondencia con señorita de 14 a 16. Foto.

Porteño 35 años, rubio, regular estatura, serio, desea correspondencia con señorita de Taltal o Copiapo, por una de cuyas ciudades pasare en algunos meses más, en viaje de negocios. Prefiero morena y aficionada al baile y a la música. — Carlos Loayza, Correo Principal, Valparaíso.

El ideal soñado para formar hogar feliz y tranquilo en compañía de un hombre cariñoso de 32 años, será siempre la encantadora señorita profesional cuyo domicilio es Sotomayor. ¿Perdonará mi atrevimiento, por estar de novia, señorita E. B.? — Extranjero. Tomé.

Deseo saber si Venus Tropical, Correo 2, Valdivia, recibió mi carta... ¿Y cuál es el motivo de su silencio, Venus? ¡Contesté! ¡Todavía es tiempo, Venus! ¡Seré optimista y esperaré!... — F. N. O., Correo, Puente Alto.

Deseo saber si el simpático Rafael Plaza que está ocupado en la sección de Identificaciones, tiene duena. Quiero que sepa que hay una rubia que lo ama y sufre. Lo veo felizmente, con distintas chiquillas. Si su razón está libre y se interesa por esta rubia enamorada, conteste a Virgen de Ensueños.

A. H. C., 17 años, desea correspondencia con alguna lectorita de esta revista, que tenga 15 a 17 años. La prefiere de Concepción al Norte. El es feo, pero de modales simpáticos. — Angol, Calle Moquehua, 520.

Joven de 15, moreno, 1.55, desea relaciones con señorita de la misma edad o menor, que

supiera corresponder ampliamente el sincero cariño que le dedicaría. — Ibrebud. Angol, Arturo Prat, 388.

Alta, 28 años, morena, delgada, simpática, educada, dueña de casa, amiga de la nación, los libros, muy buen corazón, sin padre, madre ni parente alguno, busca alemán alto, elegante, aunque feo, de 35 a 40 años. — Alma Herida.

Mi ideal es la simpática señorita que vive en Campo de Marte 89. He sabido que se llama Marita Concha. Tiene unos ojos que me gustaron desde que la vi, que ella es tan indiferente. Recuerde al joven que la siguió cuando salió del Lucerna. Yo soy alto, pelo negro, ojos grandes, verdes. Marita, conteste si su corazón está desocupado a Estudiante de Medicina o a M. R. de la Fuente, Correo Central.

Mi ideal sería cambiar correspondencia con Francisco Filipensky, de Valparaíso. Si su corazón está libre, sírvase enviar su dirección por intermedio de esta revista. — Sincera, Osorno.

Martinez de la Rosa. Correo Romana Rancagua, desea correspondencia con lectorita de "Para Todos" que sepa amar noblemente, no mayor de 20 años. El 26.

Al señor Rafael Cerda Luna, residente en Parral, le digo, si ha terminado su polo con E. M. y puede seguirlo con O. O. O. Correo, Parral.

Pola Negri, Correo, Sewell, Rancagua. Mi único ideal sería mantener correspondencia con joven de Valparaíso o San Bernardo de 23 a 28 años. Yo, 20, morena, seria, excelente dueña de casa.

Teresa Vial, desea conocer joven de familia honorable, no importa físico. Ojalá estudiante. — Correo Central.

A Patricio Loodler. Mucho me agrada su personalita, desinteresadamente. Reino las cualidades que le indico. Si también la soy agradable, conteste por intermedio de esta revista a Quilpuenina.

La nostalgia del lugar sólo animado por el zumbar de los motores, me obliga a buscar una maquineta de 15 a 18, de fácil manejo, para un mecánico de 21, no del todo despreciable. — Carnet 155957, Quinteros.

Ita o Pola, que estás en el Liceo de niñas de Concepción, consta que yo en nada he tomado parte de tu disgusto con L... Entonces, ¿por qué no me has escrito? Siempre espero noticias tuyas tu O... que te quiere. Estamos en Coquimbo, pero pronto nos iremos al Sur.

Mi ideal sería una chica morena, gordita, que no pase de 19, para que aprenda a querer desde joven, esto, con fines serios. Yo tengo 18 años, milicito hecho y derecho, rubio, ojos verdes, físico más o menos. Terror de los gallineros. — Jova.

Rubia, alta, de ojos verdes, desea conocer joven alto, mayor de 17, familia honorable. — Correo 14, Santiago. Maritza V.

¿Habrá lector que preste atención a jovencita soñadora que no puede encontrar su ideal? Lo forja varonil, recto y apasionado. — Ligia. Correo, Puerto Montt.

M. Méndez, Arsenal de Marina, Talcahuano, marinero 19 años, desea correspondencia con lectorita de 16 a 19, amante y sincera.

Alicia Silva. Correo, Talca, busca joven serio, sin vicios, buena familia, ojalá profesional, de 27 a 39. Ella 25, no fea, porvenir asegurado.

A. Ruddy Larraín de Victoria. ¿Recibió mi carta de fecha 14 de julio? Conteste por intermedio de nuestra revista, o por lo menos devuelva la carta, mire que no es propio adequarenos de lo que no nos pertenece. — Vio a Brook. Valdivia.

Marchita Flor de Oriente, busca gota de amor para revivir. — Correo, Cauquenes.

Jovencita de 17, desea joven bien educado y cariñoso, buenos sentimientos de 18 a 20 años. — A. G. M. Correo 2, Valdivia.



LA NEURINASE

Inofensiva, Suave, Agradable
el verdadero específico del

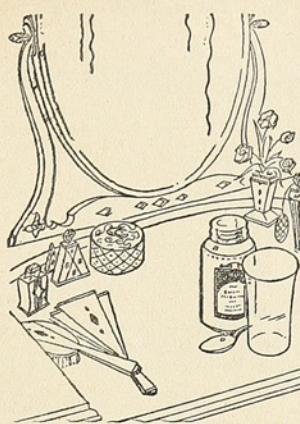
INSOMNIO

Los Médicos del Mundo entero prescriben la NEURINASE contra : Insomnio, Neurastenia, Neuralgias, Lasitud, Ideas negras, Contracciones nerviosas, Trastornos de la edad critica, Palpitaciones, Convulsiones, etc.

LABORATORIO GENEVRIER 2, Rue du Débarcadère, PARIS
RAYMOND COLLIER, Agente Exclusivo, Casilla 2285
SANTIAGO DE CHILE

Neurinase
A base de valeriana fresca y biotilmaloniurea pura.





Hay un nuevo elemento de belleza en el Tocador Femenino

LAS damas están descubriendo que existe una nueva ayuda para la conservación de sus encantos: *Sal Hepática*

Sal Hepática es la colaboradora de esos frascos, pomos y botellitas que encierran cremas, lociones y colorete. Porque Sal Hepática hace el aseo interior del cuerpo.

Sal Hepática es un laxante salino, y no hay mejor amigo de la hermosura que esta clase de laxante, cuya misión es eliminar del organismo las toxinas que causan el mal color y las manchas de la tez. Sal Hepática purifica la sangre, neutraliza la acidez y tiene la suprema ventaja de ser rapidísima en sus efectos.

Sal Hepática afecta la fuente misma de la belleza mediante su limpieza interna del cuerpo. Por eso resulta excelente para combatir el estreñimiento, la indigestión, la jaqueca y el catarro. Rara vez tarda más de media hora en hacer efecto Sal Hepática. De venta en todas las farmacias



Fórmula: Bitartrato de sodio, Fosfato de sodio, Sulfato de sodio, Citrato de litio, Ácido tartárico, bicarbonato de sodio, cloruro de sodio.—M. R.

PARA PONERSE DE BUEN HUMOR

—Niño, ¿porqué sacas la lengua cuando escribes?

—Para que la letra salga más redonda.

—Y por qué haces las letras tan grandes?

—Porque mi tía es sorda.

De visita:

—¡Y cuántas moscas hay en esta casa!

—Claro, caballero; como que usted se ha sentado encima del papel casa-moscas, ahora las pobrecitas, andan volando esperando que usted se lo despegue para posarse en él.

—¡Qué frescura!

—A ver, Milio, dime el futuro del verbo "casar".

—¡Divorcio!

—Responme en serio y déjate de chigrotas, ¿cuál es el pasado del verbo "despertar"?

—¡Dormir!

—¡Jesús y mil veces Jesús! ¿Me responderás como se debe?

—¡Quedando a deber!

—Bueno; si no me respondes bien y a tiempo, no vuelvas más a mi casa. ¿Cuál es el futuro del verbo "comer"?

—¡Siesta!

—¡Sal!

—Esto me sobra, ¡adiós!

En el café:

—Oye, queridito sobrinito, quiere siempre a tus papás; piensa que para tu mamá es el Hada bienhechora, tu papá el Hada protectora y tu...

—“Helado de chufa” para mí, querido tío.

—¿Qué te pasa, esposo mío?

—Estoy de mal humor; figúrate que Juanito, que tantos favores me debe, pues ha pasado por mi lado y no me ha saludado.

—¿Y eso qué? ¿Tú no sabes que es muy miope y no ve un burro a cuatro pasos?

—Hoy mi papá ha entrado en la cocina y ha salido horrorizado de lo que allí ha visto: figúrese que ha ido corriendo en busca de la pareja de la esquina.

—¿Qué ha sido ello?

—Figúrese que las patatas se pegaban y los huevos se batían.

—Sé feliz! Esto es muy difícil pero no imposible.

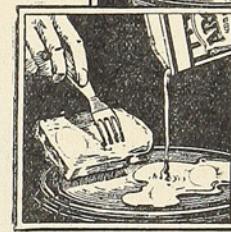
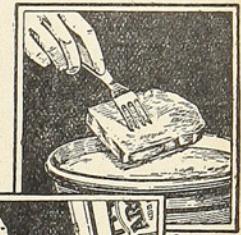
—Señora, mire Ud lo que dice este diario: “En la Universidad de Ohio se ha realizado un experimento de huevos irrompibles, obtenidos por medio de una alimentación especial de la gallina”. ¡Sólo faltaría eso!

—Si esto se realizase, cómo nos arreglaríamos las cocineras para poder hacer una simple tortilla.

—¡No fumes más! Mira, agujeros en

Tostada a la francesa

Algo delicioso para el desayuno



Se cortan unas rebanadas gruesas de pan y se mojan bien en huevo batido. Se frien en aceite Argo, muy caliente y se sirven con miel “Karo” o, a falta de ésta, con melado.



¡Qué fácil y rápido!

Y hacerlo es posible gracias al aceite vegetal Argo que se calienta a alta temperatura sin despedir humo ni llenar la casa de olores de cocina.

La primera vez que pruebe usted el Argo para freír, comprenderá porqué este aceite puro y rico es tan popular entre las amas de casa modernas.

WESSEL DUVAL Y CIA.

Casilla 96-V.

VALPARAISO

ACEITE VEGETAL

ARGO

las camisas, ronquera en tu garganta, un gasto inútil de muchas pesetas al cabo del mes. Además, si el médico te asegurase que al seguir fumando te mataría, ¿qué harías?

—¡Buscaría otro médico!

Regresando de la Iglesia:

—¡Ay, una vez y no más! ¡Vaya un día! ¡qué ajetreo! ¡Te aseguro, querida hija mía, que ésta es la última vez que haces la primera Comunión!

Casaditas: no tratéis de enmendar en el marido las faltas que notasteis en el novio.

En un teatro:

El acomodador: —Usted perdón, esta banqueta que me ha pedido es para los pies de la señora o para el niño.

—Nada de esto; démela es para tirarla al tenor.

—¡Que suerte la de mi primo el abo-

gado! Debutó en una causa que le condonaban a su defendido a tres penas de muerte y gracias a su talento le han bajado dos y con una sola pagará.

—¿Qué es aquello que se acorta a medida que se va alargando?

—¡La existencia!

—Amigo, ¡soy feliz!

—¿Qué te sucede?

—Voy a patentar un invento que hace mucho ruido.

—¿Qué es?

—¡Un motor silencioso!

Entre niños:

—Mira qué manos llevo más sucias.

—Yo las llevo más sucias que tú.

—Si, pero tú tienes dos años más que yo.

—¿Cómo definiría usted la palabra coqueta?

—Muy sencillo: Las coquetas son como aquellos vinos que todo el mundo quiere catar, pero que nadie los acepta para su uso diario y en su mesa particular.

—¡Me ha matado usted!

—Como que di en el blanco.

En un almacén de música:

—¿Tienen piezas de piano?

No, señora; sólo vendemos pianos enteros.

En el coche de un tren hay tres pasajeros; dos disputan sobre la estación que han cantado y el otro duerme.

—Te digo que esto es Jaca.

—No, hombre; ya pasó.

—Pronto lo sabremos. Caballero ¿en que estación estamos?

—(Despertando.) ¡En Verano!

—Chico, vengo satisfecho de contemplar mis cuadros en la Exposición.

—¿Qué te pasa?

—¿Sabes aquel cuadro que representa un paisaje lleno de nieve? Pues todos, al contemplarlo, ponen cara de frío, tiritan y se suben el cuello de la americana.

—No te envíe. ¡Mandé yo un cuadro a la Exposición de París, que nadie podía contemplarlo dos minutos seguidos, sin soltar alguna lágrima!

—¿Qué representaba?

—Una cebolla partida por la mitad.

—¿Ve Usted este perro? Pues le salvó la vida a mi hijo.

—Lo creo; pues una vez un perro de San Bernardo salvó la mía.

—¿Cómo fué?

—Verá; estaba cesante, desesperado, pensaba en el suicidio; pasa un perro de San Bernardo, le echo mi cinturón por su collar, voy a la Rambla, lo vendo por veinte duros, y adiós suicidio, penas y demás; lo vi todo de color de rosa, y aquellos veinte duros fueron la base de mi felicidad.

Bon Ami

hace que los
zapatos blancos permanezcan blancos

BON AMI mantiene siempre nuevos a los zapatos blancos—les quita la suciedad—no se limita a recubrir ésta con pintura. Sirve para toda clase de calzado blanco excepto el de cabritilla.

Aun los zapatos blancos viejos se deben limpiar con Bon Ami antes de ser blanqueados.

Resulta económico—pues sirve para muchas otras aplicaciones caseras.

De venta por todas partes



UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFÍA

U N A M O R P o r E L I N O R G L Y N

Sin darse cuenta, Dmitry se abandonó a sus sentimientos; y en sus tranquilos ojos más de una vez se pintó el odio al hablar de aquella persona que constituyó el origen de todas las dificultades con que había de luchar su señora. Aquel personaje era tan vicioso, que sólo la nobleza y la bondad de *madame* habíanle evitado varias veces perecer asesinado. Todos le odiaban, según dijo Dmitry. Pasaba la vida en continua borachera, y constantemente daba muestras de sus malvados sentimientos. El hijo de *madame* gozaria del amor general por el hecho de ser hijo de ella, de manera que Su Excelencia no tendría que temer nada acerca del particular. Además, como el hermano de *madame* estaba allí, cuidaría de que no ocurriese nada desagradable.

Entonces Pablo preguntó a Dmitry si su señora se enteró de su enfermedad en Venecia. El servidor le contestó que, en efecto, se había enterado, y que su señora procuró informarse constantemente, de todo cuanto le concernía. Que incluso mandó a Vasili a Venecia al saber que su Excelencia corría peligro, y hasta estuvo a punto de abandonar toda prudencia y regresar ella misma. ¡Oh, *madame* había sufrido mucho durante el año pasado! —añadió el anciano servidor—; pero estaba más hermosa que nunca, se mostraba tan cariñosa como un ángel y continuamente estaba acariciando a su hijito. La misma Anna dijo que tan sólo pensaba en acariciar a aquel ilustre infante. Se llamaba Pablo, pues con tal nombre lo bautizaron, en recuerdo de un tío segundo que también se llamaba así. Y de nuevo Dmitry miró al suelo, en tanto que Pablo se sentía conmovido al oír aquellas palabras.

¡Pablo! ¡Había dado el nombre de Pablo al hijo de ambos! Esto le conmovió profundamente. ¡Oh, cuánto deseaba verla! Y para eso sería preciso esperar un mes entero, pues Dmitry le aseguró que de nada serviría llegar antes del veintiocho de mayo, por razones que no podía explicar, ya que se relacionaban con aquel personaje molesto.

Convinieron toda clase de detalles, y Dmitry prometió mandar mapas a Pablo, así como la descripción exacta y el nombre del lugar en que debería fondear el yate. Todo eso requería algún tiempo, aun en el caso de que hubiesen podido emprender el viaje al día siguiente.

—El yate está ahora en Marsella—dijo Pablo,—y la semana próxima emprenderá el crucero. Todas las instrucciones posteriores que tenga usted que darme, mándelas a Constantinopla y a la *poste restante*. Pero, ¡por Dios!, haga el favor de envíarme algunas noticias a Nápoles.

Dmitry lo prometió todo, y luego, cuando hacia ya preparativos para marcharse, deslizó una carta en las manos de Pablo. *Madame* le ordenó dar la misiva a Su Excelencia en cuanto hubiesen hablado de todo y estuvieran convenidos los detalles necesarios. Aquella misma noche emprendía el regreso, pero hasta las seis de la tarde Su Excelencia podía encontrarlo en las mismas señas, en caso de que quisiera confiarle una respuesta.

Dicho esto se retiró, haciendo algunas reverencias, y Pablo se quedó inmóvil, con la carta en la mano, sintiendo profunda alegría en su corazón.

¡Qué carta aquélla! Era la misma alma de su adorada, expresada con sus refinadas palabras.

Primeramente le manifestaba su creencia de que, seguramente, ya sabría quién era ella, y como tenían que encontrarse de nuevo, cosa que en un principio creyó no poder lograr nunca más, ya no había razón alguna para conservar su incógnito. Luego le revelaba, convencida de que él ya lo sabía, su nombre y su reino. "Pero, dulce corazón", añadía, "recuerda que ningún título es para mí tan querido como el de ser tu amada y la madre de tu hijo." Pablo besó estas palabras lleno de emoción, de orgullo y de amor. Ella seguía hablándole de su amor inmortal y del dolor y de la angustia que sufrió durante todo aquel invierno a causa de su separación hasta que, por fin, desapareció con la llegada del pequeñín.

"Este es tu verdadero retrato, amor mío; es inglés de pies a cabeza y hermosísimo, como yo esperaba, y no blanco y de cabellos negros como yo. Y ahora, amado mío, procura aumentar tus conocimientos como estadista, con objeto de ayudarme a educar bien nuestro hijito y a prepararlo para el brillante porvenir que tú, como yo, debes desear para él."

Luego hacia un magnífico retrato del porvenir de su hijo. Pablo se reclinó en su sillón y cerró los ojos, deslumbrado por tan halagadoras predicciones, mientras su corazón se iba hacia su dama, penetrado como estaba de su intenso amor. Ella continuaba hablando de su posible encuentro. Su villa se hallaba situada a unos doscientos metros de la orilla del mar. Pablo no tenía más que seguir exactamente todas las instrucciones de Dmitry, pues, de lo contrario, ambos podían correr peligro; pero, a toda costa, ella ya no podía vivir más tiempo sin volver a ver a su amado.

"Ahora eres ya más que un amante, Pablo mío, y yo soy más que nunca y por completo,

"TUYA."

CAPITULO XXVIII

Lady Enriqueta se quedó desolada cuando Pablo y su padre le anunciaron su intención de hacer un viaje por mar con el capitán Grigsby, por espacio de seis semanas. La dama manifestó su disconformidad, teniendo en cuenta la época del año, casi a principios de mayo, cuando Inglaterra está más bonita que nunca. Y padre e hijo tuvieron que esforzarse para tranquilizarla y consolarla lo mejor que pudieron.

—Viajar por el Mediterráneo, y a tanta distancia! Además, resultaba muy excentrico emprender un viaje cuando todo el mundo estaría ya de regreso a Inglaterra. En realidad, nunca dejó de lamentar la buena señora el haber permitido que su hijo se marchara de su casa el año anterior. A partir de entonces, jamás hubo ninguna seguridad acerca de lo que haría Pablo.

—Pero, querida mamá—replicó éste—, comprenderás que tengo derecho, como todos los de mi clase, a ver el mundo.

Sir Carlos gruñó y guardó silencio, según tenía por costumbre.

Los tres se encaminaron hacia Marsella, como si fuesen marinos de guerra que debieran obedecer órdenes selladas. Un crucero hacia las islas griegas, y más allá, era el objeto de su viaje. "Especialmente más allá", añadió gruñendo el capitán Grigsby. Y si en las venas de Pablo ardían el amor y la impaciencia, la aventura animaba al padre y a su antiguo amigo.

Poco habían hablado del asunto con el joven. Este se limitó a rogar a Grigsby que le prestara el servicio de llevarle en el nuevo *Blue Heather* y que lo desembarcara en cuanto él se lo indicase.

Mayo es un hermoso mes, y, además, una aventura siempre es atractiva en cualquier parte del mundo, de modo que Grigsby consintió de buena gana. Entonces sir Carlos sugirió la conveniencia de acompañarlos, y tanto el capitán como Pablo lo aceptaron con el mayor gusto.

—Voy a rejuvenecerme antes de morir, Grig—dijo alegremente, aunque en el fondo de su corazón sentía cierto temor por Pablo; y tal era el verdadero objeto de su viaje.

Este fué muy agradable. Recibieron cartas en Nápoles, y la destinada a Pablo tan sólo contribuyó a aumentar su impaciencia por llegar al sitio indicado. Pero como no debían estar allí antes de fines de mayo, podían dedicarse a visitar el archipiélago griego.

La vida en aquel mar inundado de sol era espléndida, y hasta el mismo Pablo, iluminado por el espíritu siempre presente de su dama, observó bellezas, matices y proporciones que sus compañeros no habían sospechado siquiera. Por fin llegaron al Bósforo y a Constantinopla.

Allí les esperaban instrucciones detalladas. Aquella noche, Pablo hizo algunas confidencias a su padre y a su amigo, les mostró el mapa y leyó en voz alta las instrucciones. El día veintinueve de mayo, en caso de que el tiempo fuese bueno, deberían echar el ancla, al anochecer, en un sitio determinado, del que le habían dado la longitud y la latitud; y en cuanto oyesen tres veces el grito de un ave marina, Pablo había de desembarcar y dirigirse al lugar que le señalase una luz verde. Allí le esperaría Vasili, a pocas distancias de la puerta del jardín de la villa inmediata al mar, en la cual su dama estaba pasando el verano. Todo eso parecía muy sencillo; pero las instrucciones añadían que era absolutamente imprescindible que se volviese a embarcar antes de la aurora y que el yate tendría que permanecer invisible desde la costa durante el día, porque, a partir de la carta dirigida a Nápoles, habíanse presentado algunas dificultades y la persona odiada no había abandonado la capital, de manera que la cosa no resultaba tan fácil como antes, ni tampoco tan segura como había parecido.

La impaciencia de Pablo no tenía límites, animado como estaba por la ansiedad y el deseo concentrado durante tantos meses. ¡Ver nuevamente a su dama! ¡Abrazarla otra vez! ¡Besarla! ¡Arrullarse ante ella para testimoniarle su respeto y su adoración! Y, además, conocer a su hijito. Siempre llevaba consigo el rizo de rubios cabellos, en el fondo de la cartelería, y lo miraba con frecuencia, tratando de imaginarse cómo sería la cabecita de que fué cortado. Pero, ¿le presentaría ella su hijito y le permitiría que lo tuviese en brazos?

Pablo, cerrando los ojos, se imaginaba ya la tierna escena. ¿Estaría ella muy cambiada? ¿Mostraría aún huellas de sufrimiento? Pero él haría desaparecer con sus caricias todo recuerdo desagradable, y seguramente aquel encuentro sería el primero de otros futuros. No era posible que el hado se propusiera separar para siempre un amor tan grande y verdadero como el suyo. Pablo se hallaba realmente exaltado. Su dama era una reina, cefía una corona, y él se sentía el rey más poderoso y más grande de la tierra, puesto que era el dueño absoluto de su corazón. ¿Qué reino más glorioso podría apetecer?

Las horas que pasaron desde Constantinopla, le parecían

más largas que el viaje entero. A duras penas podía concentrar la atención necesaria para hablar con alguna coherencia acerca de las cosas vulgares y corrientes, en las horas de la comida, y su padre y el capitán Grigsby procuraron por su parte dejarlo solo y no molestarlo con su conversación.

Por fin amaneció el día veintinueve de mayo, muy caluroso y con el cielo despejado de nubes.

Por razones fáciles de comprender, permanecieron lejos de la costa hasta que empezó a anochecer, y entonces se acercaron a la playa cuanto les fué posible. La noche era estrellada, no soplaban ni la más ligera brisa y la luna no iluminaba la escena.

Pablo se vistió con el mayor cuidado, y nunca se mostró más exigente consigo mismo acerca de su tocado, hasta el punto de asombrar al mismo Tompson.

Había engordado ligeramente durante el año anterior, y su hermoso rostro estaba curtido y animado por la salud y por la excitación.

—Es el muchacho más atractivo que puede seducir a una mujer—observó el capitán Grigsby, mientras en compañía de sir Carlos le miraban bajar al bote, esperando impacientemente que dieran la señal.

—Dios te proteja, Grig—se limitó a murmurar sir Carlos, dando uego un gruñido.

Pablo estaba excitadísimo mientras tenía cogidas las cuerdas del timón, guiando la pequeña barca hacia la luz verde. Una vez se tocó el bolsillo para cerciorarse de que no había olvidado la pistola de Dmitry, que aquella misma tarde limpió y cargo con el mayor cuidado.

Se daba cuenta que su aventura podría ser peligrosa a pesar de su aparente sencillez; y como ya era un excelente tirador de revolver, gracias a su constante práctica, se sentía tranquilo.

Aquella luz brillaba en una oquedad de las rocas, cerca de un lugar apropiado para desembarcar. Al llegar a tierra, Pablo observó con satisfacción que allí estaba el calmuco Vasili.

—Bienvenido, bienvenido al *Stiyatelstvo*—murmuró, mientras besaba la mano de Pablo.

Luego, guardando completo silencio, empezaron a subir por un sendero. Pocos instantes después, a cosa de quince metros de la playa, el camino quedaba interrumpido por una puerta adorada por grandes clavos.

—Silencio!—recomendó el criado calmuco en voz baja.

Inmediatamente se abrió la puerta, y Dmitry apareció en la abertura, exclamando, al verlos:

—Benditos sean los Santos! Su Excelencia está sano y salvo.

Añadió que, sin perder un momento, Su Excelencia debía regresar hacia el bote.

Un ligero e inesperado inconveniente acababa de ocurrir relacionado con el odiado personaje, y si Su Excelencia desembarcaba aquella noche, podría resultar de ello algún peligro para Su Alteza Imperial. Ella misma le había enviado para indicar a Su Excelencia que permaneciese dos días más a bordo del yate, y que si veía una bandera blanca en el tejado de la villa, se acercase por la noche y volviese a la misma hora. De lo contrario, sería preciso regresar a Constantinopla, en donde recibiría nuevas instrucciones.

Mientras hablaba, Dmitry indicaba el sendero, rogando a Su Excelencia que se volviera apresuradamente. Eso fué para Pablo un rudo golpe; pero la idea de que de su desobediencia pudiese resultar un peligro para su amada, hizo que no vacilara ni un solo momento.

El y Dmitry desanduvieron lo andado, y cuando Pablo embarcó en el bote, el viejo servidor murmuró que Su Alteza Imperial le había ordenado asegurar a Su Excelencia que todo marchaba bien, que el encuentro se aplazaba tan sólo, y que cuando tuviera lugar podrían pasar algunos días juntos, sin miedo de ninguna clase.

—Quieran los Santos proteger a Su Excelencia—añadió el fiel servidor.

Luego, cuando Pablo se hubo embarcado en el bote, retrocedió, y por tres veces dió el grito de un ave marina.

Aquellas notas extrañas, al flotar en el aire de la noche, parecieron el quejido de un doloroso desencanto. Pablo sintió más de una vez el loco impulso de volver a tierra. Y más tarde recordó la extraña circunstancia de que, apenas Dmitry apareció en la puerta, Vasili se desvaneció en la oscuridad.

CAPITULO XXIX

Aquellos dos días en alta mar pusieron a prueba la paciencia de Pablo, que sintió todos los tormentos de Tántalo.

—Saber que su amada estaba cerca, y, sin embargo, no poder ir a su lado! Era una crudeza extraordinaria.

Sus dos compañeros le compadecían intensamente, y hasta el mismo capitán Grigsby exclamó:

—Por más que digas, Carlos, la juventud paga muy caros sus placeres. Esta noche pasada, tú y yo roncábamos como un par de mariposas, en tanto que el muchacho se paseaba por la cubierta maldiciendo a todo lo creado.

Sir Carlos se limitó a proferir un gruñido, porque se sentía triste por su hijo.

Soplaba bastante fuerte la brisa cuando, transcurrido el plazo, volvieron a encontrarse a la vista de tierra, aunque antes de eso ya estaba Pablo observando con los gemelos la apariencia de la costa.

Por fin se presentó ésta en el horizonte, y entonces, sin ninguna duda, se pudo observar que en el tejado de la villa no aparecía ninguna bandera blanca.

Hasta el día de su muerte, Pablo recordaría siempre aquella casa de blancas columnas. El estilo del edificio no era oriental, sino jónico, todo de mármol, y, desde luego, muy apropiado para morada de una reina.

Estaba rodeado de acebos y de una tapia casi inmediata a la costa. Desde el yate, Pablo pudo distinguir el embarcadero y la enorme puerta claveteada.

Siniestros presentimientos llenaron su alma. ¿Qué habría sucedido? ¿Por qué no debería desembarcar? Entonces fué cuando, por vez primera, recordó la desaparición de Vasili. ¿Habrá algo alarmante en ello? ¿Es que temió el fiel servidor algún peligro para su reina y se dirigió a descubrirlo? Numerosas preguntas llenaban la mente de Pablo. Pero no era posible hacer otra cosa sino conformarse y tomar el rumbo de Constantinopla.

Volvío a mirar las verdes celosías; estaban corridas sobre las ventanas, y todo parecía tranquilo, silencioso y desierto. En los jardines no había nadie, y aquella soledad habría podido producir la ilusión de que la vivienda no era otra cosa que un mausoleo. Al ocurrirle tal idea, Pablo estuvo a punto de echarse a llorar.

Luego se dominó, censurándose por haberse dejado arrastrar por la fantasía, temiendo males que, sin duda, no existían. ¿Por qué había de tener tan terribles pensamientos cuando no se trataba, en suma, sino de un aplazamiento que se explicaría con la mayor sencillez cuando conociese la razón? Podría tratarse de una llamada impensada para ir a la ciudad, de la llegada de alguna persona indiscreta y de otras mil semejantes.

Era preciso que se dominase, recobrando la calma y esperando como debía hacerlo un hombre. Por eso impuso a sus facciones y a sus pensamientos el dominio de su voluntad.

Pronto llegaron a Constantinopla. Difícil es describir lo que sucedió luego, porque el Destino hirió a Pablo en aquella cálida mañana de junio, con tal intensidad, que por espacio de muchos días el joven lo vió todo rojo, y verdaderamente vivió atormentado por todos los seres infernales.

Es de común dominio la historia que en aquella época conmovió a Europa entera. Todos saben que un rey, hombre de criminales sentimientos, después de una orgía salvaje y de una borrachera feroz, se encamino con dos compañeros, a la villa en que moraba su reina, y que allí, forzando la entrada, atravesó con un puñal el corazón de la pobre mujer antes de que sus adictos servidores pudiesen impedirlo. El público se enteró con satisfacción de que, por lo menos, aquel salvaje pagó su crimen con la muerte, pues un fiel servidor de la reina, un criado calmuco, le arrebató la indigna vida.

Pero solamente Pablo, su padre y el capitán Grigsby conocen los detalles que les comunicó Dmitry en una carta desoladora. Dijoles que aquella noche del veintinueve de mayo, a la misma hora en que Su Excelencia era esperado, él, Dmitry aguardaba su llegada en el jardín, para guiarlo en la oscuridad. En aquel momento le llamó Su Alteza Imperial en voz baja, diciéndole que diese contraorden a Su Excelencia, cosa que hizo. El no sospechó siquiera el peligro inmediato que amenazaba a su señora, ni tampoco que el Rey estuviese allí, porque, de lo contrario, no la habría abandonado, teniendo en cuenta que Su Excelencia era hombre que, en caso nece-



Como el agua apaga el fuego
Jarabe de los Vosgos Cazé
apaga la tos



Depósito: Est. Colliere.

Rosas, 1352. — Santiago

Fórmula: Acónito, Drosera

En todas las farmacias
\$ 9.—el frasco grande.

sario, podía defenderse. Vasili, que era más joven y más inteligente que él, sospechó algo al oír la contraorden dada a Su Excelencia; y temiendo que las cosas no marchaban como era debido, se apresuró a entrar en la casa, aunque demasiado tarde para salvar a la Reina de su triste fin.

El fiel servidor continuaba la historia con los datos que le proporcionaría Anna. La buena muchacha había estado de guardia junto a la entrada de la villa que miraba a la ciudad, y oyó llegar al Rey, que empezó a golpear la puerta. Echó a correr para avisar a su señora, pero la *Imperatorkoye* le ordenó que volviese a vigilar, diciéndole que ella misma llamaría a Dmitry para que las protegiese. Sin duda lo hizo así la Reina para que Anna no oyese el mensaje que mandaba a Pablo, y porque estaba persuadida de que si Dmitry se enteraba por Anna de que el Rey se hallaba allí y de que ambas mujeres corrían peligro, no querría abandonarla a pesar de su orden. Seguía refiriendo Dmitry que el Rey, de un empujón, se separó a los criados que encontró en su camino y penetró en el *hall*, profiriendo horribles blasfemias, acompañado de sus dos secuaces. Anna imploró a la Reina que se ocultase mientras aún era tiempo, pero aquella mujer maravillosa no le hizo caso, sino que siguió prestando atento oído para percibir el grito del ave marina de Dmitry. En cuanto lo oyó, se volvió triunfante al Rey, que entraba, diciendo a Anna que nada le importaba ya lo que pudiese ocurrir, puesto que Su Excelencia estaba en salvo.

Al ver a aquel monstruo, no manifestó ningún miedo, sino desdén e indomable orgullo. Anna, viendo el puñal, se echó a gritar y trató de interponerse entre el arma y su señora, pero fue sujetada por uno de aquellos hombres y, a su pesar, presenció el asesinato de su Reina adorada. ¡Ah, fué aquel un momento que ni los Santos serían capaces de borrar! Aquella mujer magnífica se quedó quieta, inmóvil, con la cabeza echada hacia atrás, en tanto que el criminal se acercaba a ella, exclamando: "¡Ya que por fin me obedeciste dándome un heredero y haciendo que el pueblo me ame, no te necesito para nada. Voy a tener el gusto de matarte!"

Y al pronunciar estas palabras, le hundió el puñal en el corazón.

De lo que siguió, Su Excelencia debía estar enterado. Entró Vasili y, apartando a los compinches del asesino, con la furia de un toro enloquecido, se arrojó sobre el Rey criminal y le arrancó la vida, dejándolo tendido en el suelo.

Así terminaba la carta. ¡Oh, Dios! A Pablo le habían correspondido las lágrimas, pero a ella el frío acero y la sangre.

Y así, como siempre, la mujer fué la que pagó la culpa.

CAPITULO XXX

Pensarán, acaso, algunos de los que lean esta historia que tal muerte fué justa, porque aquella mujer no respetó la moral. Otros creerán, con Pablo, que fué la mujer más noble de cuantas han ceñido una corona. Pero en cualquier caso, la desgracia está ya muy por encima de toda clase de censuras.

Su obra, en el corazón de Pablo sigue viviendo y vivirá hasta que él muera, a pesar de que, por espacio de muchos meses después

de aquel trágico día de junio, solamente llenaron su corazón el odio, la cólera y el dolor más intenso.

No se sintió con fuerzas para soportar la presencia de su amigo y de su padre; de manera que éstos abandonaron el yate y lo dejaron solo. ¿Quién podría saber las terribles horas que pasó Pablo, obsesionado por aquel amargo pensamiento? ¿Por qué no habría entrado en la casa, a pesar de todo? ¿Por qué no obedeció a su impulso? ¿Por qué fué Vasili, y no él, quien tuvo la satisfacción de matar al vil asesino de su Reina?

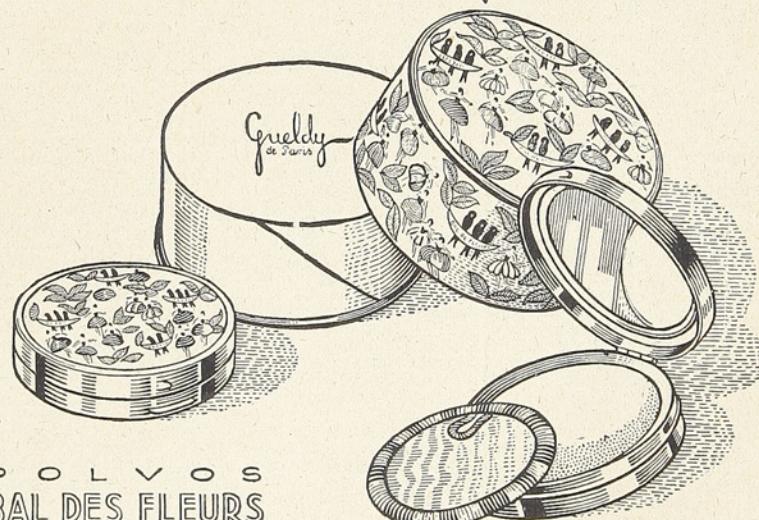
Ni siquiera el recuerdo de su hijo era bastante para tranquilizarlo. El niño estaba en seguridad, en compañía del Gran Duque Pedro. Era un rey que contaba sólo cuatro meses de edad. Además, ni los hijos ni los reyes de los países del mundo entero podían compensarle la pérdida de su reina. Y lo que más pena le daba era pensar que había muerto para salvarlo. ¿Para salvarlo de qué? De una lucha con tres borrachos a quienes habría dado muerte con el mayor gusto.

Había momentos en que Pablo se sentía loco de dolor, y entonces se retorcía en su litera. Así pasaron largos meses; por último, se sintió capaz de dominarse lo bastante para poder regresar a su casa.

Y si la primera vez a lady Enriqueta le pareció que regresaba enfermo, al verlo llegar de nuevo se quedó aterrada por el cambio que había sufrido su hijo. Parecía como si Pablo

LA PERFUMERIA DE LA GRAN MARCA

Gueeldy
de Paris



POLVOS BAL DES FLEURS

COMPACTO BAL DES FLEURS

Únicos distribuidores:
Casa Jazz.—Agustinas, N.º 985.
Botica Klein.—Huérfanos, esq. Bandera.
Huérfanos, esq. Ahumada.
Peluquería Ex Pagani.—Portal Fernández Concha.

GUELDY
La de Moda en Paris
370 RUE ST HONORE

hubiese contemplado la cabeza de Medusa, y que su rostro, así como su corazón, se hubiese convertido en piedra. Mostrábase carinoso con su madre y le permitía que le acariciase tanto como quisiera. Pero naqá era capaz de interesarle ni de conmovérselo: ni siquiera la alegria que le demostró "Pike" al verlo.

El mundo entero le parecía enemigo, porque se sentía solo. ¿Acaso no le habían robado a su compañera adorada? Luego, como reacción a su violencia, se apoderó de él una gran apatía. Su vida era muy sosa, muy insípida. ¿Qué le importaba el Parlamento? ¿Qué su patria y hasta su propia casa? Solo la caza le proporcionaba cierto consuelo, y entonces, si la carrera era bastante rápida, los saltos del caballo, suficientemente altos o bien sus monturas lo bastante rebeldes para permitirle el placer de dominarlas, llegaba en tales casos a manifestar cierta animación. Pero la vida, en general, era para él un infierno, y muchas veces sintió la tentación de nacer uso de la pistola de Dmitry para terminar de una vez y descansar. Solo su carácter, virilmente inglés, le impidió llevar a cabo esta locura.

Mientras tanto, el padre estaba muy apenado al ver el estado de su hijo, y lady Enriqueta pasaba muchas horas llorando y rezando. Sir Carlos le había dicho que Pablo acababa de sufrir un dolor intensísimo y que ambos tenían que inclinar la cabeza y dejar al joven en paz. Por consiguiente, ya no hubo mas reuniones alegres en *Verdayne Place*, y para siempre desaparecieron las esperanzas de la dama de tener nietos. Marcos Grigsby era la única persona que les hacía frecuentes visitas, y Pablo lo acogía bastante bien, porque su viejo amigo estaba enterado de la causa de su dolor.

De este modo pasó un año, y entonces Pablo emprendió un viaje alrededor del mundo. Estaba decidido a cumplir su deber de ser un hombre a toda costa, y quiso cambiar de escena para vencer el influjo paralizante de su gran dolor. Pero el remedio resultó insuficiente. Si en algunos momentos se distraía por las incidencias de su viaje, tales como una o dos tormentas que tuvo que sufrir y dos situaciones comprometidas, a pesar de eso, cuando la marcha de las cosas era apacible, volvía a sentir el mismo dolor de siempre y aquel vacío apasionado y aquella sensación de soledad extraordinaria para los cuales parecía no existir remedio.

Varias mujeres cariñosas y agradables mostrábanse dispuestas a darle pruebas de amor. Pablo hablaba con ellas empleando la mayor cortesía, pero la dulzura de tales damas no le impresionaba más que lo que las ondulaciones superficiales del agua afectan al fondo del lago. Parecía ser impermeable a toda influencia humana, si bien la contemplación de una montaña o de las verdes hayas le recordaban el Bürigenstock; en tal caso el dolor renacia en él con la acostumbrada intensidad. Sin embargo, y aunque no se diera cuenta de ello, sus facultades se desarrollaban mientras tanto. Leía mucho y con la mayor vehemencia. Inconscientemente aplicaba el lúcido razonamiento de su amada a cada detalle de su juicio de la vida. Era como si todo hubiera estado escrito en cifra y ahora hubiese descubierto la clave. Su mente se mostraba infatigable en el esfuerzo de aprender toda clase de cosas, así como sus espléndidas fuerzas físicas parecían, también, incansables en toda clase de deporte.

Estudió el mundo y sus naciones y se convirtió en huésped distinguido entre los grandes de la tierra. Su alma tenía la dureza del diamante. Carecía de creencias y de ambiciones. Todo lo deseaba con la desplazada seguridad del bisturí de un cirujano. Y su vida contenía una aspiración, a pesar de todo, era la de terminar de una vez con la existencia y hallar el olvido en el sueño eterno.

Algunas veces lo invadían los pensamientos acerca de su hijito, pero en tales casos procuraba distraerse y encerraba su corazón en una envoltura de hierro.

Para él, sentir equivalía a sufrir. Este era quizás su único credo, y, además, sentía una ciega y furiosa rabia contra el Destino. Tal fué la lección que sus sufrimientos le habían enseñado; y se hizo preciso que transcurriesen muchos años antes de que conociese otro aspecto de la vida.

La primera vez que vió un tigre en la India, fué uno de los principales acontecimientos en la historia de sus emociones internas. Había ido a cazar tales fieras en compañía de un Rajá muy conocido, y dió la casualidad de que se viese muy cerca de un magnífico animal, al que disparó un tiro. Pero cuando lo vió muerto y cuando no se movió más su gracioso cuerpo, se apoderó de Pablo el mayor remordimiento. Ninguna de las cosas de la Creación le recordaba mejor a su reina adorada. Repentinamente recordó el día en que la vió tendida sobre la piel que le regalara, y por entre la selva le pareció ver brillar los ojos de su adorada mientras en sus oídos resonaban las palabras: "Conozco todas tus sensaciones y todas tus pasiones, y ahora tengo tu piel para gozo de la mía." Si, ella quisó a los tigres, y siempre sintió simpatía por ellos. Y allí había uno a quien él quitó la alegría de su vida.

No, no mataría nunca ninguno más. Después de aquella expedición estuvo muy inquieto durante varias semanas, pues el incidente alteró de un modo profundo su tranquilidad, obtenida a costa de continuados esfuerzos. Durante muchos días, y con la misma intensidad que en las primeras horas, experi-

mentó la infinita sensación de una pena semejante al dolor físico.

Así pasó el tiempo, y continuaron los viajes; pero ningún sentimiento de su perdida y de la enorme y terrible anuencia.

Continuamente resonaba en su cerebro la triste frase: "Jamas, nunca jamas." Y, joh, Dios!, era verdad que jamás volvería a abrazar a su adorada. Muchas veces sentía instinto rebelión contra el Destino, y le parecía que iba a volverse loco y que de nuevo lo veía todo rojo. En tales ocasiones se alejaba de la civilización y corría a esconderse en el desierto.

Pero estas emociones violentas eran siempre seguidas por un letargo triste y doloroso, hasta que algún eco lo despertaba para sufrir de nuevo.

El olor de los nardos le causaba extraordinaria angustia. Una noche, en Nueva York, se vió obligado a salir de la Opeara porque una mujer a la que acompañaba llevaba en su traje algunas de esas flores.

Así, a pesar de su fuerte voluntad, en algunas ocasiones no podía dominarse a si mismo ni a su dolor.

Hacia algunos años que se ausentara de Inglaterra cuando recibió la noticia de que su tío Huberto había muerto en América. Fué a unirse con el mundo de los espíritus en el enorme Más Allá. A Pablo no le importó gran cosa aquél fallecimiento, pues, por el contrario, se sintió aliviado. Ya no debía temer oír de aquellos labios alguna palabra estúpida acerca de su amada. Pero como recordó que su madre quería mucho a su distinguido hermano, escribió a su casa una tierna carta.

Algo hubo en la contestación de lady Enriqueta que le convocó de un modo vago y le decidió a regresar. En resumidas cuentas, y aunque la vida era un negro desierto para él, ¿qué derecho tenía de privar a los que le dieron el ser de la felicidad de tenerlo a su lado? Sí, volvería y se esforzaría en hacerlos felices.

Al conocer la noticia del tercer regreso de su hijo, en los corazones de sus padres reinó intensa alegría. Y como una fiereza domesticada para que realice trabajos en un circo, Pablo se conformó con la rutina diaria. De nuevo se volvió a tratar de su ingreso en el Parlamento, pero hizo cuanto pudo para que no se hablase más del asunto. No podía soportar verse atado a ninguna cosa. Procuraría pasar la mayor parte del año en su casa, si bien cuando el dolor se apoderase nuevamente de él, tendría necesidad de ser libre para alejarse.

En el corazón de su madre empézó a florecer la esperanza como se abren las flores después de la lluvia. Con toda seguridad disminuía aquél gran dolor, y muy probablemente su adorado hijo se quedaría a vivir con ella.

CAPITULO XXXI

Pero pasaron los meses sin que Pablo tuviera consuelo. El tiempo le revestía tan sólo de una coraza, cada vez más dura. Había adquirido la costumbre de tomar las cosas tal como se le presentaban. No huía de la gente, ni adoptaba las costumbres de los misántropos. Marchó a Londres, donde permaneció algún tiempo, y representó bien su papel en la sociedad, pero lo hizo con una indiferencia pétrea que admiraba a todo el mundo.

Afortunadamente no se había traslucido el menor detalle de su triste historia y, por lo tanto, parecía incomprensible la actitud que, con respecto a la vida, adoptaba un hombre tan joven y tan afortunado. Y quienes predijeron grandes cosas juzgando por el discurso que pronunció el día de su cumpleaños, movían tristemente la cabeza al observar que no se habían cumplido.

Pasó el tiempo hasta que un día, a principios de febrero, unos cinco años más tarde de la época en que se apagó la luz en su vida, ocurrió algo de la mayor importancia.

Sin embargo, y en apariencia, se trataba de un pequeño suceso.

No fué otra cosa que la impresión que le produjera ver retratada en el rostro de una gitana la más brutal dureza.

Aquella tarde se ponía el sol cuando regresó a su casa con "Pike", a través del marjal, y así llegaron junto a los carros de los gitanos. Pablo levantó la mirada y el espectáculo no le pareció raro, porque aquella caravana se había situado en el mismo sitio en que mucho tiempo atrás la encontrara, el día en que recibiera noticias del nacimiento de su hijo y en que diera un soberano, por su predicción, a la joven madre gitana. Vió abierta la puerta del último carro, y dentro, sentada tristemente, estaba la misma muchacha morena, pero con el rostro dolorido.

No encontró allí Pablo a la joven gitana de antaño, sino a una mujer de aspecto duro, repulsivo y malvado.

Ella le conoció en el acto, y en sus ojos hubo una mirada de furor.

Cuando se acercó, la gitana le dijo, sin saludar previamente:

—Los perdí, señor. Perdí a mi hijo y a mi Guillermo el mismo año maldito. Y no he tenido ningún hijo más.

Pablo se detuvo y, mirando aquel moreno rostro a la luz de la tarde que moría, le contestó:

—Así, pues, tanto tú como yo hemos vivido en el infierno. La gitana se echó a reír, con amargura, y luego anadió con acento de dolor:

—Si, estan muertos y no nos veremos nunca más.

Pablo siguió adelante, y ante sus ojos le pareció seguir viendo el rostro de aquella mujer.

—Acaso él habría cambiado de la misma manera? ¿Estaría también tan maltratado por los cinco años de su vida pados en el infierno? De ser así, indudablemente habría seguido un camino más bajo que el que deseaba su adorada.

Recordó entonces el noble rostro de ella en la hora feliz en que, paseando por la laguna de Venecia, le expresó sus deseos referentes al futuro.

—Qué había hecho para cumplirlo? Seguramente nada. Obsesionado por su dolor egoísta, estos últimos años vivió sin aspiraciones elevadas y sin otro deseo que olvidar y matar su penoso sufrimiento.

Jamás podría olvidar. Ella ya le explicó que sus almas habían contraido un matrimonio eterno y que no podrían separarse jamás, ni en la vida ni en la muerte.

A pesar de eso, él se empeñó en romper aquel lazo fiel y sagramado que pudiera dulcificar su profunda pena.

—Qué había hecho? Sencillamente dejarse hundir hasta el nivel de aquella pobre gitana en vez de realizar algo digno, como tributo a las nobles enseñanzas de su dama.

Se dirigió a su casa, a la incierta luz del crepúsculo, en tanto que sus pensamientos le agobiaban de vergüenza y de remordimiento.

Y por la noche, cuando él y "Pike" estuvieron solos en su habitación, rompió el sello de aquellas hermosas cartas que deseaba hubieran sido enterradas con él y que tuvo ocultas en un paquete durante todos los pasados años.

Las leyó con el mayor cuidado, desde la primera y breve nota hasta el último grito de amor que Dmitry le llevó a París. Se reclinó luego en su sillón, con el fuerte cuerpo sacerdote de los sollozos, mientras sus ojos se llenaban de abasadoras lágrimas.

De repente le pareció que el espíritu de su dama se hablaba a su lado murmurándole palabras de esperanza y diciéndole que salía de la tumba para vivir en su corazón y consolarle desde allí.

Oyó otra vez su dorada voz, que le causó el efecto de suave y embalsamada lluvia que consolara sus penas, y, extendiendo los brazos, exclamó en voz alta:

—Adorada mía, amor mío, perdóname por estos cinco años mal gastados! ¡Vuelve a mí, dulce corazón, vuelve y no te alejes más! ¡Vuelve a mi corazón y vive en él, angélica reina mía...!

A medida que pasaron los días, el mundo pareció cambiar para él. En lugar de la terrible amargura contra el Destino, que hasta entonces reinara en su corazón, nació en él nueva ternura. Parecía que ya no estaba solo, que con él vivía su

nadie puede tener la menor esperanza de saber donde puede encontrarse diez minutos o diez horas después. Chaney, se quita el maquillaje, se marcha, y todo lo que se puede saber, es que se le encontrará puntualmente al día siguiente en el estudio, a la hora del trabajo.

Los dos son de tal manera diferentes en la vida real de como aparecen en la pantalla, que pueden caminar por cualquier sitio de la ciudad sin ser reconocidos. Chaney, siempre modestamente vestido, lleva anteojos negros, y se parece a cualquier empleado de oficina. En la ciudad, Greta lleva generalmente un largo impermeable, y lleva sombrero de alas grandes, siempre bajas.

Ambos viven en casa de pensión, modestamente, de una manera tan económica y lujosa, como cualquier modesto empleado de cualquier parte. Detestan la ostentación. Dicen siempre francamente lo que tienen que decir —aún sin ello puede molestarles o dar lugar a malas interpretaciones— y son avaros de palabras. "No" es lo que suelen decir con más gusto.

Greta y Lon se interesan muchísimo más en su trabajo que todos los otros artistas de Hollywood. Famosos por su puntualidad, llegan siempre al vino perfil de Greta, si tomamos en

recuerdo siempre presente. Y al experimentar este cambio, pienso de nuevo en su hijo, en aquella vida que durante tanto tiempo olvidara. ¿Por qué obró así? ¿Por qué se portó de un modo tan cruel, impulsado, seguramente, por su dolor egoísta?

Todos los años Dmitry le mandaba una carta con noticias, y cada vez, cuando llegaba, le hacía pasar terribles horas al despertar su dolor. Y escondía la misiva después de leerla, y la olvidaba en cuanto le era posible.

El pequeño tendría ya cinco años y jamás lo había visto su padre. Pero eso no debía continuar, y, por consiguiente, escribió en seguida a Dmitry.

A vuelta de correo llegó la respuesta. Sin duda alguna Su Excelencia sería bien recibido. El Regente, Gran Duque Pedro, le había ordenado manifestar que si Su Excelencia emprendía un viaje de placer, como solían hacerlo los nobles de su país, sería muy bien acogido por el Regente, quien era un gran cazador y un viajero infatigable. Su Excelencia podría entonces ver al Rey niño, nunca bastante amado. Y Dmitry apenas acertaba a escribir acerca de aquel glorioso niño. Era como si en su espíritu respirase de nuevo la *Imperatorkoye*, y, al mismo tiempo, parecía el retrato de su ilustrísimo padre, lo cual probaba cuanto la *Imperatorkoye* debió de amar a este último. Si Su Excelencia llegase a tiempo para el quinto cumpleaños de Su Majestad, es decir el diecinueve de febrero, podría presenciar una ceremonia especial en la Catedral, que, según el Regente creía, resultaría muy interesante para Su Excelencia.

Pablo contestó por telégrafo, que viajaría de día y de noche y llegaría a tiempo; y dio instrucciones a Dmitry para que hiciera los preparativos necesarios a fin de poder encaminarse directamente a la iglesia en caso de que un retraso imprevisto no le permitiese llegar hasta la mañana del diecinueve de febrero.

Y así ocurrió, en efecto.

Alumbrado por un rayo de sol, que atravesaba uno de los ventanales de la iglesia, Pablo vió por primera vez a su hijito. Aquella elegante figurilla vestida con traje de terciopelo azul, adornado con pieles de marta, se erguía orgullosamente en el centro. Era un niño rubio, de rosadas mejillas y de cabello dorado, que tenía el verdadero tipo inglés. Era la realidad viviente de aquella miniatura pintada sobre marfil y encuadrada con un marco de perlas: la reliquia más estimada de lady Enriqueta.

Y mirando a su hijito, mientras el órgano entonaba un *Te Deum* y cantaba dulcemente el coro, un torrente de ternura llenó el corazón de Pablo, derritiendo para siempre los tempanos de su pasado dolor.

Y mientras se arrodillaba, sin apartar la vista del niño, le pareció que su amada estaba a su lado, diciéndole que debía elevar los ojos y dar las gracias a Dios, porque en el constante amor del espíritu de ella y en la gloria de su hijo, encontraría algún día la paz y el consuelo.

FIN

GRETA GARBO Y LON CHANEY ¿SE PARECEN? (Continuación)

estudio a buena hora, y lo dejan con la misma exactitud.

Greta Garbo escoge siempre sus amigos fuera del mundo del cinema, y raras son las gentes de cinema, que pueden envanecerse de haber penetrado en la intimidad de Lon Chaney.

Los dos gustan del mar. Ni uno ni otro se interesan en los mil pequeños chismes y novelas que todos los días se suscitan entre los artistas.

Son estos seguramente los dos actores por los cuales sus respectivas firmas, han realizado los mayores esfuerzos de publicidad, pero ni uno ni otro, jamás, han tomado a su servicio un agente de publicidad personal.

Ambos adoran el fonógrafo, sobre todo, los discos de jazz, y las actualidades, gustan de la fotografía en "amatueres", y aman los perros. Greta Garbo jamás deja su Ibsen, ni Lon su Kiling. Los dos estudian lenguas extranjeras, y su número de teléfono es secreto...

Ambos detestan las joyas.

Lon Chaney no puede pasar en parte alguna por un bello mozo y el diseño de ilusiones que intriga la imaginación. Es sin duda el más magnífico actor de carácter que poseemos.

Cuenta los cánones de belleza, no es perfecto. Si nembargo, cada uno posee en su género, la personalidad más fascinadora del cinema.

Es un hecho constatado en los círculos del cinema, que Greta Garbo y Lon Chaney, son quizás las únicas estrellas que dominan siempre el film en el cual aparecen. Cualquiera que sea el escenario, el director o el resto de la distribución, siempre será un film de Greta Garbo o un film de Lon Chaney para los explotadores y para el público.

Las dos esfinges de "Culver City", como les llaman los periodistas americanos, trabajan desde hace cinco años para la misma sociedad de films; se han encontrado rara vez y no procuran conocerse.

Cuando Greta Garbo habla de Lon Chaney, dice: "Su trabajo me interesa enormemente, es un artista, un creador de ilusiones que intriga la imaginación. Es sin duda el más magnífico actor de carácter que poseemos".

De Greta, Chaney ha declarado sencillamente: "Es la Sarah Bernhardt de la pantalla, la más grande personalidad femenina que se haya jamás visto, ni en el teatro ni en el cine".

J. MONTGOMERY

La Castellana de Shenstone

Por FLORENCE BARCLAY, autora de "El Rosario"

CAPITULO I

EN LA TERRAZA DE SHENSTONE

Son las tres de la tarde, de una tarde húmeda, a principios de noviembre. Los destellos fugaces del sol invernal atravesian el gris de un cielo plomizo.

Los grandes áboles del parque de Shenstone extienden sus anchas ramas desnudas sobre la hierba húmeda. La naturaleza toda parece esperar la llegada de las primeras nieves del invierno, que encubrirán su esterilidad y decadencia con un amoroso sudario de blancura rutilante, debajo del cual, silenciosamente, bulle, se agita y brota, al fin, una promesa de vida fresca y nueva.

La señora de Shenstone pasea lentamente en la terraza, envuelta en su gran capa forrada de pieles. Se oye a su alrededor la suave llovizna otoñal y la caída silenciosa de las últimas hojas muertas. A lo lejos, el gris acerado del lago, el jardín vacío, el prado desierto...

La gran mansión de piedra ofrecía un aspecto desolado: la mayoría de las habitaciones estaban cerradas; pero en una o dos de ellas el alegre fuego de unos leños espercía un resplandor rojizo sobre los vidrios de las ventanas, lanzando hacia afuera la promesa tentadora del calor de dentro.

Un perrito de lujo, pequeño, blanco, lanudo, paseaba por la terraza con su dueña; era como un diminuto e inquieto manojito de rizos blancos que diera, de cuando en cuando, vueltas y vueltas alrededor de ella, adelantándose y deteniéndose para lanzarse con inesperada presteza hacia los rincones, casi tropezando con su dueña a cada vuelta.

— ¡"Péter"! — dijo lady Ingleby en una de estas ocasiones, — deseársela que fuera usted un poquito más razonable! O viene usted junto a mis talones y me sigue formalmente, como debe hacerlo un perro de su edad, o vaya usted trotando delante de mí, con el aire alegre y juvenil que toma cuando Miguel se lo lleva de paseo; pero si quiere usted ser bueno, no sea tan impaciente y no dé vueltas a mi alrededor tan aturdidamente; de otro modo tendrá que llamar a Guillermo para que se lo lleve. ¡Me gustaría que Miguel le viese!

El animalito dirigió a su dueña una mirada patética, a través de los revueltos rizos de aquella masa sedosa y suave que le había hecho merecer el nombre de "Péter, cabeza gorda". Sus ojos, a los que el aire frío ponía un cerco rojo, tenía esa mirada como sin vista que se advierte, a veces, en los perros muy viejos. Sin embargo, había en él, en la actitud toda de su cuerpecillo, cierta ansiedad angustiosa que no hubiera pasado inadvertida para un buen aficionado a los perros. La misma lady Ingleby se dió cuenta de algo de ello. Se inclinó hacia él y acarició con suaves palmaditas su cabeza.

— ¡Pobrecito "Péter"! — dijo más amable. — Es horroso para nosotros los tener a nuestro Miguel tan lejos, en esa horrible guerra. Pero pronto volverá y olvidaremos todas estas ansiedades y esta soledad. De nuevo volverá también la primavera. Miguel te esquilará decorosamente, e iremos a Brighton, donde gozarás trotando cerca de nosotros, oyendo a la gente que te llama "El león británico". ¡Y seguramente te figurarás tener el tamaño de los leones de la plaza de Trafalgar! No puedo imaginarme por qué un hombre tan alto y tan grueso como Miguel tiene tanto afecto a un perrito tan menudo como tú. ¡Si fueses un gran danés o un vigoroso San Bernardo...! Sin embargo, Miguel nos quiere a los dos, y nosotros le queremos a él; por tanto, "Peter" mío, debemos procurar sernos mutuamente agradables mientras él esté fuera.

Myra Ingleby sonrió; recogió, ciñéndolo más, los oblegues de su capa, y siguió paseando. Una pequeña sombra blanca la seguía con abatimiento, sin mover la cola.

Y las hojas muertas, que habían perdido su sostén en las ramas ya secas, revoloteaban sobre el húmedo césped, y la suave llovizna de otoño continuaba cavando.

Se abrió la puerta del hall. Un criado salió apresurado, llevando un telegrama. Tenía el aspecto risido de un hombre educado para la imposibilidad: pero sus párpados se movían nerviosamente al presentar a su señora la bandeja de plata. El bello rostro de lady Ingleby, bajo su gran sombrero de

castor, fué palideciendo hasta quedarse blanco; pero tomó el sobre color naranja con mano firme y lo abrió sin que se advirtiese el más ligero temblor en sus dedos. Dió un vistazo a la firma y volvió el color a sus mejillas.

— Del doctor Brand — dijo con una involuntaria exclamación de alivio; y el criado que esperaba se volvió hacia la casa, e hizo, furtivamente, una seña con la cabeza. Una criada, que estaba en la ventana, cerró el postigo y corrió a contar a los que ansiosamente esperaban noticias en la casa, que no había novedad.

En tanto, lady Ingleby leyó el telegrama:

Tengo enfermos en las cercanías de Shenstone. ¿Puede usted hospedarme esta noche? Llegaré a las 4:30.

Deryck Brand

Lady Ingleby se volvió hacia el criado.

— Guillermo — dijo, — di a la señora Jarvis que han llamado al doctor Brand desde una casa de la vecindad y que se detendrá aquí esta noche. Que prepare el cuarto de magnolia y que encienda un buen fuego en él. Estará aquí dentro de una hora. Que envíen el auto a la estación. Di a Groatley que tomaremos el té en mi salóncito en cuanto llegue sir Deryck. Avisa a la señora O'Mara en el Lodge, pues me gustaría que viniese esta noche. ¡Ah! Y de paso, di en el Lodge que no hay noticias nuevas del señor.

— Sí, señora — dijo el criado, y Myra Ingleby sonrió al ver reflejada en la cara y en la voz del muchacho su propia, inmensa satisfacción. Se dirigió presurosa hacia la casa; "Péter", en un rápido acceso de energía mal empleada, ladraba furiosamente junto a sus talones. Lady Ingleby avanzó hacia la balaustrada de la terraza y se detuvo junto a los leones de piedra, cerca de un jarrón vacío que durante el verano había sido una masa brillante de geranios escarlata. Su rostro mostraba una expresión alegre e impaciente.

— ¡Al menos tendré alguien con quien hablar! — dijo. — Empezaba a echar de menos a mi querida mamá, tan animosa; había pensado ya en volver a la ciudad. Mas prefiero la compañía de sir Deryck a la de los demás. Me telegrafía desde la estación de Victoria, de donde deduzco que verá a sus pacientes en route, o durante la mañana. ¡Qué bueno es dedicándome toda la velada! ¡Cuántas personas me envidiarían si lo supieran!... "Péter", eres un diablillo; ven aquí... Porque los criados, jardineros y carteros no te arranquen de un puntapié los pocos dientes que te quedan, vienes a molestarme a mí. Finges estar enfermo a la hora de masticar tu comida, y luego te revuelves como una hiena furiosa porque el pobre Guillermo me trae un telegrama. Escribiré a Miguel y le pediré permiso para ahorcarte.

Y con el mejor humor del mundo, lady Ingleby se dirigió hacia la casa.

Fuera, las hojas muertas giraban lentamente, crujiendo sobre la hierba, mientras la mansa llovizna otoñal seguía cayendo. El año se acercaba a su fin, y la naturaleza parecía aguardar su sudario de nieve.

CAPITULO II

EL PRECURSOR

— ¡Al menos tendré alguien con quien hablar! Prefiero su compañía a la de los demás, mi querido doctor. Aunque no puedo comprender cómo le es posible demorar hasta mañana por la mañana su visita al enfermo que le ha hecho venir a este rincón del mundo, para conceder a una persona tan sana como yo el privilegio inapreciable de su compañía para el té, la comida y el desayuno con deliciosos *tete-a-tetes* en las horas restantes. Todo el mundo sabe que sus minutos son de oro.

Así hablaba lady Ingleby mientras vertía el té en la taza del doctor.

Derick Brand recibió de sus manos la taza, que colocó cuidadosamente cerca de sí en la mesita de té, y le ayudó a cortar unas finas rebanadas de pan para los emparedados; después, respondió con sonrisa encantadora:

— Mi profesión sería muy triste, mi querida lady, si no

me permitiese nunca comer, o conversar, o pasar una tarde agradable con una persona perfectamente sana. Pienso que el medio más seguro para vivir nuestra propia vida de una manera completa, realizando la mayor cantidad de trabajo con la menor suma de esfuerzo, es cultivar el hábito de vivir en el presente; entregar totalmente nuestro espíritu a la escena, el asunto, a la persona del momento. Por lo tanto, despidamos, si usted quiere, a mis enfermos pasados y futuros, y gocemos lo más completamente posible de este inesperado *tete-a-tete*.

Myra Ingleby contempló a su visitante. Llevaba muy airosoamente sus cuarenta y dos años, a pesar de las hebras de plata que, a la altura de las sienes, contrastaban con su negra cabellera. Su figura atlética tenía cierta vivacidad juvenil; pero su rostro enjuto, moreno, perfectamente rasurado, tranquilo, tenía una expresión de energía y fortaleza reposadas, junto con un aire de benevolencia y comprensión que inspiraba fe en él y despertaba confianza.

El corazón de Myra parece que se libraba del peso de una gran soledad.

— ¿Acostumbra usted poner siempre tanta sal en la mantequilla? —dijo. — ¡Y cuánto celebro el ser yo ahora "la persona del momento"! Pero mientras este misterioso "enfermo de las cercanías" no exija sus cuidados, tiene usted derecho a gozar de una vacación completa; debo olvidarme de que estoy hablando con el más famoso especialista en nervios de nuestros días y contentarme con disfrutar del placer de conversar con quien es un excelente amigo de Miguel y mío. En otro caso, estaría tentada de consultar a usted; porque realmente creo, por primera vez en mi vida, sir Derick, que estoy volviéndome neurasténica.

El doctor no necesitaba examinar a la señora de la casa. Su ojo clínico había advertido ya la delgadez de sus mejillas; su mirada como obsesionada; la sombra purpúrea bajo sus bellos ojos grises, una sombra de un tono más profundo que la producida por aquella obscura orla de negras pestanas. Se inclinó hacia adelante, contemplando el fuego.

— Verdaderamente —dijo—, si está usted enferma y se da cuenta de ello, será éste un síntoma excelente de que su estado no es muy grave. Sin embargo, debo recordar a usted, lady Ingleby, que yo considero a todos mis enfermos como amigos, y que todos mis amigos tienen perfecto derecho a ponérse enfermos cuando les plazca. Así, pues, consúlteme, si cree usted que mi consejo puede serle útil.

El doctor ayudaba a preparar los emparedados doblando las finas rebanadas de pan y mantequilla con cuidadosa precisión.

Lady Ingleby mantenía en alto la mano que sostenía la taza, agradeciendo al doctor que aparentase no advertir el brillo de unas lágrimas inesperadas en sus ojos. Parecía luego muy atareada con la tetera, hasta que estuvo segura del dominio de su voz; entonces, con una risa ligeramente trémula, dijo:

— Muchas gracias. Dentro de poco, si puedo, tendré mucho gusto en consultar con usted. Entre tanto, ¿le gusta a usted el escenario actual? — Ha visto usted cuánto ha ganado en elegancia mi *boudoir*? Todos estos cambios los hizo Miguel antes de marchar. La nueva instalación eléctrica es obra suya. — Ha visto usted su retrato? Es de un parecido maravilloso, ¿verdad?

El doctor iba contemplándolo todo con mirada apreciativa.

— He estado admirando el cuadro desde que entré en él —dijo; — es encantador.

Luego levantó sus ojos hasta un cuadro que estaba sobre la chimenea: el retrato de tamaño natural de un hombre alto, con barba, de frente espaciosa de sabio o de pensador, ojos de místico y expresión dulce y serena como de santo. Parecía lo bastante viejo, como para ser el padre de aquella dama en cuyo *boudoir* ocupaba su retrato un sitio de honor. El artista lo representaba vistiendo un traje de caza, según el antiguo estilo de Norfolk, con polainas de cuero y el pequeño látigo de caza en la mano, sentado en una silla de jardín, al lado de una mesa rústica. Todo tenía en el cuadro un aire antiguo, doméstico y confortable: los pliegues del traje parecían viejos amigos; el saquito de tabaco, puesto sobre la mesa, estaba raído y sucio. En el cuadro predominaba un tono entre castaño y bermejo, y su parte más alta era de un límpido azul como de aquellos ojos ensorñadores y contemplativos. Estaba el caballero inclinado sobre la mesa; un perrito de lujo, blanco, sentado en ella, le contemplaba en actitud expectante, de

atenta adoración. La simpatía manifiesta entre aquel hombre tan robusto y el perrito, aquel afecto concentrado con que mutuamente se miraban, había sido expresado con gran maestría en la pintura. Aquel cuadro pudiera haberse titulado. "Nosotros dos", puesto que daba la impresión de que era aquella una amistad en la que no había lugar para un tercero. El doctor contempló un instante, más allá de la tetera de plata, a la hermosa dama sentada en el canapé, y desde el fondo de su subconsciencia brotó esta pregunta: "¿Por dónde pudo introducirse *ella*?" Pero al momento volvióse hacia el gran butacón que estaba a su derecha, en el que yacía en confuso montón una pequeña e inanimada masa de blancos rizos, en la que era imposible distinguir la cabeza del tronco.

— ¿Es éste el perrito? —preguntó el doctor.

— Sí: este es "Péter". Pero en el cuadro está esquilado decorosamente y entonces gozaba de mejor salud que la que tiene ahora. "Péter" y Miguel se tienen un afecto mutuo, y cuando Miguel se va, "Péter" queda a mi cuidado. Pero yo no soy muy aficionada a los perros pequeños y, además, creo que "Péter" está demasiado mimado. A veces pienso que me soporta únicamente porque soy la esposa de Miguel, y permanece a mi lado porque, puesto que yo estoy aquí, Miguel ha de volver. Yo soy muy amable con él, por consideración a Miguel. Verdaderamente es un perrito intratable y demasiado viejo para que pueda vivir ya mucho tiempo. Miguel habla siempre de él como si fuese lo mejor del mundo; pero yo, por mi parte, pienso que ya ha llegado la hora de que vaya al lugar donde van a morar los perros buenos. No puede usted imaginarse lo que nos sucede ahora con él. Desde ayer por la tarde se niega a comer y está inquieto y agitado. Suele dormir siempre en la cama de Miguel; generalmente, después de que lo pongo allí, cierro la puerta entre el cuarto de Miguel y el mío, y ya no suelo oír más a "Péter", hasta que empieza a ladear por la mañana para que lo saquen; mi doncella se lo lleva entonces escaleras abajo. Pero esta última noche aullaba y hasta parece que gemía hora tras hora. Al fin, fui a su lado, tome una vieja cazadora de Miguel — la misma que lleva en el retrato — y la puse sobre la cama. "Péter" trepó hasta allí, y se acomodó en ella. Doblé las mangas a su alrededor y parecía con eso estar contento. Pero hoy todavía se niega a comer. Creo que debe de tener dispepsia o alguna de esas otras dolencias que aquejan a los perros viejos. Honradamente, ¿no cree usted que una pequeña dosis de un veneno activo, preparado en una píldora?

— ¡Silencio! —dijo el doctor. — ¡Pudiera estar despistado "Péter"!

Lady Ingleby sonrió.

— Mi querido sir Deryck —dijo—, ¿cree usted que los animales comprenden nuestro lenguaje?

— Sí, lo creo —replicó el doctor. — Y es más: creo que no necesitan usar lenguaje ninguno. Su comprensión es telepática. Leen nuestros pensamientos. Un jinete o un carretero nervioso pueden aterrizar a un caballo. Las criaturas mudas se alejan de aquellos que las miran con disgusto o con aversión, mientras aquel que ama de veras a los animales puede ganar su afecto sin pronunciar una palabra. Los pensamientos de amor y de benevolencia les llegan telepáticamente, mereciendo, al instante, su confianza y su reciprocidad. Por el mismo medio podemos llegar también, si nos tomamos el trabajo de hacerlo, a conocer en gran parte sus ideas.

— ¡Es extraordinario! — exclamó lady Ingleby. — Pues bien: me gustaría qué leyese usted los pensamientos que preocupan a "Péter". Yo no sabría cómo presentarme a Miguel cuando regrese a casa, si le sucediese algo malo a su amado perrito.

El doctor se hundió en su asiento, cruzó las piernas, apoyó los codos en los brazos de la butaca, y con las yemas de los dedos de una mano colocadas sobre las de la otra, adoptó instantáneamente la actitud que solía tomar cuando intensificaba toda su atención en un enfermo. Luego volvióse y contempló fijamente aquel pequeño revoltijo de guevedas blancas que descansaba sobre el gran butacón.

En la habitación había un gran silencio.

— ¡"Péter"! —dijo de pronto el doctor.

"Péter" se incorporó al instante y le miró a través de sus rizos.

— ¡Pobrecito "Péter"! —dijo el doctor amablemente.

"Péter" se dirigió hacia el borde de la butaca, se incorporó más aún, hasta ponerse casi derecho, y miró ansiosamente hacia donde el doctor estaba sentado. Entonces mo-

vió la cola, golpeando la butaca con unos golpecitos rápidos, ansiosos.

— Es la primera vez que le veo mover la cola en veinticuatro horas — observó lady Ingleby; pero ni Deryck Brand ni "Péter, cabeza grena" atendieron la observación.

Los ojos anhelantes del perro estaban mirando a los ojos, a la vez penetrantes y amables, del hombre, con una mirada en la que había como una interrogación angustiosa.

El doctor habló sin hacer el menor movimiento.

— Sí, pobre "Péter" — dijo.

La pequeña cola empenachada de "Péter" cesó de golpear. Permaneció aún erguido durante un breve instante; después, lentamente, retrocedió hasta el centro del asiento; dió tres o cuatro vueltas y se acostó, dejando caer con aire abatido su cabeza entre las patas, lanzando un largo suspiro tembloroso, como de un niño pequeño que solloza en sueños.

El doctor se volvió y contempló a lady Ingleby.

— ¿Qué significa esto? — interrogó Myra, asombrada.

— El pequeño "Péter" me hacía una pregunta — replicó gravemente sir Deryck — y yo le he contestado.

— ¡Es maravilloso! ¡Hablará usted con Miguel de esta temeraria cuando regrese a casa? Creo que le interesará mucho.

El doctor seguía mirando al fuego.

— Es un tema muy importante — dijo. — Cuando disponga de tiempo para ello, pienso escribir un ensayo acerca del desenvolvimiento mental y espiritual de los animales, tal como se revela en la Biblia.

— ¿La burra de Balaam, acaso? — indicó lady Ingleby rápidamente. El doctor sonrió.

— Algo así — dijo. — Pero la burra de Balaam no es el único animal de la Biblia, ni tampoco el más interesante. ¿No ha notado usted los múltiples casos en que los animales obedecen inmediatamente los mandatos de Dios, aunque estos mandatos contrarién sus instintos más fuertes? Por ejemplo, el león que encontró aquel desobediente siervo del Señor en el camino de Bethel. El instinto de la bestia, después de quitar la vida al hombre, hubiera sido el de destrozar su cuerpo, arrastrarlo hasta su caverna y devorarlo. Pero el mandato de Dios era este: que debía quitarle la vida, pero no comer sus restos, ni hacer daño al asno. El instinto del asno le llevaría a huir aterrado ante el león; pero, indudablemente, una divina seguridad se sobrepuso en él a su natural temor; y todos los hombres que por allí pasaban pudieron contemplar esta escena extraña: un león y un asno que están custodiando, uno a cada lado, el cuerpo muerto de un siervo del Señor, y allí permanecen hasta que el viejo profeta llega de Bethel, recoge el cadáver y lo quema.

— ¡Es extraordinario! — dijo lady Ingleby. — Así fué y cuando uno se pone a pensar en ello, se presentan una multitud de ejemplos semejantes. El instinto de la serpiente que Moisés quitó de una pétiga sería el de deslizarse por el palo abajo para ir a picar a los israelitas, en lugar de permanecer sobre la pétiga para ser contemplada como su remedio.

El doctor sonrió.

— Algo así — dijo; — sólo que no podemos citarla como ejemplo, porque, como era de bronce, temo que careciese de instinto. En otro caso hubiera sido un ejemplo muy oportuno. Yo creo que los animales poseen una vida espiritual mucho más intensa de lo que sospechamos. ¿Recuerda usted un pasaje de los Salmos que dice que el león "pide su comida al Señor"? Y una cosa más chocante aún: en el mismo Salmo se lee, hablando de todas las bestias de la creación, que cuando Dios oculta su faz, "todas se turban". ¡Dios mío! — añadió el doctor, con fervorosa sinceridad. — Yo desearía que nuestra vida espiritual triunfase siempre de estas dos pruebas: que la voluntad del Señor fuese superior a nuestros más fuertes instintos, y que cualquiera nube que se interpusiese entre nosotros y la luz de su faz produjese una inmediata turbación en nuestras almas.

— Me agrada esa expresión: "vida espiritual" — dijo lady Ingleby. — Etoy segura de que usted quiere decir con ella lo que otras personas expresan a veces, de una manera muy diferente. ¿Ha oido usted referir lo que le sucedió a la duquesa de Meldrum cuando asistimos a aquellas grandes conferencias evangélicas en el *Albert Hall*? En realidad, yo no sé exactamente lo que eran. Me parece que eran una especie de misiones no confesionales, en las que hablaba un predicador que vino de América; las conferencias duraron una quincena. A mi no se me hubiera ocurrido nunca asistir a ellas, pero a mi buena amiga la duquesa le gusta siempre estar entre "la gente conocida" y probar de todo. Así, pues, tomó una localidad

de preferencia, se encaminó al *Albert Hall* una tarde, con un tiempo excelente, y permaneció allí hasta que todo hubo concluido. Gozo con los cantos, meditó ante aquel vasto y admirable auditorio, se conmovió, hasta derramar lágrimas, con la eloquencia del predicador, e iba a salir del salón tan emocionada como no lo había estado hacia años, dispuesta a volver llevando a otros con ella, cuando un individuo muy albarado que estaba rondando junto a la entrada se acercó a ella, diciéndole: "Perdoneme usted señora: ¿es usted cristiana?" La duquesa, turbada por el asombro, se colocó los imponentes y miró al individuo de arriba abajo. Probablemente todavía brillarían las lágrimas en su rostro de anciana orgullosa. Con todo, aquel individuo absurdo parecía que la consideraba como una futura conversa. Envalentonado con su silencio, puso una mano sobre su brazo y repitió la pregunta: "Señora, ¿es usted cristiana?" Entonces la duquesa afrontó la situación con un deseo de venganza. "Buen hombre — dijo en voz alta y clara, para que cuantos estaban en el vestíbulo pudieran oírla, — creí que sería una cosa perfectamente clara para un hombre tan agudo como usted que yo soy una mezcla revuelta de judío, turco infiel y chino idólatra. Y ahora, si tiene usted la bondad de apartarse, pasare a mi carroje." La duquesa no ha querido volver a asistir nunca a conferencias evangélicas.

El doctor lanzó un suspiro.

— ¡Poco tacto! — dijo. — El pobrecillo olvidaba que "los necios se meten de rondón allí donde los ángeles no se atrevan a pisar".

— La gente se ríe mucho cuando la duquesa refiere esto — dijo lady Ingleby; — suele entonces imitar muy bien a aquel individuo tan pulido, pero no suele hacer alusión a las lágrimas. De esto tengo yo el testimonio de una persona que lo presenció. Pues, como iba diciendo, me gusta su expresión: "vida espiritual". Es una frase que tiene realmente un sentido, y aunque a veces tenemos que confesar que no encontramos significación en una frase, o que el sentido que le damos es un sentido declinante y en decadencia, sin embargo, se ve, a veces, algo genuino y sincero en las expresiones de otro, y entonces hay que creer en ellas. Mire usted cuán pacíficamente duerme el pequeño "Péter". Indudablemente le ha proporcionado usted tranquilidad de espíritu. Esta es la butaca de Miguel, y por tanto, también la de "Péter". Y ahora, en cuanto retiren el servicio del té, ¿puedo convertirme en enferma?

CAPITULO III

LO QUE SABIA "PETER"

— ¿No le parece a usted que mi buen Groatley es un tipo curioso? — dijo lady Ingleby cuando la puerta se cerró detrás del mayordomo. — Yo le llamo el *griffon*, por su mirada eternamente asombrada. Sus cejas son como unas hereduras negras que van subiendo, subiendo, cada vez más arriba, por la frente, a medida que se le habla. Pero es muy leal, sabe cumplir su deber y Miguel le estima. ¿Le gusta a usted este retrato de Miguel? Garth Dalmain estuvo aquí pocos meses antes de perder la vista, y nos retrató a los dos. Creo que mi retrato fué su última obra. Lo hemos colocado en el comedor.

El doctor corrió su butaca hasta ponerla enfrente de la chimenea para poder contemplar mejor el cuadro que estaba sobre ella, pero en seguida se volvió hacia lady Ingleby, que estaba a su izquierda. A la derecha dormía el pequeño "Péter", en la butaca de su dueño ausente, lanzando, de cuando en cuando, un quejido entrecontestado. Los leños ardían con vivas llamaradas. La luz eléctrica lanzaba un vivo resplandor áureo a través de los vidrios ambarinos de las lámparas, y toda la habitación parecía estar alumbrada por un rayo de sol. La húmeda lluvia de otoño no llegaba hasta aquel lugar tan confortable y lujoso. Las cortinas estaban completamente corridas; y lo que no se ve puede ser fácilmente olvidado.

El doctor lanzó una mirada al reloj. Eran las seis menos cuarto.

Luego contempló un momento el retrato.

— No conozco lo suficiente a lord Ingleby para dar una opinión; pero me atrevería a decir que tiene un parecido extraordinario y que posee en alto grado la cualidad peculiar de todos los retratos de Dalmain que cuanto más se contemplan, más se ve en ellos. Como estudios del carácter de la persona retratada, suelen ser notabilísimos. A medida que conocemos mejor a la persona, tenemos también en mayor aprecio la maestría con que está hecho el retrato.

(Continuará).

En el Santuario del Hogar

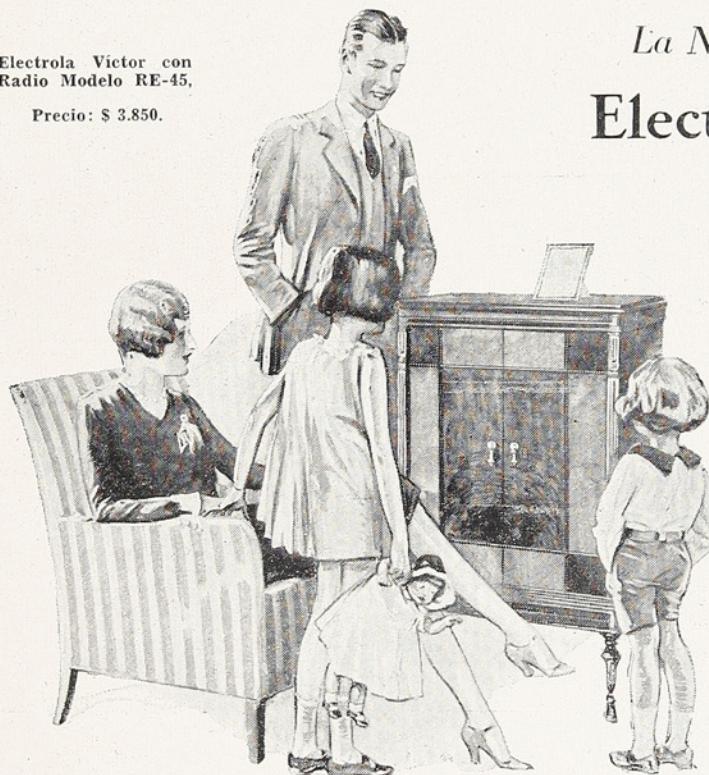
La imponente Nueva Electrola Víctor, con Radio, es el medio ideal de diversión

Esta maravilla llevará a su hogar la música que vaga por los aires y la grabada en los famosos Discos Victor Ortofónicos... pero con un realismo y perfección que le dejarán pasmado. ¡Su música favorita reproducida fiel y lípidamente en el momento preciso que la deseé! Goce intensamente de sus momentos de ocio, con la Electrola Victor. Entérese de los acontecimientos mun-

diales tan pronto tomen lugar; oiga escogidos conciertos reproducidos con *realismo absoluto*; divierta a su familia y amigos con bailes modernos y toda otra clase de música. Francamente, nada hay que pueda compararse con la elegante Electrola Victor con Radio. Oigala en el establecimiento del comerciante Victor más cercano. Cuesta poco.

Electrola Victor con
Radio Modelo RE-45.

Precio: \$ 3.850.



La Nueva



Electrola - Victor
con Radio

Micro-Sincrónico

VICTOR DIVISION
RCA VICTOR COMPANY, INC.
CAMDEN, NEW JERSEY,
E. U. de A.

TODO EL PAÍS ESTÁ ADQUIRIENDO EL RADIO-VICTOR.— OFRECEMOS FACILIDADES DE PAGO.

CURPHEY Y JOFRE LTDA.

SANTIAGO: Ahumada 200, esq. Agustinas

VALPARAISO: Blanco 637, Esmeralda 99, Plaza Victoria 446

CINZANO

VERMOUTH

